

*William J.
Pomeroy*



GUERRA DE GUERRILLAS Y MARXISMO

1972

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Guerra de Guerrillas y Marxismo

William J. Pomeroy

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

EDICIONES DE CULTURA POPULAR
S. J. DE LETRAN 37. 401 AL 407
APOO. POSTAL N-2352
MEXICO. C. F.

Título de la obra en inglés: *Guerrilla Warfare and Marxism*.
Editada en inglés por *International Publishers, New York*,
Traducción de Julieta Dequer
© *Ediciones de Cultura Popular, S. A.*
para todos los países de habla española
México, 1972

INDICE

I.—LOS CLASICOS.—Marx, Engels, Lenin

- 7 Introducción
- 71 El arte de la insurrección.—F. Engels
- 73 Guerra de guerrillas en España.—Carlos Marx
- 79 Acerca de la guerra de guerrillas.—F. Engels
- 85 La Comuna de París.—Carlos Marx
- 88 Teoría de la violencia.— F. Engels
- 94 La táctica de las barricadas.—F. Engels
- 101 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario.—V. I. Lenin
- 107 Las enseñanzas de la insurrección de Moscú.—V. I. Lenin
- 115 La guerra de guerrillas.—V. I. Lenin
- 135 Enseñanzas de la Comuna.— V. I. Lenin
- 136 La lucha armada en la revolución de 1905.—V. I. Lenin
- 143 La insurrección irlandesa de 1916.—V. I. Lenin
- 150 Guerras nacionales contra el imperialismo.—V.I. Lenin
- 154 El marxismo y la insurrección.— V. I. Lenin.
- 163 SEGUNDA PARTE.—Teoría y prácticas contemporáneas

165 I.—LA UNION SOVIETICA

- 166 1.—Las guerrillas en la guerra civil.—I. Minz.
- 171 2. —La guerrilla soviética.—A. Fyodorov
- 180 3.—Orden del día del cuartel regional de Chernigov

182 II. — EUROPA

- 184 I.—La lucha callejera.—James Connolly
- 189 2.—La guerra de guerrillas en España 1939-1951.—E. Lister
- 199 3.—Rasgos concretos de la lucha liberadora Yugoslava.—J. B. Tito.
- 206 4.—El Partido y el Ejército de Liberación.—J. B. Tito
- 210 5.—La guerrilla francesa durante la Segunda Guerra Mundial.—F. Grenier
- 216 6.—La Resistencia griega en contra de la ocupación nazi.—E. Joannides
- 220 7.—Enseñanzas de la Guerra Civil Griega.—Zi-ziss Zografos

229 III.—CHINA

- 230 1.—El problema militar.—Mao Tsetung
- 240 2.—Sobre el punto de vista puramente militar.— Mao Tsetung
- 243 3.—Las características de la guerra revolucionaria de China.—Mao Tsetung
- 252 4.—Bases de apoyo en la lucha de guerrilla antijaponesa.—Mao Tsetung

268 IV.—SUDESTE DE ASIA

- 271 Instrucción para establecer la unidad propagandista Vietnamita de Liberación Nacional
- 272 La insurrección general de agosto de 1945.— Vo Nguyen Giap
- 278 La guerra de resistencia contra el imperialismo francés.—Vo Nguyen Giap

- 302 Las fuerzas políticas y militares en la guerra revolucionaria.—Le Duan
- 306 Centros de "Auto-Defensa" en una guerra popular.—Wilfred G. Burchett
- 312 Las Filipinas: Hukbalahap y su base masiva.
- 325 El Movimiento Hule de Post-guerra en las Filipinas.—Jorge Maravilla
- 332 Indonesia: Métodos pacíficos y no-pacíficos.
- 339 **V.—ÁFRICA**
- 342 1.—Argelia: Rasgos de la lucha armada
- 350 2.—Enseñanzas de la lucha liberadora argelina.—Bashir Hadj Alí
- 360 **VI.—AMERICA LATINA**
- 369 Lecciones de la Revolución Cubana.—Ernesto "Che" Guevara
- 375 Revolución en la Revolución.—Regis Debray
- 378 Venezuela, la vía no pacífica.—Juan Rodríguez
- 384 El Criterio para la lucha armada revolucionaria en Colombia.—Alberto Gómez
- 389 La táctica revolucionaria en Guatemala.—José Manuel Fortuny
- 395 Un punto de vista dominicano acerca de la revolución Latinoamericana.—
José Cuello y Asdrúbal Domínguez
- 403 La alianza antimperialista en América Latina.—Luis Corvalán

NOTA DEL EDITOR

Las selecciones incluidas en la primera parte vienen en orden cronológico, y en la segunda parte por región y país. Las introducciones a las distintas secciones y a las selecciones individuales son del editor, quien ha proporcionado también las notas y las explicaciones dentro del texto. En donde ha sido posible, las selecciones tomadas de las distintas obras lo han sido de las ediciones que se encuentran más al alcance del lector, dándose las fuentes al finalizar cada selección.

7

INTRODUCCION

William J. Pomeroy

Dentro de la política mundial, la lucha armada revolucionaria ha ocupado el centro de la escena durante casi tres décadas. Desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestro tiempo los pueblos de cuando menos cincuenta países han recurrido a la guerra de guerrillas, o a otras formas de lucha armada de tipo popular —ya sea en una escala extensiva o limitada—, para alcanzar la liberación nacional o las libertades democráticas que les han sido negadas. Los episodios más sobresalientes han sido guiados por los conceptos marxistas acerca de la lucha armada popular.

Durante más de un siglo, el papel de la lucha armada para un cambio revolucionario ha sido tema de discusión entre marxistas. Es obvio que el problema es complejo, habiendo surgido siempre dentro del contexto de situaciones revolucionarias concretas, tomando en cuenta los rasgos particulares de tiempo, lugar y circunstancias. No obstante, han quedado bien establecidos ciertos principios de análisis y enfoque dentro del pensamiento marxista-leninista, habiéndose comprobado por la experiencia real. Por lo tanto, sería útil saber qué es lo que en realidad escribieron Marx, Engels y Lenin acerca del empleo de la lucha armada por los movimientos revolucionarios. Además, es necesario hacer un examen acerca de cómo los movimientos revolucionarios que se adhieren a los principios del marxismo-leninismo han buscado su aplicación en las situaciones revolucionarias desde la Primera Guerra Mundial, así como en el mundo contemporáneo. Este volumen trata de proporcionar una respuesta a estos problemas.

8

Es necesario mencionar desde un principio que la historia nos muestra que la guerra de guerrillas en sí no constituye necesariamente una forma revolucionaria de lucha. Ha tenido lugar en todos los periodos históricos como el modo clásico para que un pueblo no muy bien armado luche en contra del poder organizado de un opositor poderoso. Con frecuencia ha servido como auxiliar de la guerra convencional en un sentido puramente militar, y en ocasiones ha sido empleada por fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias, así como por movimientos revolucionarios. Con frecuencia, el bandidaje ha tenido un carácter guerrillero.

Todas las potencias coloniales e imperialistas, desde los días de los conquistadores, se han topado con la resistencia guerrillera de los pueblos que han buscado subyugar. Además, todas las clases sociales, en un tiempo u otro, han organizado, apoyado o participado en luchas guerrilleras. Estas luchas han sido una característica, por ejemplo, de numerosas revoluciones democrático-burguesas dirigidas por una burguesía nacional en ascenso y apoyadas por los obreros y campesinos? La Revolución Norteamericana de 1776, la guerra filipina por su independencia en contra de la conquista imperialista norteamericana a principios de siglo, la Guerra de los Boer en contra de los ingleses en esa época y, para citar un caso reciente, la guerra argelina de liberación, todas han tenido estas características.

9

En la presente etapa histórica, con las fuerzas revolucionarias de la sociedad efectuando el cambio del capitalismo al socialismo, la guerra de guerrillas —así como toda otra forma de lucha masiva— se ha formado gracias al pensamiento marxista, por las ideas y métodos de organización procedentes del movimiento comunista. La disponibilidad casi reverencial la habilidad de los obreros y campesinos, especialmente en los países subdesarrollados, para enfrentarse al militarismo más poderoso y mantenerse firmes se debe casi siempre al tipo de organización revolucionaria introducida entre los movimientos masivos politizados por una dirección portadora de la ideología de la clase obrera que sostiene una meta claramente trazada de reemplazar a un sistema imperialista brutal con el humanismo del socialismo.

En todos los países que sufren de males sociales arraigados pueden surgir, en cualquier momento, personas que se inspiren a tomar las armas —aun no existiendo una situación revolucionaria—, con la esperanza de cambiar sus condiciones de vida. Estas acciones, ya sean espontáneas, ya el fruto de una conspiración planeada, son vistas por el marxismo-leninismo como casos aislados de desesperación o aventurerismo, y como síntomas, mas no como una solución, a los problemas sociales. Es claro que sí suelen surgir situaciones en donde la defensa armada en contra de la violencia punitiva de un estado reaccionario o de bandas civiles de tipo fascista, se vuelve una necesidad. Este derecho a la defensa armada tiene el apoyo total de los marxistas, quienes simultáneamente buscan poner en juego la escala más amplia posible de fuerzas masivas legales y civiles en contra de la violencia reaccionaria. Sin embargo, el que unas cuantas personas tomen las

armas no equivale a una revolución, a menos que las masas decisivas del pueblo se encuentren en movimiento de lucha hacia objetivos revolucionarios y que la acción armada se encuentre relacionada a este movimiento, como una de sus características.

10

Sería una distorsión grotesca si se equiparara al marxismo-leninismo con la violencia y los métodos armados bajo cualesquier circunstancia. Otro error igualmente serio sería la tendencia a emprender indiscriminadamente la lucha armada a nombre del marxismo-leninismo. Pueden emplearse los medios armados para alcanzar fines revolucionarios cuando las masas populares no tienen otra alternativa, y sólo en situaciones concretas, bien definidas, en donde las condiciones necesarias sean una realidad. Es ésta la premisa fundamental en la posición marxista-leninista hacia la lucha armada revolucionaria, como ha de quedar comprobado por las selecciones contenidas en el presente libro.

Debe tomarse en cuenta que esta colección no pretende ser una historia de la guerra de guerrillas ni de la revolución. Tampoco es su intención ser un vehículo para presentar fórmulas, principios o teorías de cómo conducir la guerra de guerrillas. No ha tratado de abarcar todas las luchas armadas revolucionarias de que se tiene historia, o siquiera todas las que han tenido lugar desde la Segunda Guerra Mundial o incluso las que estén ocurriendo durante su elaboración. Por ejemplo, los numerosos casos de lucha guerrillera de los movimiento de liberación árabes en el Medio Oriente durante la presente etapa no se encuentran representados aquí, debido principalmente a la falta de materiales pertinentes. El objetivo principal consiste en aclarar los principios y actitudes marxistas-leninistas con respecto a la lucha armada, mostrando la manera "como han surgido durante el curso de más de un siglo de circunstancias extremadamente variadas y mostrando cómo, a la luz de nuevas experiencias, pueden utilizarse para definir los puntos en controversia que han surgido de las luchas armadas contemporánea.

11

I

Siempre existe un riesgo al tratar de examinar aisladamente cualquier aspecto del pensamiento marxista o cualquier acción práctica, producto de la teoría marxista: la posibilidad de sobreestimar la importancia de un solo factor en situaciones complejas y de numerosas características. Esto es cierto, sobre todo, con respecto a la táctica a seguir en una situación revolucionaria, la cual tiene que basarse sobre una evaluación cuidadosa de las condiciones sociales y de las fuerzas que han alcanzado un punto de inestabilidad.

La táctica revolucionaria de la lucha armada —una forma de la cual puede ser la guerra de guerrillas—, constituye un renglón especialmente delicado dentro de la teoría y práctica. Sus consecuencias pueden ser más serias y de mayor alcance que en cualquier forma de lucha. El éxito o el fracaso con respecto a huelgas,

demonstraciones u otras luchas políticas relativamente pacíficas no alcanzan, por lo general, el mismo efecto cualitativo de una victoria o un fracaso en la lucha armada, lo cual puede resultar en la destrucción real de una de las fuerzas contendientes.

Por esta razón, tanto Carlos Marx como Federico Engels advirtieron repetidamente a las fuerzas de la clase obrera para que no se dejaran persuadir o atraer hacia acciones armadas prematuras y aisladas. Engels, al advertir a los trabajadores italianos en contra de su participación en la in-surgencia esporádica convocada en la década de 1890 por elementos burgueses italianos con el objeto de fomentar sus intereses limitados, dijo:

12

“Es nuestro deber *apoyar* todo movimiento popular *verdadero*; no lo es menor proteger al apenas formado núcleo de nuestro Partido proletario, no sacrificarlo inútilmente y no permitir que el proletariado sea diezmado en estériles levantamientos *locales*. Pero en cambio, si el movimiento es realmente *nacional*, nuestra gente no se quedará escondida y no necesitará contraseñas...”¹

Ante todo, Marx y Engels insistieron que cualquier acción de la clase obrera debía surgir de condiciones definidas que hicieran la acción inevitable y necesaria. Ya el 15 de septiembre de 1850, durante una discusión en el Comité Central Londinense de la Liga Comunista, Marx se opuso a una minoría izquierdista que quería apresurarse a una acción de levantamiento:

"La minoría sustituye al dogmatismo por el punto de vista crítico, e idealismo por materialismo. Considera a la *voluntad pura* como la fuerza motriz de la revolución en vez de las condiciones concretas. Mientras que nosotros decimos a los trabajadores: «Ustedes tienen que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y guerras nacionales no sólo para cambiar sus condiciones sino para que cambien ustedes mismos y estén preparados para el poder político», ustedes, al contrario, les dicen: «Tenemos que alcanzar el poder de inmediato, de lo contrario, es preferible acostarnos a dormir...» Así como los demócratas convirtieron la palabra «pueblo» en algo sagrado, lo mismo han hecho ustedes con la palabra «proletariado». Igual que los demócratas, ustedes han sustituido frases revolucionarias por desarrollo revolucionario.”²

13

Las primeras formulaciones marxistas acerca de la táctica de la lucha armada revolucionaria se hicieron durante el curso de las luchas de la clase obrera en apoyo de las revoluciones democrático-burguesas europeas del siglo XIX, cuando las nacientes burguesías industriales se encontraban comprometidas en la toma del poder político de manos de las aristocracias feudales. La muy citada definición

¹ Marx-Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, 1957, p. 338.

² Karl Marx and Frederick Engels. *Selected Correspondence*, 2846-J895. International Publishers, 1935, p. 92.

marxista acerca de "el arte de la insurrección" data de ese periodo, y fue en realidad un esbozo de la táctica que Marx y Engels creían que la burguesía alemana debía haber seguido en 1848 en alianza con los trabajadores urbanos al enfrentarse a la contrarrevolución tramada por los *Junkers* feudales y otras fuerzas reaccionarias.

Durante las luchas de la década de 1840, una clase obrera en vías de madurez no luchaba por el poder en sí, sino que buscaba extender el campo de la revolución con el objeto de lograr, en los nuevos regímenes, representación y beneficios iguales. Fue en el contexto de esas experiencias frustrantes que Marx y Engels analizaron las condiciones y el papel de la clase obrera como la fuerza en ascenso dentro de la sociedad, y empezaron a desarrollar la táctica por medio de la cual podían luchar por su propio poder y dirigir el avance del capitalismo al socialismo.

14

Desde un principio, Marx y Engels tenían la certeza de que la clase obrera tiene que estar preparada para emplear tácticas de lucha armada como un auxiliar para realizar sus metas históricas. En *el Manifiesto Comunista* de 1847 habían declarado que los fines de los comunistas "sólo pueden lograrse derrocando por la fuerza todas las condiciones sociales existentes". La fuerza, sin embargo, desde su punto de vista —como desde el punto de vista de los marxistas sobresalientes que han sido sus seguidores— abarcaba la gran variedad de formas propias de las luchas obreras: demostraciones masivas, la huelga general y aún el boicot —táctica relativamente pasiva—, así como el levantamiento armado (y en particular, combinaciones de todas estas tácticas).

Por lo tanto, sería distorsionar el enfoque marxista el tratar de aislar una forma de lucha y elevarla a una posición desproporcionada. Marx y Engels prestaron toda su atención a las numerosas revoluciones y levantamientos armados de su época, tratando de comprender el comportamiento de las fuerzas clasistas en situaciones revolucionarias, y saludaban cualquier señal de acción militante procedente de la clase obrera. Su preocupación principal, sin embargo, consistía en la organización y politización de la clase obrera, en la transformación de la acción espontánea de sus primeros tiempos, en el empleo científico y cuidadosamente considerada de su fuerza, y en el desarrollo de una vanguardia política ideológicamente equipada que pudiera dirigirla.

Marx y Engels se dieron cuenta de esto precisamente debido a los fracasos de las luchas armadas insurreccionales de los obreros en la década de 1840. Engels, reconocido como un experto en la estrategia y táctica militar, explicó detalladamente muchos años después lo inadecuado de la táctica de barricadas, que constituyó el rasgo principal de los levantamientos armados hasta mediados de siglo.

15

Observó que anteriormente a la consolidación del poder político de la burguesía, la táctica de barricadas era efectiva principalmente como fuerza moral. Constituía esencialmente un dispositivo catalizador por medio del cual pequeños grupos de

revolucionarios convencidos —que no confiaban en la organización de masas— presentaban un reto a la autoridad feudal, llegando a alcanzar el éxito si a la milicia urbana que protegía la propiedad feudal en las ciudades de la época se le podía convencer para que apoyara el levantamiento. Incluso las fuerzas armadas del estado feudal, compuestas principalmente de reclutas forzados y mercenarios alquilados entrenados para realizar maniobras a campo abierto y equipadas con armas de fuego primitivas, podían ser ganadas por medio de peticiones revolucionarias procedentes de un foco insurreccional defendido por unos cuantos rebeldes. Sin embargo, la existencia de armas modernas de alto calibre en manos de ejércitos profesionales, en las nuevas condiciones en que la burguesía juntaba sus fuerzas con los elementos feudales en contra de los trabajadores, provocó que estas tácticas de barricadas cayeran en desuso, y convirtió los levantamientos de las minorías resueltas en combates aislados de poca duración. (Sólo diez años después de que Engels escribiera lo anterior, tuvo que ser revisada su censura a la táctica de barricadas durante la Revolución Rusa de 1905, ya que las nuevas condiciones de lucha habían restaurado su efectividad en una nueva forma.)

Quedó claro que la clase obrera necesitaría de un periodo relativamente prolongado de preparación, de organización y de experiencia en la lucha, antes de que pudiera enfrentarse con las distintas ramificaciones del poder burgués. Con el objeto de sentar las bases para ello, la Primera Internacional (1864-1876) alentó las luchas económicas de los *trade unions* y la participación de los partidos obreros en luchas políticas, en contiendas electorales y en demostraciones de solidaridad internacional. Quedaba entendido que a la poderosa organización estatal de la burguesía, con su capacidad para la opresión militar, tenía que enfrentársele un movimiento obrero superior tanto en organización como en poderío.

16

A propósito, la guerra de guerrillas no escapó a la atención de Marx y Engels durante este periodo; ambos la consideraban como una forma de lucha popular bajo condiciones de resistencia nacional a la invasión u ocupación extranjeras. Marx había hecho hincapié en su significado durante la resistencia del pueblo español a la conquista napoleónica, pero al analizarla señaló que la guerra de guerrillas en numerosas ocasiones podía degenerar en bandidaje o en acciones “pre-torianas” (la organización de ejércitos privados) al tratar de ser explotada por dirigentes militares ambiciosos en lo individual. Engels señaló la respuesta nacional del pueblo francés a la invasión alemana de 1870, llamándola una “forma legítima de guerra”. También comentó el fracaso de la guerra de guerrillas para ayudar al desarrollo de los “blancos pobres” en contra de la Confederación esclavista cuando los ejércitos de la Unión de Lincoln invadieron el sur de los Estados Unidos.³ Aunque Marx y Engels aprobaban la guerra de guerrillas como una forma de lucha popular, ninguno de los

³ Karl Marx and Frederick Engels, *The Civil War in the United States*, International Publishers, 1937, pp. 244-45.

dos tendían a ligarla con las tácticas obreras para conquistar el poder, las que se consideraban en términos de insurrección en que las masas organizadas del pueblo jugarían un papel decisivo en el momento decisivo.

17

El punto de vista de Marx acerca de la utilización de la guerra de guerrillas por la clase obrera quizá pueda ilustrarse mejor por la experiencia de la Comuna de París en 1871. La noche anterior al establecimiento de la Comuna, Marx advirtió los peligros de una revuelta prematura por parte de los obreros parisinos, quienes no contaban con un auténtico partido proletario que los guiara y que carecían además de una organización de masas apropiada, pero al mismo tiempo, se veían apremiados por partidarios de un *coup d'état* para que se aprovecharan del caos que resultaba de la victoria alemana durante la Guerra Franco-Prusiana para arrancar el poder tanto a la aristocracia contrarrevolucionaria como a la burguesía capituladora. Sin embargo, al ser un hecho la Comuna de París, Marx la apoyó sin reservas. Saludó el valor de los obreros parisinos por haberse atrevido a "tomar por asalto el cielo". La única crítica que hizo del primer esfuerzo —condenado de antemano— para establecer el poder los trabajadores, fue hecha desde el punto de vista del fracaso de los obreros para observar los principios cardinales del "arte de la insurrección", y su "demasiada *honnêteté* decencia"⁴ al no conducir una lucha armada decisiva que aplastara al gobierno reaccionario de Versalles.

Mientras que Marx y Engels trataron de evitar movimientos revolucionarios prematuros y mal preparados o una adopción inoportuna de la táctica de lucha armada, su apoyo de toda acción revolucionaria genuina, una vez emprendida por la clase obrera, ofrece un contraste agudo con la actitud de los socialistas de derecha, quienes deploraban el uso de medios violentos por parte de los trabajadores. La posición marxista se fue desarrollando de la lucha en contra de la utilización terrorista de la violencia propagada por los anarquistas, de un lado, y en contra de la negación de toda violencia —lo cual constituye una colaboración clasista— esgrimida por los teóricos de derecha, por el otro.

II

La utilización por parte de la clase obrera de la lucha armada en todas sus formas y en relación a otras formas de lucha surgió con claridad durante la Revolución Rusa de 1905, en donde la clase obrera tomó la delantera en una revolución democrático-burguesa. Durante este periodo histórico de auge que merece el estudio detallado de todos los movimientos revolucionarios, se puso en juego toda una gama de tácticas y formas de lucha: demostraciones masivas, huelgas generales a escala nacional, lucha de barricadas, motines en el ejército y la armada, revueltas campesinas, la acción insurgente unida en numerosas ciudades y aldeas en donde existía la alianza

⁴ Marx and Engels, *Selected Correspondence*, p. 307.

obrero-campesino y, por último, pero no por ello menos importante, la guerra de guerrillas.

En Moscú, sobre todo, la táctica de barricadas, que ya había sido descartada, se volvió a emplear con resultados sorprendentes, no como un punto focal aislado, sino masivamente; las barricadas llegaron a cubrir distritos enteros en donde toda la población apoyaba activamente a quienes las guarnecían. La variedad y el carácter nacional de la lucha masiva eran muestra de la efectividad de una propaganda cuidadosa y del trabajo organizativo llevado a cabo durante varios años por el Partido Obrero Social-Demócrata Ruso, especialmente por su fracción bolchevique encabezada por Lenin y por otros grupos revolucionarios. Se mostraba un alto grado de unidad obrero-campesino, ya que las insurrecciones armadas del proletariado en las ciudades coincidían con los levantamientos campesinos en el campo, ahí en donde se habían desarrollado los sindicatos campesinos.

19

Durante el periodo anterior, Lenin había luchado exitosamente en contra de la utilización del terrorismo por pequeños grupos de intelectuales conspiradores, quienes no tomaban en cuenta la organización masiva. Ahora, sin embargo, en 1905-1906, Lenin apoyaba sinceramente el uso de la guerra de guerrillas en las ciudades por parte de grupos pequeños de obreros, que tenían lugar como *parte* de la lucha masiva, y los bolcheviques mismos organizaban “cuadrillas de lucha” en todas partes.

De los numerosos artículos de importancia acerca de la lucha armada escritos por Lenin durante este periodo, el más importante consiste en un ensayo sobre la “Guerra de Guerrillas”, publicado en 1906. Es éste un trabajo teórico básico, en donde se coloca a la guerra de guerrillas dentro de su contexto político y en su relación con otras formas de lucha, y en donde queda ilustrada la conciencia dinámica de Lenin acerca de la necesidad de reconocer nuevas formas y métodos que surgen de nuevas luchas y nuevas revoluciones. Al defender el uso de la lucha armada en contra de aquellos elementos derechistas que la denigraban, insistía, al mismo tiempo, que “se le debe ennoblecer por la influencia instruida y organizada del socialismo”. Llevó la apreciación de Marx y Engels acerca de la guerra de guerrillas en las luchas nacionales de resistencia un paso más adelante al mostrar que podía también convertirse en un rasgo de insurrección y de guerra civil.

20

La experiencia de 1905 volvió a enfatizar la necesidad de luchas armadas por el proletariado con el objeto de lograr sus metas dentro de una situación revolucionaria, y dejó claramente establecido que eran posibles y aceptables las diversas formas de lucha armada. Otras enseñanzas podían desprenderse del hecho de que la alianza obrero-campesina, aunque había sufrido una derrota en sus metas revolucionarias, pudo retroceder con sus fuerzas organizadas y su vanguardia prácticamente intactas, en una posición en que podía prepararse para el próximo período revolucionario, situación que pudo lograrse precisamente por la variedad de

formas de lucha empleadas y puestas a prueba por el movimiento revolucionario.

Fueron éstos los antecedentes inapreciables de la Revolución Rusa de 1917, en donde una vez más se puso en juego toda la panoplia de agitación y de formas y tácticas insurreccionales. Cuando Lenin regresó del exilio en Europa después de la Revolución de Marzo (1917) que derrocó ni Zar, consideró seriamente (en sus Tesis de Abril) que bajo determinadas condiciones la transformación de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista podía lograrse por medios pacíficos. Pero en julio, cuando el Gobierno Provisional de Kerensky utilizó métodos represivos en contra de las demostraciones obreras que pedían todo el poder a los Soviets, y al mismo tiempo, buscaba suprimir a los bolcheviques y a otros grupos revolucionarios, las condiciones empezaron a cambiar de manera radical. Mientras que los obreros de Retrogrado jugaban el papel principal al derrotar el levantamiento contrarrevolucionario dirigido por el General Kornílov en agosto-septiembre, y los bolcheviques ganaban la mayoría en los soviets de Retrogrado, Moscú y otros, Lenin apremió los preparativos para la toma del poder antes de que la reacción pudiera reorganizar sus fuerzas.

21

La toma del poder el 7 de noviembre de 1917 se personifica por el asalto al Palacio de Invierno en Petrogrado por parte de destacamentos de obreros armados, seguido por la toma del Kremlin en Moscú de manera parecida. Estos eventos históricos fueron la culminación de un proceso revolucionario y de una gran cantidad de trabajo preparatorio. Un libro de texto marxista-leninista de reciente aparición ha enfatizado los rasgos de aquel proceso, señalando, al mismo tiempo, su validez a través de los años:

"Los enemigos del comunismo describen la revolución proletaria como un *coup* llevado a cabo por un grupo pequeño de «conspiradores» comunistas. Esto es una mentira deliberada. El marxismo-leninismo no reconoce la táctica de la «revolución palaciega», los *putsches*, ni la toma del poder por minorías armadas. Esto es resultado lógico de la concepción marxista de los procesos sociales. Las causas de la revolución se encuentran fundamentalmente en las, condiciones de vida materiales de la sociedad, en el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Este conflicto encuentra su expresión en un choque entre las grandes masas —las clases sociales—, que se levantan a la lucha bajo la influencia de causas objetivas que no dependen de la voluntad de individuos, grupos o aún partidos. El Partido Comunista organiza las acciones de las masas, las dirige, pero no intenta hacer la revolución «por ellos», con sus propias fuerzas."

22

El texto señala, sin embargo, que "Un partido de tipo leninista jamás se mantendrá apartado, ocioso, en espera de la «hora decisiva», de una situación que por sí sola evocará el entusiasmo revolucionario de la clase obrera, debilitando la resistencia de sus enemigos. Busca y encuentra posibilidades para el trabajo activo

entre las masas, para una lucha política activa, aún bajo las condiciones más desfavorables ... acercando la hora de la batalla decisiva, y se prepara no sólo para esta batalla en sí, sino que (prepara) a los más amplios sectores del pueblo trabajador."⁵ Lenin mostró en 1917 cómo el arte de la dirección política es capaz de acentuar o acelerar el proceso revolucionario. Las decisiones acerca de ello no son por sí mismas evidentes: Lenin tuvo que vencer la oposición de algunos bolcheviques quienes pensaban que las condiciones no eran aún maduras para una insurrección en octubre. Es en este sentido de adaptación a los matices de una situación en desarrollo y de disponibilidad en presentar las fuerzas preparadas en el momento crítico que puede decirse que un revolucionario "hace" la revolución.

Desde la realización de su revolución socialista, las experiencias de la Unión Soviética con relación a la lucha armada han descansado en los principios leninistas de la estrategia y táctica. En cuanto a la guerra de guerrillas, se utilizó en gran escala durante dos etapas de importancia —la Guerra Civil (o Guerra Intervencionista) en 1918-21 y la guerra en contra de la invasión facista en 1941-45— en defensa del estado socialista. En realidad, fue durante la Guerra Civil que se sentaron los principios acerca de la guerra de guerrillas dirigida por comunistas.

23

Durante la Guerra Civil, sin embargo, quedó muy claramente demostrado que las actividades guerrilleras —muy efectivas cuando se utilizaban de manera organizada bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria— podían llevar al desastre cuando se empleaban fortuitamente. Lenin llamó la atención a los serios reveses padecidos en Ucrania a causa del "guerrillerismo" que facilitó al ejército invasor alemán suprimir la resistencia anárquica:

"En Ucrania, debido al bajo nivel de conciencia de clase proletaria, a causa de debilidades y falta de organización, debido a las tácticas desorganizadoras de Petlyura⁶ y a presiones del imperialismo alemán, sobre esta base han surgido espontáneamente tácticas hostiles y de guerrillas, y en cada grupo los campesinos se levantaban en armas, eligiendo a su propio atamán, o «padre», para contar con una autoridad, para crearla en el momento. No prestaban atención alguna a las autoridades centrales y cada «padre» pensaba que era jefe en ese momento, que él sólo podía conciliar todos los problemas ucranianos, sin tomar en cuenta la que se estaba haciendo en el centro."

Esta situación sólo pudo superarse, enfatiza Lenin, "cuando le dimos la espalda a las tácticas guerrilleras y a la dispersión de frases revolucionarias —¡podemos hacer cualquier cosa!— y empezamos a darnos cuenta de la necesidad de actividades firmes, sostenidas, persistentes y de difícil organización".⁷ Sin embargo, el mismo

⁵ *Fundamentals of Marxism-Leninism*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, pp. 108-89, p. 349.

⁶ Simón Petlyura encabezó un directorio contrarrevolucionario burgués-nacionalista en Ucrania en 1918, con la aprobación alemana.

⁷ V. I. Lenin. "The Present Situation and the Immediate Tasks of Soviet Power", *Collected Works*, Progress Publishers, Moscow, Vol. 29. 1965, p. 462.

problema surgió en las regiones siberianas, en la resistencia a la invasión por los ejércitos del guardia blanco, Admiral Kolchak. Aquí Lenin repitió su crítica: "Temed como a la plaga el ingobernable espíritu guerrillero, las acciones arbitrarias de destacamentos aislados y la desobediencia a la autoridad central, ya que significa la perdición, como ha quedado demostrado en los Urales, en Siberia y en Ucrania." ⁸

24

La advertencia de Lenin no era en contra de la guerra de guerrillas como tal, sino de su utilización no guiada o dirigida centralmente por el partido, por órganos del estado soviético o por el Ejército Rojo. Insistió, tratándose de Ucrania y Siberia, que se observara la autoridad del partido y del Ejército Rojo, y que las actividades guerrilleras fueran coordinadas de esta manera, de acuerdo con las demandas de la situación militar y política general. La guerra de guerrillas de acuerdo con las especificaciones leninistas tuvo lugar, en realidad, en escala masiva, con la participación de centenares de miles de soviéticos, y constituyó uno de los factores principales en la derrota de los ejércitos intervencionistas de los Guardias Blancos.

Estos principios fueron desarrollados aún más extensamente durante la resistencia a la invasión nazi en la Segunda Guerra Mundial, en la que cientos de miles de guerrilleros operaron en territorio soviético ocupado por los facistas, contribuyendo de manera importante a la victoria soviética. Fue ésta nada menos que una guerra popular. Las guerrillas trabajaban en estrecha coordinación con el cuartel general del Ejército Rojo, con frecuencia se les aprovisionaba y equipaba desde el aire, y en numerosas ocasiones se utilizó el paracaídas para llevar a los guerrilleros ahí en donde se necesitaba su organización. Además, no se limitaban las operaciones guerrilleras al campo, sino que también se llevaban a cabo en las ciudades y aldeas ocupadas por los nazis. El éxito en esta lucha se debió, definitivamente, a su dirección centralizada.

25

En su experiencia total con la guerra de guerrillas, el movimiento revolucionario ruso, y posteriormente, el soviético, se ha adherido estrechamente a los principios leninistas que gobiernan esta forma de lucha. Siempre se ha usado en combinación con otras formas de lucha armada y revolucionaria, especialmente al asociar estrechamente la guerra de guerrillas con la guerra convencional. Se ha conducido dentro del marco de la alianza obrero-campesina, con la firme dirección del proletariado. Además, y en todo tiempo, se ha mantenido la guía centralizada del partido, asegurando "la influencia instructiva y organizadora del socialismo".

III

La revolución proletaria rusa, un modelo de preparación, de utilizar el tiempo exacto y de dirección táctica, inmediatamente fue vista como un ejemplo a seguir

⁸ V. I. Lenin, "Letter to the Workers and Feasants Apropos o£ the Victory over Kolchak", *ibid.*, p. 553.

por otros movimientos obreros. Su éxito alentó la creencia de que se le podía duplicar muy pronto en otros países capitalistas de Europa. Sin embargo, aunque existían determinadas condiciones revolucionarias en algunas partes de Europa Central a fines de la Primera Guerra Mundial, se carecía del factor subjetivo en cuanto a partidos poderosos y experimentados, del tipo bolchevique, para explotarlas con éxito, aunque se hicieron tentativas en Alemania y Hungría.

26

Al abordar esta cuestión, Lenin se refirió al hecho de que el éxito ruso “se debió sencillamente a la concurrencia de peculiaridades históricas rusas”, y atribuyó la madurez de su partido a sus experiencias en los quince años anteriores a la revolución; “Ningún otro país sabía de algo que se aproximara siquiera a esa experiencia revolucionaria, a esa sucesión rápida y variada de distintas formas del movimiento legal e ilegal, pacífico y borrascoso, subterráneo y abierto, de círculos locales y movimientos masivos, de formas parlamentarias y terroristas,”⁹

Al advertir a los partidos comunistas de Europa en contra del “aventurerismo de izquierda” de apresurar la acción revolucionaria sin existir las condiciones o preparativos necesarios, Lenin enfatizó que “una experiencia larga, dolorosa y sanguinaria nos ha enseñado la verdad de que la táctica revolucionaria no puede construirse debido sólo a un estado de ánimo revolucionario. La táctica tiene que basarse sobre una valoración sobria y objetiva de *todas* las fuerzas clasistas en un estado particular (y de los estados que lo rodean, y de todos los estados en el mundo entero) así como de la experiencia de los movimientos revolucionarios”.¹⁰ Fue aquí en donde enriqueció la definición marxista de situaciones revolucionarias en donde es factible el levantamiento o la insurrección:

27

“La ley fundamental de la revolución, que ha sido confirmada por todas las revoluciones y, en especial, por las tres revoluciones rusas en el siglo XX, es como sigue: para que una revolución tenga lugar no es suficiente que las masas explotadas y oprimidas se den cuenta de la imposibilidad de vivir como han vivido hasta entonces, y exijan cambios; para que una revolución tenga lugar es esencial que los explotadores no puedan vivir y gobernar como lo han venido haciendo hasta entonces. Es sólo cuando las *-clases bajas-* no quieren vivir de la vieja manera y las *«clases altas»* no pueden continuar de la vieja manera que puede triunfar la revolución. Esta verdad puede expresarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis a escala nacional (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores). Por lo que resulta que, para que una revolución tenga lugar, es esencial, primero, que una mayoría de obreros (o cuando menos, una mayoría de obreros con conciencia de clase, pensantes y políticamente activos) comprendan plenamente que la revolución

⁹ V. I. Lenin. “Left-Wing Communism, an Infantile Disorder”, *Selected Works*, (3 vol.), International Publishers, 1967, VO1. 3 pp. 340-41.

¹⁰ Ibid., pp. 373-74.

es necesaria y estén dispuestos a morir por ella; segundo, que las clases gobernantes estén pasando por una crisis gubernamental que atraiga hasta a las masas más atrasadas a la política.”¹¹

Durante el periodo entre las dos guerras mundiales, los acontecimientos confirmaron la precisión de las formulaciones leninistas. Los movimientos obreros de los países capitalistas pasaron por un periodo cuantitativo rico en experiencias de todo tipo de luchas, incluyendo la lucha armada, pero no llegaron a desarrollarse situaciones revolucionarias maduras del tipo descritas por Lenin. Una república irlandesa sí logró ganar su independencia en una lucha de liberación nacional en que la guerra de guerrillas, conducida por el Ejército Republicano Irlandés, jugó un papel importante. Quizá el periodo revolucionario de mayor madurez tuvo lugar en España en la década de los treintas, al surgir una República Española como producto de toda una gama de formas de lucha, culminando en una lucha popular armada en defensa de la república democrática-burguesa en contra de la contrarrevolución facista. Una victoria en esta guerra civil, durante la cual el Partido Comunista Español ganó un gran prestigio, pudo haber aplastado el poder de las clases reaccionarias y llevado al pueblo hacia el socialismo, lo cual no fue posible debido a la intervención facista extranjera. Debe de observarse que durante el curso de la lucha popular, cobró una difusión relativa la guerra de guerrillas a la retaguardia de los frentes facistas, gozando del apoyo del campesinado, y que se combinó, como en el caso de la experiencia soviética, con la guerra convencional de los ejércitos Republicanos.

28

Merece nuestra atención otro episodio de este mismo periodo, como un ejemplo de donde se pueden sacar enseñanzas sobre la insurrección armada urbana. Se trata del levantamiento de los trabajadores vieneses y de otras ciudades industriales austríacas en febrero de 1934. Una situación peculiar se había venido desarrollando en Austria, y los partidos políticos principales habían logrado controlar varias secciones de la milicia estatal (a excepción del Partido Comunista, que era pequeño e incapaz de ejercer una influencia seria sobre los acontecimientos). Cuando el cuerpo armado pro-facista, el *Heimwehr*, trató de desarmar a las otras unidades, como un preludio a la toma del poder hitleriano, la milicia armada de los obreros controlada por los social-demócratas, el *Schutzbund*, dio la batalla, y durante tres días inciertos, tuvo lugar una lucha armada. Los obreros estaban condenados a la derrota debido a que los socialdemócratas sólo ordenaron una lucha defensiva en que el *Schutzbund* se atrincheró en viviendas cooperativas en Viena y otros sitios, y ahí se les aplastó. Durante esta lucha, el punto de vista de los comunistas fue en el sentido de que una insurrección ofensiva determinante pudo haber ganado el poder para los trabajadores.

29

¹¹ Ibid., p. 392.

En una “Carta a los Obreros Austríacos”, Jorge Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista, comentaba que “desgraciadamente, su lucha armada no fue una lucha por ganar el poder, por lo que, como nos han enseñado Marx y Engels, no fue una lucha armada verdadera. El hecho de que su lucha armada carecía del objetivo —la toma del poder— constituye el defecto fundamental de su acción heroica”. Dimitrov señalaba que al dirigir a los trabajadores para que solamente se defendieran en sus casas comunales, “los socialdemócratas hicieron que la iniciativa en la lucha se escapara de manos de los trabajadores, rindiéndose ante el enemigo facista”. Aun cuando los trabajadores armados se retiraron de las casas que defendían “no se dirigieron a los distritos obreros para atraer a las masas concentradas ahí a la lucha, sino que se retiraron de la ciudad hacia el bosque vienes... Sin contacto con el proletariado industrial, era inútil seguir luchando”. Este comentario llegó hasta el fondo del problema de la insurrección armada en los países capitalistas desarrollados: la acción indispensable, decisiva, multifacética del proletariado urbano industrial.

Aunque las circunstancias no eran favorables para la insurrección proletaria armada durante este periodo, las experiencias generales contenidas en los principios marxistas-leninistas de organización masiva y de lucha —resultado de los movimientos revolucionarios durante los años entre las dos guerras mundiales— explican la existencia de los grandes y extensos movimientos de resistencia guerrillera que jugaron un papel de tanta importancia en la derrota de la agresión facista durante 1939-45. Tanto en Europa como en Asia, los movimientos guerrilleros a gran escala que surgieron estaban basados, en buena parte, en las organizaciones de masas dirigidas por los comunistas, y hasta los círculos reaccionarios de la alianza anti-hitleriana se veían obligados a depender de estas operaciones.

30

Debe observarse que estas luchas guerrilleras eran de la naturaleza de las guerras de resistencia nacional anotadas por Marx y Engels, en las que se levantaba a poblaciones enteras en contra del invasor extranjero. Hasta en la Unión Soviética se llamó a la guerra la Gran Guerra Patria.

Las formas adoptadas por los movimientos de guerrilla durante la Segunda Guerra Mundial tenían grandes variaciones según el país y según las condiciones internas de cada uno, pero en todos los casos se relacionaban a la forma principal de lucha, la guerra convencional. En los países asiáticos bajo ocupación japonesa, por lo general contaban con una base campesina, aunque no se descuidó la actividad en las ciudades y poblados. En Europa Occidental, especialmente en Francia e Italia, se daba el caso contrario, ya que las acciones guerrilleras principales asestaban sus golpes a los facistas alemanes e italianos en las ciudades y poblados (desde donde, también, dirigían la lucha sus dirigentes). París fue liberada por una insurrección organizada por las fuerzas guerrilleras.

31

Como resultado del carácter de la guerra librada contra el facismo, surgieron movimientos populares de mayor potencia dirigidos por los comunistas en Europa Occidental y Asia, una vez terminada ésta. Muchos de estos movimientos contaban con la experiencia de la lucha armada y poseían armas. En numerosos países, y con distintos grados de seriedad, surgió la cuestión de si se debía avanzar o no a una etapa más alta de lucha revolucionaria por medio de las armas. Sin embargo, existía una dificultad mayúscula en cuanto a la realización de nuevas alianzas y posiciones de clase desde las cuales pudieran alcanzarse la transición desde una lucha anti-facista de carácter nacional hasta una revolución socialista. En Europa Occidental este problema resultó insuperable, mientras que en Europa Oriental, incluida Yugoslavia —en donde la guerra de guerrillas fue llevada a un punto máximo— la transición al socialismo tuvo lugar con la ayuda de la presencia protectora o proximidad del Ejército Rojo Soviético, como salvaguardia en contra de la intervención imperialista.

Hubo dos excepciones a estas tendencias en Europa. Una tuvo lugar en España, en donde el Partido Comunista Español trataba de desarrollar la guerra de guerrillas en contra del régimen facista de Franco. La guerrilla había seguido luchando después de la derrota del Gobierno Republicano en 1939, durante todo el curso de la Segunda Guerra Mundial, y aún en el periodo de post-guerra. En la creencia que la derrota de las potencias facistas al final de la guerra llevaría al derrocamiento del régimen franquista, se intensificó la guerra de guerrillas, especialmente entre 1945 y 1948, con la esperanza de poder iniciar una revuelta general del pueblo español por medio de esta forma de lucha. Entre 1944 y 1949, se llevaron a cabo 5,371 operaciones guerrilleras en España.¹² Estas operaciones fracasaron en su intento de estimular la tan esperada revuelta a escala masiva, y ni siquiera lograron crear un frente unitario amplio para apoyar la lucha. En realidad, la proyección de la lucha armada tendía a unificar a las fuerzas reaccionarias en su apoyo a Franco. En 1948, el Partido Comunista Español decidió cambiar su táctica, y desde entonces ha ayudado a promover con éxito una lucha amplia y multifacética que ha dado como resultado un surgimiento democrático en España, acelerando el proceso de desintegración del régimen facista.

La otra excepción en Europa tuvo lugar en Grecia, en donde fue lanzada una lucha armada guerrillera a gran escala en 1946, sin contar con las condiciones o preparativos favorables y necesarios; para 1949 este movimiento había sufrido una derrota desastrosa.

IV

Totalmente distintas fueron las condiciones que prevalecieron en los países

¹² *World Marxist Review*, enero 1965, p. 30.

coloniales asiáticos.

Al advertir a los partidos comunistas en los países capitalistas en contra del "aventurerismo de izquierda", Lenin previó que los logros del poder soviético y la utilización de la lucha armada por parte del Ejército Rojo llegarían a tener un impacto enorme en los países coloniales. Ahí, señalaba,

"la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora, en la práctica, plenamente realizable no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino también desde el punto de vista de la experiencia puramente militar, experiencia que hemos podido ver en Asia, en Siberia, experiencia que nos ofrece la República Soviética, invadida por tropas de todos los países poderosos del imperialismo".¹³

Este efecto de la victoria de la clase obrera rusa se vio multiplicado por la crisis que penetró el sistema capitalista mundial después de la Primera Guerra Mundial, por su intensificación de la explotación colonial y, en consecuencia, por la creación de partidos comunistas a lo largo de todas las regiones coloniales. Contando con el apoyo de la Internacional Comunista, se alentó a estos partidos para que adoptaran la lucha militante en todas sus formas, incluyendo ("al subir la marea revolucionaria") la insurrección armada.

Al dejar sentadas las condiciones para la lucha armada en su programa, la Internacional Comunista insistía que: "Una condición absolutamente esencial, un precedente para esta forma de acción consiste en la organización de las amplias masas en unidades militantes, las que, por su forma, recogen e impulsan a la acción al número más grande posible de trabajadores." Durante el curso de tales acciones "el partido tiene que guiarse por el papel fundamental de las tácticas políticas del leninismo, las cuales especifican la habilidad para dirigir a las masas a posiciones revolucionarias de tal manera que las masas puedan, por su propia experiencia, convencerse de lo acertado de la línea del partido". Además, se declaró que cada partido comunista tendría que adoptar las tácticas y la forma de lucha que encajaran dentro de las condiciones concretas existentes dentro de su propio país.¹⁴

34

En toda probabilidad, la demostración más clara de estos principios consistió en la lucha armada revolucionaria librada en China. La Revolución China tomó su propio camino, gobernada por las condiciones singulares del país, pero su guerra de guerrillas fue tomada esencialmente de los conceptos marxistas-leninistas acerca de la lucha armada. En esencia, el Partido Comunista Chino, en reconocimiento de su

¹³ V. I. Lenin, Obras Escogidas en Tres Tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1961, Tomo III, p. 318.

¹⁴ "Program of the Communist International (1928)", *Hand-book of Marxism*. Entile Burns, ed., International Publishers, 1935, pp. 1034-35.

deuda a las experiencias del Ejército Rojo Soviético, adaptó a las condiciones chinas principios de lucha que eran muy parecidas a las utilizadas por las guerrillas soviéticas. Aunque empleó la guerra de guerrillas más extensamente y durante un período de tiempo más largo (1928-1949) que antes, el movimiento guerrillero en sí se organizó acorde a la línea marxista: una fuerza armada altamente politizada bajo la dirección firme del Partido Comunista. Mao Tse-Tung, por otra parte, en sus formulaciones y directivas que agregaban nueva extensión y profundidad a la estrategia y táctica de la lucha armada, condenó el "guerrillerismo", tal y como lo había hecho Lenin. Asimismo, el movimiento chino no dependía solamente de la guerra de guerrillas, sino que la combinaba con otras formas de lucha armada, especialmente con la guerra convencional, por medio de la cual asestaba sus golpes decisivos en la etapa culminante de la revolución.

Se ha llamado mucho la atención hacia ciertas peculiaridades de la guerra revolucionaria en China, las que fueron moldeadas por las condiciones de ese país. Entre ellas, se encuentra la estrategia de establecer bases liberadas en regiones lejanas a los centros en donde se encontraban las clases gobernantes, y la estrategia de basar la lucha entre el campesinado y de rodear y capturar las ciudades desde posiciones en el campo. El establecimiento de regiones-base se hizo posible debido a la enormidad del país y por la red de comunicaciones relativamente subdesarrollada en las regiones interiores del país.¹⁵ El haber escogido al campesinado para la base revolucionaria masiva se debió a una selección alternativa después de la brutal represión por la contrarrevolución burguesa del Kuomintang de la base masiva original de los comunistas chinos entre el proletariado urbano.

35

Sin duda, el proletariado chino sí tomó la delantera en la lucha revolucionaria, por medio de numerosas huelgas generales e insurrecciones que constituyeron acciones vanguardistas durante la guerra de liberación. Sin embargo, su núcleo revolucionario fue diezmado por el terrorismo del Kuomintang y debido a los levantamientos urbanos mal planeados, aislados y aventureros de 1927. Estos levantamientos fracasaron no porque los principios de una revolución con insurrecciones urbanas jugando un papel determinante no pudieran aplicarse en China, sino debido al desarrollo desigual de la Revolución China y de su alianza obrero-campesina y debido a desviaciones de los principios insurreccionales (la Comuna de Cantón, por ejemplo, gozaba de una afinidad más estrecha a la Comuna de París que a las insurrecciones de Octubre en Petrogrado y Moscú). Por otra parte, según se iba desarrollando la revolución, los comunistas chinos sí prestaban algo de atención al trabajo revolucionario en las ciudades y poblados, incluyendo la lucha armada, mientras que enfatizaban la importancia de la guerra de guerrillas en el campo. La toma de muchas ciudades en el sur de China durante las etapas finales de la guerra se hizo desde adentro, en cooperación con las fuerzas armadas del campo.

¹⁵ Ver "*Características de la Guerra Revolucionaria China*", por Mao Tse-Tung, en el presente volumen.

36

La Revolución China fue una victoria masiva del pueblo chino quien, en forma maestra, supo utilizar sus propias condiciones, pero es necesario decir que la revolución no se ganó aisladamente ni tampoco sin la ayuda de aliados importantes. Su principal enemigo en el extranjero, el imperialismo japonés, fue derrotado por la alianza de las fuerzas internacionales anti-facistas. Posteriormente, en 1945, el Ejército Rojo Soviético, que había aplastado al poderoso Ejército Japonés Kwangtung en Manchuria, hizo entrega al Ejército Rojo Chino del equipo militar japonés que había capturado, y que consistía en más de 3,700 piezas de artillería, 600 tanques, 861 aviones y numerosos barcos.¹⁶ Esta entrega constituyó un factor de importancia en las victoriosas ofensivas finales lanzadas por el Ejército Rojo Chino.

La Revolución China fue el movimiento más importante e influyente entre todas las luchas coloniales de liberación, y fue un complemento de la Revolución Rusa de Octubre, pero hubo numerosos casos de levantamientos armados o guerra de guerrillas en regiones coloniales en los años transcurridos entre las dos guerras mundiales, cada uno enriqueciendo la experiencia revolucionaria de cada uno de los pueblos comprometidos. La campaña guerrillera de Sandino en contra de los *Marines* y monopolios norteamericanos en Nicaragua al finalizar los años veinte y al comienzo de los treinta fue una inspiración para numerosos revolucionarios latinoamericanos. El levantamiento de Indochina en 1931, durante el cual fueron constituidos *soviets* por los campesinos durante un corto tiempo, fue una lección importante en cuanto a errores de falta de madurez y de actitudes sectarias para el entonces recién organizado Partido Comunista de Indonesia. Las aspiraciones nacionales árabes fueron avivadas por la Guerra *Riff* dirigida por Abd-el-Krim en Marruecos en los años veinte.

37

En las Filipinas, tuvo lugar otro tipo de levantamiento armado el 2 y 3 de mayo de 1935, y sus defectos sirvieron para recalcar a los comunistas filipinos lo acertado de los principios marxistas. Se trata de la revuelta abortada *Sakdal*, organizada por el Partido Sakdalista,¹⁷ un agrupamiento demagógico dirigido por Benigno Ramos, elemento pro-japonés. Casi 65.000 de sus seguidores —campesinos pobres sin armas— que se habían levantado al llamado de independencia del dominio yanqui, repentinamente tomaron el control de varios poblados en el centro y sur de Luzón, esperando con ingenuidad que la población y hasta las tropas gubernamentales se unieran a ellos. Los campesinos fueron masacrados y su revuelta fue suprimida en 24 horas. Los comunistas filipinos se opusieron a este tipo de acciones, calificándolas de suicidas y descarriadas.

¹⁶ V. Vasín. "Loyally to Internationalist Duty", *Za Rubezhom*. Moscow, No. 52, 1967.

¹⁷ *Sakdal*, palabra filipina que significa "acusar" o "golpear".

V

Desde 1945 la teoría y práctica marxista-leninista se ha enriquecido en el curso de numerosas luchas revolucionarias. En cada caso, se ha recurrido a la lucha armada en respuesta al uso de la violencia por el imperialismo y sus aliados. Todo movimiento de liberación ha preferido utilizar medios pacíficos y legales para conquistar su libertad. Estos movimientos populares, al serles negados tales medios de expresión y enfrentados a una violencia en aumento por un sistema imperialista en estado de desesperación y descomposición, se han visto obligados, literalmente, a adoptar métodos violentos para alcanzar sus metas populares.

38

El proceso del declive mundial imperialista se vio apresurado por el hecho de que, a estas alturas, el sistema socialista se encontraba muy fortalecido y en mejor posición para ayudar a las fuerzas revolucionarias en numerosos países. Como ya se ha apuntado, fue debido a la poderosa presencia del Ejército Rojo Soviético que los movimientos de resistencia anti-facistas en Europa pudieron tomar el poder. Por esta misma razón, tuvo éxito la insurrección proletaria en Checoslovaquia en febrero de 1948. La ayuda y la proximidad de la Unión Soviética y China también constituyeron factores importantes en el establecimiento de repúblicas socialistas en Norcorea y Norvietnam.

Así, hizo su aparición un nuevo factor en las situaciones revolucionarias de post-guerra: la ayuda activa del mundo socialista a las luchas revolucionarias en países no socialistas. Este factor existía ya desde 1917 —en potencia o en grado limitado—, pero no había sido lo suficientemente fuerte, ni habían madurado otras condiciones, para hacerlo realmente efectivo. A las formulaciones marxistas con respecto a factores internos de situaciones revolucionarias y de movimientos insurreccionales podía agregarse ahora un poderoso factor externo.

Por supuesto que este factor no ha alterado el precepto marxista fundamental en el sentido de que no se pueden exportar las revoluciones, sino que tienen que surgir y desarrollarse de determinadas condiciones absolutamente necesarias dentro de un país. En la actualidad, como muestra el caso de Vietnam, el factor externo ha demostrado ser un factor de mayor importancia durante el curso de una lucha revolucionaria, a *condición* de que el movimiento revolucionario en cuestión solicite él mismo ayuda del exterior, y que sea posible, desde el punto de vista geográfico, el proporcionarlo. Además, el factor externo ha dado protección y apoyo activo a regímenes revolucionarios una vez que hayan alcanzado la victoria y entrado en la etapa crítica de estabilizarse para protegerse de la contrarrevolución. Son numerosos los casos en el periodo contemporáneo en que los países socialistas establecidos han proporcionado la ayuda económica y militar que ha permitido a los movimientos de liberación crear fuertes estados independientes.

39

Según va avanzando el rompimiento del sistema imperialista, la ayuda externa a

las luchas de liberación ha provenido no sólo de los países socialistas, sino también de otros países recién independizados que comprenden que su propia seguridad se encuentra ligada con la eliminación del neo-imperialismo. En África, los movimientos de liberación —armados o no— en regiones que aún sufren del yugo colonial han contado con bases y con la ayuda activa de sus hermanos recién independizados en el continente. La Organización de Unidad Africana, a nivel gubernamental, ha dado su aprobación formal a esta política; aún más, ha organizado un Comité de Liberación Africana, aunque influencias reaccionarias y neo-imperialistas dentro de la OUA le han impedido su desarrollo pleno. Como un ejemplo, el FRELIMO (*Front de Liberation du Mozambique*) ha expresado su gratitud por la ayuda prestada no sólo a la OUA sino también a Argelia (miembro de la OUA), India, la Unión Soviética, la República Popular China, Indonesia y otros países.

40

Al evaluar un fenómeno tal como el factor externo en las revoluciones contemporáneas, es inevitable tomar en cuenta la tesis propuesta por el Mariscal chino Lin Piao, basada en las teorías de Mao Tse-Tung, en el sentido de que la lucha mundial en contra del imperialismo puede ser representada como una réplica, a escala internacional, del concepto guerrillero de envolvimiento de ciudades desde el campo, identificando a los países industrializados como las “ciudades del mundo” y los países subdesarrollados en vías de sacudirse el yugo imperialista como la “campiña del mundo”. Esta formulación, que desecha la alianza de los países socialistas y de la clase obrera y otras fuerzas revolucionarias en los países capitalistas con los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y neo-coloniales, entra en conflicto con el concepto fundamental del internacionalismo en la teoría marxista-leninista. El principio estratégico que busca avanzar se basó, al aplicarse a escala nacional en China, en un análisis profundo y detallado de las condiciones chinas, pero al tratar de convertirse en un principio internacional, la falta de tal análisis para comprobarlo ha enfatizado sus generalizaciones no-marxistas. Este principio se ha venido abajo a causa de la primera lucha importante de liberación ocurrida desde su pronunciamiento, en Vietnam, en donde la triple unidad marxista-leninista —de movimientos de liberación, de los países socialistas, y de los movimientos revolucionarios y progresistas de los países capitalistas— ha alcanzado gran fuerza.

41

La prominencia de la lucha armada en los movimientos de liberación de numerosos países no debe oscurecer el hecho de que la independencia del dominio imperialista se ha podido lograr en muchos casos por otros medios, incluyendo la huelga general, demostraciones masivas y organización y agitación políticas, que han gozado de la simpatía popular. Países como Tanzania, Mali, Guinea, Ghana, Uganda, Zambia, el Congo (Brazzaville) Nigeria y otros, grandes y pequeños, lograron separarse del dominio colonial utilizando estos métodos,

mientras que la lucha armada constituyó sólo uno de los factores al ganarse la independencia en países tales como Tunisia, Marruecos o Kenya. En estos estados independientes, el proceso revolucionario o de liberación pudo no haberse realizado por el sólo hecho de haber logrado la independencia, y han sido necesarias nuevas luchas en contra del neo-colonialismo, algunas de las cuales han progresado con éxito, pero las mismas circunstancias pueden observarse también en países que lograron su independencia principalmente por medio de las armas (como en los casos de Argelia, Indonesia, Egipto o Chipre).

En todos estos casos, ya sea que la meta revolucionaria haya sido alcanzada por medio de la lucha armada, por otras formas de lucha, o por una combinación de todas ellas, han prevalecido los principios fundamentales afirmados hace 40 años en el programa de la Internacional Comunista: que cada movimiento revolucionario en cada país debe de fijar las formas y la manera de conducir su lucha sobre la base de las condiciones existentes dentro del país, y que tienen que participar las masas antes de poder lograr el éxito.

42

VI

El éxito espectacular de la guerra de guerrillas en varios casos de luchas liberadoras —especialmente en China, Vietnam, Argelia y Cuba— ha tendido a restarle importancia al hecho de que algunas luchas guerrilleras de importancia sufrieron derrotas durante el mismo periodo, destacando los casos de Malaya, Filipinas, Grecia, Birmania y Kenya, mientras que las tentativas de índole guerrillera lanzadas en el Congo, Perú, Bolivia y otros países han sufrido, cuando menos, serios reveses. De todo esto se desprende que es peligroso hacer generalizaciones amplias y de carácter universal acerca de la eficacia de la lucha armada o de las tácticas guerrilleras.

No cabe duda que la única manera de hacer una evaluación marxista y de llegar a comprender el papel que juega la guerra de guerrillas en esta etapa contemporánea es haciendo un examen de cada caso a la luz de sus propias condiciones y tácticas. Podemos empezar por ver más allá del término general de "liberación nacional" que se ha utilizado para caracterizar prácticamente todas las luchas que han tenido lugar y que siguen ocurriendo durante la presente etapa (incluida la lucha del pueblo negro por alcanzar una igualdad plena dentro de los Estados Unidos). Se han llamado luchas de "liberación nacional" a determinadas formas de revolución democrático-burguesa, a revoluciones proletarias y a revoluciones que luchan por su libertad en países que ni siquiera han alcanzado una etapa de desarrollo burgués, en donde no existe un proletariado ni un partido de tipo comunista. Es obvio que la alineación de fuerzas, la naturaleza de las fuerzas dirigentes, y la manera como se atrae a las masas han variado enormemente en las luchas que han tenido lugar, y que todos estos factores son de extrema importancia en la proyección de la lucha

armada, y en su éxito o fracaso. (Asimismo, la naturaleza de las fuerzas dirigentes y de los elementos participantes han contribuido grandemente al grado de disponibilidad de los países imperialistas para llegar a un compromiso con las luchas armadas de liberación.)

43

En el Sureste Asiático, la lucha armada tuvo lugar como consecuencia directa de la Segunda Guerra Mundial, ya que en este periodo los movimientos guerrilleros comunistas adquirieron armas y experiencia en la guerra de guerrillas. Terminado el conflicto, los movimientos en Malaya y las Filipinas buscaron retener algunas armas con el objeto de la auto-defensa (en las Filipinas, por ejemplo, las guerrillas fueron sujetas a persecución y ataques armados por parte del ejército norteamericano, aún antes de terminada la guerra), al mismo tiempo que enfatizaban la importancia de participar en formas pacíficas de organización y lucha. En ambos casos, los imperialistas ingleses y norteamericanos y sus aliados domésticos, alarmados porque su control se veía amenazado, emprendieron brutales medidas represivas. Con las armas en la mano, las fuerzas dirigidas por los comunistas, en ambos países, respondieron con la resistencia guerrillera, habiendo llegado a amenazar el poder establecido.

Ambas luchas militares fueron aplastadas, y constituye toda una enseñanza el averiguar las razones de la derrota. Para empezar, en ninguno de los dos casos fue la lucha guerrillera el resultado de la acción armada planeada, tomada con la iniciativa de los comunistas. Cada lucha armada comenzó como una medida defensiva en contra de la represión y se convirtió en una ofensiva revolucionaria según se esforzaba, por medio de la guerra de guerrillas, por ganar la iniciativa y un apoyo decisivo de las masas. Las derrotas pueden medirse hasta el punto en que el Ejército de Liberación del Pueblo Malayo (ELPM) y el Ejército Filipino de Liberación Nacional (popularmente conocido como Huk) fracasaron en su intento de vencer las desventajas defensivas con las que habían comenzado.

44

El movimiento malayo contaba con otra desventaja: un tipo de sistema colonial inglés que había creado una clase trabajadora para sus minas, plantaciones y muelles constituido principalmente por trabajadores chinos e hindús inmigrados, mientras que sostenía una sociedad agraria feudal y atrasada de sultanatos descentralizados entre la población nativa. Un movimiento obrero militante, principalmente de origen chino e hindú, levantó la bandera de la liberación nacional, mientras que una clase media malaya atrofiada y un campesinado desorganizado se quedaron rezagados en su desarrollo como una fuerza nacionalista.

Encabezado por los *trade unions*, el movimiento de liberación nacional —un tanto despabilado por la guerra en contra de la ocupación japonesa— se encontraba aún en su etapa formativa en el periodo de post-guerra cuando el imperialismo inglés tomó medidas para cortarlo de raíz. El supresivo Reglamento de Emergencia Británico, que ahuyentaba a los sindicalistas prófugos a la selva, fue adoptado en

junio de 1948; no se dejó esperar la respuesta, pues las primeras acciones armadas, en defensa propia, fueron tomadas en julio.

El Ejército de Liberación del Pueblo Malayo que fue constituido del armazón del movimiento anti-japonés contaba esencialmente, pues, con una base obrera urbana y no con una base campesina. Hizo esfuerzos verdaderamente heroicos por vencer sus limitaciones, y con el tiempo las unidades armadas del ELPM no sólo llegó a contar con tropas obreras chinas e hindús (aproximadamente un 20 por ciento de hindús, más o menos en proporción con su número dentro de la población total del país), sino que también cuando menos con un regimiento de malayos, e incluso se hicieron avances para ganar el apoyo de los pueblos primitivos de la sierra. La principal base de apoyo civil se encontraba, sin embargo, en las ciudades y poblados.

45

Al decidirse a emprender una lucha armada, por medio de la cual esperaban avanzar de una posición defensiva a una ofensiva, los comunistas malayos fueron influenciados por las siguientes consideraciones: que el imperialismo inglés no podría resistir una guerra colonial de larga duración, que no podría enviar la cantidad suficiente de tropas de supresión a Malaya y, en consecuencia, que tendría que recurrir cada vez más a medidas facistas que acabarían por antagonizar a todos los sectores de la población, incluidos no sólo los elementos pequeño-burgueses sino hasta a sus aliados coloniales, quienes acabarían por unirse al movimiento de liberación nacional. Por consiguiente, el ELPM proyectó una guerra de guerrillas prolongada, cuya meta sería agotar al imperialismo inglés, y durante la cual esperaba crear regiones-base liberadas y convertir a las fuerzas guerrilleras en un ejército revolucionario convencional.¹⁸

46

Contrariamente a esta perspectiva estratégica del movimiento de liberación, sin embargo, el imperialismo inglés pudo desplegar los medios y las tropas que se necesitaban para suprimirlo (haciendo un total de no menos de 400.000, constituyeron quizá la fuerza armada más poderosa, en proporción a la población, jamás empleada en una guerra colonial, lo cual es un testimonio del apoyo ganado para el movimiento de liberación, y al esfuerzo de los imperialistas por suprimir el movimiento). Junto con estas acciones, los ingleses utilizaron la táctica de mover a la población de un lugar a otro, dividiéndola, lo cual aisló, indudablemente, a las fuerzas guerrilleras. El rasgo más importante de las maniobras inglesas fue el haberse ganado a sectores importantes de la pequeña burguesía malaya con la promesa de otorgarles la independencia, la cual fue concedida (aunque en forma neo-colonialista) en 1958. El ELPM no logró vencer estos factores de aislamiento y cercenamiento de sus aliados potenciales, en lugar de su expansión.

Ciertas similitudes aparecen en la experiencia filipina, aunque ahí el Partido

¹⁸ Ver "Strategic Problems of the Malayan Revolutionary War", emitida por Malayan Communists, Assault Press, Singapur. diciembre de 1948.

Comunista sí contaba con una base masiva proletaria y campesina. Aquí también, sin embargo, se estimó que el imperialismo norteamericano, sumergido en una crisis, se retiraría de Asia antes que comprometerse a una lucha para retener sus posiciones, y que se recurriría cada vez más a medidas de tipo facista y no a una fachada de reformas democráticas. Tal como sucedió en Malaya, ocurrió lo contrario según cobraba fuerza la amenaza guerrillera.

La lucha guerrillera de los filipinos también comenzó con una base limitada entre una sección relativamente pequeña de la población (principalmente el campesino pobre de la parte central de la isla de Luzón); se le aisló en gran parte de su base entre el proletariado urbano, y fracasó, por medio de la expansión armada, en organizar y construir una base masiva estable, en otras regiones del país, aun habiendo contado con algunos éxitos iniciales. La pequeña burguesía y burguesía nacional filipinas fueron alejadas para que no pudieran apoyar —real o potencialmente— la lucha de liberación, por medio de una combinación de métodos terroristas y tímidas reformas políticas y económicas de tipo imperialista, tendencia ésta que se concretó alrededor de la coalición electora! del protegido presidencial norteamericano, Ramón Magsaysay, en 1953.

47

La falla fundamental en la estrategia y táctica de los movimientos malayo y filipino consistió en una sobreestimación en cuanto a la madurez de la lucha de liberación nacional en relación con la situación revolucionaria. Al comenzar la guerra de guerrillas en ambos países, no existía una situación revolucionaria, pero se esperaba que el impacto de la lucha guerrillera forzaría a los imperialistas y sus aliados a enfrentarse a una crisis. Esta no llegó a materializarse. Se llegó a sobreestimar el grado de crisis imperialista, las formas de lucha eran muy limitadas y no se desarrollaron para poder atraer a todos los sectores de la población —incluyendo a sectores de la burguesía nacional— a formar parte del movimiento liberador, y las masas populares que por sus propias experiencias en la lucha llegaron a aceptar la lucha armada como la única alternativa lógica, resultaron insuficientes.

En fin, no llegaron a observarse estrechamente los principios marxistas-leninistas acerca de las situaciones revolucionarias y su desarrollo.

Aunque ambos movimientos contaron con el poderoso aliento de la Revolución China (y especialmente por el fracaso de una intervención imperialista seria, que no llegó a materializar en sus últimas etapas), ninguno de los dos, en realidad, siguió el modelo chino de establecer regiones liberadas y de rodear a las ciudades desde el campo. (De hecho, la guerra de guerrillas que ha sido conducida con éxito casi nunca ha seguido este modelo, aunque siempre se ha pensado lo contrario, debido, en parte, a las afirmaciones de los dirigentes chinos de que constituye un modelo.) En Malaya, no existía, de hecho, una base campesina para esta estrategia, por mucho que se hubiese deseado tenerla.

48

En las Filipinas, el movimiento guerrillero a principios de la ocupación japonesa en 1942, fue influenciado, hasta cierto punto, por los comunistas chinos que se encontraban en ese país, quienes introdujeron en la organización Huk algunas ideas procedentes del Ejército Rojo Chino. De ahí en adelante, sin embargo, y especialmente al terminar el conflicto mundial y después de estallar la guerra civil en 1946, el movimiento siguió su propio camino, gobernado por la estructura social creada por el campesinado filipino, por los problemas geográficos y de terreno propios, y por las condiciones históricas, económicas y políticas filipinas. Se llegó a desarrollar la lucha en las ciudades, especialmente en la ciudad principal de Manila, en donde existían *trade unions* bajo dirección comunista, a la par con la guerra en el campo. Se lograron mantener tanto unidades armadas como la lucha armada en Manila, y un rasgo principal de la ofensiva emprendida en 1950 consistió en una política de organización masiva y operaciones armadas en los poblados a lo largo y ancho del país. Durante aquel tiempo, fue emitido un documento político intitulado "¡Intensificad la Lucha en Ciudades y Poblados!" que, entre otras cosas, definía al proletariado como la fuerza dirigente a desarrollar en la lucha urbana en coordinación con la lucha en el campo, y pedía el establecimiento de comités obreros para que se posesionaran de la industria en acciones paralelas a las de los campesinos, quienes formaban comités para la distribución de la tierra. Este documento permaneció en efecto durante toda la lucha, durante la cual se rechazó el concepto de regiones liberadas en 1947 como inaplicable en las Filipinas, mientras que el concepto de rodear a las ciudades desde el campo jamás se proyectó como tal.

49

Fue sólo en un respecto que se intentó aplicar en Malaya y las Filipinas una formulación derivada de la experiencia china. Fue ésta la definición de "la nueva revolución democrática", la cual fue tomada tanto por el ELPM como por el movimiento Huk, al proyectar sus luchas como luchas de liberación nacional de carácter democrático-burgués dirigidas por el proletariado en alianza con los campesinos. En ambos casos, la manera como esto se llevó a cabo sirvió para frenar en vez de realzar movimientos de liberación amplios.

En Malaya, la falta de un apoyo campesino importante y el apaciguamiento por parte de los imperialistas de las demandas de la burguesía nacional relacionadas con la independencia, hizo que esta definición fuese aplicada de manera mecánica, acentuando los rasgos proletarios y tendiente a fomentar el aislamiento y no a ampliar la lucha. Los comunistas filipinos, en un llamado al pueblo en 1950 para que tomara las armas y derrocaria el régimen neo-colonial, también declararon que tenían la hegemonía sobre una "nueva revolución democrática" dirigida por el proletariado. Esta línea estratégica, con sus rasgos de lucha de clases, contribuyó a la enajenación de los sectores de la burguesía y pequeña-burguesía filipina que seguían una línea nacionalista, y tendieron a facilitar las tácticas del imperialismo norteamericano de ganar a estos elementos para una alianza en contra de la lucha armada.

VII

Fueron diferentes las circunstancias que prevalecieron en las tres victorias subsecuentes logradas por medio de la guerra de guerrillas, en Vietnam, en Argelia y en China.

La lucha vietnamita fue única. A diferencia de las otras luchas de liberación anti-japonesas en Asia, el movimiento dirigido por los comunistas en Indochina durante la Segunda Guerra Mundial no se concentró plenamente en el aspecto militar, sino que dedicó su atención durante el conflicto a la organización, la propaganda y a la construcción de un movimiento amplio que incluía a todos los sectores de la población. La naturaleza rígidamente colonial de la política imperialista francesa, que había prohibido hasta los rasgos de auto-gobierno, estimulaba el sentimiento nacional entre todas las capas de la población. No se llegó a lanzar una acción militar seria sino hasta las últimas etapas de la guerra, y tomó la forma no de una guerra de guerrillas prolongada, sino de una insurrección. Perfectamente medida para coincidir con la derrota japonesa —cuando no se encontraban en escena las fuerzas imperialistas francesas, ni otras fuerzas del imperialismo—, la insurrección de agosto de 1945, que tuvo lugar tanto en las ciudades como en el campo, obtuvo el poder de inmediato para el Viet Minh, llegando a establecer una república independiente con el apoyo de la población. No se acentuó la dirección proletaria, no se proyectó en exclusiva el papel del Partido Comunista, y se hizo resaltar el carácter amplio de una revolución de liberación nacional.

51

La lucha vietnamita constituye un ejemplo clásico en estrategia revolucionaria y tácticas insurreccionales, y todo el curso de la lucha vietnamita que había de seguir se basó en este ejemplo. Cuando el imperialismo francés se dio a la tarea de suprimir la república en funciones en 1946, prácticamente toda la población acudió en su apoyo en una guerra de resistencia nacional. No se trataba ya de construir bases masivas por medio de la guerra de guerrillas; todo el país se había convertido en una base. Durante la lucha entró en juego el factor externo, ya que la recién victoriosa República de China, así como otros países socialistas, brindaron todo su apoyo al pueblo vietnamita. Sin embargo, ya se había fijado el modelo para una lucha popular y nacional, y este modelo se siguió en la guerra de resistencia nacional en contra del imperialismo norteamericano—Constituye un rasgo sobresaliente de la guerra en Vietnam del Sur que el frente de Liberación Nacional tanto a las aldeas como al campo en la lucha general, en la que se han estimulado una variedad de formas de lucha armada, así como otras formas de resistencia y protesta.

En el caso de la guerra argelina de liberación (1954-62), existían distintas condiciones. El movimiento de liberación nacional estaba encabezado por elementos de la pequeña-burguesía argelina cuyo temple revolucionario se había agudizado debido a antagonismos con los colonialistas franceses, quienes dominaban el país en

su calidad de colonos. En este caso el Partido Comunista Argelino, lejos de tener la dirección en sus manos, tuvo que luchar para ser aceptado como parte del Frente de Liberación Nacional. Sin embargo, prestó un apoyo efectivo a la lucha nacionalista y dirigió al proletariado argelino, sobre todo en las ciudades, para que dieran su apoyo al movimiento. En consecuencia, el pueblo argelino se encontraba plenamente unificado en la guerra en contra del imperialismo francés, quien no logró dividirlo sobre bases sociales o de clase.

52

La lucha argelina comenzó con un levantamiento que se vio forzado a convertirse en una guerra de guerrillas prolongada, librada tanto en las ciudades como en el campo. El factor externo resultó ser de suma importancia; los países independientes de Marruecos y Tunisia prestaron su apoyo y refugiaban a las fuerzas armadas argelinas, y los países socialistas y árabes brindaron una ayuda a gran escala. Además, tanto en la primera guerra vietnamita de liberación como posteriormente en la guerra argelina, los trabajadores e intelectuales franceses en el país imperialista prestaron su apoyo decidido a las fuerzas de liberación. Finalmente, la guerra de liberación argelina nunca tuvo necesidad de recurrir a la guerra convencional para ganar, ya que el ejército francés no sufrió una derrota militar; la victoria política fue resultado, en gran parte, de las demostraciones masivas en las ciudades y por la crisis política sufrida en Francia, provocada por las guerras imperialistas prolongadas y costosas, primero en Indochina y posteriormente en Argelia.

El movimiento guerrillero de liberación en Cuba también contó con su propio modelo de desarrollo, acorde a las condiciones cubanas. El Movimiento 26 de julio de Fidel Castro, que lanzó la lucha armada en 1956, fue en sus orígenes una expresión de la pequeña-burguesía, cubana, revolucionada y nacionalista. Empezó la revuelta en el momento en que crecía la marea revolucionaria en contra de un régimen de tipo facista (no se libró directamente como una lucha de liberación nacional anti-imperialista, un factor que junto con la naturaleza de su dirección, tuvo mucho que ver con la actitud relativamente pasiva del imperialismo norteamericano durante la lucha).

53

Fidel Castro y sus compañeros de lucha comprendieron correctamente el hecho de que una situación revolucionaria iba madurando en Cuba, y su lucha armada tuvo un efecto catalítico según iba madurando esa situación revolucionaria. Sin embargo, llegaron a desarrollarse otras fuerzas y otras formas de lucha en las ciudades y en el campo, desde las acciones de los grupos burgueses, nacionalistas y conservadores (incluyendo hasta elementos de la iglesia católica) hasta las del Partido Comunista Cubano (conocido como el Partido Popular Socialista) y los sindicatos que estaban bajo su influencia. Una serie de huelgas generales bajo la dirección de los comunistas ayudaron a paralizar la dictadura de Batista en la etapa final de la lucha.

Uno de los rasgos de la situación cubana, a menudo pasado por alto o ignorado, fue el fondo de experiencia organizativa y lucha masiva que poseía el pueblo cubano.

En la provincia de Oriente, en donde la fuerza guerrillera de Fidel Castro se estableció en la Sierra Maestra, y en la ciudad de Santiago de Cuba que servía como base de aprovisionamiento, el trabajo organizativo de masas tenía largo tiempo de existir y el pueblo se encontraba familiarizado con los movimientos revolucionarios.

Al definir el proceso revolucionario cubano, es inevitable enfatizar sus rasgos insurreccionales. Todos los sectores de la población participaron en el movimiento, adoptando distintas formas de lucha según iba madurando la crisis, con la lucha armada jugando el papel decisivo. La existencia de una situación revolucionaria que se convirtió rápidamente en una crisis revolucionaria, afectando a toda la población, puede explicar el hecho de que una guerra de guerrillas prolongada operando desde una base masiva —como ha ocurrido, por ejemplo, en Asia—, no se haya convertido en un factor tan esencial en las condiciones cubanas, especialmente porque no hubo necesidad de hacer frente a una intervención imperialista sería. Es por estas razones, sin duda, que el papel del Partido político y de su trabajo organizativo de masas en una lucha armada no haya sido tan enfatizado por Fidel Castro, Che Guevara y otros dirigentes, quienes consideran la experiencia cubana como la creación de un nuevo modelo para la guerra de guerrillas revolucionaria.

54

De especial importancia en la revolución cubana fue el camino que siguió después de la toma del poder, cuando se consolidaron las alianzas que se habían formado según iba desarrollándose la revolución. A diferencia del caso argelino, en donde las fuerzas burguesas nacionalistas predominaban y buscaban excluir al Partido Comunista como organización, e incluso lo obligaron a disolverse una vez tomado el poder, los elementos revolucionarios de la pequeña-burguesía cubana, después de tomado el poder, se combinaron con los comunistas en su capacidad de dirigentes y, bajo la presión de los esfuerzos contrarrevolucionarios del imperialismo norteamericano, hicieron avanzar la revolución hacia una etapa socialista proletaria.

Dentro de la situación cubana, este hecho fue un reconocimiento a las raíces obreras y a la influencia masiva de los comunistas cubanos y de la necesidad de aplicar soluciones marxistas-leninistas a los problemas de subdesarrollo. Como fenómeno, sin embargo, el desarrollo de Fidel Castro, Che Guevara y del movimiento que dirigieron necesita relacionarse con dos rasgos importantes de la desintegración del sistema imperialista. Uno de estos rasgos consiste en la radicalización —cada día en aumento— de la pequeña-burguesía colonial, según el imperialismo (sobre todo el imperialismo norteamericano, con su carácter de penetración total) extiende su dominio y explotación a todos los aspectos de la existencia —económico, social y cultural— en los países coloniales y neo-coloniales. El otro rasgo consiste en el reconocimiento por algunos sectores de la burguesía nacional de la necesidad de seguir caminos no-capitalistas con el objeto de desarrollar sus economías y vencer las condiciones extremadamente atrasadas heredadas del colonialismo.

55

Mientras que el auge revolucionario en las regiones coloniales entre las dos guerras mundiales tuvo su origen principal en las acciones de obreros y campesinos, con la participación de los intelectuales pequeño-burgueses revolucionarios en los movimientos proletarios, en la etapa contemporánea la pequeña burguesía radicalizada tiende a actuar con impaciencia, de manera independiente y adelantándose a los movimientos proletarios, y tiende asimismo a considerar a los sectores estudiantiles e intelectuales como la vanguardia de la revolución. Buscan la lucha armada sin esperar un auge masivo en cualquiera de sus formas, en la creencia de que las *acciones* de una minoría crearán un levantamiento masivo. Sin duda, este punto de vista ha ganado fuerza debido a la importancia creciente del factor externo en las situaciones revolucionarias de hoy en día, al conocimiento de que las luchas armadas pueden contar con el apoyo y sus victorias protegidas por los países socialistas y anti-imperialistas (como en el caso de Cuba).

56

El crecimiento de movimientos revolucionarios y de fuerzas revolucionarias es un hecho que causa gran satisfacción a los marxistas, y la disponibilidad de cualquier sector de una población para la lucha más aguda en aras de la liberación nacional, de caminos no-capitalistas y por el socialismo, son hechos que todo marxista acoge con gusto. Estos movimientos pueden tener o no tener una dirección marxista-leninista. Sin embargo, los marxistas generalmente están de acuerdo en que ningún plan estratégico o táctico en una revolución puede alcanzar metas proletarias sin observar ciertos factores fundamentales. Entre estos factores se encuentran los siguientes: la agitación y la actividad organizada de las capas más amplias del pueblo, en especial del proletariado urbano y rural; el empleo de las formas más variadas de lucha con el objeto de comprometer a las más amplias masas populares y atacar hasta donde sea posible, todas las características del poder estatal de las clases dominantes: la necesidad de que cada lucha revolucionaria surja a causa de y sea moldeada por las condiciones dentro de cada país; y la necesidad de que existan los rasgos de una situación revolucionaria antes de emplearse formas avanzadas de lucha, si es que se desea tener éxito. Ciertamente, no sería propio de un marxista sostener que tales generalizaciones —como fruto de experiencias pasadas— no pueden enriquecerse por nuevas experiencias, incluida la experiencia de nuevas formas de lucha y nuevas relaciones entre ellas, pero esto tampoco quiere decir que pueden ignorarse los enfoques y conceptos fundamentales.

57

VIII

Las luchas guerrilleras de liberación que comenzaron en las colonias del sur de África en los años del sesenta nos proporcionan algunos de los mejores ejemplos de preparación cuidadosa y científica de un partido y de un pueblo para la lucha armada. Aunque ha existido la influencia marxista en la dirección de todos estos

movimientos de liberación nacional, cada uno se ha basado en una estructura social distinta y en una etapa distinta de desarrollo, que van desde una base obrera amplia que ha permitido a un partido comunista y a una ideología proletaria jugar un papel prominente en Sud África, hasta la base étnica, en gran parte pre-capitalista, en Guinea Bissau, Mozambique y Rodesia (y una etapa intermedia en Angola). Estos movimientos han aprovechado las experiencias de las luchas armadas dirigidas por comunistas y no-comunistas, y han recibido ayuda en el entrenamiento de cuadros de la Unión Soviética, China, Vietnam, Cuba y Argelia. Los métodos marxistas de análisis de clases, de agitación y organización masiva y de trabajo político han influenciado considerablemente estas luchas armadas.

La siguiente descripción del desarrollo de la lucha dirigida por el PAIGC (*Partido Africano da Independencia da Guiné e Cabo Verde*) en Guinea Bissau indica el enfoque que ha caracterizado a estos movimientos.

58

“Los seis fundadores del PAIGC recuerdan que era el 19 de septiembre de 1956 cuando, sobre la base de los errores cometidos y los obstáculos encontrados en el curso de la acción militante, determinaron cómo hacer para preparar, para poner en movimiento la guerra de liberación nacional: “—sobre la base de un análisis sociológico del país y de las relaciones de fuerza entre el enemigo principal y los nacionalistas, el partido determinó cómo hacer para que un pueblo adormecido cobrara conciencia de su opresión;

“—agitando alrededor de los intereses de las masas, en su mayor parte campesinos, el partido se impuso como portavoz del pueblo de Guinea por su independencia, escardó a los elementos oportunistas, y montó un Frente clandestino;

“—cuando ya se contaba con militantes en armas, surgidos del pueblo, el partido escogió el momento para pasar de la fase política a la fase de lucha armada.

“Ciertamente, el progreso del pensamiento político del PAIGC con respecto a la creación del FARP (Fuerza Armada Revolucionaria del Pueblo) se inspiró parcialmente por la experiencia de la resistencia del Viet Minh, pero la lucha contaba con sus propios rasgos, heredados de las condiciones en Guinea y por el contexto africano.”¹⁹

Los fundadores del PAIGC, encabezados por Amílcar Cabral, su secretario general, comenzaron a sentar las bases para su movimiento y para una lucha de liberación armada en septiembre de 1956, pero la acción armada no comenzó sino hasta enero de 1963, cuando se estimó que ya se habían hecho los suficientes preparativos en masa. Fue este enfoque cuidadoso lo que dio mayor estabilidad a su

¹⁹ “October In Guinea”, por Mario de Andrade, *Révolutione Africaine* (Órgano del FLN, Argelia), Argelia, diciembre 7, 1967. Andrade funge como coordinador del secretariado de la CONCP (*Conference des Organisations Nationalistes des Colonies Portugaises*, el cuerpo coordinador para los movimientos de liberación en las colonias portuguesas.

base, e hizo más evidentes sus éxitos que en otras acciones lanzadas con mayor apresuramiento en otras regiones de sur África.

59

El establecimiento del FRELIMO en la colonia portuguesa de Mozambique también siguió pasos similares. El frente de liberación se montó el 25 de junio de 1962, pero no fue sino hasta septiembre de 1964 que se lanzaron las operaciones militares guerrilleras. De acuerdo con el presidente del FRELIMO, Eduardo Mondlane, "Primero, aceptamos como un hecho indiscutible que Portugal, bajo Salazar,²⁰ no estaba capacitada para aceptar la idea de autodeterminación, y que no existía la perspectiva de negociar cambios políticos que llevaran hacia la independencia. Tuvimos que establecer una fuerza política clandestina dentro de Mozambique con el objeto de preparar al pueblo para la difícil tarea de liberar al país. Segundo, decidimos establecer un programa militar clandestino. Tercero, convenimos en establecer un programa educativo que enfatizara el entrenamiento de dirigentes ...

"Ciertamente, uno de los departamentos más importantes es el que se responsabiliza del trabajo político clandestino dentro de Mozambique. El secretario ejecutivo encargado de este departamento es auxiliado por un comité de secretarios asociados, cada uno en representación de una provincia. Ellos preparan la acción en todas partes —adelante del ejército, junto con el ejército, y atrás del ejército. Son ellos los responsables de formular la línea política y transmitirla a los dirigentes locales. Establecen células en todo Mozambique y se aseguran de que cada célula sepa qué es lo que va a hacer y cómo la función de cada célula encaja dentro de la estrategia partidaria para la liberación de todo el país. Un departamento de organización dentro de Mozambique tiene la tarea relacionada de preparar al pueblo psicológica y políticamente para la larga lucha a la cual nos enfrentamos. No hacemos promesas fáciles al pueblo, ya que es absolutamente esencial que comparta con nosotros el conocimiento de que la liberación del dominio portugués puede tardar muchos años y costar muchas vidas."²¹

60

En Sud África el movimiento de liberación nacional ha tenido igual cuidado en los pasos que ha tomado hacia el desarrollo de la lucha armada. Fue sólo después de agotar todos los medios posibles de no-violencia que sus grupos componentes —el Congreso Nacional Africano, el Partido Comunista de Sud África, el Congreso Indígena Sud Africano, los sindicatos y otros agrupamientos— se decidieron por la lucha armada. Esta se inició el 16 de diciembre de 1961, con la formación y los primeros ataques de la fuerza de lucha *Umkonto We Sizwe* (Lanza de la Nación), habiendo declarado en un manifiesto que "el pueblo prefiere métodos pacíficos de cambio para lograr sus aspiraciones, sin tener que padecer los sufrimientos y la

²⁰ Dr. Antonio de Oliveira Salazar, dictador de Portugal desde 1932.

²¹ Tri-Continental *Information Center Bulletin*, New York Vol. II, N.º I, enero 1968, pp. 1, 3.

amargura de una guerra civil... El gobierno ha interpretado este pacifismo del movimiento como una debilidad ... Emprendemos un nuevo camino para lograr la liberación del pueblo. La política gubernamental de fuerza, represión y violencia ya *no se enfrentará únicamente con una resistencia no-violenta. El Umkonto We Sizwe* se encontrará en la primera línea de la defensa popular. Será el brazo armado del pueblo en contra del gobierno ..." ²²

61

Las operaciones iniciales del *Umkonto We Sizwe* fueron de sabotaje, tales como la voladura de pilones eléctricos, y estaban destinadas para quebrantar el molde de métodos pacíficos utilizados con anterioridad por las masas; de inmediato se presentaron numerosos voluntarios para la lucha armada. Sin embargo, se necesitaba de un periodo prolongado de entrenamiento y preparación para la lucha armada, debido en buena parte a que los africanos de Sud África nunca habían tenido experiencia en el manejo de armas, ya que se les había excluido totalmente de un entrenamiento militar o policiaco por los blancos en el poder, y no se les había permitido poseer armas. No fue sino hasta agosto de 1967 que dio comienzo una lucha armada seria, cuando se pensó que ya se encontraban preparados tanto los cuadros como las masas. Así comenzó el lanzamiento formal de la guerra de guerrillas por fuerzas del Congreso Nacional Africano, conjuntamente con la Unión Popular Africana de Zimbabwe en la fronteriza Rodesia. Oliver Tambo, secretario en funciones del Congreso Nacional Africano, hizo la siguiente declaración, después de ocurridos los primeros encuentros: "Durante mucho tiempo el CNA ha conducido una lucha militante utilizando métodos no-violentos. Estas luchas cobraron suma intensidad durante los años cincuenta, y poco a poco alcanzaron una etapa en que el movimiento se transformó en lucha armada. Durante 1967, tuvieron lugar los primeros encuentros armados entre las fuerzas combinadas de los regímenes de Smith y Vorster,²³ por un lado, y las guerrillas unificadas del CNA y del ZAPU. Puede decirse que para el CNA éste es el comienzo de la lucha armada para la cual nos hemos venido preparando desde principios de los años sesenta." ²⁴

62

²² *The African Communist*, N.º 9, abril-mayo de 1962, pp. 48-9.

²³ Ian Smith. premier del régimen ilegal de colonos blancos creado en 1965 en Rodesia, y John Vorster, premier de Sud Africa

²⁴ Entrevista de prensa, octubre de 1967.

Preparativos de este tipo para la lucha armada constituyen una táctica totalmente correcta para los marxistas, al tenerse que enfrentar a una situación en que todas las puertas que conducen a métodos legales y pacíficos para efectuar cambios se encuentran cerradas. El papel mundialmente activo del imperialismo norteamericano como el gendarme brutal en contra de la revolución en cualquier parte ha proliferado la existencia de estas situaciones. El hecho de su existencia en numerosos países, con la utilización de la violencia en aumento como un instrumento de la política imperialista, ha fomentado, sin embargo, la creencia por parte de algunos elementos radicales o revolucionarios, que el deber de los marxistas-leninistas en la actualidad es, ante todo, hacer preparativos para la guerra de guerrillas u otro tipo de lucha armada y, ya sea agitar al pueblo para que tome las armas, o sencillamente embarcarse en una guerra de guerrillas sin necesidad de ese prelude. Encontrándose predispuestos para apoyar entusiastamente las heroicas guerras de liberación de los pueblos en numerosos países, algunos de estos participantes o dirigentes de movimientos populares han llegado a la conclusión de que el sistema imperialista, tomado como un todo, puede hundirse y ser abrumado por la guerra de guerrillas, y que ésta debe emprenderse ya en las ciudades de los Estados Unidos, así como en todas las regiones no liberadas de Asia, África y América Latina.

Esta visión apocalíptica del imperialismo y del sistema capitalista, asediados y ahogados a causa de una lucha armada cada día en aumento, por lo general se fundamenta sobre el punto de vista de que existen situaciones revolucionarias en continentes enteros, que afectan a los países subdesarrollados e imperialistas por igual, y que se trata de una situación permanente que sólo puede agravarse aún más.

63

Es claro que los marxistas-leninistas siempre han sostenido que el imperialismo y el sistema capitalista en su totalidad se encuentran en un estado de crisis y que, a escala mundial, la presente etapa es una etapa revolucionaria de transición del capitalismo al socialismo. Sin embargo, dentro de esta caracterización generalizada se reconoce que existe una gran variedad de condiciones específicas, de niveles de desarrollo revolucionario, y de intensidad en la lucha —como entre los países avanzados y subdesarrollados, entre países continentales, y hasta entre países aislados. El punto de vista marxista-leninista con respecto a las situaciones revolucionarias y a las luchas revolucionarias, su insistencia de que las revoluciones no pueden exportarse ni hechas a voluntad, fortuitamente, y que deben ajustarse a las condiciones concretas de cada país, forma parte integral de su concepto filosófico de las relaciones entre lo general y lo particular en el marco del desarrollo social.

Una estimación simplificada de la naturaleza de la crisis imperialista y de las situaciones revolucionarias que de ella surgen, se ha visto reflejada en la consigna levantada con relación a “El deber de un revolucionario es hacer la revolución.” Se trata de una consigna con la cual los marxistas-leninistas pueden estar en pleno

acuerdo, si de consignas se trata, pero no se puede convertir en una consigna útil para la acción si no se amplía para dejar claro que el deber de un revolucionario con un punto de vista marxista es hacer la revolución de acuerdo a los conceptos científicos de estrategia y táctica. No es una contradicción decir que las revoluciones nacen y se hacen. No existe, quizá, mejor ejemplo de esta verdad que la trágica muerte del gran revolucionario, Che Guevara, en Bolivia en octubre de 1967, la cual tuvo su origen a causa de una sobre-estimación en cuanto a la madurez de la situación dada en Bolivia, y a no habersele prestado la suficiente atención a la preparación del pueblo para la lucha guerrillera.

64

Experiencias como la anterior señalan la necesidad de que las tácticas para la lucha armada se conformen a las condiciones objetivas y subjetivas existentes. La cuestión de una guerra de guerrillas en los Estados Unidos trae a relucir otro caso, que se ha planteado en relación con la rebelión de los norteamericanos de origen africano en contra de las condiciones de hacinamiento en que subsisten y debido a la negación brutal de negárseles la igualdad, por lo cual algunos militantes negros han tomado las armas para defenderse de la violencia policiaca. La táctica urbana de tipo guerrillera y el contraterror que ha tenido lugar en estas luchas son formas populares de lucha que, como todo otro caso histórico, sólo pueden tener un efecto revolucionario verdadero cuando se les controla y se les da contenido político como una forma de lucha dentro de un amplio movimiento de masas. Los marxistas que participaran en estas acciones lo harían de la misma manera en que participan en toda lucha popular, con el objeto de ayudar a canalizar la desesperación y la venganza, hasta convertirse en esfuerzos científicamente organizados, y para asegurar que las medidas inevitablemente violentas “se ennoblezcan por la influencia iluminadora y organizativa del socialismo”. Dentro del contexto de las condiciones norteamericanas en los años sesenta, sin embargo, como ha apuntado Henry Winston, secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos, la tarea principal de los marxistas es ayudar a que se desarrollen las formas más variadas de acción, por parte de blancos y negros, en apoyo de las luchas para la liberación negra, y ayudar a la fusión de estas luchas, en todas las formas que llegaran a tomar, tanto violentas como no-violentas, en un movimiento lo más amplio posible en aras de la libertad, la democracia y un cambio social radical.

65

Un punto de vista que afecta las actitudes acerca de la lucha armada es el que tiende a la posición de que debido a que se define la lucha armada como representativa de la forma más alta de lucha, el verdadero revolucionario tiene que ser el que toma las armas aquí y ahora. Según esta manera de mirar las cosas, puede justificarse una acción “izquierdista” como la expresión de una “militancia verdadera”, mientras que una acción “derechista” (lo cual puede significar cualquier cosa a excepción de la posición más militante) deberá ser condenada como una “traición al espíritu revolucionario”. La historia de las ideas y la experiencia

marxista-leninista, que es una historia de luchas en contra del "aventurerismo de izquierda" y el "oportunismo de derecha", y que se preocupa de la evaluación científica de situaciones y con acciones calculadas a precisión sobre esa base, ofrece pruebas indudables de que las actitudes revolucionarias no consisten en posturas emocionales y de temperamento. En un revolucionario, la prudencia y la precaución constituyen atributos tan importantes como la audacia y el atrevimiento.

El marxista honrado, que practica la auto-crítica,

reconocerá que las experiencias derivadas de la lucha popular en la etapa contemporánea —especialmente de la lucha armada—, han proporcionado numerosas enseñanzas, incluida la enseñanza de que un partido revolucionario debe de ser lo suficientemente flexible para poder cambiar de una forma de lucha a otra, según lo dicte el comportamiento de las fuerzas reaccionarias. Los acontecimientos nos han enseñado que largos años de experiencia en actividades pacíficas puede hacer difícil romper un estilo de trabajo y adoptar formas nuevas y quizá —por necesidad— formas violentas de lucha. En tales casos, las masas en pie de lucha y actuando de manera espontánea si no se les dirige, pueden obligar a que se corrijan las tácticas.

66

El mismo principio, sin embargo, cobra validez para aquellos que se comprometen demasiado a la idea de la lucha armada, hasta tal punto que se descuida cualquier otra forma de lucha a la que incluso pueden atraerse grandes masas populares, y a tal grado que la vanguardia revolucionaria pueda quedar aislada, con el riesgo de que se le destruya o se vea forzada a una retirada difícil de donde no pueda recuperarse. Las operaciones imperialistas de contra-insurgencia han sido diseñadas especialmente para explotar este tipo de errores.

Podría valer la pena citar la experiencia del movimiento de liberación nacional filipino, el cual, se recordará, se encontraba totalmente comprometido a la guerra de guerrillas en los años cincuenta, a tal grado que en la práctica excluía toda otra forma de lucha. Su lucha armada sufrió una derrota, y el movimiento se vio en la penosa necesidad de adaptarse a una nueva situación, y dadas las condiciones peculiares del país, surgieron nuevos factores y relaciones de fuerza favorables. Partiendo del compromiso total a una forma de lucha, pudo hacerse un cambio a formas variadas y a otros métodos de organización —en el curso de varios años—, reteniéndose a los destacamentos armados como una de las formas, pero no la principal. Durante esta etapa, el Partido Comunista seguía en la ilegalidad y bajo la represión más severa.

67

En 1967, un grupo izquierdista pequeño trató de hacer llamamientos para que el movimiento de liberación nacional volviera a comprometerse totalmente a la guerra de guerrillas, e incluso llegó a lanzar una declaración falsa a nombre del Partido Comunista, alegando que "la situación ilegal del partido señala claramente que no existe un camino a la liberación nacional y social que no sea el de la lucha armada".

La declaración fue refutada de la siguiente manera por el Partido Comunista Filipino:

"Al deducir la necesidad de la lucha armada a causa de la situación ilegal del partido, tal declaración muestra un punto de vista sumamente estrecho y reducido respecto a la situación nacional de las Filipinas, e ignora, de manera grosera, la habilidad del PCF para dirigir a las masas revolucionarias en su lucha, pese a su carácter ilegal. La lucha armada es una necesidad, como paso final para derrocar al imperialismo, no debido al carácter ilegal del partido, sino debido a la naturaleza misma del imperialismo. Por otra parte, esta declaración espuria crea la impresión de un «llamamiento a las armas» en este mismo momento, ignorando, una vez más, las condiciones objetivas y subjetivas de las Filipinas. La posición correcta, que es la posición del PCF, consiste en combinar de manera dialéctica la lucha parlamentaria y la lucha armada, como formas legales e ilegales de acción." ¹

68

Además, la experiencia de otros movimientos de liberación que han sufrido derrotas en la lucha armada, ilustra una verdad política importante: las situaciones no son estáticas y pueden cambiar en más de una dirección, hacia la revolución o lejos de la revolución. La marea revolucionaria puede subir o puede bajar, todo depende de las condiciones en constante cambio. No es posible predecir con exactitud cómo serán esos cambios. La guerra de guerrillas podría llegar a difundirse a tal grado hasta provocar un cambio cualitativo y hacer posible una gran variedad de formas de lucha que tengan éxito, incluyendo la *insurrección* en vez de una guerra popular prolongada. Los cambios podrían suscitar un conflicto atómico entre las fuerzas socialistas e imperialistas, un tipo de conflicto armado que los países socialistas y el movimiento comunista internacional buscan evitar por el efecto catastrófico que tendría sobre el género humano. Incluso cabe dentro de lo posible que los cambios suscitaran una situación, en que el imperialismo se viera forzado a reconocer la futilidad y el efecto desastroso que se causa a sí mismo por su política militar de supresión y de otras formas de violencia empleadas en contra de los movimientos populares. Los imperialismos francés e inglés se han visto forzados a este reconocimiento, y el imperialismo norteamericano, dividido en sus filas por el costo de las guerras de opresión, no se encuentra inmune. El papel de gendarme contrarrevolucionario a escala mundial asumido por el imperialismo norteamericano en la presente etapa es la causa principal por la que los movimientos de liberación recurren a la lucha armada, y ésta seguirá siendo un hecho, con los marxistas-leninistas al frente, mientras que ese papel siga teniendo vigencia. Es irreal, sin embargo, sostener que esta situación no puede alterarse por medio de la lucha masiva, y es obvio que en cada una de las posibilidades de cambio a la situación mundial, se presentarían formas sumamente diversas de lucha a los movimientos revolucionarios, de las cuales la guerra de guerrillas sería solamente una.

¹ "Statement of the Philippine Communist Part". *Information Bulletin*, Praga, 1987, Vol. 5, N.º 22 (110). p. 35.

Los esfuerzos del imperialismo en la etapa contemporánea por suprimir movimientos revolucionarios utilizando la tecnología militar más avanzada — helicópteros, napalm, la guerra bacteriológica, aparatos electrónicos— pueden compararse con la utilización de los entonces nuevos adelantos militares para agredir a los elementos revolucionarios en las ciudades europeas en los tiempos de Marx y Engels, hace más de cien años. Pero la existencia de una tecnología militar superior en la actualidad, queda compensada por el hecho de que las masas populares han logrado lo que emprendieron Marx y Engels: se han organizado y educado políticamente para la lucha; y también por el hecho de que las fuerzas revolucionarias y de liberación nacional disponen de armas modernas y efectivas.

Además, los cambios revolucionarios no pueden verse aisladamente del hecho dominante en la vida internacional: el conflicto fundamental entre los sistemas socialistas y capitalistas, en que el equilibrio de fuerza sigue cambiando a favor del socialismo, pese a las altas y bajas inevitables en cualquier lucha histórica. La violencia desesperada del imperialismo norteamericano de los últimos años está relacionada directamente con esta situación, especialmente desde que la Guerra de Corea en los años cincuenta indicó claramente a favor de quién se encontraba el equilibrio de fuerzas. Desde entonces, el imperialismo norteamericano ha hecho vigorosos esfuerzos para invertir este curso, como en el caso de Vietnam, en donde se está demostrando una vez más, en el campo de batalla, que no puede invertirse el curso de la historia.

Las luchas armadas populares contemporáneas se han moldeado gracias a las tácticas violentas del imperialismo, y las formas de lucha en la siguiente etapa serán afectadas según el grado en que el imperialismo se vea forzado a reconocer la realidad de un equilibrio de fuerzas en cambio constante. Algunos revolucionarios podrían sostener que el imperialismo norteamericano es incapaz de reconocer un hecho de tal naturaleza, o de enfrentarse a la situación con hechos distintos de los que ahora lleva a cabo. Sin embargo, un marxista-leninista, al mismo tiempo que se encuentra preparado para cualquier forma de lucha, también lo debe de estar para enfrentarse a la complejidad del cambio. En cualquier caso, una cosa es segura: cualesquiera que sean las tácticas que el imperialismo se vea forzado a emplear para mantener vivas sus esperanzas de sobrevivencia, éstas les habrán sido forzadas principalmente por las luchas armadas revolucionarias, las cuales seguirán siendo, cuando las condiciones las hagan necesarias o factibles, un medio importante por el cual la clase obrera y sus aliados lograrán sus objetivos de liberación nacional y socialismo.

El arte de la insurrección

F. Engels

La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o cualquier otro tipo de arte, y está sujeta a ciertas reglas que, cuando se las olvida, ocasionan la ruina del partido que no las respeta. Estas reglas, lógicamente deducidas de la naturaleza de los partidos y de las condiciones a las que se debe hacer frente según los casos, son tan claras y sencillas, que la breve experiencia de 1848 las dio a conocer perfectamente a los alemanes. En primer lugar, no se jugará nunca con las insurrecciones, si no existe la decisión de llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias. La insurrección es una ecuación con magnitudes altamente definidas, cuyo valor puede modificarse cada día. Las fuerzas combativas contra las que hay que actuar tienen de su parte la ventaja absoluta de la organización, la disciplina y la autoridad tradicional; si los insurrectos no logran reunir numerosas fuerzas contra el enemigo, serán derrotados y aniquilados. En segundo lugar, una vez iniciada la insurrección, es menester obrar con la mayor determinación y pasar a la ofensiva. La defensa es la muerte de toda insurrección armada; en ella sucumbe antes de haber medido sus fuerzas con el enemigo. Es preciso tomar por sorpresa al adversario, mientras sus fuerzas están aún dispersas, hay que procurar obtener cada día nuevas victorias aunque sean pequeñas; es preciso mantener la ascendiente moral lograda por el primer triunfo de los insurrectos, saber atraer a los elementos vacilantes, que van detrás de los más fuertes y siempre suelen colocarse al lado de la parte más segura; hay que obligar al enemigo a retroceder. antes que pueda reunir sus fuerzas para el ataque. En una palabra: actúa de acuerdo con las palabras de Danton, el maestro más notable conocido hasta la fecha en problemas de táctica revolucionaria; *de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!* (¡audacia, audacia y siempre audacia!).

— Revolución y Contrarrevolución en Alemania. F. Engels. Tomado de Temas Militares. Ediciones Estudio. Argentina, pp. 62-3.

Guerra de guerrillas en España

Carlos Marx

El ejército regular español, aunque derrotado en todas partes, se presentaba en todos sitios. Dispersado más de veinte veces, siempre estaba dispuesto a hacer de nuevo frente al enemigo, y a menudo reaparecía con renovadas fuerzas después de una derrota. De nada servía derrotarle, porque, presto, a la huida, sus bajas solían ser pocas y, en cuanto a la pérdida de terreno, le tenía sin cuidado. Retirábase en desorden a las sierras y volvía a reunirse para reaparecer cuando menos se le esperaba, reforzado por nuevos contingentes y en condiciones, si no de resistir a los ejércitos franceses, al menos de tenerlos en continuo movimiento y de obligarles a diseminar sus fuerzas. Más afortunados que los rusos, los españoles no tuvieron siquiera necesidad de morir para resucitar de entre los muertos.

La desastrosa batalla de Ocaña del 19 de noviembre de 1809 fue la última gran batalla campal dada por los españoles. A partir de entonces se limitaron a la guerra de guerrillas. El mero hecho del abandono de la guerra regular demuestra la anulación de los organismos centrales de gobierno por los organismos locales. Al generalizarse los desastres del ejército regular se generalizaron también las partidas, y las masas populares, sin prestar apenas atención a las derrotas nacionales, se entusiasmaron con los éxitos locales de sus héroes.

74

En este punto al menos, la Junta Central compartía las ilusiones populares. En la Gaceta se publicaban relatos más detallados de una acción de guerrillas que de la batalla de Ocaña.

Del mismo modo que Don Quijote se oponía a la pólvora con su lanza, así se opusieron las guerrillas a Napoleón, sólo que con muy diferente resultado. "Estas guerrillas —dice la Gaceta Militar austríaca (tomo I, 1821)— tenían, por decirlo así, su base en ellas mismas y toda operación dirigida contra ellas se terminaba con la desaparición de su objetivo."

Es necesario distinguir tres periodos en la historia de la guerra de guerrillas. En el primer periodo, la población de provincias enteras tomó las armas y se lanzó a acciones de guerrilleros, como en Galicia y Asturias. En el segundo periodo, partidas formadas con los restos del ejército español, con españoles que desertaban del ejército francés, con contrabandistas, etc., sostuvieron la guerra como cosa propia, libres de toda influencia extraña y atendiendo a sus intereses inmediatos. Circunstancias y acontecimientos afortunados colocaron muchas veces a comarcas enteras bajo sus enseñanzas. Mientras las guerrillas estuvieron constituidas de esta manera, no hicieron su aparición como un conjunto temible, pero, sin embargo, eran sumamente peligrosas para los franceses. Las guerrillas constituían la base de un armamento efectivo del pueblo. En cuanto se presentaba la oportunidad de

realizar una captura o se meditaba la ejecución de una empresa combinada, surgían los elementos más activos y audaces del pueblo y se incorporaban a las guerrillas. Con la mayor celeridad se abalanzaban sobre su presa o se situaban en orden de batalla, según el objeto de la empresa acometida.

75

No era raro ver a los guerrilleros permanecer todo un día a la vista de un enemigo vigilante para interceptar un correo o apoderarse de víveres. De este modo Mina el Mozo capturó al virrey de Navarra nombrado por José Bona-parte, y Julián hizo prisionero al comandante de Ciudad Rodrigo. En cuanto se consumaba la empresa cada cual se marchaba por su lado y los hombres armados se dispersaban en todas direcciones; los campesinos agregados a las partidas volvían tranquilamente a sus ocupaciones habituales “sin que nadie hiciera ningún caso de su ausencia”. De este modo resultaban interceptadas las comunicaciones en todos los caminos. Había miles de enemigos al acecho aunque no pudiera descubrirse ninguno. No podía mandarse un correo que no fuese capturado, ni enviar víveres que no fueran interceptados. En suma, no era posible realizar un movimiento sin ser observado por un centenar de ojos. Al mismo tiempo no había manera de atacar la raíz de una coalición de esta especie. Los franceses se veían obligados a permanecer constantemente armados contra un enemigo que, aunque huía continuamente, reaparecía siempre y se hallaba en todas partes sin ser realmente visible en ninguna, sirviéndole las montañas de otras tantas cortinas. “No eran los combates ni las escaramuzas —dice el abate de Pradt— lo que agotaba a las tropas francesas, sino las incesantes molestias de un enemigo invisible que, al ser perseguido, desaparecía entre el pueblo para volver a surgir inmediatamente con renovada energía. El león de la fábula, terriblemente martirizado por un mosquito, constituye una fiel imagen de la situación del ejército francés.” En el tercer período las partidas imitaron al ejército regular: reforzaron sus destacamentos hasta formarlos de 3.000 a 6.000 hombres, dejaron de ser fuerzas de comarcas enteras y cayeron en manos de unos cuantos jefes, que las utilizaron como mejor convenía a sus fines particulares. Este cambio de sistema de las guerrillas proporcionó a los franceses grandes ventajas. Imposibilitados por su número de esconderse y de desaparecer de súbito sin aceptar la batalla como habían hecho antes, los guerrilleros se veían frecuentemente sorprendidos, derrotados, dispersados e incapacitados por mucho tiempo de causar nuevas molestias.

76

Comparando los tres periodos de la guerra de guerrillas con la historia política de España, se ve que representan los respectivos grados de enfriamiento del ardor popular por culpa del espíritu contrarrevolucionario del Gobierno. Empezando por el alzamiento de poblaciones enteras, la guerra irregular fue hecha a continuación por partidas cuyas reservas estaban constituidas por comarcas enteras, y más tarde se llegó a los cuerpos de voluntarios, prestos siempre a caer en el bandidaje o a convertirse en regimientos regulares.

Su independencia con respecto al Gobierno supremo, el relajamiento de la disciplina, los continuos desastres, la formación, descomposición y reconstrucción constantes de los cuadros en el transcurso de los seis años, forzosamente tenían que imprimir al ejército español un carácter pretoriano, haciéndole propenso a convertirse por igual en el instrumento o en el azote de sus jefes. Los mismos generales, que necesariamente habían tenido que participar en el Gobierno central, reñir con él o conspirar contra él, echaban siempre su espada en la balanza política. Así, Cuesta, que después pareció conquistar la confianza de la Junta Central en la misma proporción en que perdía las batallas, había empezado por conspirar con el Consejo Real y por prender a los diputados de León en la Junta Central. El propio general Moría, miembro de la Junta Central, se pasó al campo bonapartista después de haber entregado Madrid a los franceses. El fatuo "marqués de las Romerías", miembro también de la Junta Central, conspiró contra ella con el presuntuoso Francisco Palafox, con el desdichado Montijo y con la turbulenta Junta de Sevilla. Los generales Castaños Blake y la Bisbal (uno de los O'Donnell) figuraron e intriguaron sucesivamente como regentes de la época de las Cortes, y, finalmente, el capitán general de Valencia don Javier Elío puso a España a merced de Fernando VII. Indudablemente, el elemento pretoriano se hallaba más desarrollado entre los generales que entre sus tropas.

77

Por otra parte, el ejército y los guerrilleros (estos durante la guerra recibieron de entre distinguidos militares de línea parte de sus jefes, como Porlier, Lacy, Eroles y Villacampa, mientras que el ejército de línea tuvo después entre sus jefes a Mina, el Empecinado y otros caudillos de las partidas) fueron la parte de la sociedad española en que más prendió el espíritu revolucionario, por proceder sus componentes de todos los sectores, incluida la juventud —juventud ambiciosa, entusiasta y patriótica, inaccesible a la influencia soporífera del Gobierno central—, y por estar emancipados de las cadenas del antiguo régimen; parte de ellos, como Riego, volvía después de algunos años de cautiverio en Francia. No debemos, pues, extrañarnos de la influencia del ejército español en las conmociones posteriores, ni al tomar la iniciativa revolucionaria ni al malograr la revolución con su pretorianismo.

En cuanto a las guerrillas, es evidente que, habiendo figurado durante tantos años en el teatro de sangrientas luchas, y habiéndose acostumbrado a la vida errante, satisfaciendo libremente sus odios, sus venganzas y su afición al saqueo, tenían que constituir por fuerza en tiempos de paz una muchedumbre sumamente peligrosa, dispuesta siempre a entrar en acción a la primera señal en nombre de cualquier partido y de cualquier principio, a defender a quien fuera capaz de darle buena paga o un pretexto para los actos de pillaje.

— New York Daily Tribune, 30 de octubre de 1854. "LA REVOLUCION ESPAÑOLA".—
Carlos Marx. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, pp. 36-40.

Acerca de la guerra de guerrillas

F. Engels

Durante las últimas seis semanas se produjo un cambio notable en el carácter de esta guerra. Desaparecieron los ejércitos regulares franceses; la lucha está a cargo de los reclutas, que por su falta de experiencia son, en mayor o menor medida, fuerzas irregulares. Son derrotados con facilidad toda vez que intentan salir en masa a un lugar descubierto, pero cuando luchan al cubierto de las ciudades y aldeas, con barricadas, pueden ofrecer una gran resistencia. Este tipo de combate, las ofensivas nocturnas por sorpresa y otras acciones guerrilleras son estimuladas en los llamamientos y en las disposiciones del gobierno, que también recomienda a la población de las regiones en que operan los guerrilleros que les presten toda clase de colaboración. Si el enemigo dispusiera de las suficientes fuerzas como para ocupar todo el país, esa resistencia sería quebrantada con facilidad. Pero hasta la entrega de Metz no disponía de ellas. Las fuerzas de los atacantes fueron desgastadas antes que estos llegaran a Amiens, Ruán, Le Mans, Blois, Tours, Bourges, por una parte, y Besanzón y Lyon por otra. El hecho de que las fuerzas del enemigo se agotaran tan rápido, se explica, en gran medida, por la creciente resistencia del medio circundante. Los inevitables “cuatro ulanos” ya no pueden ahora irrumpir en una aldea o ciudad ubicada lejos de sus líneas del frente y lograr el sometimiento absoluto a sus órdenes, sin correr el riesgo de ser apresados o muertos.

80

Para acompañar a los destacamentos de requisición hacen falta fuerzas imponentes, y las compañías o escuadrones aislados, cuando están alojados en una aldea, deben tomar extraordinarias precauciones contra los ataques nocturnos por sorpresa, así como contra los ataques desde emboscadas durante la marcha. En torno de las posiciones alemanas hay una franja de territorio en disputa y es aquí donde la resistencia popular se hace sentir más. Para aplastarla, los alemanes recurren a un método de guerra tan antiguo como bárbaro. Han convertido en regla de que toda ciudad o aldea donde uno o varios habitantes participen en la defensa, disparen contra sus tropas o en general ayuden a los franceses, deben ser incendiadas; toda persona capturada con un arma en la mano y que, según ellos, no sea un soldado del ejército regular, debe ser fusilada en el acto; y en todas partes donde existan fundamentos para suponer que una parte de la población, por insignificante que sea, es culpable de tales hechos, los hombres físicamente aptos deben ser ejecutados inmediatamente. Este sistema se lleva a cabo en forma despiadada, ya desde hace seis semanas, y está en vigor en todo su apogeo hasta la fecha. No se puede abrir un diario alemán sin tropezar con media docena de comunicaciones sobre ejecuciones militares de esta índole, que se realizan como si

fuese lo más natural del mundo, como medidas corrientes de justicia militar, efectuadas con la bienhechora severidad por los "honorables soldados", contra los "canallas asesinos y bandoleros". No existe el menor desorden, ninguna violencia contra las mujeres, no hay violación alguna de las órdenes. Ni mucho menos.

81

Todo se hace en la forma sistemática y de acuerdo con la orden: cercan la aldea condenada, sacan a los habitantes, se apoderan de los víveres e incendian las casas, y los culpables verdaderos o sospechosos comparecen ante el tribunal militar de campaña, donde sin trámite alguno los espera con seguridad una media docena de balas. En Ablis, una aldea de 900 habitantes ubicada en el camino a Chartres, un escuadrón del 16o. regimiento de húsares (de Schleswig Holstein) fue atacado de noche por sorpresa por los guerrilleros franceses y perdió la mitad de sus hombres; en castigo por ese atrevimiento, toda la brigada de caballería se lanzó sobre Ablis e incendió la aldea; dos comunicaciones distintas —ambas procedentes de los participantes en el drama— afirman que entre los vecinos se eligió a todos los hombres sanos, y todos ellos sin excepción fueron fusilados o pasados por las bayonetas. Pero éste es solo un hecho de entre muchos. Un oficial bávaro, en las cercanías de Orleáns, escribe que su destacamento incendió cinco aldeas en doce días; podemos afirmar sin exagerar que en todas partes del centro de Francia por donde pasan los destacamentos volantes alemanes, su camino queda señalado con excesiva frecuencia por el fuego y la sangre.

Ahora, en 1870, quizá no baste una declaración que explique que éste es un método legal de conducir la guerra, y que la intervención de la población civil o de los hombres que oficialmente no son reconocidos como soldados equivale al bandidaje y puede ser sofocada a sangre y espada. Todo ello podría aplicarse en la época de Luis XIV y Federico II, cuando sólo combatían los ejércitos, pero a partir de la guerra americana por la independencia, inclusive hasta la guerra civil en Norteamérica, la participación de la población en la guerra se ha convertido —tanto en Europa como en América—, no en una excepción, sino en una regla.

82

En todas partes en que el pueblo consentía en ser subyugado por el solo hecho de que sus ejércitos no habían sido capaces de ofrecer resistencia, se observaba hacia él una actitud de desprecio, se le consideraba una nación de cobardes; y en todas partes donde el pueblo desarrolló una enérgica lucha guerrillera, el enemigo se convenció rápidamente de que era imposible guiarse por el viejo código de la sangre y el fuego. Los ingleses en América, los franceses en España bajo Napoleón, los austríacos en 1848 en Italia y Hungría, se vieron muy pronto obligados a tomar en consideración la resistencia popular, como si se tratara de un fenómeno totalmente legítimo, temiendo las represiones a sus propios prisioneros de guerra. Inclusive los prusianos en 1849, en Badén, y el Papa después de Mentana (65) no se resolvieron a fusilar a los prisioneros de guerra sin un análisis previo, pese a que se trataba de guerrilleros e "insurrectos". Sólo existen dos ejemplos contemporáneos de la

aplicación despiadada de esta anticuada ley de "erradicación": cuando los ingleses sofocaron la insurrección de los cipayos en la India, y los métodos adoptados por Bazaine y sus tropas francesas en México.

Este modo de proceder corresponde menos al prusiano que a cualquier otro ejército del mundo. En 1806 Prusia estaba derrotada por el solo hecho de que en el país no existía el menor vestigio de ese espíritu de resistencia nacional. Para reavivarlo, los reorganizadores del gobierno y del ejército hicieron después de 1807 todo lo que estaba en sus manos hacer. En esa época, España ofreció un glorioso ejemplo de cómo el pueblo puede resistir a un ejército invasor. Todos los dirigentes militares de Prusia señalaron a sus conciudadanos ese ejemplo, como digno de ser imitado. Scharnhorst, Gneisenau, Clausewitz, compartían la misma opinión al respecto; Gneisenau fue personalmente a España para combatir contra Napoleón.

83

Todo el nuevo sistema militar, introducido entonces en Prusia, fue un intento de organizar la resistencia popular contra el enemigo, por lo menos en la escala en que fuera posible bajo una monarquía absoluta. No sólo todos los hombres físicamente aptos debían recibir instrucción militar en el ejército y servir después en Landwehr hasta los cuarenta años de edad, sino que además los jóvenes desde los diecisiete hasta los veinte años y los hombres de los cuarenta a los sesenta debían incorporarse al Landsturm o *levée en masse* (milicia de todo el pueblo), para organizar la insurrección en la retaguardia y en los flancos del enemigo, obstruir sus movimientos, apoderarse de sus abastecimientos y de sus correos, utilizar todas las armas que se pudieran conseguir, aplicar sin la menor dilación todos los medios que estuvieran a su alcance para alarmar al enemigo —"cuanto más eficientes sean esos medios, mejor"— y, lo que era fundamental, "no usar uniforme alguno, para que los hombres del Landsturm puedan en cualquier momento aparecer como ciudadanos particulares y no caer en sospecha del enemigo". Todo este "Reglamento sobre el Landsturm", como se denominó la ley publicada en 1813 y cuyo autor no fue otro que Scharnhorst, organizador del ejército prusiano, estaba escrito con el espíritu de la resistencia popular intransigente, para la cual son aptos todos los medios, y cuanto más eficaces, mejor. Ahora bien, todo ello lo implicaban entonces los prusianos contra los franceses, pero si son estos quienes practican esas mismas acciones contra los prusianos las cosas cambian. Lo que en un caso se consideraba patriotismo, en el otro resulta un canallesco asesinato y bandidaje.

84

El caso es que el gobierno prusiano actual se avergüenza del viejo "Reglamento sobre el Landsturm" prerrevolucionario, y con su conducta en Francia trata de hacerlo olvidar. Pero cada acto de crueldad desenfrenada cometido en Francia por ellos, nos recordará más y más ese "Reglamento"; y la justificación de semejante método vergonzoso de conducción de la guerra demuestra que si desde el periodo de Jena el ejército prusiano creció incalculablemente, el propio gobierno prusiano está creando con rapidez la misma situación que hizo posible llegar a Jena.

Acerca de la guerra de guerrillas [F. Engels]

— Escrito por F. Engels en inglés, el 10 de noviembre de 1870. Publicado por primera vez en Pall Mall Gazette, el 11 de noviembre de 1870. Temas Militares.— Federico Engels.—Ediciones Estudio. Argentina, pp. 240-43.

La comuna de París

Si te fijas en el último capítulo de mi 18 Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París. ¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre y de ruina, originadas más bien por la traición interior que por el enemigo exterior, se rebelan bajo las bayonetas prusianas, como si no hubiera guerra entre Francia y Alemania, como si el enemigo no se hallara a las puertas de París! ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo! Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su “buen corazón”. Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles, en cuando Vinoy, y tras él la parte reaccionaria de la Guardia Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían iniciar la guerra civil, como si el *mischie vous avorton* de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París! El segundo error consiste en que el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes, para ceder su puesto a la Comuna. De nuevo ese escrupuloso “pundonor” llevado al colmo. De cualquier manera la insurrección de París, incluso en el caso de ser aplastada por los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, constituye la proeza más heroica de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio. Que se compare a estos parisienses, prestos a asaltar el cielo, con los siervos del cielo del sacro Imperio romano germánico-prusiano, con sus mascaradas antediluvianas, que huelen a cuartel, a iglesia, a junkers y, sobre todo a filisteísmo.

Carta de C. Marx a L. Kugelmann

Londres, 12 de abril de 1871.

... Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las "casualidades" no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas "casualidades", entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste.

“La "casualidad" desfavorable decisiva no debe ser buscada esta vez, de ningún

modo, en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia en Francia de los prusianos, que se hallaban a las puertas de París. Esto lo sabían muy bien los parisienses. Pero lo sabían también los canallas burgueses de Versalles. Por eso plantearon ante los parisienses la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha. La desmoralización de la clase obrera en este último caso habría sido una desgracia mucho mayor que el perecimiento de cualquier número de “líderes”. Gracias a la Comuna de París, la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas y contra el Estado que representaba los intereses de ésta ha entrado en una nueva fase. Sea cual fuere el desenlace inmediato esta vez, se ha conquistado un nuevo punto de partida que tiene importancia para la historia de todo el mundo.

Carta de C. Marx a L. Kugelmann. Londres, 17 de abril de 1871. Carlos Marx, Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos, Edit. Progreso Moscú, 1971.

Teoría de la violencia

La violencia es hoy día el ejército y la marina de guerra, y ambos cuestan, como sabemos por dolorosa experiencia, “montones de dinero”. Pero, la violencia es incapaz de crear dinero; a lo sumo puede arrebatar lo ya creado, y tampoco esto sirve de gran cosa, como también sabemos nosotros por la dolorosa experiencia de los miles de millones franceses. En última instancia, siempre será, pues, la producción económica la que suministre el dinero; por donde volvemos a encontrarnos con que la violencia está condicionada por la situación económica, que es la que tiene que dotarla de los medios necesarios para equiparse con instrumentos y conservar éstos. Pero no termina aquí la cosa. Nada hay que tanto dependa de las condiciones económicas previas como, precisamente, el ejército y la marina. El armamento, la composición del ejército, la organización, la táctica y la estrategia dependen ante todo del grado de producción imperante y del sistema de comunicaciones. No han sido las “creaciones libres de la inteligencia” de jefes militares geniales las que han actuado de modo revolucionario, sino la invención de armas más perfectas y los cambios experimentados por el material soldado; la influencia del jefe genial se reduce, en el menor de los casos, a la adaptación de los métodos de lucha a las nuevas armas y a los nuevos luchadores.

A comienzos del siglo XIV, la pólvora pasó de los árabes a los europeos de occidente, y revolucionó, como sabe cualquier chico de la escuela, todos los métodos de la guerra. Pero la introducción de la pólvora y de las armas de fuego no fue en modo alguno un acto de violencia sino un progreso industrial, y, por tanto, económico. La industria no pierde su carácter de industria porque sus productos se destinen a destruir objetos y no a crearlos. Y la introducción de las armas de fuego no sólo influyó en los métodos de la guerra, sino también en las relaciones políticas de poder y de servidumbre. Para conseguir pólvora y armas de fuego, hacían falta industria y dinero, y ambos elementos estaban en manos de los vecinos de las ciudades. Por eso las armas de fuego fueron desde el primer momento armas de las ciudades y de la monarquía ascensional, apoyada en éstas, contra la nobleza feudal. Las murallas de piedra de los castillos de los nobles, hasta entonces inexpugnables, sucumbieron ante los cañones de los burgueses, y las balas de los arcabuces de la burguesía perforaron las armaduras caballerescas. Y al hundirse la caballería de los nobles con sus arneses, se hundió también la dominación de la nobleza; con el desarrollo de la burguesía, la infantería y la artillería se convirtieron poco a poco en las armas más decisivas; obligados por la artillería, el oficio de las armas tuvo que crear una nueva subsección plenamente industrial: la de la ingeniería.

Las armas de fuego se desarrollaron con una gran lentitud. Los cañones seguían

siendo pesados, los mosquetes no perdían, pese a los muchos inventos de detalle, su tosquedad. Hubieron de pasar más de trescientos años hasta que se inventó un fusil apto para armar con él a toda la infantería. Hasta comienzos del siglo XVIII, el fusil de chispa, armado de bayoneta, no eliminó definitivamente la pica del equipo de armas de la infantería.

90

Las tropas de a pie por aquel entonces estaban formadas por los elementos más viles de la sociedad, sujetos a una rigurosa instrucción, pero totalmente inseguros, y a los que sólo se lograba mantener en cohesión a fuerza de palos: eran soldados mercenarios de los príncipes, reclutados no pocas veces a la fuerza, entre los prisioneros de guerra del enemigo, y la única forma de combate en que estos soldados podían servirse del nuevo fusil era la táctica de línea, que alcanzó su máxima perfección bajo Federico II. Esta táctica consistía en formar a toda la infantería del ejército en filas triples en forma de un rectángulo hueco muy largo, que sólo podía moverse en orden de batalla formando un todo único; a lo sumo, se permitía a una de las dos alas avanzar o replegarse un poco. Toda esta masa torpe no podía desplazarse ordenadamente más que en un terreno completamente llano, y aún aquí con un ritmo muy lento (a razón de sesenta y cinco pasos por minuto); un cambio del orden de batalla durante el combate era imposible, y una vez que entraba en fuego la infantería, la victoria o la derrota se decidían rápidamente y de golpe.

Frente a estas líneas torpes, se alzaron en la guerra norteamericana de independencia los destacamentos de rebeldes que, sin estar instruidos, disparaban mucho más certeramente con sus carabinas rayadas y que, además, luchando como luchaban por sus propios intereses, no desertaban como las tropas mercenarias. Estos destacamentos no ofrecían a los ingleses la satisfacción de enfrentarse con ellos en línea regular de combate ni en campo llano, sino que operaban en grupos sueltos de francotiradores, maniobrando rapidísimo y al amparo de los bosques. La línea, impotente, hubo de sucumbir ante un enemigo invisible e inabordable. Y surgió nuevamente la táctica de guerrillas, una nueva forma de combate, fruto de un nuevo material soldado.

91

La obra comenzada por la Revolución Norteamericana fue llevada a término, también en el terreno militar, por la Revolución Francesa. Frente a los diestros ejércitos mercenarios de la coalición, Francia no podía contraponer sus masas, poco instruidas pero numerosas, las levadas de toda la nación. Pero con estas masas se trataba de proteger a París, es decir de cubrir una determinada zona, y esto no podía ocurrir sin la victoria en un combate abierto de masas. Mas, para ello, no bastaban las escaramuzas de los francotiradores : había que inventar una forma para dar empleo a las masas, y esta forma fue la columna. La formación en columna permitía aun a tropas poco diestras moverse bastante ordenadamente y con una mayor rapidez de marcha (a razón de cien pasos y aún más por minuto), permitía romper las rígidas formas de las viejas líneas, luchar en cualquier terreno, aun en terrenos

desfavorables, para éstas, agrupar a las tropas del modo más conveniente en cada caso y, en combinación con la acción de tiradores dispersos, contener, distraer y fatigar a las líneas enemigas, hasta que llegase el momento de lanzarse contra ellas y romper su frente en el punto decisivo de la posición con las masas guardadas en reserva. Este nuevo método de combate, basado en la acción combinada de tiradores y columnas, y en la agrupación del ejército en divisiones o cuerpos de ejército independientes, integrados por todas las armas, métodos de combate que Napoleón desarrolló perfectamente en su aspecto táctico y estratégico, surgió, pues, impuesto por la necesidad, y principalmente, al cambiar el material soldado de la Revolución Francesa. Pero tuvo también otras dos condiciones técnicas previas muy importantes: la primera era la invención por Gribeauval de cureñas ligeras para los cañones de campaña, que hicieron factible el necesario desplazamiento rápido de éstos, y la segunda, la escotadura, tomada de las escopetas de caza y aplicada en Francia, en 1777, a la culata de los fusiles, que hasta entonces no era mas que la prolongación del cañón, y que permitió apuntar a un hombre solo y disparar certeramente. Sin este progreso no habría sido posible guerrillar con las viejas armas.

92

El sistema revolucionario consistente en armar a todo el pueblo fue pronto reducido a un reclutamiento forzoso (con sustitución mediante la redención en metálico para los ricos) y adoptado en esta forma por la mayoría de los grandes estados del continente. Sólo Prusia intentó atraer a su sistema de la Landwehr¹ la fuerza del pueblo, en escala mayor. Prusia fue además, el primer estado que dotó a toda su infantería con la novísima arma, el fusil rayado de retrocarga, después de haber desempeñado un breve papel el fusil rayado de carga delantera, perfeccionado y hecho apto para la guerra entre 1830 y 1860. A estas dos reformas se debieron sus triunfos de 1866.

En la guerra franco-prusiana se enfrentaban por vez primera dos ejércitos equipados con fusiles rayados de retrocarga, e instruidos ambos, sustancialmente, en las mismas formaciones tácticas que en la época del viejo fusil de chispa y de cañón liso. Sólo que los prusianos, introduciendo la columna de compañía, intentaron encontrar una forma de combate más adecuada al nuevo armamento.

93

Pero, cuando el 18 de agosto cerca de St. Privat, la guardia prusiana quiso aplicar rigurosamente el orden de batalla de su columna de compañía, los cinco regimientos más empeñados en la acción perdieron aproximadamente en dos horas más de la tercera parte de sus efectivos (176 oficiales y 5,114 hombres); a partir de este momento, la columna de compañía quedó sentenciada a muerte como forma de lucha, ni más ni menos que la columna de batallón y la línea; se abandonó todo intento de seguir exponiendo al fuego de los fusiles enemigos a formaciones

¹ Landwehr: milicia o reserva nacional. (N. de la R.)

cerradas, y a partir de entonces los alemanes ya sólo guerrearon en aquellos densos enjambres de tiradores en que la columna se iba dispersando por sí misma, generalmente bajo la lluvia de las balas enemigas, dispersión que el mando combatía por ser contraria a los reglamentos; otra innovación fue la de adoptar el paso redoblado bajo el alcance del fuego enemigo como única forma de movimiento. Otra vez el soldado volvía a demostrarse más inteligente que el oficial, siendo él quien, instintivamente, descubrió la única forma de lucha que de entonces acá ha podido prevalecer bajo el fuego del fusil de retrocarga e imponiéndola exitosamente a pesar de todas las resistencias del mando.

— Federico Engels. ANTI-DUHRING.—Editora política.— La Habana, Cuba, pp. 203-87.

La táctica de las barricadas

...Pero con este eficaz empleo del sufragio universal entraba en acción un método de lucha del proletariado totalmente nuevo, método de lucha que se siguió desarrollando rápidamente. Se vio que las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía ofrecen nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones. Y se tomó parte en las elecciones a las dietas provinciales, a los organismos municipales, a los tribunales industriales, se le disputó a la burguesía cada puesto, en cuya provisión mezclaba su voz una parte suficiente del proletariado. Y así se dio el caso de que la burguesía y el gobierno llegasen a temer mucho más la actuación legal que la actuación ilegal del partido obrero, más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales.

Pues también en este terreno habían cambiado sustancialmente las condiciones de la lucha. La rebelión al viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada.

No hay que hacerse ilusiones: una victoria efectiva de la insurrección sobre las tropas en la lucha de calles, una victoria como en el combate de dos ejércitos, es una de las mayores rarezas- Pero es verdad que también los insurrectos habían contado muy rara vez con esta victoria. Lo único que perseguían era hacer flaquear a las tropas mediante factores morales que en la lucha entre los ejércitos de dos países beligerantes no entran nunca en juego, o entran en un grado mucho menor.

Si se consigue este objetivo, la tropa no responde, o los que la mandan pierden la cabeza; y la insurrección vence. Si no se consigue, incluso cuando las tropas sean inferiores en número, se impone la ventaja del mejor armamento y de la instrucción, de la unidad de dirección, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina. Lo más a que puede llegar la insurrección en una acción verdaderamente táctica es a levantar y defender una sola barricada con sujeción a todas las reglas del arte. Apoyo mutuo, organización y empleo de las reservas, en una palabra, la cooperación y la trabazón de los distintos destacamentos, indispensable ya para la defensa de un barrio y no digamos de una gran ciudad entera, sólo se pueden conseguir de un modo muy defectuoso, y, en la mayoría de los casos, no se pueden conseguir de ningún modo. De la concentración de las fuerzas sobre un punto decisivo, no cabe ni hablar. Así, la defensa pasiva es la forma predominante de lucha; la ofensiva se producirá a duras penas, aquí o allá, siempre excepcionalmente, en salidas y ataques de flancos esporádicos, pero, por regla general, se limitará a la ocupación de las posiciones abandonadas por las tropas en retirada. A esto hay que añadir que las tropas disponen de artillería y de fuerzas de ingenieros bien equipadas e instruidas, medios de lucha de que los insurgentes carecen por

completo casi siempre. Por eso no hay que maravillarse de que hasta las luchas de barricadas libradas con el mayor heroísmo —las de París en junio de 1848, las de Viena en octubre del mismo año y las de Dresde en mayo de 1849—, terminasen con la derrota de la insurrección, tan pronto como los jefes atacantes, a quienes no frenaba ningún miramiento político, obraron ateniéndose a puntos de vista puramente militares y sus soldados les permanecieron fieles.

96

Los numerosos éxitos conseguidos por los insurrectos hasta 1948 se deben a múltiples causas. En París, en julio de 1830 y en febrero de 1848, como en la mayoría de las luchas callejeras en España, entre los insurrectos y las tropas se interponía una guardia cívica, que, o se ponía directamente al lado de la insurrección o bien, con su actitud tibia e indecisa, hacía vacilar asimismo a las tropas y, por añadidura suministraba armas a la insurrección. Allí donde esta guardia cívica se colocaba desde el primer momento frente a la insurrección, como ocurrió en París en junio de 1948, ésta era vencida. En Berlín, en 1848, venció el pueblo, en parte por los considerables refuerzos recibidos durante la noche del 18 y la mañana del 19, en parte a causa del agotamiento y del mal avituallamiento de las tropas y en parte, finalmente, por la acción paralizadora de las órdenes del mando. Pero en todos los casos se alcanzó la victoria porque no respondieron las tropas, porque al mando le faltó decisión o porque se encontró con las manos atadas.

Por tanto, hasta en la época clásica de las luchas de calles, la barricada tenía más eficacia moral que material. Era un medio para quebrantar la firmeza de las tropas. Si se sostenía hasta la consecución de este objetivo, se alcanzaba la victoria; si no, venía la derrota. Este es el aspecto principal de la cuestión y no hay que perderlo de vista tampoco cuando se investiguen las posibilidades de las luchas callejeras que se puedan presentar en el futuro.

97

Por lo demás, las posibilidades eran ya en 1849 bastante escasas. La burguesía se había colocado en todas partes al lado de los gobiernos los representantes de “la cultura y la propiedad” saludaban y obsequiaban a las tropas enviadas contra las insurrecciones. La barricada había perdido su encanto; el soldado ya no veta detrás de ella al “pueblo”, sino a rebeldes, a agitadores, a saqueadores, a partidarios del reparto, a la hez de la sociedad; con el tiempo, el oficial se había ido entrenando en las formas tácticas de la lucha de calles: ya no se lanzaba de frente y a pecho descubierto hacia el parapeto improvisado, sino que lo flanqueaba a través de huertas, de patios y de casas. Y, con alguna pericia, esto se conseguía ahora en el noventa por ciento de los casos

Además, desde entonces, han cambiado muchísimas cosas, y todas a favor de las tropas. Si las grandes ciudades han crecido considerablemente, todavía han crecido más los ejércitos. París y Berlín no se han cuadruplicado desde 1848, pero sus guarniciones se han elevado a más del cuádruplo. Por medio de los ferrocarriles, estas guarniciones pueden duplicarse y más que duplicarse en 24 horas, y en 48

horas convertirse en ejércitos formidables. El armamento de estas tropas, tan enormemente acrecentadas, es hoy incomparablemente más eficaz. En 1848 llevaban el fusil liso de percusión y antecarga; hoy llevan el fusil de repetición, de retrocarga y pequeño calibre, que tiene cuatro veces más alcance, diez veces más precisión y diez veces más rapidez de tiro que aquél. Entonces disponían de las granadas macizas y los botes de metralla de artillería, de efecto relativamente débil; hoy, de las granadas de percusión, una de las cuales basta para hacer añicos la mejor barricada. Entonces se empleaba la piqueta de los zapadores para romper las medianerías, hoy se emplean los cartuchos de dinamita.

98

En cambio, del lado de los insurrectos todas las condiciones han empeorado. Una insurrección con la que simpaticen todas las capas del pueblo, se da ya difícilmente; en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo, que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía constituya, en comparación con aquellas una minoría muy insignificante. El "pueblo" aparecerá, pues, siempre dividido, con lo cual faltará una formidable palanca que en 1948 fue de una eficacia extrema. Y cuantos más soldados licenciados se pongan al lado de los insurgentes más difícil se hará el equiparlos de armamento. Las escopetas de caza y las carabinas de lujo de las armerías —aun suponiendo que, por orden de la policía, no se inutilicen de antemano quitándoles una pieza del cerrojo— no se pueden comparar ni remotamente, incluso para la lucha desde cerca, con el fusil de repetición del soldado. Hasta 1848, era posible fabricarse la munición necesaria con pólvora y plomo; hoy, cada fusil requiere un cartucho distinto y sólo en un punto coinciden todos: en que son un producto complicado de la gran industria y no pueden, por consiguiente, improvisarse; por tanto, la mayoría de los fusiles son inútiles si no tiene la munición adecuada para ellos. Finalmente, las barriadas de las grandes ciudades construidas desde 1848 están hechas a base de calles largas, rectas y anchas, como de encargo para la eficacia de los nuevos cañones y fusiles. Tendría que estar loco el revolucionario que eligiese él mismo para una lucha de barricadas los nuevos distritos obreros del Norte y el Este de Berlín.

99

¿Quiere decir esto que en el futuro los combates callejeros no vayan a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso. Quiere decir únicamente que, desde 1848, las condiciones se han hecho mucho más desfavorables para los combatientes civiles y mucho más ventajosas para las tropas. Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si esta desventaja de la situación se compensa con otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables. Y éstas deberán, indudablemente, como ocurrió en toda la gran revolución francesa, así como el 4 de septiembre y el 31 de octubre de 1870, en

París,¹ preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas.

¿Comprende el lector, ahora, por qué los poderes imperantes nos quieren llevar a todo trance allí donde disparan los fusiles y dan tajos los sables? ¿Por qué hoy nos acusan de cobardía porque no nos lanzamos sin más a la calle, donde de antemano sabemos que nos aguarda la derrota? ¿Por qué nos suplican tan encarecidamente que juguemos, al fin, una vez, a ser carne de cañón?

Esos señores malgastan lamentablemente sus súplicas y sus retos. No somos tan necios como todo eso. Es como si pidieran a su enemigo en la próxima guerra que se les enfrentase en la formación de líneas del viejo Fritz(1) o en columnas de divisiones enteras a lo Wagram y Waterloo(2) y, además, empuñando el fusil de chispa. Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de la lucha de clases. La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tiene que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante. Esta labor es precisamente la que estamos realizando ahora, y con un éxito que sume en la desesperación a nuestros adversarios.

— Introducción. Do Federico Engels a "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850" de C. Marx. Editorial Progreso. Moscú, pp. 16-21.

¹ Se refiere al 4 de septiembre de 1870, día en que fue derribado el gobierno de Luis Bonaparte y proclamada la República, así como el fracaso de la sublevación de los blanquisats contra el gobierno de la "defensa nacional", el 31 de octubre del mismo año. (*N. de la Edit.*)

Ejército revolucionario y gobierno revolucionario

V. I. Lenin

La insurrección de Odesa y el paso del acorazado Potemkin al bando de la revolución representan un nuevo y gran paso hacia adelante en el desarrollo del movimiento revolucionario contra la autocracia. Los acontecimientos han confirmado con pasmosa celeridad hasta qué punto corresponden a la situación los llamamientos a la insurrección y a la formación de un gobierno provisional revolucionario, dirigidos al pueblo por los representantes concientes del proletariado a través del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Al avivarse la llama revolucionaria, ilumina con su resplandor la importancia práctica de estos llamamientos, y nos obliga a señalar con mayor precisión las tareas de los luchadores revolucionarios en la situación que actualmente existe en Rusia.

Bajo la influencia del desarrollo espontáneo de los acontecimientos madura y se organiza ante nuestros ojos la insurrección general armada del pueblo. No hace mucho todavía, la única manifestación de la lucha del pueblo contra la autocracia eran las revueltas, es decir, estallidos inconcientes, no organizados, espontáneos y a veces sin freno. Pero el movimiento obrero, movimiento de la clase más avanzada, el proletariado, superó con rapidez esa fase inicial. La propaganda y la agitación de la socialdemocracia, concientes de su objetivo, contribuyeron a ello.

Las revueltas han dejado paso a la lucha huelguística organizada y a las manifestaciones políticas contra la autocracia. Las brutales represalias militares se encargaron de "educar" en unos cuantos años al proletariado y a la gente sencilla de las ciudades, preparándolos para las formas más elevadas de la lucha revolucionaria. La criminal y oprobiosa guerra a la que la autocracia arrastró al pueblo desbordó la copa de la paciencia de éste. Comenzaron los intentos de resistencia armada de la muchedumbre contra las tropas zaristas. Comenzaron los verdaderos combates de calle entre el pueblo y las tropas, empezaron las luchas de barricadas. El Cáucaso, Lodz, Odesa y Libau, han dado en estos últimos tiempos, ejemplos de heroísmo proletario y entusiasmo popular. Paso a paso, la lucha se convirtió en insurrección. El infame papel de los verdugos de la libertad y de los esbirros policíacos no podía dejar de abrir los ojos, poco a poco, al propio ejército zarista. Este comenzó a vacilar. Al principio, fueron aislados de desobediencia, sublevación de los reservistas, protestas de los oficiales, agitación entre los soldados, negativa de algunas compañías o de regimientos enteros a disparar contra sus hermanos, los obreros. Luego, el paso de una parte del ejército al bando de la insurrección.

La inmensa importancia de los últimos acontecimientos de Odesa consiste en que por primera vez se pasa abiertamente al lado de la revolución una gran unidad de las fuerzas armadas del zarismo, un acorazado. El gobierno ha hecho ímprobos

esfuerzos y recurrido a todos los subterfugios posibles para ocultar al pueblo lo sucedido y para aplastar en germen la insurrección de los marineros. Todo fue inútil. Los buques de guerra enviados contra el acorazado revolucionario Potemkin se han negado a combatir contra sus camaradas.

103

El gobierno automático hizo circular por toda Europa la noticia de la capitulación del Potemkin y la de que el zar había ordenado hundir el acorazado revolucionario, y sólo logró quedar en una posición ignominiosa ante el mundo entero. La escuadra ha regresado a Sebastopol y el gobierno se apresura a licenciar a los marineros y a desarmar los buques de guerra; circulan rumores sobre renunciaciones en masa de oficiales de la flota del Mar Negro; en el acorazado Gueorgui Pobiedonósets, que había capitulado, estallaron nuevos motines. Se sublevan también los marineros en Kronstadt y en Libau. menudean los choques con las tropas; en Libau se produjeron combates de barricadas de los marineros y obreros contra las tropas. La prensa extranjera habla de motines en otros barcos de guerra (el Minin, el Alejandro II, etc.). El gobierno zarista ya no tiene marina de guerra. Lo único que pudo conseguir, por el momento, es impedir que la flota se pasara activamente al lado de la revolución. Pero el acorazado Potemkin era y sigue siendo territorio invicto de la revolución, y cualquiera sea su suerte, podemos registrar desde ahora un hecho indudable y de extraordinaria significación: el intento de formación del núcleo de un ejército revolucionario.

Ninguna represalia o victoria parcial sobre la revolución podrá restar importancia a este gran acontecimiento. Se ha dado el primer paso. Se ha cruzado el Rubicón. Ha quedado grabado en los anales de toda Rusia y del mundo entero el paso del ejército al lado de la revolución. Nuevos y más enérgicos intentos de formar un ejército revolucionario seguirán indefectiblemente a los acontecimientos producidos en la flota del Mar Negro. Nuestra tarea es, ahora, estimular con todas nuestras fuerzas estos intentos, explicar a las grandes masas proletarias y campesinas lo que significa un ejército revolucionario en la lucha por la libertad de todo el pueblo, ayudar a las unidades de este ejército a izar la bandera popular, la bandera de la libertad, capaz de atraer a las masas y de unir a las fuerzas que aplastarán a la autocracia zarista.

104

Revueltas —manifestaciones, combates callejeros— unidades de un ejército revolucionario: tales son las etapas de desarrollo de la insurrección popular. Hemos llegado, por fin, a la última de ellas. Esto no significa, por supuesto, que el movimiento en su conjunto se encuentre ya en esta etapa nueva y más alta. No; hay todavía en el movimiento mucho atraso, y los acontecimientos de Odesa presentan todavía rasgos evidentes de las anteriores revueltas. Pero ello significa que las primeras olas del torrente espontáneo han llegado ya hasta los mismos umbrales de la "fortaleza" zarista. Significa que los representantes más avanzados de la masa del pueblo han comprendido las nuevas y más altas tareas de la lucha, de la batalla final contra el enemigo del pueblo ruso, y no a la luz de consideraciones teóricas, sino

bajo la presión del creciente movimiento. La autocracia ha hecho todo lo posible para preparar esta lucha. Durante años y años empujó al pueblo a la lucha armada contra las tropas, y ahora cosecha lo que ha sembrado. De entre las mismas tropas están surgiendo los destacamentos del ejército revolucionario.

105

La tarea de estos destacamentos es proclamar la insurrección, dar a las masas una dirección militar, tan necesaria en la guerra civil como en cualquier otra, crear puntos de apoyo para la lucha abierta de masas, propagar la insurrección a las zonas cercanas, asegurar la plena libertad política —aunque sólo sea, por el momento, en una pequeña parte del país—, iniciar la transformación revolucionaria del corrompido orden autocrático y hacer que se despliegue en toda su envergadura la iniciativa revolucionaria creadora de las masas, que en tiempos de paz dan pocas señales de vida, pero que en las épocas revolucionarias pasan a primer plano. Los destacamentos del ejército revolucionario sólo podrán lograr la victoria completa y servir de puntal a un gobierno revolucionario si entienden estas tareas y las encaran con valentía y amplitud. Y en la fase actual de la insurrección del pueblo, un gobierno revolucionario es un factor tan esencialmente necesario como el ejército revolucionario. Este es indispensable para la lucha militar y para asegurar a las masas del pueblo una dirección militar en las acciones contra los restos de las fuerzas armadas de la autocracia. El ejército revolucionario es imprescindible, porque los grandes problemas históricos sólo pueden resolverse por la fuerza, y la organización de la fuerza es, en la lucha moderna, la organización militar. Y aparte de las fuerzas armadas de la autocracia, están las de los estados vecinos, cuya ayuda implora ya el tambaleante gobierno ruso.

El gobierno revolucionario es necesario para asegurar la dirección política de las masas del pueblo; primero, en la parte del país que ha sido arrebatada ya al zarismo por el ejército revolucionario, y después en todo el país. El gobierno revolucionario es necesario para abordar inmediatamente las transformaciones políticas que se propone la revolución: para establecer la autonomía revolucionaria del pueblo, para convocar a una asamblea realmente constituyente y representativa de todo el pueblo, para implantar las "libertades" sin las que no puede haber verdadera expresión de la voluntad del pueblo. El gobierno revolucionario es necesario para dar unidad política a la parte del pueblo levantada en armas y que ha roto real y definitivamente con la autocracia. Esta organización, por supuesto, sólo puede ser provisional, del mismo modo que sólo podrá ser provisional el gobierno revolucionario que en nombre del pueblo tome en sus manos el poder para hacer valer la voluntad del pueblo y ejercer su acción con la ayuda de éste. Pero esta labor de organización debe ponerse en marcha inmediatamente, entrelazada de modo inseparable con cada uno de los pasos victoriosos de la insurrección, ya que la unificación política y la dirección política no pueden demorarse ni un momento. Para la victoria total del pueblo sobre el zarismo, la inmediata organización de la dirección política del pueblo levantado en armas es tan necesaria como la dirección

militar de sus fuerzas.

— V. I. LENIN — Obras Completas. Tomo VIII. Editorial Cartago, pp. 640-44.

Las enseñanzas de la insurrección de Moscú

El cambio de las condiciones objetivas de la lucha, cambio que exigió pasar de la huelga a la insurrección, lo ha percibido el proletariado antes que sus dirigentes. Como siempre, la práctica ha precedido a la teoría. La huelga pacífica y las manifestaciones han dejado de satisfacer en seguida a los obreros, que se preguntaban: ¿y después qué? y, que exigían acciones más activas. La directiva de levantar barricadas llegó a las barricadas con enorme retraso, cuando ya se levantaban en el centro. Los obreros se pusieron en masa a levantarlas, pero esto tampoco les satisfacía, y preguntaban: ¿y después qué?, y exigían acciones activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, nos hemos encontrado en diciembre como aquel jefe militar que tenía dispuestos sus regimientos de un modo tan absurdo que la mayor parte de sus tropas no participaban activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban instrucciones para realizar operaciones activas, y no las encontraban.

Así, pues, nada más miope que el punto de vista de Plejanov, que hacen suyos todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga extemporánea, de que "no se debió empuñar las armas". Por el contrario, se debió empuñarlas más resueltamente, con más energía y mayor combatividad; se debió explicar a las masas que era imposible realizar una huelga puramente pacífica y que había que librar una lucha armada intrépida e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer abiertamente y bien alto la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar la agitación a las más amplias masas en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión con ninguna clase de "pasos preliminares", sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora, como tarea inmediata de la acción que se avecina, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

Tal es la primera enseñanza de los acontecimientos de diciembre. La segunda se refiere al carácter de la insurrección, a la manera de librarla a las condiciones en que las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre esto último, se halla muy difundida en el ala derecha del partido una opinión extremadamente unilateral. Es imposible, se dice, luchar contra un ejército moderno; es preciso que éste se haga revolucionario. Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo no puede hablarse de una lucha seria. Es evidente la necesidad de un trabajo en el ejército. Pero no podemos figurarnos este cambio de frente en las tropas como un acto simple, único, resultante del convencimiento de una de las partes y del grado de conciencia de la otra. La insurrección de Moscú demuestra hasta la evidencia lo que hay de rutinario y de inerte en esta concepción. La vacilación de las tropas, que en

realidad es un hecho inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular, conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera lucha por ganarse el ejército. La insurrección de Moscú nos revela precisamente la lucha más implacable, más furiosa, entre la reacción y la revolución por conquistar el ejército. El propio Dubásov ha declarado que sólo 5.000 hombres, de los 15.000 de la guarnición de Moscú, eran seguros.

109

El gobierno retenía a los vacilantes recurriendo a las medidas más diversas y más desesperadas: se les persuadía, se les adulaba, se les sobornaba, distribuyéndoles relojes, dinero etc., se les emborrachaba con vodka, se les engañaba, se les encerraba en los cuarteles y se separaba, por la traición y por la violencia, a los soldados considerados más inseguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y abiertamente que, en este aspecto, hemos quedado a la zaga del gobierno. No hemos sabido utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva una lucha para ganarnos a las tropas vacilantes, como la que el gobierno ha emprendido y llevando a cabo. Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a “trabajar” ideológicamente en el ejército; pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes, si olvidáramos que, en el momento de la insurrección, se necesita también librar una lucha física por ganarse a las tropas.

El proletariado de Moscú nos ha dado, durante las jornadas de diciembre, admirables lecciones de “trabajo ideológico” entre las tropas; por ejemplo, el 8 de diciembre, en la plaza Strastnaia, cuando la muchedumbre rodeó a los cosacos, se mezcló y confraternizó con ellos y les convenció de que se volviesen atrás. El 10, en la barriada de Presnia, cuando dos jóvenes obreras, que portaban una bandera roja entre una multitud de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: “¡Matadnos! ¡Mientras nos quede vida, no nos quitaréis la bandera!” Y los cosacos, llenos de confusión, se alejaron a galope, mientras la muchedumbre gritaba: “¡Vivan los cosacos!” Estos ejemplos de arrojo y heroísmo deben quedar grabados para siempre en la conciencia del proletariado.

110

Pero veamos ahora algunos ejemplos de nuestro retraso con respecto a Dubasov. El 9 de diciembre, van soldados por la calle Bolshaia Serpujovskaia cantando La Marsellesa para unirse a los insurrectos. Los obreros les envían delegados. El propio Malajov corre desesperadamente hacia ellos. Los obreros llegan con retraso; Malajov llega a tiempo, pronuncia entonces un discurso inflamado, hace que los soldados titubeen, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y allí los encierra. Malajov ha sabido llegar a tiempo y nosotros no, a pesar de que en los días, respondiendo a nuestro llamamiento, se habían levantado 150.000 hombres, que habrían podido y habrían debido organizar un servicio de patrullas en las calles. Malajov ha cercado a los soldados con los dragones, mientras que nosotros no hemos cercado a los Malajov por obreros provistos de bombas. Habríamos podido y

debido hacerlo; ya desde hacía mucho tiempo, la prensa socialdemócrata (la vieja Iskra) había señalado que, en tiempos de insurrección, es un deber nuestro exterminar a los jefes civiles y militares. Por lo visto, lo ocurrido en la calle Bolshaia Serpujovskaia se ha repetido, en rasgos generales, ante los cuarteles Nesvezh y Krutitski, en las tentativas del proletariado de “relevar” al regimiento de Ekaterinoslav, en el envío de delegados a los zapadores de Alexandrov, en la reexpedición de la artillería de Rostov dirigida contra Moscú, en el desarme de los zapadores de Kolomna, y así sucesivamente. En el momento de la insurrección, no hemos estado a la altura de nuestro deber en la lucha por ganar a las tropas vacilantes.

110

El movimiento de diciembre ha confirmado con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, cuya regla principal es la ofensiva encarnizadamente audaz, implacablemente decidida. No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de modo insuficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, debemos recuperar con toda energía el tiempo perdido. No basta agruparse en torno de las consignas políticas: es preciso hacerlo también con respecto a la insurrección armada. Quien esté contra ella, quien no se prepare para ella, debe ser arrojado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, debe ser arrojado al campo de sus adversarios, de los traidores o de los cobardes, pues se acerca el día en que la fuerza de los acontecimientos y las circunstancias de la lucha nos obligarán a deslindar, bajo este signo, el campo de los amigos y el de los enemigos. No debemos predicar la pasividad ni la simple “espera” del momento en que las tropas “se pasen” a nuestro lado, no; debemos repetir en todos los tonos la necesidad de una ofensiva audaz y del ataque a mano armada, y la necesidad de exterminar a los jefes y de librar la lucha más enérgica para ganar a las tropas vacilantes.

La tercera gran enseñanza que nos ha aportado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar, verdad que Engels se ha cansado de repetir, esforzándose por llevarla a la comprensión de los marxistas. La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y a defender las barricadas a tiros de revólver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels y que Moscú ha hecho surgir una nueva táctica de barricadas. Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres. Entre nosotros podemos encontrar ahora, con frecuencia, a socialdemócratas que se sonríen cuando se habla de esos grupos de cinco y de tres. Pero estas sonrisas no son más que un medio cómodo de cerrar los ojos ante esta nueva cuestión de la táctica y de la organización impuestas por la lucha de calles, dada la técnica militar actual. Leed con toda atención el relato de la insurrección de

Moscú, y comprenderéis, señores, la relación existente entre los "grupos de cinco" y la cuestión de la "nueva táctica de barricadas".

112

Moscú ha hecho surgir esta táctica, pero se halla lejos de haberla desarrollado en proporciones más o menos amplias, realmente de masas. El número de miembros de los destacamentos era pequeño; la masa obrera no había recibido la consigna de realizar ataques audaces y no la puso en práctica; por su carácter, los destacamentos guerrilleros eran demasiado uniformes, su armamento y sus métodos resultaban insuficientes, y su capacidad para dirigir a la muchedumbre apenas se había desarrollado. Debemos recuperar todo lo perdido, y lo recuperaremos estudiando la experiencia de Moscú, difundiéndola entre las masas, estimulando el genio creador de las mismas en el desarrollo ulterior de esa experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de masas, que desde diciembre se extiende, casi sin interrupción por toda Rusia, contribuirá indudablemente a enseñarles la táctica acertada en el momento de la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica ese terror de masas, pero, naturalmente, organizándolo y controlándolo, supeditándolo a los intereses y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "desclasada" de la guerra de guerrillas, a la que los moscovitas ajustaron las cuentas tan admirable e implacablemente en los días de la insurrección, así como los letones en las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

113

La técnica militar ha progresado aún más en estos últimos tiempos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. Una y otro empiezan ya a emplearse con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en gran escala, ayudarles, al igual que a nuestros destacamentos de combate, a proveerse de explosivos fulminantes, y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si luchamos con decisión y habilidad por ganarnos a las tropas, que vacilan aún más después de la Duma, después de Sveaborg y de Cronstadt, si se asegura la participación del campo en la lucha conjunta, la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, más ampliamente, nuestra actividad y planteemos con más audacia nuestras tareas, asimilando las lecciones de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra labor se basa en un cálculo exacto de los intereses de las clases y de las necesidades del desarrollo de todo el pueblo en el momento actual. En torno de la consigna de derrocar el poder zarista y de convocar la asamblea constituyente por medio de un gobierno revolucionario, estamos agrupando y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, de los campesinos y de las tropas. Como siempre, la base y el contenido principal de

nuestro trabajo es desarrollar la conciencia de las masas. Pero, no olvidemos que, en momentos como los que hoy vive Rusia, se añaden a esa tarea general otras particulares, específicas. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no esquivemos esas tareas especiales del momento, esas tareas peculiares de las formas actuales de lucha, remitiéndonos a nuestros deberes constantes e inmutables, en cualquier circunstancia y en todo momento.

114

Recordemos que se avecina una gran lucha de masas. Esta será la insurrección armada. En la medida de lo posible deberá estallar a un tiempo en todas partes. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta y sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre ellas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible; ataque y no defensa: tal debe ser la consigna de masas; exterminio implacable del enemigo: tal será su tarea; la organización del combate será móvil y flexible; los elementos vacilantes de las tropas se verán arrastrados a la lucha activa. El partido del proletariado conciente debe cumplir su deber en esta gran lucha.

— Del artículo "*Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*" Proletari, número 2, 29 de agosto de 1906. Obras Militares. V. I. Lenin. Editora Política. La Habana, Cuba, pp. 133-39.

La guerra de guerrillas

La cuestión de las acciones guerrilleras interesa mucho a nuestro partido y a la masa obrera. Ya nos hemos referido de pasada a ella más de una vez. Ahora, nos proponemos, tal como lo habíamos prometido, ofrecer una exposición más completa y armónica de nuestras ideas acerca de este problema.

Comencemos por el principio. ¿Cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir, cuando se examina el problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin “inventarlas”, sino simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por si mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que, con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos modos de defensa y ataque. De ahí que el marxismo no rechace incondicionalmente ninguna forma de lucha. El marxismo en modo alguno se limita a las formas de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en un periodo determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este respecto el marxismo aprende, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por “sistematizadores” de gabinete. Sabemos —decía, por ejemplo Kautsky, considerando las formas de la revolución social— que la futura crisis nos traerá nuevas formas de lucha, que ahora no podemos prever.

En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, en dependencia de las diversas condiciones políticas, culturales, nacionales y de vida, etc., se destacan en primer plano diferentes formas de lucha, como las formas de lucha fundamentales y, en relación con esto varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar simplemente que si o que no a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de

que se trata en una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo.

117

Tales son las dos tesis teóricas fundamentales por las que debemos guiarnos. La historia del marxismo en la Europa occidental nos ofrece una gran abundancia de ejemplos en apoyo de lo que hemos dicho. La socialdemocracia europea considera, en el momento actual, que las formas fundamentales de luchas son el parlamentarismo y el movimiento sindical, pero en el pasado reconoció la insurrección y está plenamente dispuesta a reconocerla también en el futuro, cuando la coyuntura cambie, al contrario de lo que opinan los burgueses liberales, a la manera de los cadetes y los "bezzaglavtsi" rusos. En la década del setenta la socialdemocracia negaba la huelga general como panacea social como medio para derrocar de golpe a la burguesía por una vía no política. pero reconocía plenamente la huelga política de masas (sobre todo, después de la experiencia de Rusia en 1905), como uno de los medios de lucha necesarios en ciertas condiciones. La socialdemocracia reconoció la lucha de barricadas por la década del 40 del siglo XIX —rechazándola, en cambio, a fines de dicho siglo en vista de determinados hechos— y se mostró plenamente dispuesta a revisar esta última concepción y a reconocer la conveniencia de la lucha de barricadas después de la experiencia de Moscú, en la que se manifestó, según las palabras de K. Kautsky, una nueva táctica de este tipo de lucha.

II

Después de haber formulado las tesis generales del marxismo, pasemos ahora a la revolución rusa Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que en ella se han destacado. Primero, fueron las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), luego las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), los motines campesinos (1902), los comienzos de las huelgas políticas de masas, combinadas de diversos modos con manifestaciones (Rostov 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905), la huelga política de toda Rusia, con casos locales de lucha de barricadas (octubre de 1905), los combates de masas en las barricadas y la insurrección armada (1905, diciembre), la lucha pacífica parlamentaria (abril-junio 1906), las insurrecciones militares parciales (junio de 1905 a julio de 1906) y las insurrecciones parciales de los campesinos (otoño de 1905 a otoño de 1906).

118

Tal es el estado en que se hallan las cosas en el otoño de 1906, en lo tocante a las formas de lucha, en general. La forma de lucha con que "contesta" la autocracia son los pogroms de las centurias negras, comenzando por el de Kíshiniov, en la primavera de 1903, y terminando por el de Siedlce, en el otoño de 1906. Durante todo este periodo han ido constantemente en aumento y se han ido perfeccionando la organización de pogroms por las centurias negras y las matanzas de judíos,

estudiantes, revolucionarios y obreros concientes, combinando con la violencia del populacho sobornado, la violencia de las tropas centurionegristas, hasta llegar al empleo de la artillería en aldeas y ciudades y enlazando esto con expediciones punitivas, tres de castigos, etcétera.

Tal es el fondo fundamental del cuadro. Sobre este fondo se perfila — indudablemente, como algo parcial, secundario, accesorio—, el fenómeno a cuyo estudio y a cuya apreciación se consagra este artículo. ¿Qué representa de por sí este fenómeno?, ¿cuáles son sus formas?, ¿cuáles sus causas?, ¿cuándo surgió y hasta dónde se ha desarrollado?, ¿qué significación encierra, dentro del curso general de la revolución?, ¿qué relación guarda con la lucha de la clase obrera, organizada y dirigida por Ja socialdemocracia? Tales son las cuestiones en cuyo examen debemos entrar ahora, después de esbozar el fondo general del cuadro.

119

El fenómeno que aquí nos interesa es el de la lucha armada. Sostienen esta lucha algunas personas aisladas y pequeños grupos de personas. En parte, éstas pertenecen a organizaciones revolucionarias, y en parte (en algunos lugares de Rusia, en su mayor parte) no se hallan encuadradas en ninguna de ellas. La lucha armada persigue dos fines distintos, que es necesario distinguir estrictamente el uno del otro; en efecto, esta lucha va dirigida, en primer lugar, a dar muerte a determinadas personas, autoridades y agentes de la policía y el ejército; en segundo lugar, tiene por finalidad la apropiación de recursos monetarios tanto del gobierno como de los particulares. Una parte del dinero obtenido va a parar a manos del partido, otra parte se destina especialmente a comprar armamento y a preparar la insurrección, y otra a sostener a quienes mantienen la lucha cuyas características hemos señalado. Las grandes sumas expropiadas (como los 200.000 rublos en el Cáucaso y los 875.000 rublos en Moscú) fueron a parar, en primer lugar, a los partidos revolucionarios: las pequeñas cantidades se destinan, ante todo y a veces en su totalidad, a sostener a los "expropiadores". Indudablemente, esta forma de lucha sólo ha adquirido amplio desarrollo y gran extensión en 1906, es decir después de la insurrección de diciembre. La agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, en particular, la agudización de la penuria, el hambre y el paro forzoso en el campo y en las ciudades se destacan con gran fuerza entre las causas determinantes de la lucha que hemos descrito. Como forma predominante y hasta exclusiva de la lucha social, adoptaron esta forma de lucha los elementos desclasados de la población, lumpensa y grupos anarquistas. Como forma de lucha en "respuesta" a estos hechos por parte de la autocracia hay que considerar el estado de guerra, la movilización de nuevas tropas, los pogroms centurionegristas (Siedlce) y los consejos de guerra sumarísimos.

120

III

El modo usual de enjuiciar a este tipo de lucha a que nos referimos se reduce a lo

siguiente; eso es anarquismo, blanquismo, terrorismo a la antigua, acciones de individuos desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros y apartan de ellos a grandes núcleos de la población, que desorganizan el movimiento y dañan a la revolución. En las informaciones que todos los días publican los periódicos sobre esta clase de hechos es fácil encontrar ejemplos ilustrativos de estas apreciaciones.

Ahora bien, ¿tienen estos ejemplos una fuerza probatoria? Para ver si realmente es así, tomemos la región en que más desarrollada se halla esta forma de lucha que examinamos: la región de Letonia. He aquí la queja que formula contra la actuación de la socialdemocracia letona el periódico *Novoie Vremia* (del 9 y el 12 de septiembre). El Partido Obrero Socialdemócrata letón (sección del P.O.S.D.R.) edita, regularmente, 30.000 ejemplares de su periódico. En la sección oficial de éste se publican listas de confidentes cuya supresión constituye ya un deber para toda persona honrada. Los confidentes de la policía son declarados "enemigos de la revolución" e incurrir en la pena de muerte, respondiendo además con sus bienes. Se llama a la población a no entregar sumas de dinero para el partido socialdemócrata sino contra recibo sellado. En el último informe de cuentas del partido figuran entre los 48.000 rublos de ingresos, 5.600 rublos de la sección de Libau para armas, obtenidos por medio de expropiaciones. Como es natural, *Novoie Vremia* escupe rayos y centellas contra esta "legislación revolucionaria", contra este "gobierno de terror".

121

Nadie se decide a calificar de anarquismo, blanquismo o terrorismo estas actividades de la social-democracia letona. Pero, ¿por qué? Porque, en este caso, se acusa claramente la vinculación de la nueva forma de lucha con la insurrección, que se produjo en diciembre y que vuelve a madurar. Vinculación que no se manifiesta con tanta claridad a lo largo de toda Rusia, pero que, sin embargo, existe. La extensión de la lucha "guerrillera", sobre todo después de diciembre, y la relación que guarda con la agudización no sólo de la crisis económica, sino también de la crisis política, son hechos indudables. El viejo terrorismo ruso corría a cargo de conspiradores intelectuales; ahora, la lucha guerrillera la mantienen, por regla general, obreros de los grupos de combate o, sencillamente, obreros sin trabajo. El blanquismo y el anarquismo se les viene fácilmente a las mentes a gentes propensas a pensar con arreglo a patrones, pero en una situación insurreccional como la que en la región de Letonia se manifiesta tan claramente, salta a la vista que estas etiquetas aprendidas de memoria son inservibles.

El ejemplo de los letones permite comprender claramente la incorrección y la ausencia de carácter científico y de sentido histórico del análisis, tan frecuente entre nosotros, de la guerra de guerrillas al margen de los nexos con la situación insurreccional. Hay que tener en cuenta esta situación, pensar a fondo en las peculiaridades que se dan en el periodo intermedio entre grandes actos de la insurrección, comprender qué formas de lucha engendra inevitablemente esto, y no salir del paso con surtidos de palabras aprendidas de memoria, en la que coinciden

los cadetes y las gentes de Novoie Vremia: ¡Anarquismo, despojo, desmanes del populacho!

122

Se dice que las acciones guerrilleras desorganizan nuestra labor. Apliquemos este argumento a la situación creada después de diciembre de 1905, a la época de los pogroms, de las centurias negras y de los estados de guerra. ¿Qué desorganiza más el movimiento en tales épocas, la ausencia de toda resistencia, o la lucha guerrillera organizada? Comparad a la Rusia central con las regiones occidentales, con Polonia y Letonia. No cabe duda que la lucha guerrillera se halla mucho más extendida y ha adquirido un grado más alto de desarrollo en las regiones occidentales. Y así mismo es indudable que el movimiento revolucionario en general, y en particular el movimiento socialdemócrata, se halla más desorganizado en la Rusia central que en dichas regiones. Claro está que no se nos ocurre sacar de aquí la conclusión de que el movimiento socialdemócrata polaco y letón se halla menos desorganizado gracias a la guerra de guerrillas. No. Lo único que de aquí se deduce es que no puede imputarse a la guerra de guerrillas la desorganización del movimiento de la socialdemocracia en la Rusia de 1906.

Es frecuente remitirse, a este propósito, a la peculiaridad de las condiciones nacionales. Pero esta referencia no hace más que destacar de un modo especialmente claro la endeblez de la argumentación en boga. Si el quid está en las condiciones nacionales, ello quiere decir que no está en el anarquismo, blanquismo o terrorismo —pecados rusos en general, e incluso pecados específicamente rusos— sino en otra parte. ¡Paraos a investigarlo de un modo concreto, señores! Y veréis, entonces, que el yugo o el antagonismo nacionales no explican nada, pues esas causas han existido siempre en la periferia occidental, mientras que la lucha guerrillera ha sido engendrada solamente por un determinado periodo histórico. Hay muchos sitios en que, existiendo opresión y antagonismo nacionales, no se da la lucha guerrillera, la cual, en cambio, se desarrolla a veces sin que medie ninguna clase de opresión nacional. El análisis concreto del problema muestra que la explicación no reside en la opresión nacional, sino en las condiciones propias de la insurrección. La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya. de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las “grandes batallas” de la guerra civil.

123

Lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del partido, que no sabe tomar en sus manos estas acciones. Por eso, entre nosotros, los rusos, los anatemas lanzados contra la actuación guerrillera van generalmente aparejados a acciones guerrilleras secretas, fortuitas y no organizadas que realmente desorganizan al partido. Incapaces de comprender cuáles son las condiciones históricas que provocan esta lucha, somos también impotentes para contrarrestar sus lados perjudiciales. Pero la lucha sigue su curso, a pesar de todo.

Esa lucha responde a causas económicas y políticas. No está en nuestras manos hacer desaparecer estas causas ni hacer desaparecer esta lucha. Nuestras quejas acerca de la lucha guerrillera son, en realidad, quejas acerca de la debilidad de nuestro partido, en lo tocante a la insurrección.

124

Y lo que decimos acerca de la desorganización puede decirse también en lo que se refiere a la desmoralización. Lo que desmoraliza no es la lucha guerrillera, sino el carácter inorganizado, desordenado, sin partido de las acciones guerrilleras. Y de esta evidentísima desmoralización no nos salvaremos ni en un ápice por condenar o maldecir las acciones guerrilleras, ya que esta condenación y estas maldiciones jamás podrán detener los fenómenos provocados por profundas causas económicas y políticas. Se objetará que, si no estamos en condiciones de detener los fenómenos anormales y desmoralizadores, eso no es razón para que el partido recurra a medios de lucha desmoralizadores y anormales. Pero, semejante objeción sería ya una objeción puramente liberal-burguesa, y no marxista, pues el marxista no puede considerar de un modo general como anormal y desmoralizadora la guerra civil o la lucha guerrillera, que es una de sus formas de manifestarse. El marxismo pisa sobre el terreno de la lucha de clases, y no sobre el terreno de la paz social. En ciertos periodos de agudas crisis económicas y políticas, la lucha de clases se desarrolla hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales periodos, el marxista se halla obligado a colocarse en el punto de vista de la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, está totalmente fuera de lugar todo lo que sea condenarla en el terreno moral.

125

En la época de la guerra civil, el ideal del partido del proletariado es un partido aguerrido. Esto es absolutamente innegable. Estamos completamente de acuerdo con que, desde el punto de vista de la guerra civil, se puede probar y demostrar la no conveniencia de tales o cuales formas de guerra civil, en este o en el otro momento. Reconocemos plenamente la crítica de diferentes formas de guerra civil desde el punto de vista de la conveniencia militar y convenimos incondicionalmente en que la palabra decisiva, en este problema, corresponde a los militares prácticos de la socialdemocracia en cada lugar. Pero en nombre de los principios del marxismo, exigimos incondicionalmente que no se dé de lado a la guerra civil con frases triviales y rutinarias como las de anarquismo, blanquismo o terrorismo, que no se recurra a los disparatados métodos de lucha guerrillera empleados en un momento dado por cualquier organización del P.S.P. como espantajo, cuando se discute el problema de la propia participación de los socialdemócratas en la lucha guerrillera en general. Nuestra actitud ante las referencias a la desorganización del movimiento de la lucha guerrillera, debe ser una actitud crítica. Toda nueva forma de lucha, que lleva aparejados nuevos peligros y nuevos sacrificios “desorganiza” inevitablemente a las organizaciones no preparadas para ella. El paso a la agitación desorganizó a nuestros viejos círculos de propagandistas. Nuestros comités resultaron

desorganizados al pasar a la fase de las manifestaciones. Toda acción guerrera, en cualquiera guerra, sea la que fuere, provoca una cierta desorganización en las filas de los combatientes. Pero no hay que sacar de aquí la conclusión de que no se debe combatir. Lo que de aquí debe deducirse es que hay que aprender a combatir. Esto, y solamente esto.

126

Cuando oigo a socialdemócratas declarar, arrogante y presuntuosamente: nosotros no somos anarquistas, no somos ladrones, no somos expoliadores, nosotros estamos por encima de eso y rechazamos la lucha guerrillera, me pregunto: ¿saben esas gentes lo que dicen? Por todo el país se libran encuentros y escaramuzas entre el gobierno centurionegrista y la población. Es este un fenómeno absolutamente inevitable, en la fase actual de desarrollo de la revolución. La población reacciona de un modo espontáneo y desorganizado —y por ello mismo, a veces, en formas fallidas y perjudiciales— ante este fenómeno, también por medio de encuentros y ataques armados. Yo comprendo que, en ciertos lugares y en ciertos momentos, podemos renunciar, por virtud de la debilidad y de la impreparación de nuestra organización, a dirigir como cosa del partido esta lucha espontánea. Comprendo que esta cuestión deben decidirla militantes prácticos de cada lugar y que no es asunto reajustar el trabajo de organizaciones débiles y no preparadas. Pero al observar en un teórico o publicista de la social-democracia, no un sentimiento de pena ante el estado de impreparación, sino una jactanciosa presunción y la repetición narcisista y extasiada de frases sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, aprendidas de memoria en la primera juventud, se siente uno agraviado ante la degradación de la doctrina más revolucionaria del mundo.

Se dice que la guerra de guerrillas acerca al proletariado conciente a los borrachos degenerados y a los desclasados. Y esto es verdad. Pero lo único que de aquí se desprende es que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los medios de lucha, en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado a diferentes capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él, y, abandonado al curso espontáneo de las cosas, descenderá, se degenerará, se prostituirá.

127

Las huelgas, si se abandonan al curso natural de las cosas, se convierten en "Alliances", en convenios entre obreros y patronos en contra de los consumidores. El parlamento se convierte en un burdel, donde una pandilla de politicastros burgueses al por mayor y al por menor comercia con la "libertad del pueblo", el "liberalismo", "la democracia", el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y demás mercancías al uso. Los periódicos se convierten en alcahuetes asequibles a todos, en instrumentos de corrupción de las masas, de burda adulación de los bajos

instintos del tropel, etc. La socialdemocracia no conoce medios universales de lucha que levanten una muralla china entre el proletariado y las capas situadas un poco por encima o por debajo de él. La socialdemocracia emplea diferentes medios en las diferentes épocas, supeditando siempre su empleo a condiciones ideológicas y de organización rigurosamente determinadas.¹

128

Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad, en comparación con las de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo, en 1902, que la futura revolución (a lo que añadía: tal vez con excepción de Rusia) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta segunda lucha que en las revoluciones burguesas occidentales. Los enemigos de nuestra revolución salidos de los medios del pueblo son poco numerosos, pero se organizan cada vez más a medida que la lucha se agudiza y cuentan con el apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía. Es por ello perfectamente natural e inevitable que, en una época como ésta, en la época de las huelgas políticas de todo el pueblo, la insurrección no pueda adoptar la vieja forma de actos aislados separados por intervalos muy cortos de tiempo y que se desarrollan en pequeñas regiones. Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil, extensivas a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una serie de grandes batallas separadas unas de otras por periodos de tiempo relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así —como así es, indudablemente—, la socialdemocracia debe indefectiblemente plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces en el mayor grado posible de dirigir a las masas tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros. La socialdemocracia, en una época en que la lucha entre las clases se agudiza hasta llegar a la guerra civil, debe plantearse como tarea, no solamente participar en esta guerra civil, sino también asumir el papel dirigente en ella. La socialdemocracia debe

¹ Suele acusarse a los bolcheviques de una actitud de ligereza y parcialidad en relación con las actividades guerrilleras. No estará de más, por tanto recordar que en el proyecto de resolución sobre las acciones guerrilleras (número 2 de Partinik-Izvestia) e informe de Lenin sobre el Congreso, la parte de los bolcheviques que asumió su defensa señalaba las siguientes condiciones para su reconocimiento: no se consienten, en términos generales, las "expropiaciones" de bienes privados; las de bienes fiscales no se aconsejan y sólo se admiten bajo el control del partido y a condición de que los recursos se destinen a las necesidades de la insurrección. Las acciones guerrilleras bajo la forma del terror se aconsejan en contra de los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros activos de las centurias negras, pero bajo las siguientes condiciones: 1) tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2) tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en la localidad de que se trate; 3) procurar no despilfarrar las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución aprobada en el congreso de Unificación reside exclusivamente en que la segunda no admite las "expropiaciones" de bienes fiscales.

educar y preparar a sus organizaciones para que realmente pueda actuar como parte combatiente, sin dejar pasar ni una sola ocasión para infringir daños al adversario.

129

No cabe duda de que es esta una tarea difícil. No es posible resolverla de golpe. Así como todo el pueblo se reeduca y aprende en la lucha, en el curso de la guerra civil, así también nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse, a base de los datos de la experiencia, para estar en condiciones de hacer frente a esta tarea.

No tenemos ni la menor pretensión de imponer a los militantes prácticos ninguna clase de formas de lucha fruto de las cavilaciones, ni, mucho menos, de resolver a base de decisiones de gabinete el problema del papel de estas o las otras formas de la lucha guerrillera en el curso general de la guerra civil, en Rusia. Estamos lejos de la idea de ver en la apreciación concreta de tales o cuales actividades guerrilleras el problema de la dirección en que debe marchar la socialdemocracia. Pero sí consideramos que es tarea nuestra ayudar en la medida de nuestras fuerzas a lograr una justa apreciación teórica de las nuevas formas de lucha destacadas por la realidad, con el fin de luchar implacablemente contra los esquemas y los prejuicios que impiden a los obreros concientes plantear correctamente el nuevo y difícil problema y abordar de un modo certero su solución.

— Proletari. número 5, 30 de septiembre de 1906. Obras militares. V. I. Lenin. Editora Política. La Habana. Cuba. Páginas 141-52.

Enseñanzas de la comuna

Después del golpe de estado que puso remate a la revolución de 1848, Francia cayó durante 18 años bajo el yugo del régimen napoleónico, que llevó al país no sólo a la ruina económica, sino también a una humillación nacional. Al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante la revolución socialista. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo más peculiar de la Comuna.

La burguesía formó entonces el "gobierno de la defensa nacional", bajo cuya dirección tenía que luchar el proletariado por la independencia de toda la nación. Se trataba en realidad de un gobierno "de la traición nacional", el cual consideraba que su misión consistía en luchar contra el proletariado parisiense. Pero el proletariado, cegado por las ilusiones patrióticas, no se apercibía de ello. La idea patriótica arrancaba de la gran revolución del siglo XVIII; ella se apoderó de los cerebros de los socialistas de la Comuna, y Blanqui, por ejemplo, que era sin duda alguna un revolucionario y un ferviente defensor del socialismo, no halló para su periódico mejor título que el angustioso grito burgués. ¡La Patria está en peligro!

132

La conjugación de estas tareas contradictorias —el patriotismo y el socialismo— constituyó un error fatal de los socialistas franceses. En el manifiesto de la Internacional, de septiembre de 1870, Marx puso ya en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar del entusiasmo por una falsa idea nacional O,i. Profundos cambios se habían operado desde los tiempos de la gran revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si, entonces, la lucha contra la reacción de toda Europa unía a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía fundir sus intereses con los intereses de otras clases, que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con la responsabilidad de la humillación nacional; la misión del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo frente al yugo de la burguesía.

Y en efecto no tardó en asomar el verdadero fondo del "patriotismo" burgués. Después de concertar una paz vergonzosa con los prusianos, el gobierno de Versalles procedió a cumplir su tarea inmediata y realizó su incursión contra el armamento —tan terrífico para él— del proletariado parisiense. Los obreros respondieron proclamando la Comuna y la guerra civil.

A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de cómo el proletariado sabe cumplir unánime las tareas democráticas, que la burguesía sólo sabía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado, que había conquistado el poder, llevó

a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo.

Pero dos errores echaron a perder los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad de camino: en lugar de proceder a la “expropiación de los expropiadores”, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unido por una tarea común a toda la nación; no se apoderó de instituciones como, por ejemplo, el Banco; la teoría de los proudhonistas del “justo cambio”, etc., dominaba aún entre los socialistas. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influir moralmente sobre ellos, despreció la importancia que en la guerra civil tienen las medidas puramente militares y, en vez de coronar su victoria en París con una ofensiva resuelta sobre Versalles, dio largas al asunto y permitió que el gobierno versallés reuniese las fuerzas tenebrosas y se preparase para la semana sangrienta de mayo..

133

Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX, Marx concedió un gran valor a la significación histórica de la Comuna. Si cuando la pandilla de Versalles efectuó su traicionera incursión para apoderarse de las armas del proletariado parisiense, los obreros se las hubiesen dejado arrebatar sin lucha, la funesta desmoralización que semejante debilidad hubiera sembrado en las filas del movimiento proletario habría sido muchísimo más grave que el daño ocasionado por las pérdidas que sufrió la clase obrera al luchar en defensa de sus armas. Por grandes que hayan sido las víctimas de la Comuna, la significación de ésta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción el movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista.

134

El proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la ha aprovechado en Rusia durante la insurrección de diciembre.

La época que precedió a la revolución rusa y la preparó tiene cierta semejanza con la época del yugo napoleónico en Francia. También en Rusia la camarilla autocrática llevó al país a los horrores de la ruina económica y de la humillación nacional. Pero la revolución no pudo estallar durante mucho tiempo, hasta que el desarrollo social no creó las condiciones precisas para un movimiento de masas. Pese a todo su heroísmo los ataques aislados al gobierno durante el periodo prerrevolucionario se estrellaban contra la indiferencia de las masas populares. Tan sólo los socialdemócratas, con un trabajo perseverante y metódico, lograron educar a las masas hasta hacerlas llegar a las formas superiores de lucha: las acciones de masas y la guerra civil con las armas en la mano.

La socialdemocracia logró acabar con los errores “nacionales” y “patrióticos” del joven proletariado, y cuando, gracias a su intervención directa, se logró arrancar al zar el manifiesto del 17 de octubre, el proletariado comenzó a prepararse enérgicamente para la siguiente e inevitable etapa de la revolución: la insurrección armada. Despojado de las ilusiones “nacionales”, fue concentrando sus fuerzas de clase en sus organizaciones de masas: los Soviets de diputados, obreros y soldados, etc. Y pese a la gran diferencia que había entre los objetivos y las tareas de la revolución rusa y los de la francesa de 1871, el proletariado hubo de recurrir al mismo método de lucha que la Comuna había sido la primera en utilizar: la guerra civil. Teniendo presentes sus enseñanzas, sabía que el proletariado no debe despreciar los medios pacíficos de lucha, que sirven a sus intereses corrientes de cada día y son indispensables en el periodo preparatorio de la revolución. Pero el proletariado jamás debe olvidar que, en determinadas condiciones, la lucha de clases adopta la forma de lucha armada y de guerra civil; hay momentos en que los intereses del proletariado exigen un exterminio implacable de los enemigos en combates a campo descubierto. El proletariado francés lo demostró por primera vez en la Comuna, y el proletariado ruso le dio una brillante confirmación en el alzamiento de diciembre.

135

No importa que estas dos magnas sublevaciones de la clase obrera hayan sido aplastadas. Vendrá una nueva sublevación ante la cual serán las fuerzas de los enemigos del proletariado las que resultarán débiles. Ella dará la victoria completa al proletariado socialista.

— Zagraničnala Gazeta, número 2, 23 de marzo de 1908. Obras militares. V. I. Lenin
Editora Política. La Habana, Cuba. pp. 175-78.

La lucha armada en la revolución de 1905

Aguarden, 1905 vendrá de nuevo; así piensan los obreros. Para ellos, ese año de lucha fue un ejemplo de lo que hay que hacer. Para los intelectuales y la pequeña burguesía renegada fue "un año de locura", un ejemplo de lo que no hay que hacer. Para el proletariado, el estudio y la asimilación con espíritu crítico de la experiencia revolucionaria deben consistir en aprender cómo aplicar con mayor éxito los métodos de lucha de entonces, en hacer más masiva, más concentrada y más concierne...

Karl Kautsky abordó esta cuestión en su aspecto teórico fundamental. En la segunda edición de su conocida obra *La revolución social*, traducida a los principales idiomas europeos, hizo una serie de enmiendas e introdujo agregados relativos a la experiencia de la revolución rusa.

¿Qué problemas de la experiencia revolucionaria rusa consideró Kautsky bastante destacados y fundamentales o, por lo menos, tan importantes como para proporcionar nuevos elementos a una marxista que estudia en general las "formas y armas de la revolución social" (título del apartado séptimo de la obra de Kautsky, que se agregó como resultado de la experiencia de 1905 y 1906)?

El autor toma dos problemas.

Primero, la composición de clase de las fuerzas capaces de conquistar la victoria en la revolución rusa, haciendo de ella una revolución verdaderamente triunfante.

Segundo, la importancia de las más elevadas formas de lucha de masas —más elevadas en la orientación de su energía revolucionaria y de su carácter agresivo— promovidas por la revolución rusa, o sea: la lucha de diciembre, es decir, la insurrección armada.

Todo socialista (sobre todo si es marxista) que reflexione un poco sobre los acontecimientos de la revolución rusa, deberá reconocer que esos dos problemas son, en efecto, los principales, los fundamentales para apreciar la revolución rusa y la línea táctica que la actual situación impone al partido obrero. Si no comprendemos a fondo qué clases son capaces, como consecuencia de las condiciones económicas objetivas, de conducir la revolución burguesa rusa a la victoria, todo cuanto digamos de la aspiración a conseguir el triunfo de esa revolución será vana fraseología, simple declamación democrática, y nuestra táctica en la revolución burguesa será inevitablemente vacilante y sin principios.

Por otro lado, para determinar de modo concreto la táctica de un partido revolucionario en los momentos más tempestuosos de la crisis nacional que sufre el país, es a todas luces insuficiente limitarse a señalar qué clases son capaces de actuar en pro del triunfo de la revolución. Los periodos revolucionarios se distinguen de los periodos llamados de desarrollo pacífico, periodos cuando las

condiciones económicas no provocan profundas crisis ni engendran potentes movimientos de masas precisamente en éstas: de las formas de lucha en los periodos del primer tipo son, mucho más diversas, y la lucha revolucionaria directa de las masas predominan sobre la labor de agitación y propaganda realizada por los dirigentes en el Parlamento, en la prensa, etc. Por eso, si al evaluar los periodos revolucionarios nos limitamos a determinar la línea de acción de las distintas clases sin analizar sus formas de lucha, nuestro juicio será incompleto, desde el punto de vista científico no será dialéctico, y desde el punto de vista político práctico degenerará en razonamientos muertos (con lo que, dicho sea entre paréntesis, se contenta el camarada Plejanov en las nueve décimas partes de sus escritos sobre la táctica de los socialdemócratas en la revolución rusa).

138

Para evaluar la revolución con un criterio auténticamente marxista, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, hay que apreciarla como una lucha de fuerzas sociales vivas, colocadas en determinadas condiciones objetivas, que actúan de determinada manera y aplican con más o menos éxito determinadas formas de lucha. Sobre la base de ese análisis, y sólo sobre esa base, es oportuno naturalmente, más aún, indispensable para un marxista, apreciar también el aspecto técnico de la lucha, sus problemas técnicos. Admitir determinada forma de lucha y no admitir la necesidad de estudiar su técnica, es lo mismo que admitir la participación en determinadas elecciones ignorando la ley que fija la técnica de esas elecciones.

(...) El otro problema, la apreciación de la insurrección de diciembre de 1905, es analizado por Kautsky en el prefacio a la segunda edición de su folleto. “Ahora (escribe) ya no puedo afirmar con la misma seguridad que en 1902 que la insurrección armada y los combates de barricadas no desempeñarán el papel decisivo en las próximas revoluciones. A esa afirmación se opone con demasiada claridad la experiencia de la lucha callejera de Moscú: un puñado de hombres se mantuvo durante una semana frente a todo un ejército en la lucha de barricadas, y habría casi triunfado, si el fracaso del movimiento revolucionario en otras ciudades no hubiese dado lugar al envío de refuerzos tales al ejército que, en fin. de cuentas, se concentró contra los insurgentes una fuerza que los sobrepasaba monstruosamente. Desde luego, este éxito relativo de la lucha de barricadas sólo fue posible porque la población urbana apoyó con energía a los revolucionarios y porque las tropas estaban desmoralizadas por completo. ¿Pero quién puede afirmar con seguridad que es imposible algo semejante en la Europa occidental?”

139

Así, pues, casi un año después de la insurrección, cuando ya no era cosa de dejarse llevar por el deseo de elevar la moral de los combatientes, un investigador tan prudente como Kautsky reconocía de modo categórico que la insurrección de Moscú había sido “un éxito relativo” de la lucha de barricadas y consideraba preciso rectificar su conclusión general de que los combates callejeros no pueden

desempeñar un papel importante en las revoluciones futuras.

La lucha de diciembre de 1905 ha demostrado que la insurrección armada puede triunfar con el actual nivel de la técnica de combate y de la organización militar. La lucha de diciembre ha enseñado que el movimiento obrero internacional debe tener en cuenta, a partir de ahora, que en las próximas revoluciones proletarias son posibles semejantes formas de lucha. Esas son las deducciones que se desprenden, en efecto, de nuestra experiencia revolucionaria; esas son las enseñanzas que deben asimilar las más vastas masas. ¡Cuán lejos se hallan estas conclusiones y lecciones de la línea de razonamiento con la cual Plejanov dio su opinión famosa a lo Eróstrato, sobre la insurrección de diciembre: “no se debía haber empuñado las armas”! ¡Qué océano de comentarios renegados suscitó tal apreciación! ¡Qué cantidad de sucias manos liberales se aferraron a ella para llevar a las masas obreras la desmoralización y el espíritu de compromiso pequeñoburgués!

140

La apreciación de Plejanov no contiene ni un ápice de verdad histórica. Si Marx, que seis meses antes de la Comuna manifestó que la insurrección sería una locura, supo no obstante, apreciar esa “locura” como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, se justifica mil veces más que los socialdemócratas rusos inspiren ahora a las masas la convicción de que la lucha de diciembre fue el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna. La clase obrera de Rusia se educará en esos puntos de vista, digan lo que digan y lloren cuanto lloren algunos intelectuales pertenecientes a las filas de la socialdemocracia.

Quizá debamos formular aquí una advertencia, si recordamos que el presente artículo se escribe para los camaradas polacos. Como, por desgracia, no sé polaco, conozco sólo de oídos las condiciones de Polonia. Y podrá objetárseme con facilidad que en Polonia, todo un partido (la llamada ala derecha del PSP)¹ se estranguló en una lucha de guerrillas impotente, en el terrorismo y los fuegos artificiales, en aras precisamente de las tradiciones de rebelión y de la lucha conjunta del proletariado y el campesinado. Es muy probable que, desde este ángulo, las condiciones polacas, en efecto, se diferencien radicalmente de las condiciones del resto de Rusia. No puedo juzgar sobre ello. Debo advertir, sin embargo, que en ningún sitio, excepto Polonia, hemos visto una desviación tan insensata de la táctica revolucionaria, desviación que suscita justa resistencia y oposición. Y aquí surge, espontánea, esta reflexión: ¡pero sí precisamente en Polonia no hubo lucha armada de masas de diciembre de 1905! ¿Acaso el que precisamente en Polonia, y sólo en Polonia, prendiera la táctica adulterada e insensata del anarquismo que “hace” la revolución, no se debe a que las condiciones no permitieron que allí, aunque fuese por breves instantes, se desarrollase la lucha armada de masas? ¿Acaso la tradición de esa lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre, no es a veces el único

¹ Véase V. I. Lenin, op. cit., t. VI. nota 24. (Ed.)

medio serio para superar las tendencias anarquistas dentro del partido obrero, no con la moral estereotipada, filisteo, pequeñoburguesa, sino pasando de la violencia sin motivo, absurda y dispersa, a la violencia con un objetivo, de masas, vinculada al movimiento amplio y a la agudización de la lucha proletaria directa?

141

La apreciación de nuestra revolución es importante, no sólo teóricamente, sino que tiene una importancia directa, actual, desde el punto de vista práctico. Toda nuestra labor de propaganda, agitación y organización va siempre unida, en el momento presente, al proceso de asimilación de las enseñanzas de los tres grandes años por las amplias masas de la clase trabajadora y la población semiproletaria. Ahora no podemos limitarnos a la gastada declaración (a tono con la resolución aprobada por el X Congreso del ala izquierda del PSP) que con los datos que tenemos no estamos en condiciones de determinar si el camino que se abre ante nosotros es de explosión revolucionaria o de largos, lentos y pequeños pasos adelante. Es claro que no hay en el mundo estadística alguna que pueda hoy determinar eso. Es claro que debemos realizar nuestra labor de modo que esté impregnada por entero de un espíritu y un contenido generales socialistas, por dura que sean las pruebas que nos depare el futuro. Pero eso no es todo. Detenerse ahí significa no saber dar ninguna orientación efectiva al partido proletario. Debemos plantear concretamente y resolver con decisión el problema de la dirección en que vamos a trabajar ahora para estudiar la experiencia de los tres años de revolución. Debemos proclamar abiertamente y bien alto, para enseñanza de los vacilantes y los pobres de espíritu y para vergüenza de los que reniegan y se apartan del socialismo, que el partido obrero ve en la lucha revolucionaria directa de las masas, en la lucha de octubre y diciembre de 1905, el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París: que sólo en el desarrollo de esas formas de lucha reside la garantía de los éxitos futuros de la revolución; que esos ejemplos de lucha deben servirnos de faro en la educación de las nuevas generaciones de combatientes.

142

Si orientamos nuestro trabajo cotidiano en esa dirección y recordamos que sólo años de seria y firme labor preparatoria, le aseguraron al partido su rotunda influencia sobre el proletariado en 1905, seremos capaces de lograr que la clase obrera continúe creciendo más poderosa y se convierta en una fuerza socialdemócrata revolucionaria políticamente conciente, sean cuales fueren el curso de los acontecimientos y el ritmo de desintegración de la autocracia.

- Publicado en abril de 1908 en la revista *Przegląd Socjaldemokratyczny*, número 2. Firmado: N. Lenin Publicado en ruso (traducido del polaco) el 10 (23) de mayo de 1908, en *Proletari*, número 30. Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la revista.

La insurrección irlandesa de 1916

Los puntos de vista de los enemigos de la autodeterminación llevan a la conclusión de que la vitalidad de las pequeñas naciones oprimidas por el imperialismo ya está agotada, que no pueden desempeñar papel alguno contra el imperialismo, que apoyar sus aspiraciones puramente nacionales no conducirá a nada, etc. La experiencia de la guerra imperialista de 1914-1916 da una refutación concreta a semejantes conclusiones.

La guerra ha sido una época de crisis para las naciones de la Europa occidental, para todo el imperialismo. Toda crisis descarta lo convencional, arranca las envolturas exteriores, barre lo caduco, pone de manifiesto las fuerzas y los resortes más ocultos. ¿Qué ha revelado, desde el punto de vista de las naciones oprimidas? Una serie de intentos de insurrección en las colonias, que desde luego las naciones opresoras procuraron ocultar por todos los medios, con ayuda de la censura militar. Se sabe, sin embargo, que los ingleses aplastaron ferozmente el motín de su ejército hindú en Singapur; que hubo intentos de insurrección en el Anam francés (véase Nashe Slovo¹) y en el Camerún alemán (véase el folleto de Junius); que en Europa, por una parte, se insurreccionó Irlanda, a la que pacificaron mediante condenas a muerte los ingleses “amantes de la libertad”, que no se atrevieron a imponer a los irlandeses el servicio militar obligatorio; y, por la otra, el gobierno austríaco condenó a muerte a diputados de la Dieta Checa por “traición” y por el mismo “crimen” fusiló a regimientos enteros de checos.

144

Por supuesto, esta enumeración dista de ser completa. No obstante, demuestra que pequeñas llamas de sublevación nacional, relacionadas con la crisis del imperialismo, brotaron tanto en las colonias como en Europa; que las simpatías y antipatías nacionales se manifestaron a pesar de las amenazas y medidas draconianas de represión. Con todo, la crisis del imperialismo está lejos aún de su cúspide; la fuerza de la burguesía imperialista todavía no fue quebrantada (una guerra “hasta de desgaste” puede conducir a eso, pero todavía no ha ocurrido); los movimientos proletarios dentro de los países imperialistas son muy débiles por ahora. Entonces, ¿qué ocurrirá cuando la guerra provoque un agotamiento total, o cuando bajo los golpes de la lucha proletaria el poder de la burguesía se tambalee, aunque sea en un país, tal como se tambaleó el poder del zarismo en 1905?

En el periódico *Berner Tagwacht*, órgano de los de Zimmerwald, incluyendo a algunos de la izquierda, apareció, el 9 de mayo de 1916, un artículo sobre la insurrección irlandesa, firmado con las iniciales K. R. titulado “La canción terminó”.

¹ Nashe Slovo (“Nuestra palabra”): periódico menchevique publicado.

La sublevación irlandesa es calificada allí de "putsch", ni más ni menos, pues, dice, "el problema irlandés era un problema agrario", los campesinos quedaron tranquilos con las reformas y el movimiento nacionalista es ahora "un movimiento netamente urbano, pequeñoburgués, detrás del cual, pese al gran ruido que producen, hay muy poco desde el punto de vista social".

No sorprende que esta afirmación monstruosamente doctrinaria y pedante coincida con la de un cadete nacional liberal ruso, el señor A. Kulisher (Riech, núm. 102, abril 15, 1916), quien también calificó a la insurrección de "putsch de Dublín".

145

¡Nos permitimos abrigar la esperanza de que, como, según el refrán "no hay mal que por bien no venga", muchos camaradas que no comprendían a qué ciénaga iban rodando al negar la "autodeterminación" y menospreciar los movimientos nacionales de las pequeñas naciones, abrirán los ojos ahora, a raíz de esta "casual" coincidencia entre el juicio de un representante de la burguesía imperialista y el juicio de un socialdemócrata!

Se puede aplicar el término "putsch", científicamente hablando, sólo cuando el intento de sublevación no ha revelado otra cosa que un círculo de conspiradores o de torpes maniáticos, cuando no ha despertado en las masas simpatía alguna. El movimiento nacional irlandés, que tiene siglos de existencia, que atravesó diversas etapas y combinaciones de intereses de clases, se tradujo, entre otras cosas, en un congreso nacional irlandés de masas, efectuado en Norteamérica (véase Vorwärts del 20 de marzo de 1916), que se pronunció por la independencia de Irlanda; se expresó en combates callejeros, en los que intervino una parte de la pequeña burguesía urbana y una parte de los obreros, luego de prolongada agitación en las masas, demostraciones, prohibición de periódicos, etc. El que llama putsch a semejante sublevación es un reaccionario acérrimo o un doctrinario desesperadamente incapaz de imaginar la revolución social como un fenómeno viviente.

Pues creer que la revolución social es concebible sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas políticamente no concientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, contra la opresión nacional, etcétera, creer todo esto equivale a renegar de la revolución social. Seguramente se alineará en un sitio un ejército y dirá: "estamos por el socialismo", y en otro sitio otro ejército, que dirá: "estamos por el imperialismo", ¡y eso será una revolución social! Sólo desde semejante punto de vista, pedante y ridículo, es concebible tachar de "putsch" la sublevación irlandesa.

146

Quien espera una revolución social "pura", no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución.

La revolución rusa de 1905 fue democraticoburguesa. Consistió en una serie de

combates de todos los grupos, clases y elementos descontentos de la población. Entre ellos hubo masas con los prejuicios más groseros, con las ideas más confusas y fantásticas sobre los fines de la lucha, hubo grupitos que recibían dinero japonés, hubo especuladores y aventureros, etc. Pero objetivamente el movimiento de masas quebrantaba al zarismo y desbrozaba el camino para la democracia, y por eso los obreros con la conciencia de clase lo dirigían.

La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos los oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha —sin tal participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución—, e igualmente inevitable es que lleven al movimiento sus perjuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores. Pero, objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia con conciencia de clase de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esa verdad objetiva de la lucha de masas, multiforme, discordante, heterogénea y exterior-mente dispersa, podrá aglutinarla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por diferentes causas!), y realizar otras medidas dictatoriales que componen en suma el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se “purificará” en el primer momento, ni mucho menos, de la escoria pequeño-burguesa.

147

La socialdemocracia, leemos en las tesis polacas (I, 4), “debe aprovechar la lucha de la joven burguesía colonial contra el imperialismo europeo para agudizar la crisis revolucionaria en Europa”. (La cursiva es de los autores.)

¿No resulta evidente que es inadmisible contraponer Europa a las colonias en este sentido? La lucha de las naciones oprimidas en Europa, capaz de transformarse en sublevaciones y combates callejeros, de llegar hasta romper la férrea disciplina del ejército y del estado de sitio, “agudizará la crisis revolucionaria en Europa” con fuerza inmensamente mayor que una sublevación mucho más desarrollada en una lejana colonia. Si los golpes son iguales en fuerza, el asestado a! poder de la burguesía imperialista inglesa por la sublevación en Irlanda tiene una significación política cien veces mayor que el que se asestará en Asia o en África.

La prensa chovinista francesa comunicó recientemente la aparición, en Bélgica, del núm. 80 de la revista ilegal Bélgica libre. Por supuesto, la prensa chovinista de Francia miente con frecuencia, pero esta noticia tiene aspecto de ser verdadera. Mientras que la socialdemocracia chovinista y kautskista alemana no ha creado en dos años de guerra una prensa libre y ha soportado servilmente el yugo de la censura militar (sólo los elementos radicales de izquierda han publicado, para su honor, folletos y proclamas, a pesar de la censura), ¡en este tiempo, una culta nación oprimida responde a la inaudita brutalidad de la opresión militar, creando un órgano de protesta revolucionaria! La dialéctica de la historia es tal, que las naciones pequeñas, impotentes como factor independiente en la lucha contra el imperialismo,

desempeña su papel como uno de los fermentos, uno de los bacilos que ayudan para que aparezca en escena la verdadera fuerza antimperialista, es decir, el proletariado socialista.

148

En la guerra actual, los estados mayores procuran diligentemente utilizar todo su movimiento nacional y revolucionario en el campo enemigo; los alemanes, la sublevación irlandesa; los franceses, el movimiento checo, etc. Y desde su punto de vista actúan muy acertadamente. No se toma en serio una guerra seria, si no se aprovecha la menor debilidad del enemigo, si no se aprovecha cualquier ventaja, tanto más, cuanto no se puede saber con anticipación en qué momento, dónde y con cuánta fuerza "estallará" algún polvorín. Seríamos muy malos revolucionarios si en la gran guerra emancipadora del proletariado por el socialismo no supiéramos aprovechar todo movimiento popular contra cada una de las calamidades del imperialismo, para agudizar y ampliar la crisis. Si nos pusiéramos, por un lado, a declamar y repetir en mil tonos que estamos "en contra" de toda opresión nacional, y por el otro lado, a calificar de "putsch" la heroica sublevación del sector más activo y esclarecido de algunas clases de una nación oprimida contra sus opresores, nos rebajaríamos a un nivel de torpeza igual al de los kautskistas.

149

La desgracia de los irlandeses está en haberse sublevado prematuramente, cuando la sublevación europea del proletariado todavía no había madurado. El capitalismo no está constituido de modo tan armónico como para que las distintas fuentes de la sublevación confluyan por sí mismas inmediatamente, sin fracasos ni derrotas. Por el contrario, justamente el hecho mismo de que las sublevaciones se produzcan en diferentes momentos, formas y sitios garantiza la amplitud y profundidad del movimiento general; sólo pasando por la experiencia de movimientos revolucionarios extemporáneos, parciales, dispersos, y por eso condenados al fracaso, las masas adquirirán experiencia, aprenderán, reunirán sus fuerzas, conocerán a sus líderes auténticos, los proletarios socialistas, y en esa forma se prepararán para la ofensiva general, tal como las huelgas parciales, las demostraciones locales y nacionales, los motines en el ejército, los estallidos en el campesinado, etc., prepararon la ofensiva general en 1905.

— V. I. Lenin. Obras completas, tomo XXIII. Editorial Cartago. Páginas 474-78.

Guerras nacionales contra el imperialismo

La primera de las proposiciones erróneas de Junius está a su vez consignada en la 5a. tesis del grupo "Internacional": "En la época (era) del imperialismo desenfrenado ya no son posibles guerras nacionales. Los intereses nacionales sirven sólo como instrumento de engaño para poner las masas trabajadoras populares al servicio de su mortal enemigo, el imperialismo" ... El comienzo de la 5a. tesis, que finaliza con esta proposición, está dedicado a caracterizar la presente guerra como una guerra imperialista. Es muy posible que la negación de las guerras nacionales en general se deba a un descuido, a un entusiasmo pasajero, producto de haber subrayado la idea absolutamente correcta de que la presente guerra es imperialista y no nacional. Pero no podemos dejar de examinar este error, puesto que también lo contrario es posible, ya que a consecuencia de haberse afirmado falsamente que la presente guerra es nacional, algunos socialdemócratas niegan erróneamente la posibilidad de cualquier guerra nacional.

(...) El único argumento en defensa de la tesis "no son posibles ya guerras nacionales", es que el mundo ha sido repartido entre un pequeño grupo de "grandes" potencias imperialistas y por esta razón, toda guerra, aun si comienza como guerra nacional, es transformada en una guerra imperialista, porque toca los intereses de una u otra de las potencias imperialistas o coaliciones (pág. 81 del folleto de Junius).

El error de este argumento es evidente. Desde luego, la tesis fundamental de la dialéctica marxista afirma que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y dinámicos que no existe un sólo fenómeno que no pueda transformarse, en determinadas condiciones, en su contrario. Una guerra nacional puede ser transformada en imperialista, y viceversa. Un ejemplo: las guerras de la gran Revolución Francesa se iniciaron como guerras nacionales y lo fueron. Fueron guerras revolucionarias, porque tenían como objetivo la defensa de la gran revolución contra la coalición de monarquías contrarrevolucionarias. Pero cuando Napoleón fundó el Imperio francés sojuzgando a varios estados nacionales europeos grandes, viables y constituidos desde hacía mucho tiempo, esas guerras nacionales francesas se convirtieron en imperialistas y a su vez provocaron guerras de liberación nacional contra el imperialismo de Napoleón.

Prosigamos. Las guerras nacionales libradas por las colonias y semicolonias, no sólo son probables, sino inevitables en la época del imperialismo. En las colonias y semicolonias (China, Turquía, Persia) viven cerca de 1.000 millones de personas; es decir, más de la mitad de la población de la tierra. Los movimientos de liberación nacional son allí ya muy fuertes, o están creciendo y madurando. Toda guerra es la

continuación de la política por otros medios. La continuación de la política de liberación nacional en las colonias tomará inevitablemente la forma de guerras nacionales contra el imperialismo. Tales guerras pueden conducir a una guerra imperialista entre las actuales “grandes” potencias imperialistas; pero también pueden no conducir; eso dependerá de muchos factores.

152

(...) Y si las “grandes” potencias quedan totalmente exhaustas en la guerra actual, o si triunfa la revolución en Rusia, son posibles las guerras nacionales, inclusive victoriosas. No en todas las circunstancias es factible la intervención de las grandes potencias, esto por un lado. Por otro, al argumento superficial de que la guerra de un pequeño Estado contra uno gigantesco es desesperada, debemos responder que una guerra desesperada es también una guerra; y además, ciertos factores dentro de los “gigantes” —por ejemplo, el comienzo de una revolución— pueden transformar una guerra “desesperada” en otra “llena de esperanzas”.

Hemos analizado a fondo la errónea tesis de que “ya no son posibles las guerras nacionales”, no sólo porque es evidentemente errónea desde el punto de vista teórico. Por supuesto, sería muy lamentable si los “izquierdistas” comenzaran a mostrar una actitud despreocupada hacia la teoría marxista en un momento en que la formación de la III Internacional es posible sólo sobre la base de un marxismo no vulgarizado. Pero este error es muy perjudicial también en el sentido político práctico porque hace surgir la absurda propaganda del “desarme”, ya que, en apariencia, no puede haber más guerras que las reaccionarias; también hace surgir la actitud, aún más absurda y reaccionaria, de indiferencia hacia los movimientos nacionales. Semejante actitud se convierte en chovinismo cuando los miembros de las “grandes” naciones europeas, es decir, de las naciones que oprimen a las masas de pueblos pequeños y coloniales, declaran con aire pseudocientífico: “¡ya no son posibles las guerras nacionales!” Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas no sólo son posibles y probables: son inevitables, progresistas y revolucionarias, aunque, desde luego, para ser exitosas, necesiten el esfuerzo común del inmenso número de habitantes de los países oprimidos (centenares de millones en nuestro ejemplo de la India y China), o una coyuntura particularmente favorable en la situación internacional (por ejemplo, el hecho de que la extenuación de las potencias imperialistas, la guerra entre las mismas, su mutuo antagonismo, etc., paralicen su intervención), o la insurrección simultánea del proletariado contra la burguesía en una de las grandes potencias (esta última eventualidad ocupa el primer lugar como la más deseable y favorable para la victoria del proletariado).

El marxismo y la insurrección

Entre las más perniciosas, y tal vez, más difundidas, tergiversaciones del marxismo por los partidos "socialistas" dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y, en general, la concepción de ésta como un arte, es "blanquismo".

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein se había ganado una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, de modo que en realidad, los oportunistas de hoy, con su alharaca acerca del blanquismo, no renuevan ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismos porque conciben la insurrección como un arte! Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es un arte, que es preciso considerarla como tal, que es necesario conquistar un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir la ofensiva contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc.

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos de la revolución, débiles, moderados o indecisos. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección diferencian el marxismo del blanquismo.

Pero, si estas condiciones están dadas, negarse a considerar la insurrección como un arte equivale a traicionar el marxismo y a traicionar a la revolución.

Para demostrar que el momento en que vivimos es precisamente el momento en que el partido está obligado a reconocer que la insurrección ha sido puesta a la orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos a encarar la insurrección como un arte; para demostrar esto, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: lo más correcto hubiera sido tomar el poder, pues de lo contrario nuestros enemigos nos acusarían de todos modos, de sedición y procederían en consecuencia, contra nosotros. Pero de aquí no se podía extraer la conclusión de que hubiera sido

oportuno tomar el poder en aquel entonces, pues no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

156

1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos soviets esta mayoría es, exclusivamente, fruto de la historia de los meses de julio y agosto de las enseñanzas de las “represabas” contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo, hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. El estado de ánimo en las provincias y la toma del poder por los soviets en muchos lugares así lo demuestran.

3) Entonces, las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía vacilante no habían alcanzado todavía una amplitud política seria. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo “aliado” y mundial (ya que los “aliados” encabezan el imperialismo mundial), empieza a vacilar entre la guerra hasta el triunfo final y una paz por separado contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, vacilan también de un modo extraordinario habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los cadetes.

4) Por eso en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos en el poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Retrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a batirse y a morir por la toma de Petrogrado: les faltaba todavía ese “furor”, ese odio violento tanto contra los kerenski, como contra los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los socialistas-revolucionarios y mencheviques.

Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, antes de la korniloviada, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petrogrado.

157

Hoy el panorama es completamente distinto.

Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la clase que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

Tenemos con nosotros a la mayoría del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y el más concreto de que los campesinos no recibirán la tierra del bloque de los socialistas-revolucionarios (ni de los propios socialistas-revolucionarios), ésta es la razón fundamental del carácter popular de la revolución.

Tenemos la ventaja de una situación en la que el partido, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto de todo el imperialismo como de todo el bloque de los mencheviques y socialistas revolucionarios, conoce perfectamente cuál es su camino.

Tenemos el triunfo asegurado, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros hemos dado, a todo el pueblo, la verdadera salida demostrándole “en los días de la korniloviada”, la importancia de nuestra dirección y, después, proponiendo un acuerdo a los bloquistas, que ellos rechazaron sin que por eso hayan puesto término a sus vacilaciones.

Sería el más grande de los errores creer que el acuerdo puesto por nosotros no ha sido rechazado todavía y que la Conferencia Democrática puede aún aceptarlo. El acuerdo era una oferta hecha de partido a partido: no podía ser de otro modo. Los partidos la rechazaron. La Asamblea Democrática es sólo una conferencia, y nada más. No hay que olvidar el hecho de que ella no representa a la mayoría del pueblo revolucionario, a los campesinos pobres y enfurecidos. Trátase de una Asamblea de la minoría del pueblo; no se debe olvidar esta verdad evidente. Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios, que nosotros considerásemos la Asamblea Democrática como un parlamento, pues aunque ella se hubiese proclamado como tal, como parlamento soberano, de la revolución igualmente no resolvería nada: la solución está fuera de ella, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

158

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que sólo nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones que agotan al pueblo y que son la cosa más penosa del mundo en la que sólo nuestra victoria en la insurrección, dará al campesino la tierra de inmediato, en la que sólo nuestro triunfo en la insurrección hará fracasar todas esas maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las hará fracasar mediante la oferta franca de una paz completa, más justa y más próxima, una paz en beneficio de la revolución.

Por último, nuestro partido es el único que, si triunfa en la insurrección, puede salvar a Petrogrado, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no se nos concede ni siquiera un armisticio, nos convertiremos en “defensistas”, nos pondremos a la cabeza de los partidos que están por la guerra; nos convertiremos en el partido más guerrerrista de todos y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo su pan y de todas sus botas. Les dejaremos las migajas, y los calzaremos con zapatillas. Y enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Así defenderemos victoriosamente a Petrogrado.

159

En Rusia son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra verdaderamente revolucionaria: hay un 99% de

probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y, en las condiciones actuales, obtener un armisticio equivale ya a triunfar sobre el mundo entero.

Después de persuadirnos de la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Retrogrado y de Moscú para salvar a la revolución y liberar a Rusia del reparto “por separado” que quieren hacer los imperialistas de ambas coaliciones, debemos, primeramente, adaptar nuestra táctica política en la Asamblea Democrática a las condiciones de la insurrección inminente; en segundo lugar, debemos demostrar que cuando nos declaramos conformes con la idea de Marx de que es necesario considerar la insurrección como un arte, no lo hacemos solamente de palabra.

Es necesario que en la Asamblea Democrática reagrupemos inmediatamente la fracción bolchevique, sin preocuparnos del número ni dejarnos llevar del temor de que los vacilantes continúen en el campo de los vacilantes allí serán más útiles a causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella resueltamente y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando con energía la inoportunidad de los largos discursos y la inoportunidad de los “discursos” en general; la necesidad de proceder a una acción inmediata para salvar a la revolución de la absoluta necesidad de romper radicalmente con la burguesía, de destruir a todos los miembros del actual gobierno, de romper de una manera absoluta con los imperialistas anglo-franceses que están preparando el reparto “por separado” de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos de la democracia revolucionaria, dirigida por el proletariado revolucionario.

160

Nuestra declaración deberá formular esta conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos de programa; la paz a los pueblos, la tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, mejor. En ella deberá hacerse resaltar claramente, además, dos puntos de extraordinaria importancia: el pueblo está extenuado de tantas vacilaciones, la indecisión de los socialistas-revolucionarios y mencheviques ha estado martirizando al pueblo; nosotros rompemos definitivamente con ellos, pues esos partidos han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: proponiendo una paz sin anexiones, rompiendo de inmediato con los imperialistas aliados y con todos los imperialistas, tendremos, o bien el armisticio inmediato o bien el paso de todo el proletariado revolucionario a la defensa nacional, y bajo su dirección toda la democracia revolucionaria dará comienzo a una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a la declaración, después de haber reclamado decisiones y no palabras, actos y no resoluciones escritas, debemos lanzar a toda nuestra fracción a las fábricas y a los cuarteles, allí es donde está su sitio, allí está el nervio de la vida,

allí está la fuente de la salvación de la revolución, allí está el motor de la Asamblea Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación íntegra del programa por la Asamblea, o la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se muere.

161

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos toda nuestra fracción en las fábricas y en los cuarteles, podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección.

Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el estado mayor de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el Teatro Alexandrovski y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo arrestemos al estado mayor y al gobierno, enviemos contra los junkers y contra la "división salvaje"¹ tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad. Es preciso que movilizemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha decisiva, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales de Telégrafos y Teléfonos, que instalemos nuestro estado mayor de la insurrección en la central de teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de lucha armada; etc.

Todo esto naturalmente a título de ilustración, de ejemplo de cómo en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo a la revolución, sin considerar la insurrección como un arte.

— Escrito del 13 al 14 (26-27) de septiembre de 1917, Se publicó por primera vez en 1921 en la revista Proletárskaia Revoliutsia, número 2.

Obras militares escogidas de Lenin. Editora Política. La Habana. Cuba, pp. 423-29.

¹ "División salvaje" era el nombre que llevaba una división compuesta por montañeses del Cáucaso, a los que Kornilov trató de utilizar para su ofensiva contra el Petrogrado revolucionario.

SEGUNDA PARTE

TEORÍA Y PRÁCTICA CONTEMPORÁNEAS

165

I. LA UNIÓN SOVIÉTICA

La aplicación práctica de los puntos de vista leninistas acerca de la lucha armada revolucionaria se encuentra muy claramente, como es natural, en la experiencia soviética con la guerra de guerrillas, como se podrá apreciar en las siguientes selecciones, así como en la política militar soviética en general, que el mismo Lenin ayudó a forjar. Existe una abundante literatura soviética sobre la experiencia guerrillera, desde la gran novela de Alexander Fadeyev intitulada *Los Diecinueve*, hasta un sinnúmero de relatos personales de la vida guerrillera durante la guerra en contra de los nazis, gracias a la cual se han logrado establecer antecedentes sobre el tema conocidos por todos. Estos antecedentes comparten un punto de vista teórico común en relación a la estrategia y táctica guerrilleras.

En el caso de la Unión Soviética, no sólo se trata de la experiencia acumulada en la lucha armada lo que es de utilidad a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional en general, sino de mayor importancia aún, el papel que ha jugado como factor externo al proporcionar ayuda tanto moral como material para las luchas revolucionarias.

La posición soviética fue dada a conocer por Sharaf R. Rashidov, Miembro Suplente del Presidium del Comité Central del PCUS en la Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (la Conferencia Tricontinental), celebrada en La Habana, Cuba, del 3 al 5 de enero de 1966. Rashidov afirmó que “el pueblo soviético apoya las guerras populares y la lucha armada de los pueblos oprimidos por su libertad e independencia”. Como ejemplo, describió detalladamente la ayuda proporcionada por la Unión Soviética al pueblo vietnamita.

166

Rashidov declaró que el punto de vista soviético en el sentido de que “las relaciones entre estados soberanos con distinto sistema social deben de construirse con base en el principio de la coexistencia pacífica” no alteraba sus deberes internacionales revolucionarios, afirmando que “quedaba claro que no hay ni puede haber coexistencia pacífica entre los pueblos oprimidos y sus opresores, entre

colonialistas e imperialistas, entre los agresores imperialistas y sus víctimas”.

1. Las Guerrillas en la Guerra Civil

I. Minz

La Guerra Civil (1917-21) fue una gran guerra de liberación, la primera gran guerra patriótica del pueblo soviético. Durante su transcurso se crearon y construyeron el Ejército Rojo y la Armada Roja, y se establecieron las tradiciones de lealtad y devoción al país, de valor y heroísmo, a las cuales siempre se ha adherido el Ejército Rojo.

El Ejército Rojo alcanzó la victoria porque mostró su lealtad al pueblo soviético. El pueblo soviético sabía que los Guardias Blancos querían restaurar el tan detestado viejo régimen; sabía que los invasores extranjeros querían convertir a su país en una colonia, tal y como Alemania lo había intentado con Ucrania. Fue por esto que envió a sus mejores hijos al Ejército Rojo, proporcionándole todo el apoyo posible.

167

Fue esta devoción y determinación de los obreros y campesinos lo que hizo posible que el Ejército Rojo, mal armado, derrotara a las fuerzas bien armadas y numéricamente superiores de los Guardias Blancos y de los invasores. Rusos y kazajos, ucranianos y tadjikos, bielorrusos y uzbekos, los montañeses caucásicos y los pueblos del norte, lucharon hombro con hombro en el Ejército Rojo, y esto sirvió para estrechar aún más los lazos fraternales que unían a los distintos pueblos de la República Soviética. Todos los pueblos de la República Soviética, encabezados por el gran pueblo ruso, defendieron conjuntamente su patria; liberaron conjuntamente Ucrania y Bielorrusia, Adzerbaián y Turkmenia. La sangre que derramaron por la patria sirvió para consolidar la amistad de los pueblos de la Unión Soviética.

Refiriéndose a la victoria del Ejército Rojo, Lenin escribió: "Fuimos victoriosos porque pudimos estar unidos y estuvimos unidos."

Otro factor importante que contribuyó a la victoria del Ejército Rojo fue que el gobierno, guiado por el Partido Comunista, tuvo éxito en organizar al país para que sirviera a las fuerzas que luchaban por defenderlo. Todo el país se transformó en un campamento unido que dedicaba todos sus esfuerzos al servicio del Ejército Rojo.

La victoria del Ejército Rojo quedó asegurado por la ayuda inestimable que recibió de los guerrilleros que luchaban a la retaguardia del enemigo. La experiencia y las tradiciones de esta heroica guerra de guerrillas han quedado inscritas para siempre en los anales del pueblo soviético, y aún hoy (1942) sirven para inspirarlo en su lucha en contra de las hordas facistas. En cada región y en cada república bajo la ocupación de los invasores o de los Guardias Blancos rusos, estalló la guerra de

guerrillas. Cada región tenía sus propios métodos de lucha, adaptados a las condiciones locales, pero tomado como un todo, constituyó otra "guerra menor" en la retaguardia enemiga... Esta "guerra menor" fue seguida con vigor en Ucrania, Bielorrusia y en los países del Báltico.

168

Con un ejército de más de 300.000 hombres, los alemanes invadieron Ucrania en busca de grano, pero en realidad se trataba de una expedición de saqueo. Las guarniciones alemanas se encontraban estacionadas no sólo en los poblados, sino en las aldeas grandes. Fuerzas importantes marchaban continuamente de aldea en aldea. Estas circunstancias moldearon el carácter de la guerra de guerrillas del pueblo ucraniano. Era casi imposible formar unidades guerrilleras grandes, ya que pronto hubieran sido descubiertas y aplastadas por las grandes concentraciones de tropas alemanas. El carácter topográfico del país —las grandes estepas y la falta de bosque en donde refugiarse— también imposibilitaba la formación de grandes unidades.

Una unidad guerrillera consistía, por lo general, de 30 a 50 hombres. A los guerrilleros se les escogía cuidadosamente, y sólo eran inscritos aquéllos que eran conocidos por su devoción al régimen soviético, así como por su valor y experiencia. Los guerrilleros vivían en sus propios pueblos, y se dedicaban a sus ocupaciones cotidianas. Escondían sus armas cuidadosamente en lugares secretos pero de fácil acceso. Cuando el comandante del grupo pensaba hacer un ataque inesperado a una guarnición alemana, informaba a todos los miembros de su grupo por medio de exploradores, y en el día fijado se reunían en un determinado lugar con sus armas.

169

Si se trataba de una operación importante, se llegaban a reunir varios centenares de hombres. Después de efectuado el ataque y aniquilada la guarnición, los guerrilleros se dispersaban hacia sus pueblos, escondían sus armas cuidadosamente y seguían con su trabajo como si nada hubiese ocurrido. Estas unidades podían movilizarse rápidamente y después de un ataque trasladarse a lugares decenas de millas alejadas del lugar de las operaciones. Al recibir informes de que se había efectuado un ataque, el mando alemán enviaba a una fuerza de varios centenares de hombres —y en ocasiones, hasta una división entera—, para tratar de capturar a los guerrilleros. Rodeaban a *uyezds* (distritos) enteros, peinaban los bosques y recorrían los llanos, pero todo en vano.

La guerra de guerrillas en Bielorrusia tenía sus características propias. Si bien es cierto que los grandes bosques y pantanos proporcionaban buenos sitios para ocultarse, no permitían la formación de grandes grupos. Los invasores no se salían de los caminos y vías de ferrocarriles principales, temiendo seguir las vías a campo traviesa que serpenteaban por los pantanos y bosques. Esto hacía que sus líneas de comunicaciones fueran muy vulnerables y los obligaba a cuidar los caminos, y especialmente los puentes, con la ayuda de trenes armados, carros armados y unidades especiales de infantería armadas con ametralladoras. Esta protección

obligaba a los guerrilleros, quienes iban mal armados, a coordinar estrechamente sus actividades con las operaciones del Ejército Rojo.

Este tipo de guerrilla era especialmente efectiva cuando los guerrilleros lograban establecer un contacto directo con el cuartel general de las unidades del Ejército Rojo. En tales casos, recibían instrucciones acerca de dónde debían efectuar sus ataques, qué puentes debían destruir, etc., de acuerdo a las operaciones que el mando del Ejército Rojo tenía planeadas. Como resultado de esta cooperación estrecha, el Ejército Rojo pudo infligir golpes más efectivos al enemigo.

170

Estas actividades guerrilleras agotaron al enemigo, manteniéndolo en un estado constante de tensión. No le permitían descansar y lo obligaban a luchar en dos frentes. Día y noche, a los invasores alemanes se les hizo sentir que se encontraban en territorio enemigo en donde el peligro acechaba en cada choza y en cada arbusto.

La guerra de guerrillas se condujo a una escala excepcionalmente amplia a la retaguardia de Kolchak, en Siberia. Aquí se formaron centenares de unidades guerrilleras. En vista de lo extendido del país, los Guardias Blancos no podían mantener guarniciones en todas partes. Sólo se estacionaban en los poblados grandes y a lo largo de las vías de ferrocarril, desde dónde se mantenían a 20 kilómetros a la redonda, lo cual facilitaba la formación de grandes unidades guerrilleras, y hasta de ejércitos enteros, con divisiones y regimientos. El ejército guerrillero dirigido por Shchetinkin y Kravchenko contaba con decenas de miles de hombres. Regiones enteras a la retaguardia de las líneas de Kolchak permanecieron bajo el control de los soviets. Aquí, la maquinaria del gobierno local de los soviets funcionaba de manera ordinaria, y la prensa de los soviets se publicaba normalmente. Las fuerzas guerrilleras se organizaban por regimientos y divisiones, y contaban con un servicio de aprovisionamientos bien organizado. Todas las operaciones secretas eran dirigidas por arreglo con el Estado Mayor del Frente Oriental del Ejército Rojo.

171

Para contrarrestar las operaciones de las guerrillas, Kolchak se vio obligado a distraer buena parte de sus fuerzas. Una fuerza de 200.000 hombres fue empleada para cuidar el ferrocarril, pero aún esta operación mostró ser inadecuada y Kolchak se vio forzado a retirar hombres del frente. Abrumados por el Ejército Rojo, los Guardias Blancos se batieron en retirada, pero se encontraron con el constante hostigamiento de los guerrilleros. Bajo estas condiciones, el ejército de Koichak comenzó a disminuir. Divisiones enteras se pasaron al lado del Ejército Rojo. Finalmente, y gracias a los esfuerzos combinados del Ejército Rojo y de las guerrillas, Koichak pudo ser derrotado.

— I. Minz, *The Army of the Soviet Union*, Foreign Languages Publishing House, Moscú. 1942, pp. 90-3.

II. La Guerrilla Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, A. Fyodorov

Los alemanes desarrollaban su ofensiva. La parte occidental de Ucrania se había convertido en una zona de guerra. Y aunque aviones enemigos habían realizado decenas de vuelos sobre Chernigov y bombardeando repetidamente los poblados de la región, a nosotros, los dirigentes de la región de Chernigov, nos parecía increíble que los alemanes pudieran invadir nuestra región en el corazón mismo de Ucrania.

Durante una reunión de los trabajadores de la Estación Ferroviaria de Chernigov efectuada el 4 de julio, yo afirmé que los facistas no podrían abrirse paso hasta nuestro pueblo, y que podíamos seguir trabajando con calma. Y sinceramente lo creía.

Al regresar de esa reunión a la dirección del C. R. (Comité Regional), me enteré que el Camarada Korotchenko, uno de los secretarios del Comité Central Ucraniano, había llegado de Kiev. No permaneció mucho tiempo en Chernigov, solamente un día. Con su ayuda, las organizaciones regionales planearon qué personas y qué equipo industrial y valores debían de evacuarse primero. Antes de partir, nos aconsejó que efectuáramos un registro de las personas que habían sido guerrilleros durante la Guerra Civil. "Su experiencia, camarada, podrá serles de utilidad."

172

Esa noche, recibí un telegrama del Comité Central en donde se me llamaba a Kiev. Partí de inmediato en coche.

Nikita Sergeyevich (Jruschov)¹ me recibió esa misma noche. Describió la situación en los frentes y dijo que teníamos que enfrentarnos a los hechos. Dijo que no se podía subestimar la ofensiva alemana, y que los avances del ejército enemigo hacia el corazón del país no debía de encontrarnos desprevenidos.

Nikita Sergeyevich sugirió que de inmediato comenzáramos los preparativos para un movimiento clandestino bolchevique y que organizáramos un destacamento guerrillero en cada distrito a su debido tiempo. "A su regreso a Chernigov dedíquese inmediatamente a seleccionar a la gente, a montar bases para los guerrilleros en los bosques, y comience con el entrenamiento militar de las personas escogidas. Recibirá instrucciones detalladas del Camarada Burmistrenko."

Mikhail Alexeyevich Burmistrenko me dijo cómo debía seleccionar a la gente para el trabajo clandestino, cómo debía ser un destacamento guerrillero, cómo debía formarse, y me entregó las claves. Lo que más me sorprendió fue que el Comité Central ya había trazado todo el esquema organizativo de un movimiento clandestino ...

173

A mi llegada a Chernigov convoqué a una reunión del buró del Comité Regional. Mi anuncio de que debía organizarse un movimiento clandestino cayó con la fuerza de un rayo. ¡Organizar un movimiento clandestino! Las mismas palabras sonaban

¹ Entonces secretario del partido en Ucrania.

librescas, irreales. "El Movimiento Clandestino Bolchevique" —pero si eso era algo fuera de la historia del Partido. Sin embargo, ahí nos encontrábamos, unos hombres que ya habíamos dejado atrás nuestro vigor juvenil, muy cierto, pero éramos hombres soviéticos, y debíamos prepararnos para el trabajo clandestino...

Todos los miembros del buró del C. R. decidieron permanecer en la región de Chernigov. En esa misma reunión nombramos un C. R. clandestino compuesto de siete hombres. También nombramos suplentes en caso de que pescaran a alguno de nosotros; eso, también, fue tomado en cuenta. Entonces, repartimos los puestos y discutimos un plan de acción preliminar.

Todo mundo se acostumbró rápidamente a la nueva situación. Ahora había dos comités regionales del partido: el legal y el clandestino. La existencia del segundo sólo era del conocimiento de sus miembros. Unos días más tarde, se organizó el C. R. clandestino del Komsomol (Juventud Comunista) de una manera parecida. Técnicamente, yo permanecí como secretario tanto del C. R. legal como del clandestino, pero desde el principio trasladé casi todo mi trabajo legal a otros camaradas mientras que me preparaba para una vida nueva, desconocida.

El Comité Central del Partido exigió a los miembros del C. R. que nuestros preparativos se hicieran con sumo cuidado. Teníamos que tomar en cuenta todos los detalles, incluyendo las necesidades cotidianas de los futuros guerrilleros.

174

Los nuevos comandantes guerrilleros se encontraban, ya atendiendo unos cursillos especiales en donde se les enseñaba a volar puentes, a incendiar tanques, a robar documentos del Estado Mayor alemán. Ya se habían despedido de sus familiares, mientras que los trabajadores clandestinos del partido habían dejado atrás su verdadero nombre, también; se entrenaron a no responder al ser llamados por su antiguo nombre ...

Dividimos el trabajo entre nosotros mismos. A mí me tocó organizar el Comité del Distrito y el Comité del Komsomol clandestinos. También manejaba la evacuación de la población y las riquezas de la región. Nikolai Nikitich Popudrenko se encargó de entrenar a los zapadores. A Petrik, secretario de agitación y propaganda, se le dio la tarea de seleccionar literatura, montar una imprenta, recoger y empacar papel periódico: Novikov, Yaremenko y Rudko escogían y checaban físicamente a las personas que formarían el núcleo clandestino primario en el pueblo y en las fábricas. Kapranov montó los depósitos de alimentos. En un mes habíamos escogido y enviado a más de 900 personas para comenzar el trabajo clandestino en los distritos.

Los preparativos para el trabajo clandestino y las operaciones guerrilleras marchaban normalmente en los distritos. Junto con los informes telefónicos y telegráficos referentes a la evacuación de equipo industrial y a la cosecha de granos, el C. R. recibía informes diarios acerca de estos preparativos en —clave, naturalmente—.

Existía un batallón de exterminio compuesto de voluntarios que operaban en el

distrito de Kholmy. El Camarada Kurochka había decidido que los hombres que componían este batallón quienes ya habían adquirido cierta experiencia luchando contra el enemigo en el bosque —bajo condiciones aproximadas a las que se encontrarían los guerrilleros—, podrían formar el núcleo de un destacamento. La totalidad de los 240 hombres del batallón de exterminio acordaron permanecer a la retaguardia del enemigo, alistándose como guerrilleros.

175

En el distrito de Kholmy, todos los miembros del partido del Comité del Distrito, del Comité Ejecutivo Distrital y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos se sumaron al destacamento, como un solo hombre. El destacamento había comenzado prácticas de tiro al blanco y ejercicios con granadas y se encontraba estudiando la táctica de la guerra de guerrillas. En el taller mecánico de la destilería la ametralladora de entrenamiento del Osoaviakhim² local fue remodelada para usarse en combate...

Quince días antes de la ocupación del distrito de Kholmy, el batallón de exterminio, junto con todos sus voluntarios, se internó en el bosque para que el frente alemán los pasara de largo.

En el distrito de Koryukhovka, en donde el Camarada Korotkov fungía como primer secretario del comité del partido, todo el activo se dirigió a los pueblos cercanos directamente después del discurso radiofónico del Camarada Stalin. Sin esperar el llamado del C -R-, se fueron a preparar a los comunistas y a los principales granjeros colectivos en caso de llevarse a cabo la ocupación alemana y la guerra de guerrillas en contra del enemigo. Lograron organizar once núcleos comunistas clandestinos a buen tiempo. Todos los que acordaron permanecer en la retaguardia enemiga recibieron instrucciones detalladas.

El Camarada Stratilat, secretario del Comité de Distrito en Nosovka —más tarde uno de los comandantes guerrilleros de mayor talento—, tomó una decisión de sumo interés mucho antes de la ocupación de la región. Todos los recién llegados al distrito y todos los comunistas jóvenes fueron llamados al Comité de Distrito. Todos los que acordaron permanecer en la clandestinidad y que eran aptos para el trabajo, fueron enviados a los pueblos y poblados pequeños en donde no eran conocidos. Al llegar a éstos, ocuparon puestos menores en los *soviets* locales, en los koljoses, hospitales, etc. Organizaron lugares secretos para reuniones y grupos de resistencia.

176

El distrito de Oster informó que ya se hallaba equipada una base para cien guerrilleros. Se hallaban ocultos en un escondrijo con alimentos para aproximadamente ocho meses, armas, municiones y otras provisiones. Dos destacamentos se habían organizado en el distrito, uno compuesto de 15 hombres y el otro de 20, y se había celebrado una reunión de todos los comunistas que

² Sociedad para la Defensa Aérea y Química, organización de defensa civil.

trabajarían en la clandestinidad. No había un sólo distrito de donde no llegaran informes parecidos.

Vasili Logvinovich Kapranov, quien había sido segundo secretario del Comité Regional Ejecutivo de Chernigov, era el encargado de equipar las bases guerrilleras. El trabajo de este hombre, pequeño y rotundo, con un corazón de oro, se encontraba envuelto en el misterio más profundo.

Se le entregaban toneladas de harina, cajas, víveres enlatados y barriles de alcohol en el almacén. Llegaban los camiones, los hombres montaban su carga, los contables hacían las facturas. Pero sólo Kapranov sabía cuál sería el destino de estas provisiones. Un camión se paraba en algún campo, a la orilla de un bosque, descargaba y se regresaba. Cuando el camión vacío se había perdido en el campo, salía una carreta del bosque y unos hombres la cargaban de provisiones. Al principio, el caballo se iba por el camino pero luego se desviaba por el bosque. Los hombres que acompañaban la carreta cubrían los rastros de las ruedas con ramas y pasto. Pero la mayoría de las veces ni carreta había. Los hombres cargaban las provisiones sobre la espalda. Estos eran los futuros guerrilleros. Recibían una gran variedad de mercancías: azúcar, bizcochos, cartuchos, ametralladoras, botas de fieltro, tipos de imprenta ...

177

El depósito típico consistía de una excavación con tres metros de fondo, de 30 a 40 metros cuadrados. Las paredes estaban reforzadas con leños pesados, según la mejor tradición zapadora. Como es natural, los árboles para estos leños se cortaban cuando menos a 300 pasos de distancia. El suelo se apisonaba y luego se cubría con ramas para protegerlo de la humedad. Los desperdicios se llevaban lo más lejos posible, en donde se desperdigaban o se tiraban en un arroyo o en una barranca.

Un depósito así —en la práctica un almacén subterráneo muy bien construido— era techado con leños, cubierto con tierra y nivelado según la superficie en que se encontraba. El siguiente paso consistía en taparlo con césped o musgo y sembrar arbustos o árboles pequeños para esconderlo. En numerosas ocasiones, Kapranov me llevó a sus depósitos camuflajeados, y ni una vez pude detectarlos. Me enseñaba alguna señal de un árbol o cualquier otro medio para que los pudiera localizar.

Los hombres de Kapranov construyeron nueve de estos depósitos. Y cumplieron bien con su tarea. Más tarde, los facistas sólo encontrarían uno de ellos, y eso por accidente. En toda la región había como 200 depósitos, construidos por los destacamentos distritales. Si este trabajo no se hubiese llevado a cabo, los destacamentos guerrilleros se las hubieran visto duras, especialmente en la etapa organizativa inicial. Los depósitos lograron salvar a muchos destacamentos. La población no siempre nos podía dar de comer y sólo pudimos capturar víveres al enemigo después de que nos habíamos armado a sus costillas.

178

Así, habíamos escogido a la gente, las bases se hallaban equipadas. Hasta donde alcanzábamos a ver, estábamos preparados para recibir a nuestros "huéspedes" no

invitados. ¿Pero habían comprendido nuestros trabajadores clandestinos que lo más importante era el apoyo popular, que nuestro deber sagrado era estar con el pueblo, agitarlo para que resistiera cuando el enemigo se encontrara como amo y señor de nuestra región? Después de todo, nosotros los comunistas, los organizadores, éramos sólo el núcleo. Esto siempre lo tendríamos que tener presente. Y si lo lográbamos, ninguna fuerza hostil podría quebrantarnos...

Una de las tareas principales que el C. R. fijó a los comunistas y miembros del Komsomol en ese tiempo fue luchar a favor de la disciplina guerrillera más estricta, en contra del relajamiento en la disciplina, de la negligencia e irresponsabilidad.

Tuvimos que dejar claro que el partido no permitiría que el movimiento guerrillero siguiera su propio curso, que viviera sin rumbo. El partido exigía tanto al guerrillero como al soldado disciplina, acción planificada y organización, y esperaba que los destacamentos se prestaran mutua ayuda.

Un comunista es un comunista en todas partes. Ya sea que se encuentre en el bosque, o en la clandestinidad, o entre sus amigos, o en el seno de su familia, un comunista no puede olvidar que es un comunista, no puede tomarse unas vacaciones de sus responsabilidades partidarias ni puede violar los reglamentos del partido.

179

En algunos destacamentos, especialmente en aquéllos que fueron organizados después de la ocupación, surgió la práctica de elegir a los dirigentes, algo que ha sido condenado por el partido desde hace mucho tiempo. El C. R. condenó esta práctica y exigió que todos los destacamentos que operaban en el territorio de la región de Chernigov estuvieran conectados y coordinaran sus acciones con el centro de dirección regional. Al mismo tiempo, el C. R. luchó por fortalecer la dirección única y la autoridad del comandante. La palabra del comandante era la ley. El C. R. atajó desde un principio cualquier tentativa por celebrar reuniones para discutir las decisiones tomadas o las órdenes de un comandante.

Se consideraba a los guerrilleros como ciudadanos libres en las regiones ocupadas. Pero esto no significaba que el guerrillero podía pasear por el bosque a voluntad. Durante la guerra, los guerrilleros tenían la obligación de considerarse a sí mismos como hombres que luchaban en el Ejército Rojo.

“Tú sirves en el ejército porque la ley fundamental del estado soviético te obliga a hacerlo”, le decíamos a cada guerrillero. “Y no olvides, querido camarada, que aunque el enemigo haya entrado en Ucrania, ésta sigue formando parte de la gran Unión Soviética. Tú eres un guerrillero porque la conciencia del ciudadano soviético te obliga a serlo. Así es que observa la disciplina voluntaria y concienzudamente. El hecho de que seas voluntario no quiere decir que eres libre para no ser disciplinado.”

La siguiente orden, expedida por Fyodorov bajo su nombre guerrillero, constituye un ejemplo de la actividad de los guerrilleros soviéticos, y qué era lo que se les exigía.

180

ORDEN DEL DIA DEL CUARTEL REGIONAL DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO DE CHERNIGOV (BOSQUE DE OMBISHI).

9 de noviembre de 1941

El cuartel general regional del movimiento guerrillero ha tomado nota que los dirigentes del destacamento Ichnya —el Camarada P. P. Sychov, comandante del destacamento, el Camarada V. D. Gorbaty, comisario, y el Camarada Popko, secretario del comité distrital clandestino del partido— han llevado a cabo el trabajo organizativo que ha dado como resultado el establecimiento de un núcleo firme de un destacamento guerrillero capaz de desarrollar operaciones de combate efectivas en contra de los invasores facistas alemanes. Pero la dirección del destacamento guerrillero no ha explotado aún las siguientes oportunidades: no ha lanzado un trabajo extenso de partido y políticamente masivo entre la población; no se ha lanzado al reclutamiento extensivo de los mejores hombres y mujeres a favor del destacamento guerrillero; no ha organizado un buen servicio de inteligencia; no está librando una lucha total y despiadada en contra de los invasores facistas alemanes; no ha tomado la iniciativa en su lucha en contra de los invasores alemanes; no ha contestado al terror perpetuado por los facistas y sus agentes con el Terror Rojo y con golpes poderosos dirigidos a los invasores facistas, quienes han asesinado a decenas de personas inocentes en el distrito de Ichnya: al instructor político Camarada Yaroshenkov en la aldea de Buromka; a un miembro del koljós en la aldea de Rozhnovka, a un soldado del Ejército Rojo en la aldea de Zaudaika

El cuartel general regional del movimiento guerrillero *ordena* al comando del destacamento guerrillero de Ichnya:

181

Dejar fuera de combate al ferrocarril de Kiev-Bakhmach, sin dilación; volar el puente ferroviario entre Kruty y Plisky; descarrilar trenes alemanes sin cesar; destruir vehículos motorizados, arsenales y depósitos de municiones; exterminar a los alemanes y a sus agentes; aniquilar los destacamentos alemanes en Ichnya, Parafievka y Kruty.

Apoderarse de la lista con el registro de comunistas preparada por los alemanes. Ejecutar al *starosta* (alcalde) y a los nacionalistas ucranianos en la aldea de Zaudaika. Celebrar conferencias de grupos de comunistas dentro de los próximos diez días, para someterles las tareas relacionadas con la lucha en contra de los invasores alemanes.

Lanzar de inmediato una campaña extensiva de reclutamiento de los mejores hombres y mujeres para incorporarlos al destacamento guerrillero.

Organizar sistemáticamente el reconocimiento y contacto con cada aldea del distrito y con los distritos adyacentes; tener a dos mensajeras y, de ser posible, a un muchacho y a un viejo en el destacamento con este propósito. Contar con dos o tres

personas en cada aldea para hacer reconocimientos y contactos, con el objeto de saber cada día y cada hora qué es lo que ocurre en las aldeas y en el distrito.

Todo guerrillero es un defensor de las directivas del partido y del gobierno; por lo que es tarea de todo guerrillero dirigir el trabajo político de masas entre la población, preocuparse por el bienestar material del pueblo trabajador, defender y ayudarlos en las cuestiones relacionadas con sus intereses materiales.

182

Para asegurar el cumplimiento de estas medidas, el destacamento deberá marchar por las aldeas del distrito en formación militar a intervalos regulares y, si surge la necesidad, por otros distritos también llevando a cabo sobre la marcha todas las tareas a cumplir: la aniquilación de todos los elementos hostiles; la destrucción de bases, puentes, trenes, vehículos motorizados, etc., del enemigo; la dirección del trabajo político masivo entre la población; la disposición de ayuda material tangible al pueblo trabajador, etc.

Los principios que guían a la actividad guerrillera deberán ser el cumplimiento de las tareas de combate mano a mano con la dirección del trabajo educativo político entre la población; el guerrillero deberá elevar su nivel ideológico y político, mantenerse estrechamente en contacto con la población y prestarle toda la ayuda posible, y siempre y en todas partes librar una lucha despiadada en contra del invasor alemán.

Se deberá informar acerca del cumplimiento de esta orden al Cuartel General Regional del Movimiento Guerrillero de Chernigov.

Jefe del Estado Mayor, Cuartel General Regional.

Fyodor Orlov

- A. Fyodorov, *The Underground Committee Carries On*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1952, pp. 15-27, 262-3, 198-200. Fyodorov fue secretario del Comité Regional del Partido Comunista de Ucrania en Chernigov en 1941. y más tarde comandante de una de las unidades guerrilleras más importantes en Ucrania durante la guerra.

II. Europa

Desde la Primera Guerra Mundial, Europa ha sido el escenario de numerosas luchas armadas revolucionarias. Aparte de las luchas en Irlanda, España y Austria mencionadas en la Introducción, deben mencionarse los motines en el ejército francés en 1917 en el frente occidental y en la armada francesa en el Mar Negro en 1919 durante la intervención imperialista en contra de la nueva República Soviética.

183

La guerra civil española (1936-1939) constituye uno de los ejemplos sobresalientes de disponibilidad para la lucha armada de parte de los comunistas en Europa (y en los Estados Unidos) : las Brigadas Internacionales. Los comunistas de numerosos países que se alistaron en las Brigadas también participaron en las unidades guerrilleras que operaban a la retaguardia de las líneas franquistas, y más tarde aprovecharon su experiencia como participantes en los equipos de enlace que trabajaron con los movimientos de resistencia guerrillera durante la Segunda Guerra Mundial.

La falta de espacio no ha permitido incluir selecciones de todos los movimientos de resistencia guerrillera que surgieron durante y después de la Segunda Guerra Mundial; las siguientes selecciones se hicieron por su relación con cuestiones contemporáneas. Existieron movimientos de resistencia en todos los países que sufrieron la ocupación nazi, y hasta en los mismos países facistas. El movimiento yugoslavo dirigido por los comunistas yugoslavos tuvo un desarrollo clásico, de comienzos guerrilleros hasta la guerra convencional. En Grecia, las fuerzas de la ELAS eran tan vigorosas al terminar la guerra, que sólo la intervención de las tropas británicas impidió el establecimiento de un gobierno de post-guerra. Las guerrillas albanesas, así como las yugoslavas, constituyeron la base del estado socialista albanés que surgió después de la guerra. En Italia, las fuerzas guerrilleras llevaron a cabo operaciones de importancia en Roma y en otras ciudades, así como en el campo. La guerrilla checoslovaca luchó durante todo el transcurso de la guerra y liberó una parte de su territorio antes de la llegada del Ejército Rojo Soviético. Las fuerzas guerrilleras se levantaron para golpear a los ejércitos nazis en retirada en Polonia, Hungría, Bulgaria y Rumania, mientras que de Noruega, Dinamarca, los Países Bajos, Bélgica y Francia surgieron guerrillas con largos historiales de lucha en contra de los facistas. En todos los casos, los comunistas jugaron un papel importante en su organización.

184

Es interesante notar que el artículo sobre la lucha callejera de James Connolly, que pronostica las tácticas en la insurrección de Dublín en 1916, podía haber sido escrito acerca de la lucha en Saigón, Hué y otras ciudades en Vietnam del Sur, dirigida por el Frente de Liberación Nacional.

1. La Lucha Callejera

James Connolly

Este artículo forma parte de una serie de artículos escritos por el marxista irlandés. James Connolly, en el periódico Workers Republic de mayo a julio de 1915. Los artículos analizaban las insurrecciones urbanas de 1830 a 1905, y llegaban a la conclusión de que la experiencia rusa en 1905 "logró establecer el hecho de que aún bajo condiciones modernas, el soldado profesional se encuentra, en una ciudad, seriamente en desventaja cuando lucha en contra de revolucionarios civiles realmente decididos". Connolly decía en la introducción a sus artículos tener la esperanza de que "ilustraran e instruyeran a nuestros miembros en el trabajo a realizar y para el cual se encuentran unidos", y pedía que se leyeran "desde el punto de vista del valor que tengan para aquellos que desean ver perfeccionado un Ejército Civil capaz de realizar cualquier tarea que se le encomiende". Esa tarea fue llevada a cabo durante el Levantamiento de Pascua en 1916.

185

En el sentido militar del término, ¿qué es, después de todo, una *calle*? Una calle es un desfiladero dentro de una ciudad. Un desfiladero es un paso angosto por el cual sólo pueden moverse soldados que han estrechado sus primeras filas y, por lo tanto, que constituyen un buen blanco para el enemigo. Un desfiladero constituye también un lugar difícil para que los soldados puedan maniobrar, especialmente si los flancos del desfiladero se encuentran en manos del enemigo.

Un paso en la montaña es un desfiladero, las laderas del cual se encuentran constituidos por las pendientes naturales de las laderas de la montaña, como en el caso del *Scalp*. Un puente sobre un río es un desfiladero, los lados del cual se encuentran constituidos por el río. Una calle es un desfiladero, los lados de la cual se encuentran constituidos por las casas en esa calle.

Para atravesar un paso en la montaña con un mínimo de seguridad, es necesario que un grupo de flanco que vaya adelante del cuerpo principal se abra paso por las laderas de la montaña; para abrirse paso por un puente, las orillas de cada lado del río tienen que rastrearse con fuego de armas mientras se atraviesa el puente rápidamente; para tomar una calle bien barricada y retenida por ambos lados por fuerzas que se encuentran en las casas, es necesario penetrar en las casas y tomarlas luchando cuerpo a cuerpo. Una barricada de calle colocada en tal posición en donde la artillería se ve imposibilitada de operar desde una distancia es inexpugnable a un ataque frontal. Traer la artillería desde una distancia de varias centenares de yardas —el largo común de una calle— significaría la pérdida de esa artillería en caso de una confrontación aún con tropas mal entrenadas armadas con rifles.

185

II. EUROPA

La revolución de Moscú, en donde los insurgentes sólo poseían 80 rifles, hubiese terminado en la aniquilación de la artillería si los insurgentes hubieran contado con 800 rifles.

La insurrección de París en junio de 1848 nos muestra cómo deben retenerse los distritos de una ciudad o aldea. Las calles fueron barricadas en puntos tácticos, *no las calles principales* sino dominándolas. Se penetró en las casas de tal manera que se hicieron pasillos dentro de las casas a través de todo el largo de las calles. Se hicieron aberturas estrechas en las paredes, así como en las paredes delanteras, se bloquearon las ventanas con bolsas de arena, con cajas llenas de piedras y tierra, ladrillos, cofres y otros muebles amontonados encima de todo.

Protegidos detrás de estas defensas, los insurgentes abrían fuego a las tropas por ranuras hechas con ese propósito.

En el ataque sobre París hecha por los aliados que luchaban en contra de Napoleón, una aldea retenida de esta manera rechazó varios asaltos por parte de los aliados prusianos de Inglaterra. Cuando los ingleses relevaron a los prusianos, no se atrevieron a lanzar un ataque frontal, sino que penetraron en una casa que se encontraba al final de la calle y comenzaron a tomar casa por casa. Así, todo el combate se libró dentro de las casas y el fuego de los mosquetes sólo jugó un papel menor. Tomaron todas las casas de un lado de la calle, pero del otro lado fracasaron, y cuando se declaró una tregua los ingleses estaban en posesión de un lado de la aldea y sus enemigos franceses tenían controlado el lado opuesto.

187

La tregua condujo a la paz. Cuando se proclamó la paz finalmente, las fuerzas opuestas aún retenían ambos lados de la aldea.

La defensa de un edificio en una ciudad, poblado o aldea está gobernada por las mismas reglas. Si no se logra tomar el edificio, se convertirá en un peligro serio, incluso si todas las fuerzas que lo apoyan son derrotadas. Si se hubiese flanqueado por barricadas, y si se destruyeran esas barricadas, las tropas no podrían permitirse el lujo de seguir adelante y dejar el edificio en manos del enemigo. Si obraran de esta manera, podrían correr el peligro de encontrarse con el enemigo más adelante, lo cual sería desastroso al dejar un edificio en manos enemigas a su retaguardia. Por lo tanto, la fortificación de un gran edificio, como un pivote sobre el cual descansa la defensa de un poblado o aldea, constituye el objeto principal para los preparativos de cualquier fuerza defensiva, ya sea del ejército regular o insurgente.

En la Guerra Franco-Prusiana de 1870, el castillo de Geissberg constituía una posición tal en las líneas francesas el día 4 de agosto. Los alemanes apresaron a todos aquellos que apoyaban a los ocupantes franceses de esta casa de campo, y tomaron por asalto los patios exteriores, pero fueron rechazados por el fuego que provenía de las ventanas y de las ranuras en las paredes. Fue necesario traer a cuatro baterías de artillería a 900 yardas de la casa para que abrieran fuego contra sus paredes, lanzándose además batallón tras batallón para someterla. Todo el avance del ejército alemán tuvo que detenerse hasta no ser tomada esta casa. Para tomarla

II. EUROPA

se registraron pérdidas de 23 oficiales y 329 hombres, pero sólo contaba con una guarnición de 200.

En la misma campaña, la aldea de Bazeilles ofreció una lección parecida en cuanto a la fuerza táctica de una hilera bien defendida de casas. El ejército alemán había rechazado a los franceses del campo de batalla y entraron a la aldea sin esfuerzo alguno. Pero tomó a todo el cuerpo del ejército siete horas para abrirse paso hasta la otra orilla de la aldea.

Siempre se ha pensado que un terreno montañoso ofrece dificultades para operaciones militares debido a sus pasos. Una ciudad constituye un laberinto enorme de pasos formados por calles y callejuelas. Cada dificultad que existe para las operaciones de un ejército regular en las montañas se multiplica un centenar de veces en la ciudad. Y las dificultades del comisariado, que pueden parecer insuperables a una fuerza irregular o popular que decide luchar en las montañas, son resueltas por la simpatía del populacho en la lucha callejera.

El principio general a deducir de un estudio del ejemplo que hemos presentado es que la defensa es de una importancia abrumadora en un tipo de guerra en que podría ser llamada a participar una fuerza popular como el Ejército Civil. Y no se trata de la defensa pasiva de una posición sin valor en sí sino la defensa activa de una posición que amenaza la supremacía y hasta la existencia misma del enemigo. El genio del comandante tiene que encontrar tal posición, la habilidad de sus subordinados tiene que preparar y fortificarla, el valor de todos tiene que defenderla. Sólo de esta combinación de genio, habilidad y valor puede crecer la flor del éxito militar.

El Ejército Civil y los Voluntarios Irlandeses mantienen sus puertas abiertas a todos aquellos que deseen capacitarse en el ejercicio de estas cualidades.

— James Connolly, *Revolutionary Warfare* (folleto), New Books Publications, Dublin y Belfast. 19G8, pp. 32-4.

2. La Guerra de Guerrillas en España, 1939-1951

Enrique Lister

El pueblo español y el Partido Comunista cuentan con no poca experiencia en acciones revolucionarias, tanto pacíficas como no pacíficas. No es necesario referirme a) pasado lejano —tan rico en experiencia de lucha— para demostrar la validez de dicha afirmación. Me limitaré a los nueve años transcurridos de diciembre de 1930 a abril de 1939. Ese breve lapso fue testigo de acontecimientos tales como el levantamiento abortado de los oficiales demócratas del ejército en diciembre de

1930; la victoria —lograda sin recurrir a la lucha armada— que en abril de 1931 condujo a la abolición de la dictadura militar, el derrocamiento de la monarquía y el establecimiento de la República; el abortado motín de oficiales reaccionarios en agosto de 1932; la revuelta popular en octubre de 1934, y la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Posteriormente, tenemos la revuelta de facistas militares y civiles en julio de 1936; después de casi tres años de guerra civil y pérdidas de un millón de vidas, obtuvieron la victoria en 1939, gracias a la intervención armada de Mussolini y Hitler.

Sin embargo, no deseo escribir acerca de la guerra civil y sus enseñanzas, sino acerca de la guerra de guerrillas librada por el pueblo en contra de la dictadura franquista durante años después de terminada la guerra civil.

190

Aún antes de que la guerra civil hubiese terminado, un movimiento guerrillero poderoso tras las líneas franquistas se había convertido en una posibilidad. Pudo haberse basado en los miles de patriotas que operaban en las montañas en el territorio retenido por los facistas de Franco. Pero los gobiernos Republicanos que se sucedieron en el poder —y sus ministros de guerra— no supieron aprovechar la oportunidad.

Las unidades guerrilleras nacieron espontáneamente, y lucharon en Galicia, León, Zamora, Andalucía, Extremadura, Asturias y otros sitios. Sus operaciones, así como las del Decimocuarto Cuerpo Guerrillero, formado en la zona Republicana, obligaron a que Franco utilizara a decenas de miles de tropas para salvaguardar sus líneas de comunicación y plantas de municiones.

El periodo que siguió a la derrota de la República en 1939 fue un periodo de grandes sufrimientos para los miles de antifacistas que buscaron refugio en las montañas. No existió una guerra de guerrillas propiamente durante algún tiempo después de la derrota Republicana. Los guerrilleros se limitaban a defenderse de los sabuesos franquistas y a procurarse provisiones y ropas.

Los comunistas se esforzaron en guiar la lucha de los miles que habían escapado a las montañas. Como resultado, el movimiento guerrillero recuperó rápidamente su carácter combativo. Este hecho renovó la fe popular en su lucha por la libertad y constituyó una gran ayuda para evitar que Franco embrollara a España en la guerra de Hitler.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente, durante varios años, las unidades guerrilleras en Asturias-Santander, Galicia-León, Andalucía, Cataluña, Levante y Aragón. Extremadura y Castilla, dieron la pelea a las fuerzas gubernamentales y a las llamadas fuerzas del orden público. Invadían cuarteles, centros de aprovisionamiento y comunicaciones, y trenes militares. No más de 500 hombres de la formación Levante y Aragón confinaron a 40.000 tropas franquistas en las provincias de Valencia, Cuenca, Castellón de la Plana y Teruel.

191

Los comunistas españoles creíamos que la derrota de Hitler seguiría el

II. EUROPA

derrocamiento de Franco. Esta convicción, sin embargo, no significa que nuestras fuerzas se volvieran complacientes. Después de la derrota hitleriana, cuando los Estados Unidos comenzaron a ayudar y consolar a Franco, proseguimos la lucha en contra de su régimen. Es más, aceleramos nuestros esfuerzos, con la esperanza de impulsar una revuelta popular.

Entre 1945 y 1948 el movimiento guerrillero alcanzó su punto más alto, organizativa, política y militarmente.

Durante esos años nuestro partido hizo todo lo posible por darle su apoyo al movimiento. Aparte de enviarle sus miembros, material y fondos, el partido entero fue prácticamente puesto a la disposición del movimiento en el interior del país. El partido hizo llamados a los obreros y campesinos para que respaldaran a las guerrillas. Hizo grandes esfuerzos por coordinar la lucha de los obreros, campesinos y guerrilleros en contra de Franco y para obligarlo a dispersar sus fuerzas.

En algunas regiones las guerrillas contaron con todo el apoyo de los campesinos. Pero eran contadas estas regiones, y eran pequeñas, lo cual permitió que los facistas bloquearan a los guerrilleros y aterrorizaran a la población, asesinando a unos y llevándose a otros. De esta manera, las guerrillas se vieron privadas de apoyo en esas regiones.

El partido también formó grupos guerrilleros en los poblados, y en algunos poblados llevaron a cabo operaciones muy arriesgadas. Sin embargo, este tipo de lucha no llegó a difundirse por el terror salvaje que prevaleció en aquella época.

192

Algún día podremos relatar acerca de las toneladas de provisiones que durante varios años llegaron a España por tierra y mar; acerca del valor de los numerosos miembros del partido que lograron entrar a España por senderos en la montaña, en muchas ocasiones con temperaturas de 20 grados C bajo cero, cargando de 30 a 35 kilos de armas y equipo sobre las espaldas. En algunos casos, estos hombres lograban eludir las avanzadas franquistas en la frontera a través de su ruta. En otras ocasiones tuvieron que luchar, y muchos cayeron en la batalla desigual. Estos hombres valientes montaron cientos de depósitos para el uso de las guerrillas. El partido hacía un uso extensivo del radio para hacerle propaganda a nuestra lucha, transmitir instrucciones en clave a las formaciones guerrilleras, exponer a los delatores y dar a conocer los planes del enemigo a las guerrillas.

Para ayudar a las guerrillas, el partido llevó a cabo trabajo propagandístico entre la Guardia Civil y en el ejército, especialmente entre la tropa y oficiales jóvenes. Esta actividad rindió buenos frutos...

Las unidades guerrilleras constituían una necesidad vital en aquel tiempo, y llegaron a jugar un papel tremendo. Pero la sola guerrilla no podía salvar a España de Franco. El derrocamiento de la dictadura necesitaba la participación popular a escala masiva.

Según luchábamos, se hacía claro que las unidades guerrilleras y el partido no podían, por sí solos, mantenerse firmes frente al régimen. Además, cada día se

II. EUROPA

volvía más y más difícil proporcionar armas y otras necesidades a las guerrillas.

193

La vigilancia se había apretado y la persuasión se había vuelto más feroz. De 1944 a 1950 el régimen reforzó constantemente las tropas estacionadas a lo largo de la frontera. Estos soldados, que retenían una zona de 60 kilómetros de profundidad, estaban compuestos de 450.000 tropas regulares, además de Guardias Civiles y unidades policíacas.

Estas circunstancias nos obligaron a tratar de formar Consejos de Resistencia con vistas, entre otros motivos, a ampliar la lucha.

Pero estos esfuerzos fracasaron como resultado de la derrota sufrida por el pueblo en 1939 y debido al terror, que se había llegado a intensificar. Otro factor fue la falta de unidad entre las fuerzas que se oponían a Franco, y la actitud evasiva tomada por la mayoría de los dirigentes de estas fuerzas siempre que surgía la cuestión del uso de las armas.

En octubre de 1948, el Buró Político del Partido Comunista de España y el Ejecutivo del Partido

Socialista Unido de Cataluña celebraron una reunión conjunta con algunos dirigentes políticos y guerrilleros. La reunión evaluó la experiencia de los últimos años y las perspectivas para el futuro, y se decidió cambiar las tácticas. Las nuevas tácticas consistían, en especial, en la disolución de los sindicatos clandestinos, pasando a trabajar en los sindicatos oficiales, de los cuales era obligatorio ser miembro, y el abandono de la guerra de guerrillas, con instrucciones a las unidades mejores organizadas y de mayor confianza para salvaguardar los comités del partido en las montañas, desde donde dirigían las actividades del partido. Las otras unidades serían disueltas.

Fue doloroso tener que discontinuar el movimiento guerrillero, en donde tantos hombres y mujeres habían luchado con valor supremo. La disolución del movimiento guerrillero se hacía necesario también por razones políticas. Mirando hacia atrás, yo diría que quizá lo único de que se podía culpar era no haberlo hecho unos años antes...

194

Ahora quisiera tocar algunos puntos en relación a los principios de la lucha guerrillera que son bien conocidos, pero que no siempre se aplican.

Una guerra de guerrillas sólo puede librarse bajo ciertas condiciones y por razones concretas. Recordemos algunas de estas condiciones y razones.

Una guerra de guerrillas puede estallar en contra de un ejército invasor que ha conquistado parte del territorio nacional. En ese caso, complementará al ejército regular en la justa guerra librada por el ejército en el campo de batalla. Los pueblos de la Unión Soviética proporcionaron un ejemplo espléndido de este tipo de acción durante la Segunda Guerra Mundial.

Una guerra de guerrillas puede estallar en contra de un ejército extranjero que libra una guerra injusta, una guerra de agresión, y que acaba de derrotar a las

fuerzas armadas del país invadido. En ese caso, los restos del ejército derrotado, con apoyo civil, podrá recurrir a la guerra de guerrillas para evitar que el invasor consolide sus posiciones y abrir el camino hacia formas más elevadas de lucha. Este fue el caso en España en 1808, y en Francia y otros paises durante la última guerra.

Una guerra de guerrillas puede proseguir la lucha de un pueblo derrotado por los reaccionarios de su propio país en una guerra civil o en una guerra nacional revolucionaria, como sucedió en España en 1939.

Una guerra de guerrillas puede levantar al pueblo a la lucha armada en contra del régimen reaccionario de su país.

195

Seguramente existen otras formas de guerra de guerrillas, y aparecerán nuevas formas con el andar del tiempo.

Al organizar un movimiento guerrillero, no debe confundirse la simpatía popular con el apoyo popular, pues se trata de dos cosas distintas. En España las guerrillas contaron con la simpatía del pueblo, que los consideraba héroes. Pero esta simpatía no fue más allá. Nunca se convirtió en un apoyo activo y masivo para las operaciones guerrilleras, apoyo que era esencial y con el cual habían contado las guerrillas.

Podrá argumentarse que esto se debió a que el pueblo acababa de salir de una guerra civil en la cual había sufrido una derrota, y que cuando la guerra de guerrillas se desarrolla bajo condiciones más favorables podrá contar con mayor apoyo. Claro está que ese puede o puede no ser el caso. Todo depende del momento. El sentimiento popular ha cambiado rápidamente en España desde los tiempos de la guerrilla, y ha crecido una nueva generación. Pero desde mi punto de vista, si llegáramos a renovar la guerra de guerrillas, si hiciéramos un llamado al pueblo a tomar las armas, no tendríamos mayor éxito que en el pasado.

No puedo decir con seguridad cómo, ultimadamente, se resolverá la cuestión española. Pero pienso que un llamado a la lucha armada, por una solución basada en el uso de la fuerza, constituiría una solución temeraria, por no decir otra cosa. Sólo la vanguardia respondería al Llamado. En cuanto a las masas populares, la fuerza principal, podrán admirarnos, y estoy seguro que se sentirían desmoralizados por nuestra derrota, pero tal y como las cosas se presentan ahora, no se unirían con nosotros en una lucha armada. Además, en la situación actual, el auto-sacrificio de la vanguardia no llegaría a afectar a la dictadura, tal y como sucedió durante los muchos años en que duró la guerra de guerrillas. Al contrario, pudiera suceder que se fortaleciera la dictadura, ya que todos los elementos reaccionarios y burgueses se unirían alrededor de Franco, algunos de los cuales quisieran verlo desahuciado. También es verdad que la situación puede cambiar, y rápidamente, y debemos estar preparados para este cambio ...

196

Nuestra experiencia nos ha enseñado que un partido que piensa iniciar una guerra de guerrillas debe saber que las operaciones guerrilleras, que constituyen una

forma de lucha política, no se pueden aislar de las otras formas utilizadas por el pueblo. Un movimiento guerrillero no puede existir a menos que cuente con el apoyo del pueblo. Podrá convertirse en un movimiento masivo si llega a contar con la participación popular, utilizando las formas dictadas por la situación real y por las condiciones objetivas del país, incluyendo la insurrección armada.

Es importante recordar que las operaciones guerrilleras deberán estar en armonía con los sentimientos y aspiraciones populares. En el momento en que deja de existir esta armonía, en vez de una guerra de guerrillas tendremos actos de terrorismo y de venganza, y éstos no beneficiarán a la revolución.

Las unidades guerrilleras tienen el carácter de un movimiento masivo insurreccional en contra de un invasor extranjero, en contra de los opresores internos en el caso de una guerra civil, o de una lucha popular para acabar con un régimen de tiranía. Pero en cada caso, y especialmente en el último, el factor político se vuelve decisivo.

197

Así es como debe ser. Un movimiento guerrillero no puede existir y extenderse a menos que sea comprendido y apoyado por el pueblo y forme parte de la lucha popular en contra del enemigo común. Nosotros, de cualquier modo, comprendimos que no serían las unidades guerrilleras sino el pueblo como un todo lo único que podría terminar con el régimen franquista al levantarse en su contra, e hicimos todo lo posible por organizar ese levantamiento.

Una de las conclusiones que sacamos fue que en un país con un nivel medio de desarrollo —para no hablar de un país altamente desarrollado— es difícil librar una guerra de guerrillas prolongada sin llevar a cabo una lucha revolucionaria masiva, así como operaciones armadas, en los pueblos. En otras palabras, para tener éxito la lucha armada tiene que convertirse en una lucha a escala nacional.

La experiencia de España nos muestra que es difícil llevar a cabo una lucha armada en el campo y una lucha extensiva en los pueblos de manera simultánea, combinando formas legales e ilegales, a menos de que exista una crisis revolucionaria aguda. En un país en donde el estado tiene bajo su dominio una poderosa maquinaria coercitiva y las líneas de comunicaciones que le permiten desplegar y maniobrar sus fuerzas, es difícil sostener una guerra de guerrillas por largo tiempo sin que exista una situación revolucionaria general.

Se habla mucho en estos días acerca de que una situación revolucionaria puede desarrollarse desde un "centro" concreto. En algunos casos, se hacen esfuerzos por demostrar esto en la práctica. Esta pretensión es refutada por la doctrina marxista-leninista acerca de esta forma de lucha, así como por la experiencia revolucionaria. Una situación revolucionaria no puede crearse a voluntad. Ningún "centro" o "centros" por sí solos pueden crear una situación revolucionaria.

198

La guerra de guerrillas puede servir de catalizador para crear una situación revolucionaria. Pero sólo puede hacerlo bajo condiciones mucho muy favorables, si

forma parte de otros tipos de lucha en que participen las masas populares.

Lenin siempre se refirió a las unidades guerrilleras asociadas con la lucha popular como un producto de la alta intensidad de esta lucha y no como un medio exclusivo. "El partido del proletariado", escribió, "jamás podrá considerar a la guerra de guerrillas como el único —ni siquiera el principal— método de lucha... este método deberá subordinarse a otros métodos ... tiene que ser conmensurable con los métodos principales de guerra".¹

Nosotros, los comunistas españoles, también contamos con alguna experiencia en este asunto. He sostenido que las operaciones guerrilleras en España en los años posteriores a la guerra civil tenían como objetivo la defensa del pueblo en contra de los merodeadores facistas, levantar la moral del pueblo y convencerlo que el régimen franquista no sería eterno. Esta lucha ayudó a prevenir que España se embrollara en la guerra como un aliado de Hitler y Mussolini. Posteriormente, tratamos de utilizar el movimiento guerrillero como un medio para crear una situación revolucionaria. Pero dado que no se presentaron las condiciones necesarias, las cosas no tuvieron el desenlace esperado, a pesar de la existencia de decenas de "centros" guerrilleros en el país.

Otra lección que hemos aprendido —y España no constituye la excepción— es que uno debe de suspender la guerra de guerrillas en el tiempo oportuno, debe uno de orientarse y cambiar de tácticas antes de que sea demasiado tarde, cuando se vuelve evidente que el método escogido no es el mejor y puede llevar al agotamiento de la vanguardia revolucionaria...

— "Lessons of the Spanish Civil War (1939-51)", World *Marxist* Review, febrero 1965, pp. 35-9. Líster tenía el grado de general en el Ejército Republicano Español durante la Guerra Civil.

199

3. Rasgos Concretos de la Lucha Liberadora Yugoslava

Josep Broz Tito

Numerosas personas en el extranjero, hasta ciertos izquierdistas que se muestran cordiales con nuestro país, han afirmado (e insisten en seguir haciéndolo) que no sólo la lucha liberadora de nuestro heroico pueblo, sino también la transformación revolucionaria, las hazañas excepcionales en la creación de la nueva Yugoslavia, de un nuevo sistema social, y los logros en el desarrollo del país, son resultado de ciertas circunstancias fortuitas, de ciertas coincidencias, y así sucesivamente. El levantamiento popular a escala nacional y el desenlace victorioso de la lucha

¹ Ver V. I. Lenin, "La Guerra de Guerrillas" en la Primera Parte de este volumen.

liberadora del pueblo son atribuidos, sin ningún sentido, a factores tales como la altura de las montañas, los bosques, o las desigualdades nacionales que existían en la Yugoslavia de pre-guerra, y hasta a una actitud fatalista hacia la vida y la muerte, típica de los pueblos primitivos, que se supone guarda nuestro pueblo.

Por supuesto que todas estas razones son inexactas, sin sentido y humillantes. Estos argumentos constituyen una ofensa para nuestro pueblo, ya que tratan de pintar el levantamiento en Yugoslavia como un acto de espontaneidad inconciente, como un paso desesperado lindando en la aventura y el suicidio, y no como resultado de la profunda conciencia social del pueblo yugoslavo, de todas las dificultades de esa lucha y de los sacrificios que tendría que afrontar.

200

Además, estos argumentos olvidan o deliberadamente pasan por alto el odio sin límites de los pueblos de Yugoslavia hacia los ocupantes facistas que invadieron el país y lo esclavizaron; ignoran el amor tradicional de nuestros pueblos por la libertad e independencia, por las cuales nuestros ancestros derramaron su sangre y se sacrificaron durante siglos, abandonando lo que para ellos era máspreciado cuando las circunstancias así lo exigía. Olvidan, o subestiman, el factor más importante que no sólo hizo posible el levantamiento, sino que aseguró su éxito, esto es, el carácter organizado y la dirección justa de la insurrección, por los cuales el Partido Comunista de Yugoslavia merece todo el crédito. Desinteresadamente, sus miembros permanecieron con el pueblo en los días más agonizantes de su historia; fueron los primeros en tomar las armas y lanzarse al combate, en ofrecer heroicos ejemplos de lealtad al pueblo. También es cierto que desde los primeros días de su agotadora lucha, nuestros pueblos se encontraban profundamente convencidos que el gran país del socialismo —La Unión Soviética— era invencible; así, tomaron su lugar junto a la URSS y contribuyeron su parte a la lucha en contra del enemigo común.

Yugoslavia no está compuesta sólo de montañas de bosques. El levantamiento ardió como una llamarada por todo el país, en los llanos de Srem así como en Bosnia, cubierta de colinas, y en todas partes. Nuestro pueblo entró en la batalla porque amaban la vida, amaban la libertad. Nuestros jóvenes no fueron a la guerra a morirse porque odiaban la vida sino porque amaban la vida, porque creían en una vida mejor, llena de felicidad, en un futuro luminoso. La desigualdad nacional, el odio y la intolerancia que pervertía a la Yugoslavia de pre-guerra por culpa de sus gobernantes no podían constituir la fuerza moti-vadora tras el levantamiento; al contrario, estos factores fueron explotados por los invasores para facilitar la esclavitud de los pueblos yugoslavos ...

201

Se necesitó de mucha perseverancia para convencer a todas las nacionalidades que sólo una lucha popular de liberación, sólo una lucha en contra de los invasores y de la reacción traidora doméstica, podía ganar sus derechos nacionales y así crear una nueva Yugoslavia, deshaciéndose de sus viejos gobernantes, sobre una base

II. EUROPA

totalmente nueva. Cuando todos los pueblos yugoslavos se convencieron de la justeza de esta política, según fue trazada a las masas por el Partido Comunista de Yugoslavia, la cuestión nacional también se convirtió en una poderosa palanca en la lucha de liberación ...

¿Cuáles fueron los rasgos específicos de la lucha liberadora de los pueblos yugoslavos?

Primero, debido a la cobardía, incompetencia y traición de los oficiales de mayor antigüedad, el ejército yugoslavo capituló después de unos cuantos días de resistir débilmente; la mayoría de los hombres fueron enviados a los campos de prisioneros de guerra, mientras que los invasores se apoderaban de todas las armas y equipo militar. Traicionado por los militares y por los dirigentes gubernamentales, el pueblo se quedó sin armas, cara a cara frente al enemigo más poderoso que nuestros pueblos hayan conocido, un enemigo que llegó no sólo a esclavizar sino a exterminar.

202

Segundo, el aparato gubernamental quedó desintegrado mientras que el gobierno, encabezado por el rey, huyó al extranjero, dejando el país subyugado frente a sus invasores.

Tercero, los pueblos de Yugoslavia, abandonados a sus propios recursos, sin ejército, sin armas, sin depósitos de provisiones, sin generales y oficiales (con unas cuantas excepciones) se levantaron, bajo la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia, a entrar en batalla en contra de los invasores, arrebatando las armas al enemigo con sus propias manos, y sosteniendo una lucha de vida o muerte por su libertad e independencia.

Cuarto, según iba surgiendo la lucha armada del pueblo en contra de los invasores, no existía ninguna coalición con otros partidos, ya que numerosos dirigentes de esos partidos se habían puesto a la disposición de los invasores, mientras que otros se habían vuelto pasivos y sólo esperaban ver qué sucedería. Fue éste el caso en toda Yugoslavia (con la excepción de Slovenia, en donde se había formado el Frente de Liberación). Al llamado del Partido Comunista, el pueblo se fue a la guerra sin hacer caso de afiliación política, nacional o religiosa.

Quinto, según avanzaba la guerra vimos cómo se desarrollaba y templaba un nuevo ejército popular, cuyo núcleo se componía de los primeros destacamentos guerrilleros encabezados por oficiales nuevos que habían surgido del pueblo y ganado su entrenamiento en el campo de batalla en una lucha sangrienta, a muerte.

Sexto, ni los destacamentos guerrilleros ni el nuevo ejército popular (se había formado la primera brigada de éste para diciembre de 1941 según los lineamientos de una unidad regular del ejército, a la que sucedieron con rapidez nuevas brigadas, luego divisiones y, finalmente, el poderoso Ejército de Liberación Popular que surgió a la vida en 1942) se ocupaban de luchas esporádicas. Lucharon en una guerra permanente, una guerra agotadora con todas las consecuencias, una guerra de exterminio en contra de los invasores y los trabajadores domésticos. Fue una

guerra a escala nacional, bien organizada, dirigida desde un centro —el Cuartel General Supremo—, que combinaba la guerra de guerrillas con el combate frontal, según la existencia de territorios libres y la formación de grandes unidades militares, divisiones y cuerpos de combate.

203

Séptimo, independientemente de la inmensa superioridad numérica y técnica del enemigo, y aunque la guerra de liberación se libraba en todo Yugoslavia y en la Ciénaga de Julián con un equipo mucho más pobre que el que poseía el enemigo, éste no obstante, jamás logró destruir las fuerzas populares en ningún sitio durante la guerra. Al contrario, estas fuerzas por lo general surgían más fuertes después de una batalla encarnizada.

Octavo, independientemente de llevarse a cabo una lucha ardua y sin compromisos, que exigía tremendos sacrificios en cuanto a hombres y propiedades, el pueblo jamás vaciló ni desertó de la lucha. Al contrario, estos grandes sacrificios en hombres y materiales (con frecuencia fueron regiones enteras, con todo y propiedades, las que quedaban devastadas) despertaban en el pueblo la resolución aún más poderosa de aguantar hasta el final.

Noveno, el pueblo yugoslavo luchaba no sólo en contra de los invasores sino de sus aliados, los traidores locales —las pandillas de Pavelic, Nedic, Rupnik y Draza Mihailovic. A pesar de que los invasores y los traidores domésticos unían sus fuerzas, el pueblo siguió adelante en su gran lucha.

204

En todo esto se encuentran los rasgos específicos de la lucha liberadora de los pueblos yugoslavos, ahí se encuentra su grandeza. Ningún otro país ocupado de Europa puede jactarse de semejante lucha, y nuestro pueblo tiene el derecho de sentirse orgulloso.

Un estado de nuevo tipo surgió durante el curso de la guerra de liberación. Era un estado con un sistema social totalmente diferente al que existía en la Yugoslavia de pre-guerra, un sistema mejor y más justo para las amplias masas. Se creó la República Popular Federal de Yugoslavia, una república que venía a reemplazar a la antigua monarquía incompetente. Era un estado que había resuelto correctamente la cuestión nacional, un estado creado sobre nuevas bases democráticas, con un sistema social y económico nuevo. ¿Cómo era posible, cuando se sabe que una transformación de este alcance sólo puede lograrse generalmente por medio de una revolución, una lucha abierta en contra de aquéllos que sustentan el poder en contra de la voluntad del pueblo?

Ahí se encuentra el rasgo específico de la creación y desarrollo de la nueva Yugoslavia.

La nueva Yugoslavia fue creada durante el proceso de la lucha liberadora, sobre las ruinas de la Yugoslavia de pre-guerra, cuyo aparato estatal quedó desintegrado tan pronto se encontró ocupado el país. La horrible tragedia sufrida por nuestros pueblos a causa de la ocupación y la traición de la pandilla reaccionaria en el poder

II. EUROPA

sirvió para abrir los ojos a todos los patriotas. Debido a la traición y cobardía de la pandilla gobernante, a la política anti-nacional de los regímenes de pre-guerra, los pueblos de Yugoslavia llegaron a odiar el pasado y resolvieron jamás permitir su regreso... El simple hecho de llamar al pueblo para luchar en contra de los invasores. sin darles a entender que su lucha llevaría a una nueva situación, algo mejor, que lo viejo no regresaría, no hubiese sido suficiente para impulsarlo a la lucha, como tampoco hubieran tenido las amplias masas una participación tan directa, ni hubieran podido aguantar hasta el final, para luego surgir victoriosas.

205

Por lo tanto, desde el principio mismo de la lucha, en 1941, tuvimos que descartar la forma anterior de gobierno tanto en las aldeas como en los poblados y comenzamos a crear nuevos órganos de poder, que llamamos los comités populares de liberación; el nombre provenía de su carácter. Los rasgos de estos comités los convirtieron en la forma más democrática de gobierno de nuevo tipo. El que hubiésemos juzgado el estado moral del pueblo correctamente se hizo evidente cuando comenzaron a crear de inmediato estos comités, no sólo en todo el territorio liberado, sino también en el territorio ocupado, tanto en las aldeas como los poblados.

Estos comités formaron el núcleo del nuevo estado que surgió poco a poco durante la lucha de liberación en contra de los invasores y los traidores locales. La lucha no fue casual y espontánea, pues se preparó concienzuda, deliberada y organizadamente, llevándose a cabo no sin dificultades y derramamiento de sangre, sino con muchos sufrimientos y combates sangrientos en contra de los traidores locales que libraban una guerra sin compromiso en contra del pueblo, del lado de los invasores, con la esperanza de poder frustrar la creación de un nuevo estado popular y mantener el viejo sistema.

Fue este carácter doble de la lucha armada —la lucha en contra de los invasores y la lucha en contra de los reaccionarios domésticos, que habían traicionado al pueblo— la que hizo posible el nacimiento del nuevo estado y su carácter específico...

206

De los hechos anteriores se hace evidente que la movilización de todas las fuerzas patrióticas, la expansión perseverante y la consolidación del frente de resistencia, fueron precisamente los factores que hicieron posible vencer hasta las dificultades más graves en esta guerra. Esto es cierto con relación a la guerra y lo es también, quizá más aún, con relación al desarrollo pacífico de nuestra patria.

— Josep Broz Tito. *Selected Military Works*, Belgrado. 1966. pp. 204-12. Este extracto fue tomado de un artículo publicado por primera vez en el periódico yugoslavo, *Komunist*, N° 1, octubre de 1946. El Mariscal Tito, actual presidente de Yugoslavia, fungió como Comandante-en-Jefe del Ejército de Liberación Popular Yugoslavo.

4. El Partido y el Ejército de Liberación

Josip Broz Tito

El partido en su región (Macedonia) ha asumido una actitud incorrecta hacia las formaciones militares y la composición de los comandos militares.

La organización del partido en el ejército ha sido establecida de tal manera que todos los miembros del partido en una compañía forman una célula única. Esa es la unidad del partido en el ejército: una compañía-una célula. Si hay un número grande de miembros del partido, la célula puede dividirse en grupos, por pelotones. El secretario de la célula es simultáneamente el comisario político suplente de la compañía. Los secretarios de todas las células de compañía en un batallón o destacamento componen el comité de partido de un batallón o destacamento. El secretario del comité de partido es también el comisario político suplente del batallón, o destacamento. El encabeza la organización del partido y se mantiene ligado con los plenos del partido en campaña, con el comité municipal y con el comité de distrito, tanto para el trabajo de partido en el ejército como para el trabajo de partido en campaña.

207

Los cuarteles generales constituyen direcciones de operaciones militares y, como tales, son independientes para tomar decisiones relacionadas con asignaciones militares y tácticas, sobre la iniciación y dirección de acciones y para dirigir a las unidades guerrilleras. El cuartel general de una compañía se compone de la siguiente manera: el comandante, el comandante suplente, el comisario político, y el comisario político suplente. El cuartel general constituye una dirección colectiva, pero el comandante tiene la responsabilidad, a nombre del cuartel general, en cuanto a la dirección de tropas y acciones. El cuartel general de un batallón o destacamento se compone de la siguiente manera: el comandante, el comandante suplente, el comisario político y el comisario político suplente. De ser posible, todos los componentes del cuartel general deberán ser miembros del partido, aunque el comandante menor o comandante podrán no serlo. Los respectivos plenos del partido dirigen el trabajo en cuanto al cumplimiento de las directivas del partido, instrucciones, sugerencias, etc., por medio de la célula del cuartel general. Todos los componentes del cuartel general que son miembros del partido integran la unidad del partido en el cuartel general (célula del cuartel general). El comisario político suplente del batallón o del destacamento es el secretario de esta célula.

208

La compañía no tiene una célula del cuartel general, sino que los miembros del partido del cuartel general se hacen miembros de la célula de compañía. Como hombres del ejército, los componentes del cuartel general son responsables ante sus superiores militares. Pero como miembros del partido, también se responsabilizan

II. EUROPA

por su actuación ante el partido, que podrá reponerlos si su actuación no es conveniente. La reposición se lleva a cabo por medio de los conductos regulares, a través de la comandancia militar. En las reuniones de célula, los miembros del partido, aparte de ocuparse de otras tareas de partido, deben de asumir una actitud crítica y auto-crítica hacia sus actividades. Así, el partido puede penetrar en el trabajo del ejército y controlarlo; por medio de los miembros del partido en puestos de responsabilidad, el partido puede influir y dirigir. Por medio del trabajo político y la instrucción, explicando las metas y el carácter de la lucha liberadora del pueblo y el papel del partido, los miembros del partido ejercen una influencia de tipo educativa sobre los guerrilleros sin partido, preparándolos para su ingreso al partido.

El comisario político es el delegado del partido en el ejército. Es responsable del trabajo y actividades políticas entre todos los guerrilleros de la unidad (aquí se incluyen las actividades tanto políticas como las culturales y educativas) así como la preocupación por el bienestar de los hombres (salud y alimentación por medio de los servicios médicos y de aprovisionamientos), la supervisión general del trabajo del cuartel general en el cumplimiento de asignaciones y deberes; finalmente, es el responsable por la eficacia en la lucha, el estado de ánimo, el nivel político y la cohesión de su unidad. La organización del partido lo ayuda con las tareas a gran escala, incluyendo conferencias (a nivel de compañía y batallón), informes, grupos de estudio (teoría y educación general), cursos para analfabetos, prácticas corales, grupos teatrales de aficionados, etc. Cuenta con delegados políticos en los pelotones (miembros del partido) ; también es de su responsabilidad, con la ayuda de la organización del partido y los partidarios, desarrollar actividades de educación e instrucción entre la población de la región en donde se encuentre el destacamento respectivo.

209

El comisario político suplente encabeza la organización del partido. Como integrantes del cuartel general, tanto el comisario político como su suplente deberán interesarse en y mostrar comprensión por los asuntos militares, prestando una ayuda al cuartel general en este sentido.

Usted debe vigilar que la organización del partido en el destacamento, así como los plenos del partido en campaña, no se transformen en tutores del cuartel general. La relación debe mantenerse de tal manera que el partido sea el que realmente dirija, mientras que al mismo tiempo no haga nada para obstruir la independencia e iniciativa de la dirección militar, asegurando que se cumplan las directivas del partido; por otro lado, en relación con todos los asuntos la dirección militar podrá contar con el firme apoyo y la ayuda de la organización del partido como el factor principal en la lucha liberadora del pueblo.

Debe tenerse cuidado que la “línea del ejército” (el término se ha generalizado) no llegue a tener más peso que la línea del partido, esto es, los miembros del partido en posiciones de dirección militar o política no deberán atender de manera exclusiva

II. EUROPA

a sus deberes oficiales, olvidándose de sus responsabilidades de partido, descuidando así su relación con la organización de partido por llevar a cabo sólo sus deberes militares. Esto rebajaría el significado político de la meta por la cual luchamos y el partido perdería su papel dirigente y su influencia en las unidades. Ha ocurrido que ciertas unidades militares, fuera de éso dignas de todo elogio, han descuidado el aspecto político de sus actividades, con el resultado de que los hombres se "militarizaron", circunstancia ésta que puede dar resultados negativos en ciertas situaciones (fracasos en el combate, agotamiento, falta de alimentos, etc., propaganda política dañina por parte del enemigo o elementos desanimados, y así, sucesivamente). La organización del partido y los miembros del partido deberán permanecer alertas y el trabajo del partido deberá proceder sin interrupción.

Al consolidar la organización del partido, hacer cumplir la línea política correctamente, educando y vigilando a nuestros cuadros, ustedes, camaradas, sin duda alguna, habrán de lograr el éxito en corto tiempo.

— *Muerte al Fascismo -Libertad al Pueblo.*

— *Ibid.*, pp. 268-71. De una carta dirigida por el Mariscal Tito el 16 de enero de 1943 al Comité Provincial de Macedonia del Partido Comunista Yugoslavo.

5. La Guerrilla Francesa Durante la Segunda Guerra Mundial

Fernand Grenier

Numerosos movimientos de resistencia en contra de la ocupación fascista alemana durante la Segunda Guerra Mundial operaron, por lo general, en las ciudades y poblados, como en el caso del movimiento de resistencia francés, dirigido por los comunistas. Se dan a conocer su organización y actividades en las siguientes selecciones tomadas de un folleto contemporáneo.

El FTP está compuesto de escuadras, destacamentos, y compañías. Se lleva a cabo su composición en batallones.

Cada escuadra del FTP se compone de siete miembros, encabezados por un jefe que tiene dos ayudantes responsables: 1) un ayudante responsable del equipo, encargado de procurar armas, municiones, explosivos y equipo especial destinado para el sabotaje de vías ferroviarias, locomotoras, vagones de carga, líneas telegráficas y generadores eléctricos; y 2) un ayudante responsable del trabajo de inteligencia, encargado de recopilar toda la información posible con relación a ciertas personas, sus costumbres y sus domicilios, de conseguir diagramas de líneas ferroviarias, plantas eléctricas, delegaciones de policía, y cuarteles policíacos y de tropas especiales. Por razones de seguridad, cada escuadra se divide en dos grupos

II. EUROPA

de tres hombres cada uno. Esta es una aplicación del conocido principio triple: ningún grupo de tres conoce a los miembros de ningún otro grupo, y el encargado de esos grupos no sabe quién es el encargado a nivel superior.

Tres o cuatro escuadras componen un destacamento. Encabezando cada destacamento se encuentra un jefe con dos ayudantes. Además, cada jefe de destacamento cuenta con la ayuda de un miembro del estado mayor, quien cumple las funciones de instructor político y supervisor de propaganda.

212

Los destacamentos en una región dependen de un comité militar regional. Cuando tres destacamentos operan en una región y se están formando otras escuadras, el comité militar regional procede a organizar una compañía. El estado mayor de una compañía se compone de un capitán al mando, un instructor político, y un "técnico" encargado de los sistemas de información y comunicación, depósitos de provisiones, así como de la movilización.

¡Siempre el principio de tres!

No es sino hasta que se han organizado varias compañías en una región que el comité militar regional organiza un estado mayor a nivel de batallón.

Tal es la organización del FTP. Los comités militares regionales coordinan sus actividades por medio de comités militares inter-regionales. Estos son responsables, a su vez, ante un comité militar nacional.

Los ataques y liquidaciones se hacen por medio de las escuadras. Siete hombres son suficientes para preparar un golpe rápido: uno o dos preparan la emboscada y los otros cubren la retirada. Los ataques a trenes o estaciones eléctricas son generalmente organizados por destacamentos, ya que estas operaciones requieren de un mayor número de personas.

COMUNICADO No. 20 (FTP), enero 8-20, 1943

Entre el 8 y el 20 de enero el FTP ha realizado, con toda valentía, su lucha en contra de los bandidos y traidores hitlerianos, así como en contra de las comunicaciones del enemigo. En Vimy, un tren con equipo fue descarrillado; los daños fueron grandes. Fueron destruidos 20 vagones de carga y una locomotora de otro tren. Fue destruido un vagón de pescado que iba rumbo a Alemania, y la población local se apoderó del pescado.

213

En Lila, fue atacado un centro recreativo alemán con una granada; hubo seis muertos. En otro establecimiento alemán localizado en la calle Bet-hune, hubo 15 muertos y 20 heridos. Se mató a un agente de la Gestapo en Bassée, cinco *boches* (alemanes) en Saily, tres en Avión. Un pilón de alta tensión fue demolido en Maubeuge. Un burdel en Caruin fue atacado con granadas; hubo dos oficiales muertos. Se cortaron los cables de alta tensión que aprovisionaban las fábricas

II. EUROPA

Heudemont: la fábrica permaneció parada durante tres días con 600 hombres inactivos (ahí se fabrican placas blindadas). Un pilón derrumbado en Valenciennes ha parado el trabajo durante un tiempo en varias fábricas. Se ha destruido la central telefónica en Maubeuge-Aunoye.

En Falaise, se han cortado los cables telefónicos subterráneos. Se han destruido dos cañones anti-aéreos. Se han quemado dos almacenes que contenían la cosecha de los colaboradores, reservada para los *boches*. Nos hemos apoderado de armas y explosivos. En Seine-Inferieure, se han quemado varios vagones de paja, cuatro agencias de empleo alemanas y dos cuarteles generales facistas. Tres oficiales alemanes han tenido que huir. Se ha quemado el transformador de la fábrica SNAM en Melante. En Corbeil, se han destruido 1,500 toneladas de maíz y avena, 1.000 toneladas en Fitz Jeanne y 700 en Frame. Cerca de Creil, explotó una mina debajo de una locomotora y debajo de un cargamento de equipo alemán; el tráfico fue interrumpido durante 12 horas. Se dañó una carretera entre Abbeville y Amiens y quedó paralizada durante ocho horas, fue descarrilado un tren, habiéndose liquidado dos vagones de soldados alemanes.

214

En Toul, fue atacado un destacamento enemigo con una granada; en Homicourt, explotó una mina bajo un tren lleno de equipo. Fueron vaciados en el Río Meuse 500 toneladas de maíz requisado. En Pompey, se quemó un pilón; fueron volados al río cinco vagones de carga y una locomotora; contamos 78 muertos, la mayoría oficiales.

En Genlis (Cote D'Or) se descarriló un tren de mercancías con 17 vagones. Hubo otro descarrilamiento en la línea entre Chatellerault y Poitiers.

En Chatellerault, se atacó un destacamento alemán, dejando cinco muertos y varios heridos. En Angers, hubo 15 muertos y heridos a causa de un ataque con granadas en una cantina. Señales destrozadas pararon el tráfico ferroviario durante seis horas. En Saumur, se incendió una destilería que trabajaba para los alemanes; se perdieron 80.000 litros de alcohol. En Cholet, se quemó un depósito de forrajes. En Orleáns, cayó una bomba en un destacamento de tropas. Se mató a dos agentes de la Gestapo en Bourges. Tres locomotoras fueron saboteadas en Vierzon. En Bordeaux, ha sido ejecutado el traidor Piquet. Fueron cortadas las líneas telefónicas del cuartel local.

En Nantes, se mató a dos delatores. Nos apoderamos de armas y municiones. En Lorient, se incendió un restaurant especial para alemanes; hubo ocho muertos. En Morlaix, sufrieron ataques el cuartel de la Legión, un hotel y uno de los edificios principales. En Brest, fueron eliminados seis alemanes durante un ataque a una sala de cine. Se ha quemado el depósito de agua en la estación ferroviaria de St. Brieuc. Ahí también fue ametrallado un restaurant alemán: hubo cinco muertos y heridos. Dos restaurants alemanes sufrieron ataque con granadas en Lezar-drieux. Se dañó una línea ferroviaria. Fue destruida una pala mecánica. Debido a acciones patrióticas en Finistere, Morbihan y Cotes-du-Nord, fue declarado el toque de queda a las ocho

de la noche. En Mans, explotó una bomba en un centro recreativo alemán; se necesitaron seis ambulancias para evacuar los muertos y heridos. Fueron saboteadas dos locomotoras y destruido un transformador.

215

En París, en la calle Boissy d'Anglas, se atacó un *Speisslokal* con una granada; establecimientos de este tipo sufrieron ataques con granada en la Avenida de la Bourdonnais, la calle Lafayette, y la Avenida Pierre 1er de Serbie. En la calle de Laborde, se quemó totalmente un garage alemán. Se lanzaron cocteles Molotov en los cuarteles alemanes localizados en la calle Coustou, la Avenida Daumsenil, y la calle de Maubeuge. Se quemaron los estudios nazis en Billancourt, así como un aserradero que trabajaba para los alemanes. En Stains, cerca de Versailles-Chantier, fue atacado un tren con tropas.

En Lyon, los patriotas liquidaron al traidor Métral. En Roanne, fue quemada la estación generadora. En Grenoble, fue destruida por una bomba una cantina frecuentada por italianos.

En Marsella, se tiró una granada hacia un grupo de oficiales nazis a la entrada del Grand Hotel, en el Boulevard Garibaldi. Murió un capitán y resultaron heridos un teniente-coronel y otros oficiales. Se quemaron dos carros-tanque de gasolina, y fueron destruidos 250 toneladas de alquitrán de hulla y 85 vagones de carga. En Nimes, se quemó un camión de gasolina. En Saint Giron, fue quemada una agencia de empleos de los nazis. En St. Germain des Fosses, fue descarrilado un tren alemán que venía de Clermont. En Pontmort, fue descarrilada una locomotora, destruyéndose 200 metros de vía. Otro tren fue descarrilado en Clermont-Ferrand. En Limoges, fueron quemadas la estación generadora y una fábrica de aviones.

216

En el transcurso de todas estas operaciones, en que un número de FTP se distinguió por su valor y disciplina, todos los hombres pudieron escapar sin pérdidas; tenemos a cuatro patriotas heridos, uno de gravedad.

— Fernand Grenier. *Frances-Tireurs el Partisans Français* (folleto), Cobbetl, Londres, 1943. pp. 14-5, 21-5, Grenier fungió como enlace entre las fuerzas de resistencia (francesas) y las fuerzas aliadas.

5. La Resistencia Griega en Contra de la Ocupación Nazi

E. Joannides

... Cinco días después de la entrada de los alemanes en Salónica,² el comité de distrito del Partido Comunista celebró una reunión secreta y decidió usar la lucha

² La Invasión alemana en Grecia comenzó el 6 de abril de 1941, y entraron en Salónica el 9 de abril.

armada en contra del invasor. Se encontraron armas y en unas cuantas semanas se empezaron a formar pequeños grupos guerrilleros en las montañas de Langadas. En septiembre de 1941, los guerrilleros asestaron su primer golpe a las fuerzas de ocupación en Ker-dyllia, Macedonia.

La lucha en contra del poder alemán no fue fácil. Fue una pelea cuesta-arriba. La dictadura de Metaxas³ y la conquista alemana dejaron grandes estragos en comunicaciones, hombres y organizaciones. Pero poco a poco y con grandes sacrificios, se iban juntando las distintas secciones del movimiento de resistencia, armándose con las armas tomadas al enemigo muerto o tomándose del pueblo, quien las había escondido. Así, comenzaron a formar el núcleo de las unidades armadas que operaban tanto en los poblados como en las montañas.

217

El EAM (*Ethniko Apeleftherotiko Metopo*), Frente de Liberación Nacional, surgió pocos meses después de la ocupación. Al principio, se componía de miembros de los partidos Comunistas, Agrario y Socialista, los cuales contaban con un historial limpio. Ninguno había estado asociado con los golpes o dictaduras de pre-guerra. Todos habían luchado en contra de Metaxas. Poco a poco, con muchos esfuerzos y sacrificios, el EAM extendió su esfera de influencia, amplió su organización y se colocó a la cabeza de la lucha. Numerosos otros partidos se sumaron a sus filas, incluyendo una sección de los Liberales Progresistas, la Juventud Liberal, la Confederación General Sindical de Trabajadores, los Trabajadores del Estado y los Sindicatos Ferroviarios, varias organizaciones femeniles, etc. Todas las organizaciones políticas y económicas populares que habían sobrevivido a la dictadura de Metaxas y a la invasión alemana se unieron en esta noble cruzada por la libertad, el antiguo gran Partido Liberal, que nunca ha sido un partido político organizado, fue hecho pedazos bajo los golpes de la dictadura. Sus dirigentes, casi todas personas de edad, no se afiliaron al EAM y, en el mejor de los casos, permanecieron neutrales. Numerosos liberales, sin embargo, individualmente y en grupos, se afiliaron al EAM. Ninguno de los partidos tradicionales formó parte de la Resistencia.

218

A comienzos de 1942, el EAM era una fuerza con la cual había que contar. Unificaba a los distintos grupos guerrilleros bajo una autoridad central única, el ELAS (Ejército de Liberación del Pueblo Griego). Todo el país se hallaba infestado de comités del EAM; se organizó y sistematizó el sabotaje en los poblados, y en las montañas, los guerrilleros llevaban a cabo operaciones militares planificadas.

El EAM elaboró un plan de acción en que se llamaba a todos los griegos a olvidar sus diferencias y unirse en contra del enemigo común. Declaraba en su programa:

a) Liberar a Grecia de los invasores facistas y restaurar la soberanía nacional.

³ El General Metaxas se convirtió en dictador en 1930. y lo fue hasta su muerte en enero de 1941, habiendo preparado el camino para la invasión nazi.

II. EUROPA

b) Formar, después de la liberación, un gobierno provisional compuesto de elementos realmente anti-facistas. Este gobierno debía comprometerse a reinstalar todas las libertades democráticas populares, asegurar trabajo y alimentos para todos, asegurar la independencia e integridad de Grecia, conceder la amnistía a los presos políticos, y organizar elecciones libres.

c) Castigar a los traidores y criminales de guerra.

d) El rey no debería de regresar a Grecia hasta que el pueblo pudiera decidir acerca de la cuestión monárquica en un plebiscito libre ...

El EAM floreció a la actividad plena durante el primer invierno duro de la ocupación. Cada mañana, se recogían cien cuerpos muertos de las calles y casas de Atenas, víctimas de la política de hambre de los alemanes. Los pobres eran los que más sufrían. Hasta donde pudo hacerlo, el EAM dispuso la distribución de víveres y traía provisiones en secreto del campo para distribuirse entre la gente de los poblados. A veces tenían que tomarse medidas crueles para hacer que los campesinos ricos y los avaros se deshicieran de parte de sus provisiones.

219

El EAM también organizó al pueblo de Atenas y de los Pireos en contra de los que se dedicaban al mercado negro, y obligaron a los que guardaban víveres a que abrieran sus depósitos. En sus operaciones militares, el EAM se encontraba limitado debido a la represión tan cruel que los alemanes tomaban contra el pueblo. Así, cada ataque se planeaba cuidadosamente y por separado; tenía que ajustarse a un modelo general con el objeto de ayudar al pueblo griego y a sus aliados, y tenía que calcular los riesgos. Ya no se trataba de una guerra individualista por una decena de grupos desperdigados, sino de una guerra nacional planificada. Así, la mayoría de los encuentros con el enemigo tuvieron éxito. De estos encuentros llegaban armas, tan necesitadas, a la organización militar del EAM, el ELAS.

Los medios violentos de lucha se vieron aumentados por los medios pasivos de resistencia. De cada dos griegos, uno estaba sordo, mudo o era analfabeto. ¡Nadie lograba comprender las órdenes de los alemanes! Los metódicos alemanes se encontraban perplejos. Por si esto fuera poco, estallaron las huelgas. Dos huelgas generales organizadas por el EAM en Atenas y los Pircos en abril y septiembre de 1942, obligaron a las autoridades de ocupación a aumentar los sueldos y salarios, a efectuar pagos parciales en especie, a organizar dispensarios de beneficencia para los trabajadores y sus familias, y a declarar que en el futuro, no se exportarían alimentos de Grecia. Cuando los alemanes, unos meses más tarde, trataron de conseguir mano de obra griega para Alemania, la resistencia pasiva y activa llegó a tal límite que los alemanes se vieron obligados a cambiar la táctica. En vez de la fuerza, utilizaron la persuasión, pero sin éxito alguno. Aunque muchos miles de griegos fueron arrastrados a la esclavitud en Alemania, Grecia tiene el honor de haber contribuido, en proporción, mucho menos al Minotauro Alemán que cualquier otro país conquistado.

— E. Joannides, *Bloody but Unbowed: The Story of the Crack People's Struggle for Freedom*. Hermes Press. Londres, 1949. pp. 20-3.

7. Enseñanzas de la Guerra Civil Griega

Zizis Zografos

Ha sido demostrado, sin lugar a dudas, que los imperialistas ingleses y los reaccionarios griegos hicieron todo lo posible por desatar una guerra civil. Son ellos los responsables no sólo del derramamiento de sangre (de acuerdo con las cifras oficiales publicadas en *Eleftheria* el 18 de marzo de 1952, el número de víctimas por la guerra civil fue de 154.561), sino de haber rechazado una y otra vez los ofrecimientos del Gobierno Revolucionario Provisional para poner término a la guerra, así como las ofertas de la Unión Soviética para una paz duradera en Grecia.

Debe de hacerse notar que mientras los errores oportunistas de derecha cometidos por los dirigentes del Partido Comunista durante la ocupación⁴ fueron la causa de que el movimiento popular se encontrara sin preparación ideológica, política y organizativa para rechazar la intervención armada de los ingleses en diciembre de 1944, los errores oportunistas de izquierda cometidos después de diciembre permitió a los reaccionarios e imperialistas desatar la guerra civil, la cual veían como el único recurso para terminar lo que habían comenzado en diciembre: hacer pedazos el movimiento democrático y consolidar su propio poder.

221

El Octavo Congreso de nuestro partido (agosto de 1961) sostuvo que los errores fundamentales cometidos por la dirección del partido en aquel tiempo habían sido los siguientes: primero, evaluó de manera incorrecta la situación de postguerra (1945-1946), subestimó las formas pacíficas de lucha que podían haber ayudado a unir a la mayoría del pueblo alrededor de la clase obrera, y se volvió hacia la lucha armada cuando las condiciones no lo ameritaban; segundo, habiendo decidido en la acción armada, la dirección del partido tardó en organizarla, de lo cual sacó ventaja el enemigo. Estos errores fundamentales, así como otros provenientes de las mismas causas y la política izquierdista, sectaria, de la dirección del partido en aquel tiempo, tuvieron consecuencias desastrosas para el movimiento democrático.

De suma importancia en la lucha revolucionaria es la evaluación correcta del sentimiento popular que, aunque moldeado por las condiciones y presiones objetivas, debe de canalizarse en la dirección deseada por medio de consignas que den expresión concreta a una política partidaria firme.

De tanta mayor importancia se vuelve la evaluación precisa del estado de ánimo de las masas y de su disponibilidad para la acción revolucionaria cuando se trata de

⁴ La ocupación alemana nazi durante la Segunda Guerra Mundial

una lucha armada, y especialmente, una guerra de guerrillas prolongada.

La dirección del Partido Comunista hizo caso omiso de estas consideraciones cuando la lucha en contra de la ofensiva de los reaccionarios griegos y los imperialistas alcanzó un estado crítico, con el anuncio de una elección general a celebrarse el 31 de marzo de 1946.

222

¿Cuál era la situación del país en aquel entonces, y cuál era el estado de ánimo de las masas?

Una crisis revolucionaria se hallaba en proceso de maduración, pero aún no había alcanzado su punto álgido. El Partido Comunista contaba con el apoyo de la mayoría de la clase obrera (testigo de ellos son las elecciones sindicales), y alrededor de la clase obrera se encontraban el campesinado y las capas medias urbanas. Nuestro partido se ganó a estas masas librando la pelea por la independencia, la democracia y la paz, tan profundamente deseadas por el pueblo-

La única política correcta bajo estas condiciones hubiese sido participar en las elecciones con vistas a la aglutinación de todas las fuerzas alrededor de la consigna "¡Fuera los fomentadores ingleses de la guerra civil!" y "¡Por la normalización de una vida democrática!", así como acciones para impedir la guerra civil. Toda la situación pedía esta política. De haberse perseguido, se hubiera aumentado el prestigio del Partido Comunista y el EAM, fortaleciendo sus ligas con las masas, se hubieran ganado posiciones más importantes (esto queda claro de la respuesta al llamado del partido a boicotear las elecciones), abriéndose nuevas oportunidades de logros democráticos por medios pacíficos. El éxito para esta política se concretaba a una *posibilidad* tangible (ya que contaba con el apoyo de la mayoría abrumadora del pueblo, y era favorable el equilibrio de fuerzas a escala internacional y en los Balcanes). Y si los reaccionarios domésticos y los imperialistas ingleses hubiesen persistido en fomentar una guerra civil, las masas tenían que haber comprendido que la única salida era tomar las armas.

223

Pero en este momento crítico la dirección del Partido Comunista supuso, sin justificación alguna, que las masas, que nos habían seguido en la lucha por la paz, automáticamente y sin los preparativos adecuados también nos seguirían en una lucha armada, y decidió boicotear la elección, optando por la lucha armada y, sin considerar el hecho de que la situación era desfavorable, se embarcó en una guerra civil, haciéndole el juego a los imperialistas ingleses y los reaccionarios domésticos.

Además, y capitalizando la inconsistencia de la política de la dirección del partido en aquel tiempo, deberá hacerse notar que su meta era llevar la revolución hasta su etapa socialista, sin pasar por la etapa democrática y anti-imperialista. N. Zachariades⁵ escribiría posteriormente que el Ejército Democrático Griego "luchó desde el principio para la revolución socialista" y que "ahí en donde era victoriosa

⁵ En aquel tiempo, secretario general del Partido Comunista Griego.

procedía al establecimiento de la dictadura del proletariado”.

Esta línea equivocada dio pie a otros errores, tales como la nueva actitud adoptada con relación a la cuestión de Macedonia, la subestimación de nuestros aliados dentro del EAM, y un punto de vista subjetivo en cuanto a la lucha armada.

El Octavo Congreso del Partido también señaló que uno de los errores fundamentales de la dirección partidaria en aquel tiempo fue que, habiendo adoptado el partido la lucha armada, dejó que transcurrieran 18 meses antes de esforzarse por efectuar los preparativos para la lucha.

Para empezar, la política de la dirección del partido en aquel entonces era claramente contradictoria y vacilante. En este sentido, están las decisiones de la conferencia nacional celebrada los días 16 y 17 de abril de 1946. que planteó a sus miembros tareas totalmente desligadas de la lucha armada, por la cual había optado el Partido Comunista dos meses antes. La decisión del Séptimo Congreso (octubre de 1945) en el sentido de disolver las organizaciones rurales del partido e instruir a sus miembros a ingresar en el Partido Agrario, se estaba cumpliendo. Esta medida desorganizó el partido en el campo cuando todas sus ramas debían haberse fortalecido por todos los medios, y cuando, de acuerdo con las instrucciones emitidas por la dirección, la lucha armada debía comenzar —de hecho, ya había comenzado— en el campo.

224

Segundo, el problema de las reservas, que constituye uno de los factores más importantes en la estrategia revolucionaria, no se resolvió correctamente. Según sabemos, el asegurar las fuerzas y reservas adecuadas para cualquier lucha armada requiere 1) una política correcta, 2) Ja preparación oportuna de fuerzas —principalmente de las fuerzas del partido—. política, ideológica y organizativamente, y 3) la acción oportuna y decidida para impedir cualquier tentativa del enemigo por privar al movimiento popular de sus reservas. Es indispensable adelantarse al enemigo en el dominio de las reservas y para movilizarlas en acción.

La primera condición, según puede deducirse de lo que se ha dicho, no se cumplió. La decisión a favor de la lucha armada era contraria a los sentimientos de las masas. Incluso numerosos funcionarios y miembros del partido no estaban de acuerdo con la decisión. Este hecho hizo mucho más difícil asegurar la segunda condición —la preparación ideológica, política y organizativa de las fuerzas para la lucha armada, y es que la decisión del partido tenía que cumplirse principalmente por sus funcionarios y miembros.

225

“Las masas”, dijo Lenin, “tienen que saber que están entrando a una lucha armada, sangrienta y desesperada. Debe de encontrarse difundido el desprecio a la muerte entre ellas, lo cual asegurará la victoria”.⁶

La lucha armada, aun tratándose sólo de acciones guerrilleras en el campo, ha de

⁶ V. I. Lenin, “Las Enseñanzas del Levantamiento de Moscú”, en la Primera Parte.

llevar, tarde o temprano, a la prohibición del partido y todas las demás organizaciones democráticas. Por lo tanto, es indispensable, por adelantado, tomar las medidas necesarias para asegurar que funcionen las actividades clandestinas del partido. Esto se refiere principalmente a los centros urbanos que se encuentran bajo el control directo del enemigo y en donde se encuentra prácticamente toda la fuerza vanguardista de la revolución —la clase obrera.

Pero todo esto no se hizo, con el resultado de que los pasos tomados por el enemigo para aislar al partido y al Ejército Democrático no se encontraron con una resistencia decidida.

Al encontrarse aislado el partido, sólo una parte de sus fuerzas —una pequeña parte— se comprometió en la lucha, separada, además, de las otras fuerzas revolucionarias y del pueblo en general. Esto fue resultado no sólo de una política equivocada por parte de los dirigentes del partido, sino debido a la falta de una preparación adecuada.

Tercero, se llevó un punto de vista equivocado al ejército. Lenin dijo que “el oscilamiento de las tropas, que es inevitable en todo movimiento verdaderamente popular, lleva a una *lucha rea! por ías tropas* cuando se agudiza la lucha revolucionaria. El levantamiento de Moscú fue precisamente un ejemplo de la lucha desesperada y frenética por las tropas que tiene lugar entre la reacción y la revolución”.⁷

226

Un examen de la situación en el ejército al tomarse la decisión de optar por la lucha armada y la actitud posterior de los dirigentes del partido no deja lugar a dudas de que el principio leninista de luchar por ganarse a la tropa al preparar y librar una lucha armada, fue ignorado.

En 1946, cuando el Comité Central se decidió por la lucha armada, la situación en el ejército favorecía un movimiento. Su fuerza numérica no sobrepasaba los 60.000 hombres y un sentimiento democrático se había difundido entre la tropa. Al describir la situación en julio de 1946, el General Tsakalotos mencionó que la mitad de los hombres pertenecientes a una brigada del Segundo Cuerpo del Ejército en Larissa se encontraban detenidos. Y no se trataba de un caso aislado; constituía una característica en todo el ejército. Sin embargo, el partido dedicó su atención a preparar la lucha armada 15 meses después de la decisión del Comité Central. A esas alturas, el ejército ya no se encontraba en las mismas condiciones de 1946, tanto desde el punto de vista organizativo como en lo referente a los oficiales y la tropa. Utilizando todos los medios disponibles, desde la intimidación, la tortura y el pelotón de fusilamiento hasta el “lavado de cerebro”, la corrupción y el soborno, los reaccionarios habían logrado cambiar la situación.

También debe tomarse en cuenta que la dirección del partido prestó poca atención en conservar los cuadros militares del ELAS, especialmente a los oficiales

⁷ *Ibid.*

del ejército regular, cuyo entrenamiento y destreza eran esenciales para construir el Ejército Democrático, sobre todo para el trabajo a nivel directivo.

227

Aparte de que durante largo tiempo no existió un centro militar para dirigir la lucha armada, debe notarse *la ausencia de un plan estratégico*. Durante algún tiempo, se dejó que las organizaciones locales del partido se las arreglaran por sí solas y, debido a su falta de instrucción, realizaban acciones fortuitas a discreción. Los destacamentos armados que se empezaron a formar en la primavera de 1946 tuvieron que decidir por sí mismos a quién aceptar. En 1947, por ejemplo, muchos destacamentos rehusaron aceptar voluntarios que se ofrecían para alistarse, regresándolos a las aldeas en donde les esperaba la cárcel.

La ausencia de un plan estratégico, en combinación con los demás rasgos negativos, dejó su huella sobre la organización y dirección de operaciones, lo cual excluyó que se hiciera un estudio adecuado del enemigo, de sus posibilidades, y de las perspectivas de la lucha.

En la situación que llegó a desarrollarse en 1946 y 1947, los reaccionarios tuvieron la oportunidad de lanzar una ofensiva en contra de las fuerzas populares.

Con la ayuda de los imperialistas ingleses re-organizaron sus fuerzas armadas, organizaron su administración estatal e intensificaron el terror. El Partido Comunista pasó a la clandestinidad, se dispersó el EAM, las organizaciones democráticas y 62 periódicos democráticos fueron prohibidos y se pusieron restricciones al movimiento de la población urbana.

A finales de 1947 el número de personas en campos de detención en las islas sobrepasaba los 30.000; 20.000 oficiales y tropas se encontraban detenidos en un campo de concentración en Makronisos, y 15.000 personas se encontraban en la cárcel.

228

El aislamiento en que se encontraban los poblados y los trabajadores del Ejército Democrático, la disolución de las organizaciones del partido y, en consecuencia, de las acciones masivas en los poblados, todo esto tuvo un gran efecto negativo en la lucha armada del pueblo durante la guerra civil.

El hecho de que después de haberse formado los primeros grupos armados, la dirección del partido permaneció prácticamente inactiva dio al enemigo tiempo para aislar, asimismo, al Ejército Democrático de la población en el campo. Grandes extensiones de tierra se encontraban desiertas porque medio millón de campesinos habían sido reunidos en manada en campos contruidos cerca de los poblados. Así, el Ejército Democrático se vio privado de su última fuente de aprovisionamiento e información, con su último medio de contacto con la población urbana. Los guerrilleros eran prácticamente los únicos habitantes de las aldeas en las regiones montañosas desiertas.

Así, antes de que pudiera fortalecerse, el Ejército Democrático quedó aislado todo el tiempo que duró la lucha. Debido a la política equivocada de la dirección del

II. EUROPA

partido al boicotear la elección, al lanzar un levantamiento prematuro y mal preparado, y también debido a las maniobras del enemigo, el partido, también, se encontró aislado de las masas.

- "Some Lessons of the Civil War in Greece", *World Marxist Review*, noviembre 1967, pp. 42-5. Zogratos era miembro del buró político del Partido Comunista de Grecia al escribir el presente artículo. En marzo de 1968 se le expulsó del partido por sostener una facción derechista. Sin embargo, este análisis representaba el punto de vista del buró político del partido cuando fue escrito.

III. CHINA

Se han hecho selecciones de la extensa literatura acerca de la vasta experiencia guerrillera en China con la intención de ilustrar dos características: 1) las etapas en su desarrollo y en la elaboración de su teoría, y 2) el énfasis dado a la educación política en las fuerzas armadas revolucionarias.

La estrategia y táctica china en la guerra de guerrillas evolucionó lentamente de la experiencia y de los problemas en constante cambio confrontados por el movimiento revolucionario en distintas etapas: la Segunda Guerra Civil Revolucionaria o la Guerra de Revolución Agraria, 1927-37; la Guerra Anti-Japonesa, 1937-45; y la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, 1945-49, que culminó en el establecimiento de la actual República Popular China. (La Primera Guerra Civil Revolucionaria, 1924-27, fue conducida por medios tradicionales bajo el Frente Unido Kuomintang-Comunista.) Las selecciones incluidas en esta sección, con excepción de la última, están tomadas de los años 1928 a 1938: durante esta etapa, tuvo lugar un análisis concreto de las condiciones peculiares de China, evolucionó una teoría completa acerca de la guerra de guerrillas, y ocurrió una transición con base en la guerra civil hasta llegar a una guerra nacional en contra del invasor.

En la Revolución China, de carácter prolongado, la guerra de guerrillas tuvo un carácter general, aunque cambiaban sus formas. Durante todo el transcurso de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, las luchas armadas tomaron la forma de la guerra de guerrillas, pero según iba creciendo la fuerza del Ejército Rojo, la guerrilla se desarrolló a un nivel más alto, la guerra móvil con grandes cuerpos de tropas, quienes luchaban a la manera guerrillera. Pero al dar comienzo la Guerra Anti-Japonesa, se volvieron a adoptar las viejas formas de guerra de guerrillas. De nuevo, en la última etapa de esta guerra y especialmente durante el periodo de la Tercera Guerra Civil, la forma principal de la lucha armada se convirtió en guerra convencional, surgiendo finalmente como operaciones a gran escala con grandes ejércitos de campo capaces de tomar por asalto las posiciones fortificadas del enemigo.

Es importante comparar las referencias precisas a las condiciones chinas sobre las cuales se basaban estas primeras etapas teóricas con el enfoque y las conclusiones muy generalizadas que encontramos en la selección escrita por el Mariscal Lin Piao.

Esta constituye la última etapa de la teoría oficialmente definida emanada de Mao Tse-tung, y pretende dar a la experiencia china y a las conclusiones derivadas una "universalidad" y una validez internacional. Se ha incluido esta selección para ilustrar la teoría; el punto de vista del editor se encuentra en la Introducción.

1. El problema militar

Mao Tse-Tung

Como la lucha en la región fronteriza es exclusivamente de tipo militar, tanto el Partido como las masas tienen que ponerse en pie de guerra. Cómo hacer frente al enemigo y cómo combatirlo ha llegado a ser el problema central de nuestra vida cotidiana. Para crear y mantener el régimen independiente se necesitan fuerzas armadas. Dondequiera que no poseamos fuerzas armadas, o que éstas sean insuficientes, o que se adopten tácticas erróneas en la lucha contra el enemigo, éste se apoderará de inmediato de nuestro territorio. Como la lucha se agudiza con cada día que pasa, ante nosotros se plantean problemas sumamente complejos y graves.

El Ejército Rojo de la región fronteriza se ha

formado con: 1) las antiguas unidades de Ye Ting y Je Lung que vinieron de Chaochou y Shantou; 2) el antiguo regimiento de guardias del Gobierno Nacional de Wuchang 3) campesinos de los distritos de Pingchiang y Liuyang; 4) campesinos del Sur de Junan y obreros de Shuikoushan; 5) soldados capturados a las unidades de Sü Ke-siang, Tang Sheng-chi, Pai Chung-Si Chu Pe i-te, Wu Shang y Siugn Shi-jui; 6) campesinos de los diversos distritos de la región fronteriza.

231

Pero, después de más de un año de combate, sólo queda un tercio de las antiguas unidades de Ye Ting y Je Lung, del regimiento de guardias y de los destacamentos campesinos de Pingchiang y Liuyang. Los campesinos procedentes del Sur de Junan también han sufrido fuertes bajas. Por lo tanto, aunque las primeras cuatro categorías siguen siendo hasta hoy la espina dorsal del 4o. cuerpo de ejército del Ejército Rojo, numéricamente son superadas en mucho por las dos últimas. Además, en las dos últimas categorías los soldados capturados al enemigo son los más numerosos. Sin esta fuente para completar nuestras fuerzas, sería muy serio el problema de los recursos humanos. Aun así, el aumento de los efectivos todavía no se mantienen al ritmo del aumento de los fusiles. Los fusiles no se pierden con facilidad, pero los hombres sí, pues caen heridos, mueren, enferman o desertan. El Comité Provincial de Junán del Partido ha prometido enviar aquí obreros de Anyuan, y esperamos ansiosamente que lo haga.

La mayoría de los soldados del Ejército Rojo provienen de los ejércitos mercenarios; pero, una vez en el Ejército Rojo, se transforman. En primer lugar, el Ejército Rojo ha abolido el sistema mercenario, despertando en los soldados la conciencia de que no luchan para otros, sino para sí mismos y para el pueblo. Hasta ahora no se ha establecido en el Ejército Rojo un sistema de paga regular; sólo se proporcionan una ración de arroz, una asignación para aceite, sal, leña y hortalizas, y un poco de dinero para gastos menores. Se han entregado tierras a todos los oficiales y soldados del Ejército Rojo nativos de la región fronteriza, pero resulta

bastante difícil distribuirlas entre los que proceden de otras partes del país.

232

Gracias a la educación política, los soldados del Ejército Rojo han adquirido conciencia de clase y un conocimiento elemental sobre el problema de cómo distribuir la tierra, establecer los órganos del Poder, armar a los obreros y campesinos, etc. Saben que están luchando para sí mismos, para la clase obrera y el campesinado. Por lo tanto, soportan las penalidades de la dura lucha sin quejarse. Cada compañía, batallón o regimiento tiene su comité de soldados, que representa los intereses de los soldados y realiza un trabajo político y de masas.

La experiencia ha demostrado que el sistema de representantes del Partido no puede ser abolido. El representante del Partido es particularmente importante a nivel de compañía, pues a este nivel se organiza la célula del Partido. Debe velar por el trabajo de educación política del comité de soldados, guiar el trabajo entre las masas y servir al mismo tiempo de secretario de la célula del Partido. Los hechos han demostrado que cuanto mejor es el representante del Partido en la compañía, más sólida es la compañía misma, en tanto que el jefe de la compañía difícilmente puede desempeñar un papel político tan importante. Como las bajas entre los cuadros inferiores son fuertes, soldados capturados al enemigo llegan, a menudo, a ser jefes de pelotón o de compañía en muy poco tiempo; hay algunos que, capturados en febrero o marzo de este año, ya son ahora jefes de batallón. A primera vista, se diría que, como nuestro ejército es denominado Ejército Rojo, puede prescindir de los representantes del Partido; pero éste es un error gravísimo. El 28o. regimiento, cuando estaba en el Sur de Junán, abolió ese sistema, sólo para volver a implantarlo más tarde. Rebautizar como "instructores" a los representantes del Partido sería confundirlos con los instructores del Kuomitang, que son odiados por los soldados capturados. Además, el cambio de nombre no afecta la esencia del sistema. Por lo tanto, hemos decidido no hacer ningún cambio. Las bajas entre los representantes del Partido son muy fuertes, y aunque hemos iniciado cursos de preparación para compensarlas, esperamos que el Comité Central y los Comités Provinciales de Junan y Chiangsí del Partido nos envíen por lo menos treinta camaradas aptos para ser representantes del Partido.

233

Un soldado necesita, por regla general, seis meses o un año de adiestramiento antes de poder combatir, pero nuestros soldados, reclutados sólo ayer, tienen que entrar en combate hoy, virtualmente sin ningún adiestramiento. Muy pobres en técnica militar, sólo cuentan con su valor en la lucha. Como largos periodos de descanso y adiestramiento están fuera de toda consideración, lo único que podemos hacer es procurar eludir ciertos combates cuando las circunstancias lo permiten, a fin de ganar tiempo para el adiestramiento. Actualmente tenemos un cuerpo de instrucción de 150 hombres para preparar oficiales de grados inferiores, y pensamos convertir este curso en una institución permanente. Esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales del Partido nos envíen más oficiales, desde

III. CHINA

jefes de pelotón y de compañía para arriba.

El Comité Provincial de Junan del Partido nos ha pedido que nos preocupemos por las condiciones materiales de vida de los soldados y las hagamos por lo menos un poco mejores que las de los obreros y campesinos en general. En la actualidad sucede lo contrario. Aparte de la ración de arroz, a cada hombre se le asigna sólo 5 íenes diarios para aceite, sal, leña y hortalizas, y aun estos resulta difícil de mantener. El costo mensual tan sólo de estos artículos ya suma más de 10.000 yuanes, que se obtienen exclusivamente mediante la expropiación a los déspotas locales. Ahora tenemos algodón para acolchar la ropa de invierno de todo el ejército, que consta de 5.000 hombres, pero nos falta tela. A pesar del frío, muchos de nuestros hombres andan todavía con dos trajes livianos encima. Afortunadamente estamos hechos a la penuria. Además, todos la compartimos por igual. Todos, desde el jefe de cuerpo de ejército hasta el cocinero, vivimos con una asignación diaria de 5 fenes para alimentos, aparte de la ración de arroz. En cuanto al dinero para gastos menores, si se asignan 20 fenes, todo el mundo recibe 20; si se asignan 40, todos reciben 40. Por tanto, los soldados no se quejan contra nadie.

234

Después de cada combate hay heridos. Y muchos oficiales y soldados han caído enfermos por efecto de la desnutrición, del frío o por otras causas. Nuestros hospitales, situados en las montañas, aplican tratamientos chino y occidental, pero hay escasez de médicos y de medicamentos. Actualmente hay en ellos más de 800 pacientes. El Comité Provincial de Junán del Partido prometió enviarnos medicinas, pero hasta ahora no las hemos recibido. Todavía esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales nos envíen algunos médicos que conozcan la medicina occidental, y cierta cantidad de yodo en tabletas.

Pese a las duras condiciones de vida y los frecuentes combates, el Ejército Rojo se mantiene tan firme como antes; esto lo explica, además del papel del Partido, la práctica de los principios democráticos en el ejército. Los oficiales no golpean a los soldados; oficiales y soldados reciben igual trato; estos últimos gozan de libertad de reunión y de palabra; se ha terminado con las formalidades inútiles, y las finanzas se manejan a la vista de todos.

235

Los mismos soldados administran lo relativo a la comida; con cinco fenes diarios para aceite, sal, leña y hortalizas, aún consiguen ahorrar un poco de dinero para gastos menores, lo que se llama "ahorros de la comida", en una suma aproximada a sesenta o setenta wenes diarios por cabeza. Todo esto satisface a los soldados. Los recién capturados al enemigo perciben, en particular, que nuestro ejército y el del Kuomintang, son dos mundos distintos. Aunque las condiciones de vida en el Ejército Rojo les parecen inferiores a las del ejército blanco, se sienten moralmente liberados. El mismo soldado que ayer no era valiente en el ejército del enemigo, hoy se vuelve valiente en el Ejército Rojo; he aquí el efecto de la aplicación de los principios democráticos. El Ejército Rojo es como un horno en el que todos los

III. CHINA

soldados capturados se transmutan en cuanto llegan. En China, la democracia la necesita no sólo el pueblo, sino también el ejército. El sistema democrático en el ejército es un arma importante para destruir aquellos rasgos propios de los ejércitos mercenarios feudales.

La organización del Partido tiene ahora cuatro niveles: la célula de compañía, el comité de batallón, el de regimiento y el de cuerpo de ejército. En cada compañía existe una célula, y en cada escuadra un grupo. “La célula del Partido se organiza a nivel de compañía”; esta es una razón importante de por qué el Ejército Rojo se mantiene indestructible en una lucha tan dura. Hace dos años, nuestras organizaciones, que estaban en el ejército del Kuomintang, no lograron echar raíces entre los soldados, e incluso en las unidades de Ye Ting había sólo una célula del Partido en cada regimiento, razón por la cual no pudimos resistir pruebas serias. En el actual Ejército Rojo, la proporción entre los miembros del Partido y los que no lo son es aproximadamente de uno a tres, o sea que existe un promedio de un miembro del Partido por cada cuatro hombres. Recientemente hemos decidido aumentar el número de miembros del Partido entre las unidades de combate, para llegar a una proporción de uno a uno. En la actualidad nos faltan buenos secretarios en las células de compañía, y le pedimos al Comité Central que nos envíe para este trabajo a un número de camaradas, de entre los activistas que ya no pueden permanecer donde se encuentran. Casi todos los cuadros venidos del Sur de Junán están dedicados a las labores del Partido en el ejército. Pero como algunos de ellos se dispersaron durante la retirada en el Sur de Junán, en agosto, ya no tenemos persona! disponible.

236

Nuestras fuerzas armadas locales constan de los destacamentos de la Guardia Roja y los destacamentos insurreccionales de obreros y campesinos. Armados de lanzas y escopetas, estos últimos están organizados a nivel de cantón, con un destacamento en cada uno, cuya fuerza numérica varía según la población. Su tarea es reprimir la contrarrevolución, defender los órganos cantonales del Poder y, cuando llega el enemigo, ayudar al Ejército Rojo y a la Guardia Roja en sus combates. Los destacamentos insurreccionales se crearon en Yungsin, al principio como una fuerza clandestina, pero salieron a luz después de haber tomado todo el distrito. Esta organización se ha extendido ahora a los demás distritos de la región fronteriza sin cambiar de nombre. Los destacamentos de la Guardia Roja están armados principalmente de fusiles de cinco tiros, pero también los tienen de nueve tiros y de uno. Disponen de 140 fusiles en Ningkan, 220 en Yungsin, 43 en Lienjua, 50 en Chaling, 90 en Lingsien, 130 en Suichuan y 10 en Wanan, lo que hace un total de 683.

237

Los fusiles, en su mayor parte, fueron proporcionados por el Ejército Rojo, y el resto, capturados al enemigo. Luchando constantemente contra las fuerzas de preservación de la seguridad y las milicias de “casa por casa” de los terratenientes. la

III. CHINA

mayoría de los destacamentos de la Guardia Roja de los distritos aumentan día a día su capacidad combativa. Antes del Incidente del 21 de Mayo, había destacamentos campesinos de autodefensa en todos los distritos. Tenían 300 fusiles en Yousien, 300 en Chaling, 60 en Ling-sien, 50 en Suichuan, 80 en Yungsin, 60 en Lienjua, 60 en Níngkang (los hombres de Yuan Wen-tsai, y 60 en Chingkangshan (los hombres de Wang Tsuo), o sea, un total de 970. Después del Incidente, aparte de las armas de los hombres de Yuan Wentsai y Wang Tsuo, que se conservaron intactas, sólo quedaron 6 fusiles en Suichuan y uno en Lienjua; todos los demás fueron arrebatados por los terratenientes. Los destacamentos campesinos de autodefensa no estaban en condiciones de conservar sus fusiles a consecuencia de la línea oportunista. Actualmente los destacamentos de la Guardia Roja de los diversos distritos experimentan todavía una aguda escasez de fusiles; tienen menos que los terratenientes. Por lo tanto, el Ejército Rojo debe continuar suministrando armas a la Guardia Roja. Debe hacer todo lo posible para ayudar a las masas populares a armarse, en la medida en que esto no disminuya su propia capacidad combativa. Según hemos decidido, cada batallón del Ejército Rojo estará compuesto de cuatro compañías, con 75 fusiles cada una. Sumando los fusiles de la compañía de misiones especiales, la compañía de ametralladoras, la de morteros, la Plana Mayor de regimiento y las tres Planas Mayores de batallón, cada regimiento tendrá 1,075 fusiles. Los fusiles capturados en combate deben ser utilizados, hasta donde sea posible, para armar a las fuerzas locales. Los mandos de la Guardia Roja deben ser gentes que hayan sido enviadas por los distritos al cuerpo de instrucción organizado por el Ejército Rojo y que hayan terminado el curso. El Ejército Rojo enviará cada vez menos hombres de zonas lejanas a ocupar los puestos de jefes de las fuerzas locales. Chu Pei-te, a su vez, está armando sus fuerzas de preservación de la seguridad y sus milicias de “casa por casa”; las fuerzas armadas de los terratenientes en los distritos de la región fronteriza son una fuerza considerable tanto por su número como por su capacidad combativa. Razón de más para que no se demore el engrosamiento de nuestras fuerzas rojas locales.

238

El principio para el Ejército Rojo es la concentración de las fuerzas, y para la Guardia Roja, la dispersión de las fuerzas. En el periodo actual de estabilidad temporal del régimen reaccionario, el enemigo puede reunir grandes fuerzas para atacar el Ejército Rojo, y es desventajoso que éste disperse sus fuerzas. Según nuestra experiencia, la dispersión de las fuerzas ha conducido casi siempre a la derrota, en tanto que, concentrando las fuerzas para combatir a una fuerza enemiga numéricamente inferior, o igual o ligeramente superior, hemos obtenido frecuentes victorias. El Comité Central nos ha dado instrucciones de desarrollar la guerra de guerrillas en una zona demasiado vasta, que se extiende varios miles de li a lo largo y a lo ancho, esto se debe probablemente a una sobreestimación de nuestras fuerzas ... Para la Guardia Roja, la dispersión es ventajosa; en la actualidad, sus destacamentos en todos los distritos están aplicando este método en sus

operaciones.

239

En la propaganda dirigida a las fuerzas enemigas, el medio más eficaz consiste en poner en libertad a los soldados capturados y dar tratamiento médico a los heridos. Cada vez que capturamos soldados o jefes de batallón, de compañía o pelotón de las fuerzas enemigas, comenzamos inmediatamente a hacer propaganda entre ellos. Se les divide en dos grupos: los que quieren quedarse y los que desean marcharse, y a estos últimos se les da una suma para los gastos de viaje y se les pone en libertad. Esto desmiente de inmediato la propaganda engañosa del enemigo de que “los bandidos comunistas matan al primero que encuentran”. He aquí por qué la Revista de Diez Días de la 9a. División de Yang Chi-Sheng, hablando de esta medida nuestra, exclamó: “¡Qué venenosa!” Los soldados del Ejército Rojo colman de solicitud a los soldados capturados y les ofrecen afectuosas despedidas, y en todos los “actos de despedida a los nuevos hermanos”, los soldados capturados nos responden con calurosa gratitud en sus discursos. El tratamiento médico de los heridos del enemigo es también un medio muy eficaz. Desde hace poco para imitarnos, algunas personas inteligentes del bando enemigo, como Li Wen-pin, dejan de matar a los prisioneros y proporcionan atención médica a los heridos. No obstante, en los combates siguientes, nuestros hombres vuelven a nuestro lado trayendo consigo sus armas. Esto ha ocurrido ya dos veces. Además, realizamos la mayor cantidad posible de propaganda escrita, como la escritura de consignas. Donde quiera que llegamos, cubrimos los muros con ellas. Pero nos falta gente que sepa dibujar, y esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales del Partido nos envíen alguna.

— Selección de Escritos Militares. Editorial de Lenguas Extranjeras. Pekín, 1967.

240

2. Sobre el punto de vista puramente militar

El punto de vista puramente militar está muy difundido entre una parte de los camaradas del Ejército Rojo. Se manifiesta en lo siguiente:

1. Estos camaradas consideran los asuntos militares y la política como opuestos entre sí y se niegan a reconocer que los asuntos militares representan tan sólo uno de los medios para cumplir las tareas políticas. Algunos llegan a afirmar que “si lo militar marcha bien, lo político naturalmente marchará bien; si lo militar no marcha bien, tampoco marchará bien lo político”; así van tan lejos que conceden a los asuntos militares una posición rectora sobre la política.

2. Piensan que la tarea del Ejército Rojo, a semejanza de la del ejército blanco, consiste simplemente en combatir. No comprenden que el Ejército Rojo de China es

III. CHINA

una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución. Especialmente en el momento actual, el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre sí importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, organizar a las masas, armarlas, ayudarlas a establecer el Poder revolucionario, y hasta establecer organizaciones del Partido Comunista. El Ejército Rojo no combate meramente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizar a las masas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, el combate perderá su sentido, y el Ejército Rojo, su razón de ser.

3. En lo orgánico, por consiguiente, subordinan los órganos del trabajo político del Ejército Rojo a los de la labor militar y plantean la consigna: “Que el Estado Mayor del ejército maneje los asuntos externos.” Si semejante idea sigue desarrollándose, se correrá el peligro de separarse de las masas, establecer el control del ejército sobre los organismos del Poder y apartarse de la dirección del proletariado, es decir, resbalar por el mismo camino de los caudillos militares que sigue el ejército del Kuomitang.

241

4. Al mismo tiempo, en el trabajo de propaganda, pasan por alto la importancia de los equipos de propaganda. En cuanto a la organización de las masas, descuidan la creación de los comités de soldados en el ejército y la organización de las masas locales de obreros y campesinos. Por consecuencia, el trabajo de propaganda y el de organización quedan en un estado de abandono.

5. Se envanecen al ganar una batalla y se abaten al perderla.

6. El seccionalismo, se preocupa exclusivamente del 4o. cuerpo de ejército, y no comprenden que armar a las masas locales constituye una de las tareas importantes del Ejército Rojo. Tal es el grupismo en forma ampliada.

7. Sin ver más allá del estrecho medio del 4o. cuerpo de ejército, un pequeño número de camaradas cree que no existe ninguna otra fuerza revolucionaria. De ahí la tendencia extremadamente marcada a conservar sus fuerzas y evitar las acciones militares. Esta es una supervivencia del oportunismo.

8. Algunos camaradas hacen caso omiso de las condiciones subjetivas y objetivas, incurren en la precipitación revolucionaria, muestran aversión a entregarse al trabajo duro, minucioso y detallado entre las masas, se inclinan a realizar sólo grandes empresas y se dejan henchir de ilusiones. Esta es una supervivencia del putchismo.

242

El punto de vista puramente militar tiene como origen:

1. El bajo nivel político. De ahí la incompreensión del papel de la dirección política en el ejército y de la diferencia radical que existe entre el Ejército Rojo y el ejército blanco.

2. La mentalidad de las tropas mercenarias. Los soldados capturados al enemigo

en los combates son muchos, y estos elementos, cuando se incorporan al Ejército Rojo, traen consigo una marcada mentalidad mercenaria, lo que crea, entre los niveles inferiores, un terreno apto para la aparición del punto de vista puramente militar.

3. De las dos causas precedentes surge una tercera: el exceso de confianza en la fuerza militar y la falta de confianza en la fuerza de las masas populares.

4. El hecho de que el Partido no haya prestado una atención constante al trabajo militar ni lo haya discutido en forma activa, es también una causa del surgimiento del punto de vista puramente militar entre ciertos camaradas.

Medios de corrección:

1. Elevar el nivel político de los miembros del Partido mediante la educación, destruir los fundamentos teóricos del punto de vista puramente militar, comprender claramente la diferencia radical que existe entre el Ejército Rojo y el ejército blanco. Al mismo tiempo, eliminar las supervivencias del oportunismo y el putchismo, y acabar con el seccionalismo en el 4o. cuerpo de ejército.

2. Intensificar la preparación política de los oficiales y soldados, y en especial la educación de los ex prisioneros. Al mismo tiempo hacer todo lo posible para que los organismos locales del Poder seleccionen obreros y campesinos experimentados en la lucha y los incorporen al Ejército Rojo, con el objeto de debilitar las raíces del punto de vista puramente militar hasta extirparlas en el plano de la organización.

243

3. Estimular a las organizaciones locales del Partido a formular críticas sobre las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, y a los organismos del Poder de masas a formular críticas sobre el Ejército Rojo, a fin de ejercer una influencia sana en las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, así como en los oficiales y soldados del mismo.

4. El Partido debe prestar una atención constante a la labor militar y discutirla activamente. Toda labor debe ser discutida y decidida por el Partido, antes de ser puesta en práctica a través de los soldados de fila.

5. Elaborar el reglamento del Ejército Rojo, en el que se definan con claridad sus tareas, las relaciones entre sus organismos militares y políticos, las relaciones entre el Ejército Rojo y las masas populares, y los poderes y funciones del comité de soldados y sus relaciones con las organizaciones militares y políticas.

— Selección de Escritos Militares. Editorial de Lenguas Extranjeras. Pekín. 1967.

3. Las características de la guerra revolucionaria de China.

1. La Importancia de la Cuestión

244

Los que no admiten, no saben o no quieren saber que la guerra revolucionaria de China tiene sus propias características, igualan la guerra sostenida por el Ejército Rojo contra las fuerzas del Kuomintang a la guerra en general o a la guerra civil de la Unión Soviética. La experiencia de la guerra civil dirigida por Lenin y StaJin, tiene una significación mundial. Esta experiencia y su sintetización teórica hecha por Lenin y Stalin sirven de brújula orientadora a todos los Partidos Comunistas, incluido el Partido Comunista de China. Pero esto no quiere decir que debamos aplicar mecánicamente esta experiencia a nuestras propias condiciones. En muchos aspectos la guerra revolucionaria de China posee sus propias características que la distinguen de la guerra civil de la Unión Soviética. Evidentemente, es erróneo no tener en cuenta esas características o negar su existencia. Esto ha sido plenamente confirmado en los diez años de nuestra guerra. Nuestro enemigo también ha incurrido en errores similares. No ha admitido que en su guerra contra el Ejército Rojo tenía que aplicar una estrategia y una táctica distintas de las empleadas para luchar contra otras fuerzas. Confiado en su superioridad en diversos aspectos, nos subestimó y se atuvo a sus antiguos métodos de guerra. Esto sucedió antes de su cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento” en 1933 y durante ella. A consecuencia de ello, el enemigo sufrió una serie de derrotas. Luego, en el ejército del Kuomintang fue formulado un nuevo criterio sobre este problema, primero por el general reaccionario Liu-Wei-yuan y después por Tai Yue. Tal criterio fue finalmente adoptado por Chiang Kai-shek. Así es como nacieron el Cuerpo de Instrucción de Oficiales de Chiang Kai-shek en Lushan y los nuevos principios militares reaccionarios aplicados en la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”.

245

Pero cuando el enemigo modificaba sus principios militares para adaptarlos a las condiciones de las operaciones contra el Ejército Rojo, aparecieron en nuestras filas personas que querían retornar al “sistema antiguo”. Insistían en el retorno a los métodos adecuados a las condiciones generales, se negaban a investigar las circunstancias especiales de cada caso, rechazaban la experiencia adquirida en el curso de las sangrientas batallas del Ejército Rojo, subestimaban las fuerzas del imperialismo, del Kuomintang y del ejército kumitanista, y hacían caso omiso de los nuevos principios reaccionarios que el enemigo había adoptado. De resultados de esto, se perdieron todas las bases revolucionarias, salvo la región fronteriza de Shesi-Kansú, los efectivos del Ejército Rojo disminuyeron de 300.000 a unas pocas decenas de miles, los afiliados al Partido Comunista de China también disminuyeron de 300.000 a unas pocas decenas de miles y las organizaciones del Partido en las regiones del Kuomintang fueron casi todas destruidas. En suma, sufrimos un severo castigo histórico. Esas personas se consideraban marxistas-leninistas, pero en realidad no habían aprendido ni un ápice de marxismo-

III. CHINA

leninismo. Lenin decía que lo esencial del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de las condiciones concretas. Esos camaradas nuestros habían olvidado precisamente este punto.

Se ve, pues, que si no se comprenden las características de la guerra revolucionaria de China, es imposible dirigir esta guerra y conducirla por el camino de la victoria.

2. ¿Cuáles son las características de la Guerra Revolucionaria de China?

¿Cuáles son, entonces, las características de la guerra revolucionaria de China?

Creo que hay cuatro principales:

La primera es que China es un vasto país semicolonial que se desarrolla de un modo desigual en lo político y lo económico y que ha pasado por la revolución de 1924-1927.

246

Esta característica indica que es posible que la guerra revolucionaria de China se desarrolle y obtenga la victoria. Esto ya lo señalamos (en el I Congreso de la Organización del Partido de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí) cuando, en el invierno de 1927 y la primavera de 1928, poco tiempo después de comenzada la guerra de guerrillas en 'China, ciertos camaradas de las montañas Chiangkang en la región fronteriza de Junán-Chiangsí se preguntaban: “¿Cuánto tiempo podremos mantener flamenando la bandera roja?” Como ésta era una cuestión fundamental, no habríamos podido avanzar ni un solo paso si no hubiéramos respondido a la pregunta de si las bases revolucionarias Chinas y el Ejército Rojo de China podían existir y desarrollarse. El VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1928, volvió a responder a esta cuestión. Desde entonces el movimiento revolucionario chino ha contado con una justa base teórica.

Analícemos ahora esta cuestión.

China se desarrolla de un modo desigual en lo político y lo económico —una débil economía capitalista coexiste con una economía semifeudal preponderante; un pequeño número de ciudades industriales y comerciales modernas coexisten con un vasto campo estancado en su desarrollo; varios millones de obreros industriales coexisten con varios cientos de millones de campesinos y artesanos que trabajan bajo el yugo del viejo sistema; los grandes caudillos militares que controlan el gobierno central, coexisten con los pequeños caudillos militares que dominan las provincias; dos tipos de tropas reaccionarias, el llamado ejército central bajo el mando de Chiang Kai-Shek y las tropas de diferentes pelajes al mando de los caudillos militares de las provincias, existen una al lado de la otra; junto a unas pocas vías férreas, fluviales y terrestres, existe un vasto número de caminos para carretillas, senderos solamente transitables a pie, y senderuelos por donde hasta el tránsito a pie es difícil.

247

III. CHINA

China es un país semicolonial —la desunión entre las potencias imperialistas ha provocado la desunión entre los grupos gobernantes— de China. Un país semicolonial controlado por varios Estados es distinto de una colonia controlada por uno solo.

China es un vasto país —"Cuando la noche cae en el Este, es aún de día en el Oeste; cuando las sombras cubren el Sur, el Norte sigue iluminado". Por lo tanto, no hay que preocuparse por falta de espacio para maniobras.

China ha pasado por una gran revolución —la que ha preparado la semilla de la que ha crecido el Ejército Rojo, ha preparado al dirigente del Ejército Rojo, el Partido Comunista, y ha preparado a las masas populares con la experiencia de su participación en una revolución.

He aquí por qué decimos que la primera característica de la guerra revolucionaria de China reside en que se realiza en un vasto país semicolonial que ha pasado por una revolución y se desarrolla de un modo desigual en lo político y lo económico. Esta característica determina, en lo fundamental, no sólo nuestra estrategia y nuestra táctica política, sino también nuestra estrategia y nuestra táctica militar.

La segunda característica es que el enemigo es fuerte.

248

¿Cuál es la situación del Kuomitang, el enemigo del Ejército Rojo? Es un partido que ha tomado el Poder y lo ha estabilizado en cierto grado. Cuenta con el apoyo de los principales países imperialistas del mundo. Ha formado su ejército de tal modo que éste se diferencia de cualquier otro ejército en la historia de China y se parece, en líneas generales, a los ejércitos de los Estados modernos. Este ejército está mucho mejor provisto de armas y otros materiales militares que el Ejército Rojo, y es numéricamente mayor que cualquier ejército en la historia de China, incluso más grande que el ejército permanente de cualquier otro país. Entre este ejército y el Ejército Rojo hay un mundo de diferencias. El Kuomitang controla todas las posiciones clave y todas las palancas de mando en la política, la economía, las comunicaciones y la cultura de China. Su poder se ha extendido a todo el país.

El Ejército Rojo de China tiene ante sí a este enemigo fuerte. Esta es la segunda característica de la guerra revolucionaria de China. De aquí se desprende que la guerra que hace el Ejército Rojo es necesariamente distinta, en muchos aspectos, de la guerra en general, de la guerra civil de la Unión Soviética y de la Expedición al Norte.

La tercera característica es que el Ejército Rojo es débil.

El Ejército Rojo de China nació después de la derrota de la primera gran revolución y comenzó actuando bajo la forma de unidades guerrilleras. Esto sucedió no solamente en un periodo de reacción en China, sino además en un periodo de relativa estabilidad política y económica de los países capitalistas reaccionarios del mundo.

Nuestro poder existe en dispersas y aisladas regiones montañosas o remotas, y no recibe ninguna ayuda exterior. Las condiciones económicas y culturales en las

bases revolucionarias son atrasadas en comparación con las existentes en las regiones del Kuomitang. Las bases revolucionarias sólo abarcan zonas rurales y pequeñas ciudades. Al comienzo fueron territorialmente muy pequeñas y no han crecido mucho desde entonces. Además, no son estables; el Ejército Rojo no posee bases de apoyo realmente consolidadas.

249

El Ejército Rojo es pequeño en número, está mal armado y tiene grandes dificultades para abastecerse de víveres, ropa de cama, vestimenta, etcétera.

Esta característica forma un fuerte contraste con la precedente. Sobre la base de este fuerte contraste se han establecido la estrategia y la táctica del Ejército Rojo.

La cuarta característica es la dirección del Partido Comunista y la revolución agraria.

Esta característica emana necesariamente de la primera. Condiciona la situación en dos aspectos. Por una parte, a pesar de que China y el mundo capitalista se encuentran en un periodo de reacción, la guerra revolucionaria de China puede triunfar porque está dirigida por el Partido Comunista y apoyada por el campesinado. Gracias al apoyo del campesinado, nuestras bases de apoyo, aunque pequeñas, son políticamente poderosas, se oponen con firmeza al Poder del Kuomitang, que se extiende sobre vastas regiones, y, en el terreno militar, crean grandes dificultades a los ataques de éste. El Ejército Rojo, si bien pequeño, tiene una gran capacidad combativa, porque sus hombres, dirigidos por el Partido Comunista, han surgido de la revolución agraria y luchan por sus propios intereses; al mismo tiempo, los mandos y los combatientes están políticamente unidos.

Por otra parte, el Kuomitang se encuentra en una situación que contrasta agudamente con la nuestra. Se opone a la revolución agraria y, por tanto, no cuenta con el apoyo del campesinado. Aunque tiene un ejército numeroso, no puede conseguir que las masas de soldados y los numerosos oficiales de rango inferior procedentes del sector de pequeños productores arriesguen voluntariamente su vida por él. Los oficiales y los soldados están políticamente desunidos, lo cual debilita la capacidad combativa del ejército del Kuomitang.

3. Nuestra Estrategia y nuestra Táctica nacen de estas características

Un vasto país semicolonial que ha pasado por una gran revolución y que se desarrolla de un modo desigual en lo político y lo económico; un enemigo fuerte; un Ejército Rojo débil, y la revolución agraria: estas son las cuatro características principales de la guerra revolucionaria de China. Ellas determinan la línea orientadora de dicha guerra así como muchos de sus principios estratégicos y tácticos. De la primera y cuarta características se desprende que el Ejército Rojo de China puede crecer y derrotar a su enemigo. De la segunda y tercera características se desprende que el Ejército Rojo de China no puede crecer con mucha rapidez ni

III. CHINA

derrotar pronto a su enemigo; en otras palabras, estas peculiaridades determinan el carácter prolongado de la guerra, y la guerra podrá incluso perderse si no es dirigida con acierto.

Estos son los dos aspectos de la guerra revolucionaria de China. Existen simultáneamente; es decir, existen las condiciones favorables, y al mismo tiempo las dificultades. Esta es la ley fundamental de la guerra revolucionaria de China, de la cual se derivan muchas otras leyes. La historia de los diez años de guerra ha demostrado la validez de esta ley. Quien no quiera observarla no puede dirigir la guerra revolucionaria de China, ni conducir al Ejército Rojo a la victoria.

251

Es evidente que debemos solucionar correctamente los siguientes problemas de principio:

Determinar con acierto nuestra orientación estratégica; oponernos al aventurerismo durante la ofensiva, al conservatismo durante la defensiva y a la tendencia a la fuga durante el desplazamiento de un lugar a otro;

Oponernos al guerrillerismo en el Ejército Rojo, pero reconocer el carácter guerrillero de sus operaciones ;

Oponernos a las campañas prolongadas y a la estrategia de decisión rápida, y pronunciarnos por la estrategia de guerra prolongada y las campañas de decisión rápida:

Oponernos a los frentes de operaciones estables y la guerra de posiciones, y pronunciarnos por los frentes de operaciones inestables y la guerra de movimientos;

Oponernos a las operaciones militares encaminadas sólo a derrotar al enemigo, y pronunciarnos por las operaciones de aniquilamiento;

Oponernos a la estrategia de golpear con ambos “puños” en dos direcciones a la vez, y pronunciarnos por la estrategia de golpear con un “puño” en una dirección cada vez;

Oponernos al sistema de gran retaguardia, y pronunciarnos por el de pequeña retaguardia;

Oponernos a la centralización absoluta del mando, y pronunciarnos por la centralización relativa del mando;

Oponernos al punto de vista puramente militar y a la mentalidad de insurrectos errantes, y reconocer el papel del Ejército Rojo como propagandista y organizador de la revolución china;

Oponernos al espíritu de banda y pronunciarnos por una estricta disciplina política;

Oponernos al sistema de caudillos militares, y pronunciarnos por la democracia dentro de los límites apropiados y por la disciplina militar fundada sobre la autoridad;

Oponernos a la incorrecta política sectaria en materia de cuadros, y sostener a este respecto una política correcta;

Oponernos a la política de aislamiento, y pronunciarnos por la política de

ganarnos a todos los aliados posibles;

Oponernos, finalmente, a mantener al Ejército Rojo en su antigua etapa y esforzarnos por llevarlo a una nueva etapa de desarrollo.

— Selección de Escritos Militares. Editorial de Lenguas Extranjeras. Pekín, 1967.

252

4. *Bases de apoyo en la lucha de guerrilla antijaponesa*

El tercer problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es la creación de bases de apoyo; su necesidad e importancia se deducen del carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Como nuestros territorios perdidos no podrán ser recuperados hasta que se lance una contraofensiva estratégica de escala nacional, el frente enemigo se habrá extendido para entonces profundamente en el Centro de China y lo habrá cortado en dos, del Norte al Sur, y una parte o incluso más de la mitad de nuestro territorio habrá caído en manos del enemigo y se habrá convertido en su retaguardia. Tendremos que extender la guerra de guerrillas a toda esa vasta zona ocupada por el enemigo, convertir en frente su retaguardia y obligarlo a combatir incesantemente en todo el territorio que ocupe. Mientras no se lance nuestra contraofensiva estratégica y no se recuperen nuestros territorios perdidos, será necesario persistir en la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, ciertamente por un tiempo bastante largo, aunque no podamos decir con precisión por cuánto. Esta es la razón por la cual la guerra será una guerra prolongada. Y para asegurar sus intereses en la zona ocupada, el enemigo, sin duda alguna, intensificará día a día sus actividades contra las guerrillas y, especialmente después de que su ofensiva estratégica se haya detenido, se lanzará a una implacable represión de las mismas. Así, por su carácter prolongado y su encarnizamiento, sin bases de apoyo no podrá sostenerse la guerra de guerrillas detrás de las líneas del enemigo.

253

¿Qué son, entonces, las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas sobre las cuales se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y aumentar sus fuerzas como de aniquilar y arrojar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habría nada en qué apoyarse para ejecutar cualquiera de nuestras tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Es cierto que operar sin retaguardia es una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero la guerra de guerrillas no podría durar mucho ni desarrollarse sin bases de apoyo; estas bases constituyen precisamente su retaguardia.

La historia conoce muchas guerras campesinas empeñadas a la manera de los insurrectos errantes, pero ninguna de ellas tuvo éxito. En la era actual de

comunicaciones y técnicas avanzadas carecería aún más de fundamento pensar que se puede lograr la victoria luchando a la manera de los insurrectos errantes. No obstante, la mentalidad de insurrectos errantes existe hoy aún entre los campesinos arruinados, cuyos puntos de vista, al reflejarse en la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas, se convierten en la idea de que las bases de apoyo no son necesarias ni importantes.

254

Por lo tanto, para determinar la política de creación de bases de apoyo, primero es necesario liberar de dicha mentalidad la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas. El problema de si se debe tener o no bases de apoyo, de si es preciso considerarlas importantes o no, en otras palabras, la lucha entre la idea de establecer bases de apoyo y la idea de comportarse como insurrectos errantes, puede surgir en todas las guerras de guerrillas, y nuestra guerra de guerrillas contra el Japón, hasta cierto punto, no constituye una excepción. Por consiguiente, la lucha ideológica contra la mentalidad de insurrectos errantes es un proceso indispensable. Sólo cuando esta mentalidad haya sido totalmente desarraigada y se haya formulado y puesto en práctica la política de establecer bases de apoyo, surgirán condiciones favorables para el mantenimiento de una guerra de guerrillas durante un largo periodo.

Aclarada la necesidad e importancia de las bases de apoyo, pasemos ahora a los problemas que es necesario comprender y resolver al establecer esas bases. Estos problemas son: tipos de bases de apoyo, zonas guerrilleras y bases de apoyo, condiciones para el establecimiento de bases de apoyo, consolidación y expansión de esas bases, y tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros.

1. Tipos de Bases de Apoyo

255

Las bases de apoyo de la guerra de guerrillas contra el Japón son principalmente de tres tipos: las de montañas, las de llanura, y las de regiones fluviales, lacustres y de estuarios.

Es de todos conocida la ventaja de establecer bases de apoyo en las regiones montañosas. A este tipo pertenecen todas las bases de apoyo que se han establecido, se establecen o se establecerán en las montañas Changpai, Wutai Taijang, Taishan Yenshan y Maoshan. Estas bases de apoyo son los lugares donde la guerra de guerrillas contra el Japón puede mantenerse por más largo tiempo y son importantes baluartes para la Guerra de Resistencia. Debemos desarrollar la guerra de guerrillas y crear bases de apoyo en todas las regiones montañosas detrás de las líneas enemigas.

Por supuesto, las llanuras son menos apropiadas que las regiones montañosas, pero de ningún modo se excluye la posibilidad de desarrollar la guerra de guerrillas o establecer algún tipo de bases de apoyo en las llanuras. La amplia guerra de

III. CHINA

guerrillas que se desarrolla en las llanuras de Jopei y del Norte y el Noroeste de Shantung, demuestra que la guerra de guerrillas puede desarrollarse en las llanuras. Si bien aún no existen pruebas de que sea posible establecer allí bases de apoyo duraderas, se ha demostrado que es posible el establecimiento de bases de apoyo temporales, y debe considerarse como posible la creación de bases de apoyo para unidades pequeñas o de carácter estacional, pues, por una parte, el enemigo no tiene suficientes tropas a su disposición y sigue una política de brutalidad sin precedentes, y, por otra, China posee un vasto territorio y una numerosa población que lucha contra el Japón; esto proporciona las condiciones objetivas para desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo temporales en las llanuras. Si, además, nuestro mando es competente, debe ser posible, por supuesto, establecer allí bases de apoyo de larga duración, aunque no fijas, para unidades guerrilleras pequeñas.

256

Hablando en términos generales, cuando el enemigo cese su ofensiva estratégica y entre en la etapa de consolidación de las zonas que haya ocupado, no cabe duda de que se lanzará implacables ataques contra todas las bases de la guerra de guerrillas, y las bases guerrilleras de llanura, como es natural, serán las primeras en sufrir el peso de esos ataques. Entonces, los grandes cuerpos de guerrilleros que operen en las llanuras no podrán continuar luchando allí por mucho tiempo y deberán trasladarse gradualmente a las regiones montañosas, según lo exijan las circunstancias. Por ejemplo, de la llanura de Jopei a las montañas Wutai y Taijang, o de la de Shantung a la montaña Taishan y la península de Shantung. Pero las condiciones de nuestra gñeña nacional no excluyen la posibilidad de que un gran número de pequeñas unidades guerrilleras se mantengan dispersas en diversos distritos de las vastas llanuras y adopten un modo de combate fluido, es decir, trasladando sus bases de apoyo de un lugar a otro. No hay duda alguna de que es posible realizar una guerra de guerrillas estacional, aprovechando la "cortina verde" de la vegetación alta en verano y los río congelados en invierno. En la actualidad, cuando el enemigo no está en condiciones de ocuparse de las guerrillas, es absolutamente necesario adoptar la orientación de desarrollar en forma amplia la guerra de guerrillas en las llanuras y crear allí bases de apoyo temporales; e igualmente en el futuro, cuando el enemigo se ocupe de las guerrillas, y es poco probable que pueda ocuparse suficientemente, será de todo punto indispensable tomar la orientación de persistir en una guerra de guerrillas con pequeñas unidades, o a lo menos en una guerra de guerrillas de carácter estacional, y de establecer bases de apoyo no fijas.

257

Hablando objetivamente, las posibilidades de desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las regiones fluviales, lacustres y de estuarios son mayores que en las llanuras, aunque menores que en las regiones montañosas. Las innumerables batallas dramáticas sostenidas por "piratas" y "bandidos de los ríos" en nuestra historia y la guerra de guerrillas sostenida durante varios años al rededor

del lago Jungju y en el periodo del Ejército Rojo, atestiguan la posibilidad de desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las regiones fluviales, lacustres y de estuarios. Sin embargo, los partidos políticos y las masas que resisten al Japón han prestado hasta ahora poca atención a esta posibilidad. Si bien todavía no existen las condiciones subjetivas, es indudable que debemos prestar atención a esta posibilidad y comenzar a trabajar en este sentido. Como uno de los aspectos del desarrollo de la guerra de guerrillas de escala nacional, debemos organizar eficazmente este tipo de guerra en la zona del lago Jungtse al Norte del río Yangtsé, en la zona del lago Taiju al Sur del río Ynagtsé, y en todas las regiones fluviales, lacustres y de estuarios de las zonas ocupadas por el enemigo a lo largo de los ríos y la costa, y crear bases de apoyo duraderas en dichas regiones y cerca de ellas. Pasar por alto este aspecto equivale a proporcionar al enemigo facilidades de transporte por agua, lo cual constituiría una laguna en nuestro plan estratégico para la Guerra de Resistencia. Esta laguna debe ser llenada a tiempo.

2. Zonas guerrilleras y bases de apoyo

En una guerra de guerrillas sostenida detrás de las líneas enemigas, existe una diferencia entre zonas guerrilleras y bases de apoyo. Las zonas rodeadas por el enemigo, pero cuyas partes centrales no están ocupadas por él no han sido recuperadas, como ciertos distritos de la región de las montañas Wutai (es decir, la región fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei) y algunos sectores en las regiones de las montañas Taijang y Taishan, son bases de apoyo ya hechas; apoyándose en estas bases, las unidades guerrilleras pueden desarrollar con toda facilidad la guerra de guerrillas. Pero la situación es distinta en otros sectores de esas zonas, como por ejemplo en los sectores oriental y septentrional de la región de las montañas Wutai, es decir, en ciertos sectores del Oeste de Jopei y del Sur de Chajar, y en otros muchos situados al Este de la ciudad de Paoting y al Oeste de la ciudad de Tsangchou. Cuando comenzó la guerra de guerrillas, éstas no pudieron ocupar por completo estos lugares, sino que se limitaron a realizar frecuentes golpes de mano; se trata de zonas que las guerrillas conservan solamente mientras permanecen allí y que vuelven a las manos del régimen títere cuando se han marchado, y que por consiguiente no son aún bases de la guerra de guerrillas, sino sólo lo que se llama zona de guerrillas. Estas zonas guerrilleras se transformarán en bases de apoyo cuando hayan pasado por el proceso necesario de la guerra de guerrillas, es decir, cuando en ellas se haya aniquilado o derrotado a una gran cantidad de tropas enemigas y destruido el régimen títere, cuando hayan sido puestas en actividad las masas, formadas las organizaciones populares anti japonesas, desarrolladas las fuerzas armadas del pueblo y establecido el Poder antijaponés. Por expansión de las

bases de apoyo se entiende la incorporación de estas bases nuevas a las ya creadas.

259

En algunos lugares, toda la zona de operaciones guerrilleras ha sido desde el comienzo una zona de guerrillas. Puede servir de ejemplo el Este de Jopei. El régimen títere tiene allí una larga existencia y desde el comienzo toda la zona de operaciones ha sido una zona guerrillera para las fuerzas armadas populares que han surgido de las insurrecciones locales, y para los destacamentos guerrilleros enviados desde las montañas Wutai. Al comienzo de sus actividades, los guerrilleros sólo podían elegir en esa zona sitios favorables como retaguardia o bases de apoyo temporales. Solamente cuando las fuerzas enemigas en estos lugares hayan sido aniquiladas y el trabajo de movilización de las masas esté en pleno desarrollo, terminará la situación característica de la zona de guerrillas y el territorio se transformará en una base de apoyo relativamente estable.

Por consiguiente, la transformación de una zona de guerrillas en base de apoyo es un arduo proceso de creación y depende de la medida en que sea aniquilado el enemigo y movilizadas las masas populares.

Muchas regiones seguirán siendo zonas guerrilleras durante largo tiempo. Allí por mucho que se esfuerce el enemigo por mantener su control, no podrá establecer un régimen títere estable; en cuanto a nosotros, por mucho que desarrollemos la guerra de guerrillas, no podremos lograr el objetivo de establecer el Poder antijaponés. Ejemplos de este tipo pueden encontrarse en aquellas regiones próximas a las líneas férreas y a las grandes ciudades, y en ciertas zonas de llanura, ocupadas por el enemigo.

260

En cuanto a las grandes ciudades, las estaciones ferroviarias y ciertas zonas de llanura que el enemigo controla con fuerzas importantes, la guerra de guerrillas sólo puede extenderse hasta sus contornos y no al interior de dichos lugares, donde el régimen títere es relativamente estable. Este es otro tipo de situación.

Los errores en nuestra dirección o la fuerte presión del enemigo pueden conducir a un proceso inverso esto es, una base de apoyo puede convertirse en una zona de guerrillas y una zona de guerrillas en una región bajo ocupación relativamente estable del enemigo. Tales cambios son posibles y merecen una vigilancia especial por parte de los mandos de guerra de guerrillas.

Por lo tanto, como resultado de la guerra de guerrillas y de la lucha entre el enemigo y nosotros, los territorios ocupados por el enemigo se dividirán en tres tipos: primero, bases antijaponesas mantenidas por nuestras unidades guerrilleras y nuestros órganos del Poder; segundo, zonas que se encuentran en manos del imperialismo japonés y del régimen títere, y, tercero, zonas intermedias que ambos bandos se disputan, es decir, zonas de guerrillas. Los mandos de la guerra de guerrillas tienen el deber de ampliar al máximo los territorios del primero y tercer tipo y reducir al mínimo los territorios del segundo. Esta es la tarea estratégica de la guerra de guerrillas.

3. Condiciones para la creación de bases de apoyo

Las condiciones fundamentales para establecer una base de apoyo son: tener fuerzas armadas antijaponesas y emplearlas para derrotar al enemigo y para movilizar a las masas populares. Así, el establecimiento de bases de apoyo es antes que nada el problema de organizar una fuerza armada. Los dirigentes de la guerra de guerrillas deben dedicar todas sus energías a formar una o más unidades guerrilleras y, en el transcurso de la lucha, convertirlas gradualmente en cuerpos de guerrilleros o incluso en unidades y cuerpos regulares. Organizar fuerzas armadas es la clave para la creación de bases de apoyo. Sin fuerzas armadas o con fuerzas armadas muy débiles, nada puede hacerse. Esta es la primera condición.

261

La segunda condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en emplear las fuerzas armadas, en coordinación con las masas populares, para derrotar al enemigo. Todos los lugares controlados por el enemigo son bases de apoyo enemigas, y no bases de la guerra de guerrillas, y evidentemente no podrán ser transformadas en bases de la guerra a menos que el enemigo sea derrotado. Si no rechazamos los ataques del enemigo, si no lo derrotamos incluso los lugares controlados por las guerrillas caerán, en manos suyas, y entonces será imposible establecer las bases de apoyo.

La tercera condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en emplear toda nuestra fuerza, incluidas las fuerzas armadas, para movilizar a las masas en la lucha contra el Japón. En el curso de esta lucha debemos armar al pueblo, es decir, organizar cuerpos de autodefensa y unidades guerrilleras. En el curso de esta lucha debemos crear organizaciones de masas; debemos organizar a los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, niños, comerciantes y profesionales, de acuerdo con su grado de conciencia política y entusiasmo combativo, en las diversas organizaciones correspondientes de lucha contra el Japón, y debemos ampliarlas en forma gradual. Sin organización las masas populares no pueden poner de manifiesto su fuerza en la lucha antijaponesa.

262

En el curso de esta lucha debemos liquidar a los traidores abiertos y encubiertos, tareas que podremos cumplir sólo apoyándonos en la fuerza de las masas populares. Es de particular importancia movilizar, en esta lucha, a las masas populares para establecer o consolidar los órganos locales del Poder antijaponés. Allí donde los antiguos órganos chinos del poder no han sido destruidos por el enemigo, debemos reorganizarlos y fortalecerlos con el apoyo de las amplias masas; allí donde han sido destruidos por el enemigo, debemos reconstruirlos con el esfuerzo de las amplias masas. Estos órganos del Poder tienen por objeto poner en práctica la política del Frente Unico Nacional Antijaponés, y deben unir a todas las fuerzas populares para

III. CHINA

la lucha contra nuestro único enemigo: el imperialismo japonés y sus lacayos los traidores y reaccionarios.

Toda base de apoyo de la guerra de guerrillas puede ser establecida realmente sólo después que se hayan cumplido en forma gradual las tres condiciones fundamentales, es decir, solamente después que las fuerzas armadas antijaponesas hayan sido formadas, que el enemigo haya sufrido derrotas y que las masas populares hayan sido movilizadas.

También debe hacerse mención de las condiciones geográficas y económicas. En lo que atañe a las condiciones geográficas, ya hemos señalado tres categorías distintas en la sección “Tipos de bases de apoyo”; aquí solamente trataremos del requisito principal; la zona debe ser extensa. Las regiones montañosas, como es natural, ofrecen las mejores condiciones para establecer bases de apoyo duraderas en circunstancias en que el enemigo nos cerca por los cuatro lados, o por tres de ellos; pero lo principal es que debe haber espacio suficiente que permita maniobras a las guerrillas, esto es, que la zona debe ser extensa. Contando con esta condición, es decir, con una zona amplia, la guerra de guerrillas puede ser desarrollada y sostenida incluso en las llanuras, para no hablar de las regiones fluviales, lacustres y de estuarios. Debido a la vastedad del territorio de China y a la insuficiencia de tropas del enemigo, la guerra de guerrillas en China ya tiene en general, esta condición. En lo que respecta a la posibilidad de sostener una guerra de guerrillas, ésta es una condición importante, o incluso de primera importancia. En los países pequeños, como Bélgica, que carecen de dicha condición, tal posibilidad es muy pequeña o no existe. Pero en China, esa condición no es algo por conquistar, ni plantea problema alguno; está allí, esperando ser explotada.

263

En cuanto a sus circunstancias naturales, las condiciones económicas se asemejan a las geográficas. Porque no estamos discutiendo el establecimiento de bases de apoyo en un desierto donde no se encuentra enemigo alguno, sino detrás de las líneas enemigas. Donde quiera que el enemigo pueda penetrar, ya viven desde hace tiempo habitantes chinos y hay una base económica para la subsistencia, de modo que no surge la cuestión de elegir condiciones económicas para establecer una base de apoyo. En todos aquellos lugares donde hay habitantes chinos y fuerzas enemigas, cualesquiera que sean las condiciones económicas, debemos esforzarnos al máximo por desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo permanente o temporales. Por el contrario, desde el punto de vista político, las condiciones económicas presentan un problema, el problema de la política económica, que es de vital importancia para el establecimiento de las bases de apoyo. La política económica de las bases de la guerra de guerrillas debe seguir los principios del Frente Unico Nacional Antijaponés, es decir, la distribución racional de las cargas y la protección del comercio. Los órganos locales del Poder y las unidades guerrilleras no deben, de ningún modo, violar estos principios; de lo contrario, el establecimiento de las bases de apoyo y el mantenimiento de la guerra

de guerrillas serían afectados de manera adversa. La distribución racional de la carga significa que “quien tiene dinero, da dinero”, y que los campesinos deben proporcionar, dentro de ciertos límites, cereales a las unidades guerrilleras. La protección del comercio consiste en que las unidades guerrilleras, observando estrictamente la disciplina, no confisquen de manera arbitraria ningún establecimiento comercial, salvo aquellos que sean propiedad de traidores comprobados. Este es un asunto difícil, pero se trata de una política ya decidida, que debe ser puesta en práctica.

4. Consolidación y expansión de las bases de apoyo

A fin de que los enemigos que han invadido a China queden encerrados en un número reducido de puntos de apoyo, es decir, en las grandes ciudades y a lo largo de las principales líneas de comunicación, las guerrillas deben hacer todo lo posible para extender desde sus bases la guerra de guerrillas en todas las direcciones y ejercer presión sobre todos los puntos de apoyo del enemigo, amenazando así la existencia de éste, sacudiendo su moral y ampliando al mismo tiempo las bases de la guerra de guerrillas. Esto es completamente indispensable. Hay que oponerse al conservatismo en la guerra de guerrillas. El conservatismo, sea que nazca del deseo de una vida tranquila o de una sobreestimación de la fuerza del enemigo, sólo puede ocasionar pérdidas a la Guerra de Resistencia y perjudicar a la guerra de guerrillas y a las propias bases de apoyo; la tarea principal en este aspecto es movilizar y organizar a las masas, y adiestrar a las unidades guerrilleras y a las fuerzas armadas locales. Semejante consolidación es necesaria para el mantenimiento de una guerra prolongada y también para la expansión de las bases de apoyo, pues sin consolidación no es posible una expansión vigorosa. Si sólo nos ocupamos de la expansión y nos olvidamos de la consolidación en la guerra de guerrillas, no podremos soportar los ataques del enemigo, y el resultado será que no sólo perderemos la posibilidad de expansión, sino que se pondrá en peligro la existencia misma de las bases de apoyo. El principio correcto es expansión con consolidación, lo que constituye un buen método que nos permite avanzar con éxito en la ofensiva y defendernos con éxito en la retirada. Mientras se desarrolla una guerra prolongada, se presenta constantemente ante cada unidad guerrillera el problema de la consolidación y expansión de las bases de apoyo. La solución concreta de este problema depende de las circunstancias. En un periodo, puede hacerse hincapié en el engrosamiento de las guerrillas. En otro periodo, puede hacerse hincapié en la consolidación, es decir, en organizar a las masas y adiestrar a las tropas. Como la expansión y la consolidación son de diferente naturaleza, las disposiciones militares y las tareas correspondientes serán consiguientemente diferentes. Este problema

sólo se puede resolver con éxito dándoles prioridad alternativamente según el momento y las circunstancias.

266

5. Tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros.

Tomando la Guerra de Resistencia en su conjunto, no cabe duda de que nos encontramos cercados estratégicamente por el enemigo, por cuanto éste se halla a la ofensiva estratégica y opera en las líneas exteriores, mientras que nosotros estamos a la defensiva estratégica y operamos en las líneas interiores. Este es el primer tipo de cerco que nos impone el enemigo. Por nuestra parte, cercamos cada una de las columnas enemigas que avanzan sobre nosotros desde líneas exteriores y en varias direcciones, porque aplicamos el principio de ofensiva y de operaciones en las líneas exteriores en campaña y batallas, empleando fuerzas numéricamente superiores contra estas columnas. Este es el primer tipo de cerco que imponemos al enemigo. Luego, si consideramos las bases de la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, cada base, tomada por separado, está rodeada por el enemigo, ya sea por todos lados, como la región de las montañas Wutai, ya sea por tres lados, como la región Noroeste de Shansí. Este es el segundo tipo de cerco que nos impone el enemigo. Sin embargo, si consideramos todas las bases de la guerra de guerrillas en su vinculación mutua y en su relación con los frentes de las fuerzas regulares, vemos que, a nuestra vez, hemos rodeado a una gran cantidad de fuerzas enemigas. En la provincia de Shansí, por ejemplo, hemos rodeado el ferrocarril Tatung Puchou por tres lados (los lados Este y Oeste y el extremo Sur) y la ciudad de Taiyuán por todos lados. En las provincias de Jopei y Shantung también se pueden encontrar muchos ejemplos similares. Este es el segundo tipo de cerco que imponemos al enemigo. De esta manera, estos dos tipos de cerco recíproco se parecen en general a una partida de Weichi.

267

Las campañas y batallas entre ambos bandos se asemejan a la toma de piezas, y el establecimiento de puntos de apoyo del enemigo y de nuestras bases guerrilleras, a las jugadas para dominar espacios en el tablero. Es en el problema de "dominar los espacios" donde se revela el gran papel estratégico de las bases de la guerra de guerrillas en la retaguardia del enemigo. Si se considera este problema a la luz de la Guerra de Resistencia, esto significa que las autoridades militares de la nación, así como los mandos de la guerra de guerrillas de todas las zonas, deben poner en el orden del día el desarrollo de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas y el establecimiento de bases de apoyo donde sea posible, y llevar esto a la práctica como una tarea estratégica. Si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica y con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas

III. CHINA

unidades estratégicas, tendremos entonces un tipo más de cerco contra el enemigo que los que él tiene contra nosotros: se creará en la región del Pacífico una línea exterior desde la cual podremos cercar y aniquilar al Japón fascista. Desde luego, esto carece de significación práctica por el momento, pero tal perspectiva no es imposible.

— Mao Tse-tung. "Selección de Escritos Militares" Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1967.

IV. SUDESTE DE ASIA

Los movimientos liberadores guerrilleros en el Sureste Asiático cuentan con una larga historia. Desde el siglo xvi, toda potencia colonial que llegó a arrebatar territorio en la región se encontró con resistencia en forma de guerrillas, los holandeses en las Indias Orientales, los ingleses en los Estados Malayos y Birmania, los franceses en Indochina. Los españoles y norteamericanos en Filipinas.

La teoría de que conste un "modelo asiático" de luchas de liberación contemporáneas basadas en la guerrilla (se asume que el "modelo" está basado en la experiencia china) se viene para abajo al hacerse un examen detallado de cada lucha. Esto quedó señalado en la Introducción, pero es necesario enfatizar aún más que los movimientos de liberación en la región han sido muy variados, cada uno con sus raíces históricas propias, derivadas de la naturaleza peculiar del sistema colonial en cada colonia, y cada uno ha perseguido su propio desarrollo.

En Malaya, las divisiones raciales y sociales, que se pueden localizar en la política inglesa de dominio descentralizado feudal basado en los sultanatos que ahogó el nacionalismo, y en la importancia de mano de obra china e hindú y entre las capas comerciales, crearon dificultades al Ejército de Liberación del Pueblo Malayo, dirigido por los comunistas, que no llegaron a presentarse en otros países del Sureste Asiático.

En las Indias Orientales, los holandeses llevaron a un nivel más alto la administración colonial centralizada, en que sólo se permitía un remedio de gobierno representativo, estimulando el entrenamiento y empleo de personal técnico y profesional para inspirar una fuerza nacionalista burguesa; todo esto influyó en el desarrollo de un movimiento de liberación indonesio que se encontraba en gran parte (incluyendo sus fuerzas armadas) bajo un control burgués nacionalista, con los comunistas jugando un papel subordinado, una situación muy distinta a la que existía en los países vecinos.

Una política colonial francesa sumamente restrictiva en Indochina, que prohibía gobierno representativo alguno o cualquier actividad política nacionalista de carácter burgués o proletario desembocó en un movimiento de liberación nacional vietnamita muy amplio en que la dirección comunista llegó a destacarse; este movimiento careció de elementos políticos burgueses prominentes.

En contraste, la política colonial norteamericana en las Filipinas, que llegaba después del dominio sumamente restrictivo de los españoles, había permitido una actividad política burguesa de mucha amplitud, así como un gobierno representativo de los filipinos que llegó a establecer fuertes influencias coloniales entre las clases dominantes. lo cual dificultó al movimiento de liberación nacional Huk superar su

IV. SUDESTE DE ASIA

carácter esencialmente proletario. (A propósito, los movimientos guerrilleros contemporáneos en las Filipinas. han tenido mayor inspiración en sus propias raíces históricas que de otras fuentes asiáticas; por ejemplo, el movimiento revolucionario Katipunan a fines del siglo xix y la guerra de resistencia a gran escala de tipo guerrillera en contra de la conquista norteamericana, que comenzó en 1999 y tuvo una duración de casi diez años.)

Desde la época de la Segunda Guerra Mundial, han sirle tres las etapas sucesivas de luchas liberadoras que han causado impacto sobre estas situaciones nacionales, tan variadas. La primera de ellas fue la resistencia a la ocupación japonesa durante la guerra, la cual dislocó las reglas coloniales establecidas, imponiendo formas de mayor crueldad. Cada movimiento guerrillero que llegó a levantarse en la región durante la guerra como reacción a la ocupación siguió el modelo de sus propias condiciones nacionales.

La segunda etapa tuvo lugar en el periodo inmediato a la post-guerra, cuando las potencias coloniales que habían sido desplazadas regresaron a re-ocupar sus colonias y a suprimir las aspiraciones nacionalistas por la independencia que habían ido en aumento debido a la lucha en contra del facismo japonés. En Vietnam (Indochina) e Indonesia se habían proclamado repúblicas independientes en 1945. y el imperialismo francés y holandés, pese a los años de guerras represivas, no pudieron recuperar el control; los indonesios ganaron su independencia bajo una dirección nacionalista burguesa en 1949, y los vietnamitas pudieron liberar su país parcialmente bajo una dirección comunista en 1954. Por otro lado, en las Filipinas y Malaya, un alcance más estrecho de las luchas de liberación, combinado con la utilización imperialista de sus aliados coloniales de clase, permitió al imperialismo norteamericano e inglés restaurar su dominio.

270

A partir de 1954 surgió la tercera etapa de las luchas liberadoras, cuando el imperialismo norteamericano comenzó a querer dominar el Sureste Asiático y revertir las victorias liberadoras de post-guerra en Vietnam e Indochina. La tercera etapa de la guerrilla vietnamita por su liberación ha sido el rasgo característico de este periodo, pero la política militar, la presencia militar y la expansión en la región de los norteamericanos también han sido causa directa de la extensión del movimiento guerrillero en Daos y Tailandia, y de una reanimación de acciones guerrilleras en las Filipinas.

El que sea poco aconsejable referirse a un "modelo asiático" en la lucha guerrillera que se ajuste a cualquiera de estas etapas queda indicado por la naturaleza de las fuerzas guerrilleras en Indonesia durante las dos guerras de independencia en contra de los holandeses, en 1946-47 y en 1948-49. Durante estas luchas, grupos bajo la dirección de los comunistas pelearon en Java, pero las otras fuerzas guerrilleras se encontraban bajo la dirección del jefe del estado mayor de la república burguesa, General Abdul Haris Nasutiún, un oficial del ejército entrenado por los holandeses que impedía la influencia de cualquier partido político o de ideas

IV. SUDESTE DE ASIA

*políticas (con la excepción del "patriotismo") entre las guerrillas, y quienes se encontraban controlados por su ejército regular. En su libro *Fundamentals of Guerrilla Warfare* (Praeger, 1965) ~que los imperialistas han utilizado más por sus principios anti-guerrilleros, a nivel de aldea, al tradicional capataz terrateniente, llamado lurah, que había sido utilizado por los holandeses en su aparato de control local. Una vez ganada la independencia, Nasutiön convirtió a estas fuerzas, aún bajo el lurah, en elementos anti-guerrilleros de seguridad interna. Es indudable que éste ha sido uno de los factores que han tenido que confrontar los comunistas indonesios al desarrollar la resistencia armada a la contra-revolución que dio comienzo en octubre de 1965.*

Las siguientes selecciones ilustran distintas etapas de las luchas guerrilleras en Vietnam y las Filipinas, así como aspectos de la lucha liberadora en Indonesia. No se encontró material original disponible evaluando la complicada guerra de guerrillas en Birmania. También llegaron a surgir otros movimientos guerrilleros de carácter antiimperialista o anti-feudal en el Sur o Sureste Asiático en el periodo de post-guerra, entre ellos, la lucha guerrillera extensiva en el distrito de Telengana en Bengal, India, en 1948-52; la revuelta en Brunei (Borneo del Norte o Kalimantan) en 1962, y la resistencia guerrillera en Sarawak que se oponía a la creación de Malasia en 1963.

1. Instrucción para Establecer la Unidad Propagandística Vietnamita de Liberación Nacional

Ho Chi Minh

1. La Unidad Propagandística para la Liberación Nacional de Vietnam¹ muestra, por su nombre, que se le debe dar mayor importancia al aspecto político que al aspecto militar. Es una unidad de propaganda. Para tener éxito en el campo militar, el principio de mayor importancia es la concentración de fuerzas; por lo tanto, de acuerdo con las nuevas instrucciones de la Organización (Partido Comunista de Indochina), se escogerá a los oficiales y hombres más resueltos y enérgicos de las filas de las unidades guerrilleras en las provincias de Cao Bang, Bac Can y Lang Son, y se concentrará una gran cantidad de armas para establecer nuestra fuerza principal.

Debido a que nuestra resistencia tiene un carácter nacional, de todo el pueblo,

¹ Esta unidad se estableció el 27 de diciembre de 1944, y estaba compuesta por 34 hombres y oficiales que no contaban sino con unas cuantas armas rudimentarias, bajo el mando de Vo Nguyen Giap. Es aquí en donde tuvo su origen el actual Ejército Popular de Vietnam. Los antecedentes se encuentran en el siguiente extracto de Vo Nguyen Giap.

debemos movilizar y armar a todo el pueblo; por lo tanto, al concentrar nuestras fuerzas para establecer la primera unidad, debemos de mantener a las fuerzas armadas locales, coordinando sus operaciones, y prestarnos ayuda mutua en todos sentidos. Por su parte, la unidad principal tiene el deber de guiar a los cuadros de las unidades armadas locales, ayudarles en el adiestramiento y proporcionarles armas, de ser posible, ayudando así a que estas unidades crezcan sin cesar.

272

2. Con respecto a las unidades armadas locales, reuniremos a sus cuadros para entrenamientos. enviando a los cuadros entrenados a distintas localidades para que intercambien experiencias, mantendremos los enlaces y coordinaremos las operaciones militares.

3. En cuanto a la táctica, utilizaremos la guerra de guerrillas, la cual consiste en mantenerse en secreto, rápidos y activos, ahora en el Oriente, ahora en Occidente, llegando inesperadamente y partiendo sin ser visto.

La Unidad Propagandística para la Liberación Nacional de Vietnam es la unidad primogénita. Se espera que lleguen a formarse otras unidades rápidamente.

Al principio, su tamaño es pequeño; sin embargo, su perspectiva es brillante. Es el embrión del Ejército de Liberación y puede desplazarse de norte a sur, por todo Vietnam.

— Ho Chi Minh. *Selected Works*, Foreign Languages Publishing House, Hanoi. 1961, Vol. II. pp. 155-56.

2. La insurrección general de agosto de 1945

Vo Nguyen Giap

273

El VIII Pleno ampliado del Comité Central, celebrado en 1941, precisando la nueva orientación de la dirección revolucionaria del partido, definía el programa concreto de la revolución de liberación nacional. “En la situación actual — subrayaba—, la consigna del partido es, en primer lugar, liberar a toda costa a los pueblos indochinos del yugo franco-japonés. Para realizar estas tareas es necesario ante todo concentrar en un frente unido a todas las fuerzas de Indochina, a todos los patriotas, y darlo todo en la lucha por el derecho a la independencia y la libertad de la nación, por la derrota de los ocupantes franceses y japoneses. Unir a todas las fuerzas de todas las clases, de todos los partidos y agrupaciones revolucionarias que trabajen por la salvación de la patria, de todas las creencias religiosas, de todas las nacionalidades que luchan contra los japoneses, ése es el trabajo esencial de nuestro partido.”

(...) En su directiva de mayo de 1944, preparamos la insurrección, el Consejo

Nacional del Vitminh indicó claramente en qué momento sería necesario levantar al pueblo:

En el momento en que:

1. El desorden y la división en las filas del enemigo alcance su máximo;
2. Las agrupaciones por la salvación nacional y los militantes revolucionarios estén determinados a levantarse contra el enemigo;
3. Las amplias masas populares hayan manifestado calurosamente su aprobación a la insurrección y estén resueltas a sostener a la vanguardia.

Si escogemos certeramente el momento para desatar la insurrección, nuestra Revolución de Liberación Nacional vencerá. Tenemos que permanecer constantemente lúcidos, saber tomar el pulso del movimiento y estudiar de cerca el comportamiento de las masas, tener una idea justa de la coyuntura mundial y de la situación en cada momento dado a fin de escoger el momento oportuno y guiar a tiempo a las masas hacia la rebelión.

274

(...) El paso de la lucha política a la lucha armada constituye el gran camino que exige una enorme preparación. Si la insurrección es un arte, un punto esencial del contenido de este arte es dirigir el paso a nuevas formas de lucha adaptadas a la situación política de cada periodo, y mantener una relación exacta entre la lucha política y la lucha armada en cada periodo. Al comienzo, la acción política es siempre el elemento esencial y la lucha armada queda en un segundo plano; esas dos formas evolucionan progresivamente para llegar a ser igualmente importantes y desembocar al fin en una etapa en que la forma armada ocupa el primer lugar; pero aun entonces es necesario saber precisar el momento en que la preponderancia de la lucha armada no es más que parcial y aquel en que se impone a todo. Las formas de la lucha dominan sobre las del trabajo y la organización. En las condiciones de la lucha decisiva y encarnizada que proseguíamos una desviación en la dirección de nuestra acción y de las organizaciones, o dicho de otro modo, una falta de firmeza o de prudencia y una falsa evaluación de las condiciones subjetivas y de la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución debían inevitablemente llevar a dificultades y fracasos. La justeza de la dirección en la preparación de la insurrección armada debía garantizar a las fuerzas revolucionarias la posibilidad de desarrollarse de manera segura y de acuerdo con las circunstancias, hasta que madurasen las condiciones de la insurrección.

El VIII Pleno del Comité Central precisaba;

Para preparar las fuerzas necesarias para una insurrección, nuestro partido debe:

275

1. Ampliar y consolidar las organizaciones de salvación nacional.
2. Multiplicar nuestras organizaciones en los centros urbanos, las plantaciones, las minas, las concesiones.

3. Multiplicar nuestras organizaciones en las provincias en que el movimiento es todavía débil y en las provincias de nacionalidades minoritarias.

4. Adiestrar y educar a los miembros del partido para que estén animados de un espíritu de sacrificio sin igual.

5. Adiestrar y entusiasmar a los miembros del partido para que sean suficientemente capaces, experimentados y estén en condiciones de asumir tareas de mando y hacer frente a los acontecimientos.

6. Crear grupos de guerrilleros y organizar a los militares.

Tratando de la insurrección, Lenin señalaba que “la insurrección debe apoyarse en el impulso revolucionario de las masas” y no “en un complot”. Y no porque se trate de la insurrección armada y de los preparativos de insurrección debe omitirse el movimiento político de las masas; al contrario, sin un profundo movimiento político de las masas revolucionarias no se podría lograr una insurrección victoriosa. Por ello, para preparar bien la insurrección armada, el trabajo primordial y más importante era el de la propaganda entre las masas, la organización de éstas, “la ampliación y consolidación de las organizaciones de salvación nacional”. Sólo partiendo de sólidas organizaciones políticas era posible edificar sólidas organizaciones paramilitares, marchar hacia la creación de pequeños grupos de guerrilleros estrechamente ligados a las masas revolucionarias y capaces por ello de operar y desarrollarse.

276

Durante los primeros años cuando el movimiento político del pueblo no era potente y las fuerzas enemigas eran aún estables, la preparación de la insurrección armada debía centrarse imperiosamente en el trabajo político entre las masas. Orientar y organizar a éstas en todo el país, principalmente en las regiones neurálgicas, constituía un trabajo de importancia decisiva. Rápidamente el Comité Central del partido había hecho de la región montañosa del Viet Bac una base de la lucha armada, tomando como puntos centrales las regiones de Bac Son-Vu Nhay y Cao Bang. En las condiciones de la época, una base de la lucha armada debía ser clandestina y estar situada en localidades en que el movimiento revolucionario fuera sólido y las organizaciones de masas poderosas; donde la creación de las organizaciones de autodefensa y organizaciones de choque se hiciese a partir de las organizaciones políticas de masas para llegar a grupos armados o secciones armadas, entera o parcialmente liberadas de las tareas de la producción en la región, y hasta, según las posibilidades, de organizaciones guerrilleras más importantes. Las diversas formas: el “pequeño grupo” de cuadros clandestinos, el “pequeño grupo” de cuadros clandestinos, el “pequeño grupo” clandestino militarizado, el “pequeño grupo” de choque armado, el grupo y la sección armados locales hacían poco a poco su aparición. La menor orientación era la siguiente: hacer la propaganda armada, dar más atención a la acción política que a la acción militar y a la propaganda que al combate; servirse de las secciones armadas para proteger, consolidar y desarrollar las bases políticas; marchar así hacia cierta consolidación y cierto desarrollo de las

fuerzas semiarmadas y armadas. Las organizaciones semiarmadas y armadas debían obligatoriamente maniobrar en un secreto absoluto, tener centros de gravedad en su acción de propaganda o en la eliminación de los traidores y, en la acción militar, aplicar la consigna de "actuar por sorpresa, con rapidez, retirarse sin dejar huella, llegar sin dejarse ver", y cuidar las posibilidades de lucha legal de las amplias masas.

277

El problema de la instauración del poder revolucionario no estaba planteado todavía. Había regiones en que la población se adhería en su totalidad a las organizaciones de salvación nacional; la sección comunal del Vietminh gozaba automáticamente a los ojos de las masas, de la autoridad de un organismo clandestino del poder popular revolucionario. Aún aquí no derribábamos el poder del enemigo; buscábamos solamente ligarlo y utilizarlo. En ese espíritu dirigía el Comité Central del partido las organizaciones armadas de Cao Bang-Bac Can, principalmente cuando dio la orden de fundar la sección de propaganda del Ejército de Liberación. La experiencia ha demostrado que durante la primera fase de la preparación de la insurrección armada, toda debilidad en la aplicación de la línea antes citada conducía generalmente al movimiento revolucionario a dificultades y le hacía sufrir pérdidas de las que la misma preparación de la insurrección armada se resentía.

Prácticamente, a partir de mayo de 1945 la preparación de la insurrección armada entraba en una fase nueva caracterizada por un auge de la lucha antijaponesa en todo el país, el desencadenamiento de la lucha guerrillera localizada, la creación del poder revolucionario en diversas regiones y la creación de una base para la lucha antijaponesa. Con su dirección, el partido hizo dar al movimiento revolucionario un salto a la vez audaz y seguro.

3. El éxito de la insurrección de agosto se debe al hecho de que el Comité Central de nuestro partido definió con justeza las condiciones en que la insurrección podía estallar y triunfar, lo que permitió movilizar a todo el partido y a todo el pueblo y elevar al máximo la decisión, el coraje, el dinamismo y las facultades creadoras de las masas.

278

Al hablar de la insurrección, Stalin consideró la elección del momento como una de las condiciones esenciales que aseguran el éxito: "Elegir bien el momento del golpe decisivo, el momento de comenzar la insurrección, basándose para ello en el hecho de que la crisis ha llegado a su punto culminante, de que la vanguardia está dispuesta a luchar hasta el fin, de que la reserva está dispuesta a sostener a la vanguardia y de que el desconcierto en las filas del adversario ha alcanzado ya su grado máximo."

— Vo Nguyen Giap. Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo. Editorial de Lenguas Extranjeras, Hanoi.

3. La guerra de resistencia contra el imperialismo francés

Vo Nguyen Giap

Así como en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, cuando preconizaba muy justamente la preparación de la insurrección para lograr la liberación nacional, así en 1945-46, inmediatamente después de la instauración de la república democrática, nuestro partido definió la política siguiente: hacer todo lo posible para unir al pueblo, alzarse resueltamente y resistir la agresión para defender las conquistas de la Revolución de Agosto y la independencia nacional que se había reconquistado.

Desde el mismo día del triunfo de la revolución, nuestro partido preveía ya el peligro de una agresión por parte de los colonialistas franceses; por ello, en la Declaración de Independencia y en el Juramento de la Independencia llamaba al pueblo a redoblar la vigilancia y a mantenerse dispuesto a combatir para defender a la patria.

279

Se conocen los hechos: los primeros disparos de los franceses sonaron en Saigón en un momento en que el poder popular no estaba todavía consolidado y en que teníamos dificultades considerables en todos los terrenos. Jamás habíamos tenido tantas tropas extranjeras en nuestro suelo: las tropas japonesas que, pese a su rendición conservaban aún todo su armamento; en el norte, las tropas de Chiang Kai-shek, que ayudaban todo lo que podían al Kuomitang vietnamita a derrocar nuestro poder; en el sur, a partir del paralelo 16, las tropas británicas, que respaldaban seriamente a los franceses para extender la guerra de agresión.

Nuestro partido llevó resueltamente al pueblo del Nam Bo al combate. A fin de concentrar todas las fuerzas y enfrentarlas al enemigo esencial, preconizó, en el plano interior, la línea siguiente: más aliados, menos enemigos; ampliar el Frente Nacional Unido, fundar la Unión Nacional Vietnamita (en abreviatura Lien Viet); unir todas las fuerzas que pudiesen ser unidas, neutralizar todas las fuerzas que pudiesen ser neutralizadas, dividir todas las fuerzas que pudiesen ser divididas; al mismo tiempo hacer todo lo posible para consolidar el poder, desarrollar y reforzar el potencial militar, organizar las elecciones generales, elegir la Asamblea Constituyente, formar un gobierno de coalición para la resistencia. En el plano exterior, el partido preconizó la línea siguiente: aplicar por todos los medios una política amistosa hacia las tropas de Chiang Kai-Shek, evitar en la medida de lo posible todo conflicto con ellas. En cuanto a los agresores franceses, el enemigo esencial, preconizó la política siguiente: de una parte, impulsar al ejército y al pueblo del Nam Bo a una resistencia feroz a las tropas agresoras; en el resto del país, orientar al pueblo a sostener sin reservas el Nam Bo, a enviar refuerzos al sur y

prepararse activamente para la guerra de resistencia en caso de generalización de las hostilidades; por otra parte, no dejar pasar ninguna ocasión para aprovecharse de los antagonismos entre Chiang Kai-shek y Francia, emprender negociaciones con el gobierno francés para ganar tiempo y salvaguardar la paz.

280

El resultado positivo de esta línea política y de esta táctica justa fue la furia de la convención preliminar del 6 de marzo de 1946 entre nuestro gobierno y Francia. Por nuestra parte, aceptamos el estacionamiento de cierto contingente de fuerzas francesas en diversos puntos del Bac Bo para relevar allí a las tropas de Chiang Kai-shek; por su parte, el gobierno francés reconocía a la República Democrática del Vietnam como un Estado libre en el seno de la Unión Francesa, por su asamblea nacional, su ejército, sus finanzas, etcétera. Podíamos así arrojar fuera de nuestro territorio a los 200.000 hombres del ejército de Chiang Kai-shek. Más tarde, las tropas contrarrevolucionarias del Kuomintang vietnamita, que ocupaban todavía cinco provincias fronterizas en la región media del Bac Bo, fueron igualmente liquidadas. De esta forma, el régimen democrático popular se afirmaba.

281

Con la convención preliminar cumplíamos la consigna; “la paz para alcanzar”. Inmediatamente después de su firma, las ilusiones de paz embotaron relativamente la vigilancia frente a las maniobras de los colonialistas. Pero de una manera general la línea política de nuestro partido siguió siendo la misma: de un lado, darlo todo para consolidar la paz; de otro, dedicarse a reforzar nuestro potencial y prepararse a hacer frente a cualquier eventualidad; de un lado, respetar el acuerdo firmado: de otro, combatir resueltamente para defenderse en caso de que el enemigo torpedease la convención. Los propósitos del adversario se percibían cada vez más claramente. Cuantas más concesiones hacíamos, más exigían los colonialistas. Destrozaban la convención, continuaban realizando operaciones de limpieza en las regiones ocupadas del sur, cometían provocaciones y avanzaban paso a paso en diversas regiones, y hasta en Haifong y Hanoi. Se dedicaban con todas sus fuerzas a reconquistar nuestro país. Por ello, cuando no hubo ya ninguna posibilidad de mantener la paz, el partido llamó al pueblo a emprender la guerra de resistencia.

La realidad había mostrado al pueblo que nuestro partido y nuestro gobierno habían perseverado en su política de paz y que los franceses querían a toda costa reconquistar Vietnam; nuestro pueblo no tenía ya otro camino que un levantamiento en masa, con las armas en la mano, para defender a la patria. La realidad había mostrado al pueblo francés y a los pueblos del mundo amantes de la paz que nosotros aspirábamos a la paz y que los colonialistas querían a todo trance provocar la guerra; por ello, nuestra resistencia contaba cada vez más con la aprobación y el apoyo del propio pueblo francés y del mundo entero.

Nuestro partido actuó justamente al decidir lanzarse a la guerra de resistencia: respondía a las exigencias de las masas populares profundamente indignadas contra la agresión de los colonialistas. Por ello el ejército y el pueblo respondieron al

llamamiento de resistencia del presidente Ho Chi Minh sin retroceder ante los sacrificios ni ante las privaciones, decididos a continuar la resistencia hasta el aniquilamiento de los agresores.

282

La resistencia de nuestro pueblo era precisamente la continuación de la revolución nacional democrática bajo la forma de una lucha armada. Por consiguiente, aplicar bien la línea de la revolución nacional democrática en la dirección de la resistencia era cuestión clave y decisiva.

Como hemos dicho anteriormente, Vietnam era un país colonial y semifeudal. Desde la Revolución de Agosto nuestra sociedad se había modificado profundamente. Aunque habían sido derrocados la dominación imperialista y el poder del rey de los mandarines, agentes de los imperialistas y representantes de la fracción más reaccionaria de la clase de los terratenientes feudales, la clase terrateniente subsistía aún y el problema agrario sólo había sido parcialmente resuelto.

Las fuerzas de los colonialistas franceses volvían al país para hacer una guerra de agresión. La contradicción fundamental entre nuestra nación y el imperialismo reaparecía bajo una forma en extremo aguda. ¿Quién era el agresor? Los imperialistas franceses, sin duda alguna. Al comienzo, dada la participación de elementos progresistas en el gobierno francés, tácticamente teníamos que denunciar como enemigos a los ultrcolonialistas franceses. Pero después, y sobre todo desde 1947, en que el gobierno francés llegó a ser claramente reaccionario, el agresor extranjero fue, sin ambigüedad posible, el imperialismo francés. Enemigo de toda nuestra nación, se aprestaba a hacer una guerra contra ella. En esta coyuntura, el factor nacional desempeñaba un papel de primera importancia. Para batir a los franceses era necesario unir a la nación entera, concentrar a todas las clases revolucionarias, a todos los patriotas, consolidar y ampliar el Frente Nacional Unido. Nuestro partido obtuvo un gran éxito con su política de unión nacional. La consigna lanzada por el presidente Ho Chi Minh: "La unión, la gran unión para la victoria, la gran victoria", se convirtió en una realidad sorprendente. El Frente Nacional Unido Antimperialista de Vietnam es un ejemplo típico del más amplio Frente Nacional Unido en un país colonial.

283

Bajo la dirección del partido comunista, la revolución de liberación nacional jamás se separó de la revolución democrática. La tarea de la lucha antimperialista, aunque era la más apremiante, marchó siempre a la par de la lucha antifeudal. A causa de la atrasada economía agrícola de nuestro país, los campesinos constituían la gran mayoría de la población. Si desde el punto de vista revolucionario la clase obrera era la clase dirigente, el campesinado fuertemente antimperialista y antifeudal era la fuerza principal. Por otra parte, nuestra resistencia debía proseguir, apoyándose en el campo para constituir sus bases, desatar la guerra de guerrillas a fin de aislar al enemigo en los centros urbanos y liberar finalmente las ciudades. La

toma en consideración del problema campesino, del problema antifeudal era, por estas razones, de alta significación.

Durante la resistencia, ¿cómo resolvió nuestro partido el problema antifeudal a fin de alzar a las fuerzas campesinas? Durante la Revolución de Agosto, después de haber derivado el poder del rey y de los mandarines, castigamos a ciertos traidores, confiscamos sus tierras para distribuirlas entre los campesinos, y los dominios de los colonialistas fueron objeto de un reparto provisional.

284

Después del regreso de los franceses y de su agresión, se produjo poco a poco una convivencia entre los imperialistas y la fracción más reaccionaria de los terratenientes feudales; la contradicción esencial en aquella sociedad era la que oponía el conjunto de nuestra nación y nuestro pueblo a los imperialistas franceses y sus agentes, los feudales reaccionarios. Lanzamos nuestra consigna primordial: aniquilar a los ultrcolonialistas y a los traidores. Por ello, desde los primeros años de la resistencia, cierto número de terratenientes particularmente reaccionarios fueron castigados en el curso de operaciones destinadas a destruir a los colaboradores más importantes y a liquidar a los espías. Sus dominios, así como las tierras abandonadas por los propietarios ausentes, fueron a su vez distribuidos, o provisionalmente entregados a los campesinos. Así, en la práctica, la realización de la tarea antifeudal proseguía continuamente.

Sin embargo, en las ideas y en las medidas tomadas se notaba la influencia de nociones confusas, que se remontaban a 1941, sobre el contenido de la revolución de liberación nacional. Esto llevó, durante los primeros años de la resistencia, a descuidar en cierta medida la tarea antifeudal y conceder a la cuestión campesina una atención que no correspondía a su importancia. Hasta 1949-50 este problema no fue planteado claramente. En 1952-53 nuestro partido preconizó la movilización de las masas por la reducción integral de las tasas de arriendo y la realización de la reforma agraria, aplicando la consigna: "La tierra para los que la trabajan." Gracias a esas medidas, la combatividad de millones de campesinos fue poderosamente estimulada y reforzada la alianza de los obreros y los campesinos. El frente Nacional Unido se fortalecía, se vigorizaban el poder y el ejército y las diversas actividades de la resistencia recibían un nuevo impulso. La reforma agraria, es cierto estaba plagada de errores, pero éstos, cometidos esencialmente después del restablecimiento de la paz, no tuvieron ningún efecto sobre la resistencia. Conviene añadir que se procedió no solamente a la reforma agraria en el norte, sino también a partir de 1951, al reparto de tierras a los campesinos en el Nam Bo. La realización de la reforma agraria en el curso de la resistencia misma constituye una política justa del partido, una política de carácter creador.

285

Cuando las hostilidades se extendieron a todo el país, nuestro partido lanzó la consigna; hacer una guerra de resistencia popular y total. Este es el contenido fundamental de la guerra popular. Este contenido se enriqueció cada vez más y se

concretó en la práctica durante los años de resistencia, principalmente después del comienzo de la guerra de guerrillas y a partir del momento en que la cuestión campesina fue colocada en el lugar que le correspondía en el problema nacional.

Como la independencia y la tierra, objetivo político de nuestra resistencia, respondían a las aspiraciones fundamentales y profundas de las masas, todo nuestro pueblo se puso en pie de lucha. El presidente Ho Chi Minh lanzó su célebre llamamiento: “Que todos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, sin distinción de creencias religiosas, convicciones políticas y nacionalidades, al solo nombre de Vietnam se levanten para combatir a los colonialistas y salvar a la patria. Que los que tengan un fusil lo empuñen, que utilicen la espada los que la posean, que tomen picos o palas los que no tengan armas; que cada uno luche con todas sus fuerzas contra los colonialistas, por la salvación nacional.” El pueblo vietnamita respondió al llamamiento del presidente Ho Chi Minh, millones de hombres y mujeres se levantaron y participaron en la resistencia contra el enemigo. Esta guerra popular, considerada desde el punto de vista de las fuerzas participantes, era esencialmente una guerra campesina; desde hacía mucho tiempo los campesinos de nuestro país combatían bajo las banderas de nuestro partido; se habían alzado durante la Revolución de Agosto para la conquista del poder y siguieron desempeñando un papel muy importante durante la resistencia.

286

En efecto, nuestra resistencia era una guerra popular. En el frente, el ejército combatía para aplastar al enemigo; en la retaguardia, el pueblo se esforzaba por aumentar la producción (el campesino en el campo y el obrero en la fábrica de armas) a fin de aprovisionar al ejército y servir al frente. Las fuerzas armadas populares estaban constituidas por el ejército regular y también por las tropas regionales, los guerrilleros y los francotiradores. Bajo la consigna de: “Todo el pueblo en armas”, cada habitante se convertía en un combatiente, cada aldea en una fortaleza, cada célula del partido y cada comité de resistencia en un Estado Mayor. Así ocurrió en la zona liberada y aun en la retaguardia enemiga.

La resistencia de nuestro pueblo se llevaba a cabo en todos los terrenos. No solamente en el aspecto militar, sino también en el político, el económico y el cultural. En el aspecto político, en el interior, era necesario educar y movilizar aún más a) pueblo, reforzar constantemente la unión nacional, destruir todos los intentos del enemigo para dividir y engañar; en el exterior era preciso ganar la adhesión y el apoyo de los pueblos progresistas del mundo, y especialmente coordinar estrechamente nuestras actividades con la acción del pueblo francés y los pueblos de las colonias francesas contra la sucia guerra.² En el terreno económico debíamos crear a toda costa nuestra economía de resistencia, aumentar la producción, tratar de satisfacer nuestras necesidades por nosotros mismos a fin de proseguir una resistencia prolongada; al mismo tiempo había que sabotear la

² El pueblo francés conocía la guerra de Indochina por “la sucia guerra” (la sale guerre).

economía del enemigo, luchar contra sus planes tendientes a acumular todos los recursos humanos y materiales y a mantener la guerra por la guerra. En el aspecto cultural, teníamos que desarrollar la educación, dándole un carácter de masas y elevando el sentido patriótico y el odio al enemigo; al mismo tiempo había que luchar activamente para barrer la influencia de la cultura oscurantista en las regiones liberadas, detener la difusión de la cultura decadente en las regiones ocupadas, destruir los argumentos de la contrapropaganda enemiga, mantener y reforzar la fe en la victoria y la determinación de continuar hasta el fin la resistencia.

Bajo la dirección del partido el poder popular tenía un papel importante en la movilización de los recursos humanos y materiales para las necesidades de la resistencia. "Todo para el frente, todo para la victoria", fue la consigna de nuestro pueblo. Era la consigna de la guerra popular.

Al comenzar la resistencia, el partido hizo un análisis penetrante de los puntos fuertes y débiles de las partes beligerantes, de la correlación de fuerzas y de las intenciones estratégicas del adversario, a fin de acordar nuestra línea estratégica.

Respecto al enemigo, era un país imperialista que, aunque debilitado por la Segunda Guerra Mundial, aún resultaba poderoso para Vietnam. Disponía además de un ejército profesional muy entrenado, equipado con armamentos, modernos, bien aprovisionado y experimentado en la guerra de agresión. Su punto débil era el carácter injusto de la guerra, que provocaba la división en sus filas, la falta de apoyo popular y la repulsa de la opinión mundial. Sus tropas inicialmente eran fuertes, pero con moral muy baja. Los imperialistas franceses tenían, también, sus debilidades y sus dificultades: recursos humanos y materiales limitados, viva oposición de su pueblo a la "sucía guerra", etc.

288

Por lo que se refiere a nosotros, éramos un país colonial y semifeudal que acababa de recobrar su independencia, y desde todos los puntos de vista, nuestras fuerzas no estaban consolidadas: nuestra economía era agrícola y atrasada, teníamos un ejército de guerrilleros apenas entrenado mal equipado que tropezaba con grandes dificultades logísticas encuadrado por hombres poco experimentados. Nuestra fortaleza se basaba en el carácter justo de la resistencia, que permitía unir a toda la nación, contar con el apoyo del pueblo y del ejército dispuestos a todos los sacrificios y lograr la adhesión y el respaldo de los pueblos del mundo.

Esas eran las características esenciales del enemigo y las nuestras durante la última guerra de resistencia. De ello se desprende que los puntos fuertes del enemigo eran nuestros puntos débiles, y que igualmente nuestros puntos fuertes eran los débiles del enemigo, pero que mientras los puntos fuertes del enemigo eran temporales, los nuestros eran fundamentales.

De todas estas características se deduce que la estrategia enemiga se orientaba a una acción rápida para una decisión rápida. La prolongación eventual de la guerra le privaría progresivamente de sus puntos fuertes mientras agravaba cada vez más sus debilidades.

Esta estrategia estaba en contradicción con el potencial limitado de los franceses, ya seriamente debilitado a consecuencia de la segunda gran guerra. Por ello, en la realización de su plan agresivo, el enemigo estaba obligado a combinar la fórmula de las acciones para una decisión rápida con incautaciones graduales y a veces hasta emprendiendo negociaciones para ganar el tiempo necesario para fortalecer su potencial. Pese a todas las dificultades y obstáculos creados por sus propias debilidades, tan pronto le era posible reanudaba su plan de acción rápida para una decisión rápida, con la esperanza de poner fin a la guerra pronto y victoriosamente. Desde los primeros días del conflicto los franceses ambicionaban terminar la ocupación y la “pacificación” del Nam Bo en unas semanas. Al no poder aniquilar nuestras fuerzas regulares en las ciudades, y después de la generalización de las hostilidades a todo el país, concentraron sus tropas y lanzaron una gran ofensiva contra el Viet Bac con el objetivo de destruir nuestros organismos de dirección y nuestras fuerzas regulares y lograr una victoria decisiva. Después del fracaso de esta ofensiva, se vieron obligados a prolongar la guerra y pasar a la “pacificación” de su retaguardia sin renunciar, sin embargo, a su plan estratégico de acciones rápidas para una decisión rápida. Mediante múltiples cambios en el alto mando, sobre todo con el envío a Indochina del general Navarre, pretendían asestar golpes decisivos que pusieran rápidamente fin a la guerra de agresión.

Consciente de los puntos fuertes y débiles del enemigo, así como de los propios, nuestro partido, para hacer frente a los propósitos estratégicos del adversario, preconizó como línea estratégica la resistencia prolongada: ante un enemigo temporalmente superior, nuestro pueblo no estaba en condiciones de emprender acciones rápidas para una decisión rápida: necesitaba tiempo para superar sus debilidades y agravar las del enemigo. Para lograr la victoria final necesitábamos tiempo a fin de movilizar, organizar y consolidar las fuerzas de la resistencia, desgastar las del enemigo, modificando poco a poco la correlación de fuerzas hasta lograr nosotros la superioridad, y aprovechándonos al mismo tiempo de los cambios internacionales cada vez más favorables.

La ley que rige una guerra revolucionaria de larga duración precisa tres fases: la defensiva, el equilibrio de fuerzas y la contraofensiva. En su orientación general, nuestra resistencia también era regida esta ley. En los teatros de operaciones los hechos se desarrollaban evidentemente de una manera más viva y más compleja. Con la aplicación de nuestra línea estratégica de “resistencia prolongada”, y después de combates de desgaste durante cierto tiempo, nuestras tropas efectuaron el repliegue estratégico de la ciudad hacia el campo a fin de preservar su potencia! y defender nuestras bases rurales. Después del fracaso de la ofensiva enemiga contra el Viet Bac, la fase de equilibrio de fuerzas se fue esbozando progresivamente y decidimos lanzarnos ampliamente a la guerra de guerrillas. A partir de 1950 lanzamos sucesivamente varias campañas ofensivas de carácter local para lograr la

iniciativa en el teatro de operaciones del norte. La campana de Dien Bien Fu, desencadenada a comienzos de 1954, fue una ofensiva de envergadura que finalizó con una brillante victoria.

La asimilación de la línea estratégica “para una resistencia prolongada” fue, al mismo tiempo que un gran trabajo de organización en el aspecto militar y económico, un proceso de educación y de luchas ideológicas en el seno del partido y entre el pueblo para combatir las tendencias erróneas que se habían manifestado en el curso de los años de la resistencia. Era la tendencia pesimista, derrotista, de que nuestro país, pequeño en extensión y población, económicamente atrasado, con fuerzas armadas poco aguerridas, no podría mantenerse frente al enemigo, y mucho menos realizar una resistencia prolongada. Era la tendencia subjetiva de los partidarios de una decisión rápida, que se había manifestado en los planes de operaciones de muchas regiones en las que, al comienzo de la resistencia, se oponían a la evacuación de tropas que preservarían nuestro potencial, en el proyecto de contraofensiva general formulado en 1950, cuando no se habían creado las condiciones objetivas y subjetivas.

291

El partido hizo los mayores esfuerzos para corregir estas desviaciones, educar al pueblo sobre las dificultades y sobre los factores favorables y exhortar a la nación a proseguir firmemente la lucha. El libro *La resistencia vencerá*, del camarada Truong Chinh, contribuyó grandemente a popularizar la política y las medidas del partido relativas a la resistencia. Conviene destacar la enorme importancia de la resolución del I Pleno del Comité Central, celebrado en 1951, que recordaba a todo el partido: “nuestra resistencia es una lucha larga y dura ...” “Tenemos que lograr la salvación principalmente por nuestro propio esfuerzo.” Las diferentes campañas de educación política en el partido y en el ejército y las de educación y propaganda que se hicieron entre el pueblo sobre las directivas del Comité Central fortalecieron fundamentalmente la decisión de continuar la resistencia hasta el fin, infundieron en el pueblo la fe en la victoria final y permitieron a las masas compenetrarse cada vez más con la línea del partido: Hacer una larga guerra de resistencia, y lograr la salvación por nuestro propio esfuerzo.

292

Para realizar una resistencia prolongada había que mostrar una firme decisión de lograr la salvación por nuestro propio esfuerzo. Durante los primeros años, cuando nuestro pueblo luchaba en las condiciones de un bloque o total, ésta era una inevitable necesidad. No teníamos más salida que apoyarnos en nuestras propias fuerzas para hacer frente al enemigo. Con este espíritu —la salvación por el esfuerzo propio—, nuestro ejército trataba de equiparse en el frente con las armas arrancadas al enemigo, limitaba estrictamente el consumo de municiones y mantenía un elevado espíritu de sacrificio, soportando todas las privaciones, superando todas las dificultades, participando hasta el máximo en la producción, satisfaciendo por sí mismo una parte de sus necesidades diarias a fin de aliviar la contribución del

pueblo. Por su parte, el pueblo hacía grandes esfuerzos para construir la retaguardia, desarrollar la economía de guerra de resistencia a fin de hacer frente a todas sus necesidades y aprovisionar al frente. Impulsamos la producción desde todos los puntos de vista para suministrar al pueblo los artículos de que tenía necesidad y para luchar contra el bloqueo que el enemigo nos imponía. Se roturaron amplias superficies para el aumento de la producción de víveres, y se montaron múltiples talleres de armamentos para fabricar las armas necesarias. Especialmente nuestros compatriotas y nuestras tropas de la V interzona y del Nam Bo, decididos a aplicar la consigna "la salvación por el propio esfuerzo", se distinguieron por sus grandes esfuerzos en la producción y la investigación de productos sustitutivos, y lograron así mantener su potencial y continuaron obstinadamente la resistencia en condiciones extremadamente duras y difíciles.

293

A partir del momento en que la coyuntura internacional se inclinó a nuestro favor, cuando tropezábamos todavía con numerosas dificultades, se manifestó en el partido y en el pueblo la tendencia a esperar la ayuda exterior y descansar en ésta. Por ello, mientras continuaba la educación para reafirmar la decisión de resistir hasta el fin, nuestro partido velaba y recordaba a todos la consigna "la salvación por el propio esfuerzo", y demostraba que, pese a la importancia de la adhesión y el respaldo internacional, sólo nuestro propio esfuerzo podría asegurar el triunfo de nuestra causa: la liberación nacional.

Para ganar la guerra de resistencia no bastaba una estrategia justa: se necesitaba también una línea de operaciones apropiada, condición imprescindible para la aplicación victoriosa de la línea estratégica. Considerada en su conjunto, nuestra resistencia fue una guerra de guerrillas que se transformó gradualmente en guerra regular, pasando gradualmente de la guerrilla a la guerra de movimiento, combinada parcialmente con la guerra de posiciones. En lo esencial, jamás nos apartamos de esta ley, lo que nos permitió triunfar: esto no significa que tuviésemos esa comprensión desde el principio; llegamos a ella después de un largo proceso de pruebas y de experiencias logradas en la realidad de los combates.

En el curso de la última resistencia, la guerrilla desempeñó un papel estratégico especialmente importante. Es la forma de lucha de las masas populares, del pueblo de un país débil, mal equipado, pero resuelto a alzarse contra un ejército agresivo poseedor de un equipo y una técnica superiores. Es una forma de lucha propia de la guerra revolucionaria que se apoya en la moral y el heroísmo para vencer a las armas modernas: evitar al enemigo cuando es fuerte, atacarle cuando es débil; dispersarse o reagruparse, librar combates de desgaste o de aniquilamiento según los casos; atacar al enemigo en todas partes a fin de que en todas partes se encuentre sumergido en un mar de hombres armados hostiles, minar su moral y desgastar sus fuerzas.

294

Al margen de pequeños grupos encargados de hostigar al enemigo, es necesario

reagrupar, en condiciones apropiadas, efectivos más importantes para tener una superioridad operacional en un punto dado y durante un tiempo dado con el fin de aniquilar al adversario. Como la acumulación de ráfagas de viento forma la tempestad, la acumulación de triunfos obtenidos en pequeños combates desgasta gradualmente las fuerzas vivas del enemigo mientras alimenta gradualmente nuestro potencial. Es necesario plantearse el aniquilamiento de las fuerzas vivas del enemigo como objetivo principal del combate, y jamás, para la defensa o la ocupación de un territorio, desgastar las nuestras. Todo ello creará las condiciones que deben permitir finalmente aniquilar totalmente al enemigo y liberar el territorio.

Sin ninguna duda, la guerrilla es una forma de combate apropiada a las características de nuestra resistencia. Durante los primeros tiempos, no había prácticamente ni podía haber guerra regular; no hubo más que guerra de guerrillas. Cuando se desencadenaron las hostilidades en el Nam Bo, preconizamos la guerrilla, y ésta hizo efectivamente su aparición. Pero cuando las hostilidades se extendieron a todo el país, no estaba claramente indicado en nuestra política que la guerrilla debería ser nuestra principal forma de combate. A comienzos del otoño-invierno de 1947, el Comité Central decidió lanzar ampliamente la guerra de guerrillas en todas las regiones ocupadas temporalmente por el enemigo. Una parte del ejército regular dispersado en compañías autónomas penetró profundamente en la retaguardia enemiga para hacer la propaganda entre el pueblo, proteger las bases y desarrollar la guerra de guerrillas. Nuestro gran éxito, la gran lección que nos ha dado la experiencia de dirección de la guerra de guerrillas, ha sido la creación de compañías autónomas combinando su acción con la de los batallones móviles. Habiéndose desarrollado ampliamente las guerrillas, numerosas regiones situadas en la retaguardia enemiga se convirtieron en nuestra primera línea.

295

Para hacer frente a la guerra de guerrillas que se extendía incesantemente, el enemigo intensificaba las operaciones de limpieza y empleaba efectivos cada vez más importantes. Pretendía aniquilar nuestras formaciones de guerrilleros, destruir nuestras bases políticas, devastar nuestras cosechas, saquear los bienes de la población con la esperanza de quebrar nuestro potencial de resistencia y “pacificar” su propia retaguardia. Por eso la limpieza y la contralimpieza vinieron a ser la forma esencial de la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga. En el curso de las contralimpiezas, nuestro pueblo dio pruebas de un alto espíritu de sacrificio: combatió con heroísmo y creó formas de lucha de una diversidad infinita. A fin de mantener y desarrollar la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, nuestro partido combinaba hábilmente en su trabajo de dirección, la lucha política y la lucha económica con la lucha armada. Explotaba al máximo las ocasiones favorables para lanzar a las masas a la lucha armada, aumentar nuestras fuerzas, aniquilar y desgastar las del enemigo, transformar las regiones temporalmente ocupadas en regiones guerrilleras o las regiones guerrilleras en bases de guerrillas. En las

situaciones difíciles, con habilidad, sabía replegarse a tiempo para preservar las fuerzas y proteger las bases.

296

Desde el punto de vista estratégico, aunque la guerrilla impone numerosas dificultades al adversario y le infringe serias pérdidas, sólo puede desgastarle. Para poder aniquilar importantes fuerzas vivas enemigas y liberar el territorio, debe transformarse progresivamente en guerra de movimiento. Dado que nuestra resistencia era una guerra revolucionaria de larga duración, la guerrilla no sólo podía, sino que debía necesariamente pasar a la guerra de movimiento. Al hacer la guerra de guerrillas, nuestras tropas se forjaban poco a poco, pasaban de combates con pequeñas unidades a combates con unidades mayores, de combates en pequeñas formaciones a combates en formaciones más grandes. Progresivamente la guerrilla se transformaba en guerra de movimiento, forma de combate en que los principios de la guerra regular comenzaban ya a hacer su aparición y ocupaban un lugar cada vez mayor, pero que llevaba todavía el sello de la guerrilla. La guerra de movimiento es una forma de combatir las tropas regulares: concentrar efectivos relativamente importantes, operar en un teatro bastante extenso, atacar al enemigo allí donde esté en cierta medida al descubierto, para aniquilar sus fuerzas vivas, avanzar profundamente en la retaguardia enemiga, replegarse rápidamente, ajustarse rigurosamente a la consigna “dinamismo, iniciativa, movilidad, decisión rápida ante situaciones nuevas”. Al ritmo del desarrollo de la resistencia, la guerra de movimiento ocupa un lugar estratégico cada vez más importante. Tenía que aniquilar destacamentos cada vez mayores del adversario a fin de aumentar nuestras fuerzas, mientras la guerrilla debía desgastar y deshacer completamente las reservas enemigas. He ahí por qué la guerra de movimiento debía marchar paralelamente con los combates de aniquilamiento. Porque sólo la destrucción de las fuerzas vivas del enemigo permitiría quebrar sus grandes ofensivas, proteger nuestras bases y retaguardia, logrando la iniciativa en operaciones para aniquilar destacamentos cada vez mayores de las fuerzas enemigas y finalmente la totalidad de sus tropas, consiguiendo así la liberación del país.

297

Para aplicar la línea táctica que consistía en desarrollar la lucha guerrillera y transformarla progresivamente en guerra de movimiento, desde el mismo inicio de las hostilidades una parte de nuestras unidades guerrilleras, al margen de los destacamentos dispersados y que operaban aisladamente, combatía en formaciones reagrupadas; eran los primeros elementos de la guerra de movimiento. En 1947 al decidir la creación de compañías autónomas y batallones móviles, empezamos a lanzarnos a operaciones que exigían una concentración de tropas más importante, a la guerra de movimiento. En 1948 nuestras tropas efectuaron emboscadas, rápidas incursiones, relativamente importantes, con uno o varios batallones. En 1949 emprendimos pequeñas campañas no solamente en Bac Bo, sino también en otros teatros de operaciones. A partir de 1950 nuestro ejército aumentó cada vez más la

envergadura de las acciones, por lo que la guerra de movimiento desempeñó un papel esencial en el teatro del Bac Bo, mientras que la guerra de posiciones fortificadas ocupaba un lugar cada vez más importante, como lo demostró con extraordinaria brillantez la batalla de Dien Bien Fu.

298

Frecuentemente decimos: la guerra de guerrillas debe crecer y extenderse. Pero es una ley que para mantenerse y desarrollarse debe imprescindiblemente desembocar en la guerra de movimiento. Es claro que, en las condiciones concretas de nuestra resistencia, sin guerrillas no habría podido haber guerra de movimiento; pero si la lucha guerrillera no se hubiese desarrollado y transformado en guerra de movimiento no solamente no hubiéramos podido cumplir la tarea estratégica de aniquilar las fuerzas vitales del enemigo sino que las propias guerrillas no hubiesen podido mantenerse y desarrollarse. Hablar de la necesidad de desarrollar la lucha guerrillera y transformarla en guerra de movimiento no significa de ninguna manera eliminar la guerrilla; significa que en el corazón mismo de una guerra de guerrilla ampliamente desarrollada, crecían progresivamente tropas regulares capaces de asumir las tareas de la guerra de movimiento, tropas en torno a las cuales era todavía indispensable mantener formaciones guerrilleras y la lucha de guerrillas.

A partir del momento en que la guerra de movimiento aparecía en una zona guerrillera, era importantísimo combinar estrecha y certeramente esas dos formas de combate; sólo así era posible hacer avanzar la resistencia, desgastar y aniquilar en masa al enemigo, y obtener triunfos cada día mayores. Esa es otra ley para la dirección de la guerra. De un lado es necesario desarrollar la lucha guerrillera para explotar al máximo las condiciones favorables creadas por la guerra de movimiento y, combinadamente, desgastar y aniquilar el mayor número de fuerzas enemigas e impulsar, a favor del éxito logrado la evolución de la guerra de movimiento. De otro lado, es necesario desarrollar la guerra de movimiento a fin de aniquilar el mayor número de fuerzas vitales enemigas creando nuevas condiciones favorables para un poderoso desarrollo de la lucha guerrillera. En el proceso del desarrollo de la guerra de movimiento, a causa del dispositivo del enemigo y del nuestro en el teatro de operaciones, hacían poco a poco su aparición elementos de la guerra de posiciones fortificadas. Convertida en parte integrante de la guerra de movimiento, la guerra de posiciones fortificadas se desarrollaba continuamente y ocupaba un lugar cada vez más importante.

299

Es fundamental en la dirección de la guerra establecer una relación certera entre las diversas formas de combate. Al comienzo hay que conceder gran atención a la guerrilla y a su desarrollo. En un nuevo periodo, habiendo surgido la guerra de movimiento, es preciso coordinar las dos formas de combate, reservando a la guerrilla el lugar esencial y a la guerra de movimiento un segundo plano, pero cada vez más importante. Cuando se pasa a un nuevo grado más elevado, la guerra de movimiento ocupa un lugar esencial, primero en un teatro de operaciones dado —es

la aparición de la contraofensiva localizada—, después en una zona más amplia; en ese momento, comparada con la guerra de movimiento, la lucha guerrillera, aunque desarrollándose cada vez más vigorosamente, ha perdido el lugar esencial que ocupaba inicialmente en el conjunto del país para ocupar solamente un lugar secundario (pero importante), primero en un teatro de operaciones dado, después en una zona cada vez más grande.

En la práctica de la guerra de liberación, hubo teatros de operaciones que tropezaron con múltiples dificultades por no haber hecho evolucionar energicamente la guerrilla hacia la guerra de movimiento; hubo otros que, por haber querido impulsar prematuramente la guerra de movimiento, obstaculizaron la guerrilla y con ello crearon dificultades a la guerra de movimiento, error frecuentemente observado cuando se lanzó la consigna de contraofensiva general, rápidamente corregido. De una manera general, como resultado de las continuas pruebas que la templaban, nuestra dirección conjugó, en lo esencial, las dos formas de combates antes citadas, y por ello obtuvimos la victoria. La campaña Hoa Binh fue un ejemplo típico de esta coordinación entre la guerrilla y la guerra de movimiento en el teatro de operaciones del Bac Bo. La campaña de Dien Bien Fu y las lanzadas en el invierno y la primavera de 1953-54 fueron otro ejemplo triunfal en la coordinación entre la guerra de movimiento y la guerrilla, entre las maniobras en el teatro de operaciones “del frente” y la guerra llevada a cabo en la retaguardia enemiga, entre el frente principal y los frentes de coordinación en el conjunto del país.

300

Con la puesta en marcha de la guerrilla y de la guerra de movimiento, y a causa de las características de las fuerzas en presencia en cuanto al dispositivo, el terreno, etc., se habían formado zonas liberadas y zonas controladas (por el enemigo) que se entrecruzaban, se cortaban y envolvían; en el mismo interior de las zonas bajo control enemigo había también zonas de guerrilla y bases guerrilleras, lo que creaba también en ellas los mismos fenómenos de sobreposición, corte y envolvimiento mutuo. El proceso del desarrollo de la guerra conducía a la ampliación cada vez mayor de nuestras zonas liberadas y nuestras zonas guerrilleras, y paralelamente a la continua reducción de la zona temporalmente ocupada por el enemigo, lo que llevaba a la liberación paulatina de vastas regiones y, en fin, a la liberación completa de todo el norte del país.

301

La estrategia de guerra prolongada, la línea de operaciones que preconizaba el paso gradual de la guerra de guerrillas a la guerra regular, el empleo de la guerrilla y de la guerra de movimiento con elementos de la guerra de posiciones, son otras tantas lecciones positivas obtenidas con nuestra experiencia de la guerra de liberación nacional. Se trata de la estrategia, de la táctica de la guerra popular.

En el proceso de una guerra de liberación nacional, la creación de bases para una resistencia prolongada es un problema estratégico de importancia y también una

gran lección positiva obtenida por nuestro partido. En primer lugar hay que estudiar a fondo este problema y sintetizar sus ricas experiencias.

La resistencia victoriosa logró la liberación completa del norte del país; por primera vez en nuestra historia moderna, después de casi cien años, sobre la mitad de nuestro país no queda ni la sombra del enemigo imperialista ni la del soldado colonial. La resistencia victoriosa ha creado las condiciones para realizar a fondo y acabar la reforma agraria, la primera después de miles de años de apropiación feudal de la tierra; en la mitad del país el régimen explotador de los terratenientes ha sido abolido para siempre. La resistencia victoriosa ha creado las condiciones para que la revolución pase, en el norte completamente liberado, a una etapa superior, al socialismo.

La resistencia de nuestro pueblo, que continuó la obra de la Revolución de Agosto, llevando en alto la bandera de la lucha contra el colonialismo, por la liberación nacional, probó de manera elocuente que: en la coyuntura actual del mundo, una nación, aunque sea pequeña y débil, que se alce unánimemente bajo la dirección de la clase obrera para luchar resueltamente por su independencia y la democracia, tiene la posibilidad moral y material de vencer a todos los agresores, no importa quienes sean. En condiciones históricas determinadas, esta lucha por la liberación nacional puede pasar por una lucha armada de larga duración —la resistencia prolongada— para alcanzar el triunfo.

Por su éxito la resistencia de nuestro pueblo ha asestado un golpe irremediable al sistema colonial en plena desintegración, contribuido al fracaso de las maniobras belicistas del imperialismo y a la lucha común de los pueblos del mundo por la paz, la democracia y el socialismo.

— General Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, Ejército del Pueblo*. Editorial de Lenguas Extranjeras, Hanoi.

302

5. Las Fuerzas Políticas y Militares en la Guerra Revolucionaria

Le Duan

La Revolución de Agosto, como las revoluciones populares en otros países, ha enseñado a los revolucionarios sudvietnamitas que cualquier revolución con un carácter netamente popular tiene que emplear fuerzas tanto políticas como militares para asegurar la victoria. Si la revolución es el levantamiento de las masas oprimidas y explotadas, uno tiene que adoptar el punto de vista revolucionario masivo para comprender la violencia revolucionaria que consiste de dos fuerzas —fuerzas políticas y militares—, y dos formas de lucha —la lucha política y la lucha armada—, para así comprender la posición ofensiva de la revolución cuando la situación revolucionaria se encuentra madura.

Por el contrario, si uno considera la violencia revolucionaria meramente desde el punto de vista de la lucha armada y, en consecuencia, se toma en cuenta únicamente la fuerza militar de los dos contingentes para evaluar el equilibrio de fuerzas entre revolución y contra-revolución, los errores serán inevitables: se llegará a subestimar la fuerza de la revolución sin atreverse a movilizar a las masas para la insurrección, o una vez lanzada la insurrección, no se atreverá uno a acelerar la ofensiva para forzar la revolución hacia adelante, o cuando se haya desatado la lucha armada, no se podrá evitar el retroceso a una estrategia defensiva.

En 1959-60, cuando los imperialistas norteamericanos y sus secuaces utilizaban los medios facistas más bárbaros para sembrar el terror y llevar a cabo carnicerías masivas, los revolucionarios sudvietnamitas sostenían que el enemigo había sufrido una derrota política fundamental, por lo que ya no podría gobernar como lo habían hecho en el pasado, mientras que el pueblo comenzaba a ver con mayor claridad que ya no podría vivir bajo el yugo del enemigo y tendría que levantarse y librar una lucha de vida-o-muerte para liberarse. Bajo estas condiciones, el pueblo vietnamita se levantó, utilizando principalmente la lucha política, rompió las cadenas que lo tenían atado al enemigo, llegó a controlar grandes extensiones rurales, volvió a recuperar el poder, redistribuyó la tierra, estableció "comités de auto-manejo", hizo todo lo posible por desarrollar sus fuerzas en todos los campos, y lanzó una guerra popular extendida para llevar a cabo su lucha de liberación.

En Vietnam del Sur, debido a que las vastas extensiones rurales gozan de una economía natural que no las hace depender de las ciudades, así como una población casi exclusivamente campesina que vive de la agricultura, los agresores y sus secuaces que gobiernan los centros urbanos no han logrado establecer un control estricto sobre las regiones rurales. Por eso es que cuando las condiciones se encuentran maduras para una revolución, las aldeas constituyen el punto más débil en donde la administración títere comienza a tambalearse y se hunde en una crisis; de ahí la posibilidad de comenzar *insurrecciones locales* rápidamente y de destruir en grado considerable la maquinaria burocrática del enemigo.

Después de liberar grandes extensiones rurales, el pueblo poco a poco estableció sus fuerzas armadas, grandes y potentes, rápidamente organizó poderosas fuerzas políticas, levantó vigorosamente el movimiento revolucionario por todo el sur, aceleró la lucha política y militar, sostuvo firmemente su posición ofensiva, frustró todas las intrigas políticas y militares del enemigo, y siguió empujando hacia adelante la revolución sudvietnamita. Desde entonces, una *combinación estrecha de lucha política y militar constituye la forma básica de violencia revolucionaria en Vietnam del Sur*. la más apropiada para resistir el neo-colonialismo. Se ha utilizado no sólo durante el transcurso de insurrecciones, sino al hacer frente a la "guerra especial" y "guerra limitada" de los imperialistas norteamericanos. Esta combinación de lucha política y militar se lleva a cabo de acuerdo con el equilibrio de fuerzas en

las *tres regiones estratégicas: rural, urbana y de montaña-bosque*. así como al realizar las tareas generales de la revolución y las tareas concretas de cada etapa.

De manera similar a la revolución nacional-democrática en todo el país en un periodo anterior, la revolución sudvietnamita actual tiene a los obreros y campesinos como su fuerza principal, y la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera constituye la piedra angular del frente nacional unido. Por lo tanto, no puede descansar exclusivamente sobre las fuerzas revolucionarias en el campo, sino que tiene que construir fuerzas revolucionarias en las ciudades también, e impulsar la lucha revolucionaria en ambas. Durante el transcurso de la lucha se han coordinado estrechamente los movimientos revolucionarios tanto en la ciudad como en el campo, influenciando e impulsándose mutuamente. Si el surgimiento revolucionario en el campo hace unos años hizo sentir su impacto sobre el movimiento revolucionario en las ciudades, la lucha incansable de las masas urbanas en la actualidad ha creado condiciones muy favorables para que ocurran levantamientos en el campo y para que se extienda la guerra popular.

305

Las luchas políticas recientes —realmente feroces— de los habitantes de los pueblos han restringido, retrasado, o trastornado seriamente las actividades militares del enemigo en los campos de batalla, ayudando así eficazmente a la ofensiva de las fuerzas armadas revolucionarias; por el contrario, los éxitos militares en los campos de batalla, a semejanza de los ataques —una y otra vez— de las tropas liberadoras a las bases en la retaguardia del enemigo y a sus madrigueras en las ciudades y poblados, han acelerado el crecimiento del movimiento urbano.

En fin, *7a revolución vietnamita se desarrolla utilizando la violencia revolucionaria de las masas para lanzar insurrecciones locales en el campo, organizando las fuerzas revolucionarias en las regiones urbanas y rurales —fuerzas militares tanto como políticas—, y manteniendo firmemente la posición ofensiva para atacar tropas en las tres regiones estratégicas: rural, urbana y de montaña-bosque, con el objeto de aplastar poco a poco todas sus actividades militares y políticas y ganar la victoria total.*

— Le Duan. *Forward Under the Glorious Banner of the October Revolution*. Editorial de Lenguas Extranjeras. Hanoi, 1967, Extracto. Le Duan el primer secretario del Partido Lao Dong (Partido de Trabajadores de Vietnam).

5. Centros de "Auto-Defensa" en una guerra popular

Wilfred G. Burchett

La concepción de centros de "auto-defensa" constituye una de las numerosas contribuciones originales que el pueblo vietnamita ha aportado a la guerra de

guerrillas, inseparable de su concepción de "guerra popular". Como ocurre con numerosas tácticas y estrategias empleadas por los vietnamitas, especialmente en su aplicación en el sur, se les desconoce en el extranjero o no se les comprende correctamente, en parte debido a que los sudvietnamitas han estado tan ocupados en la lucha que no han tenido tiempo para escribir acerca de sus experiencias. La "auto-defensa" es en buena parte una concepción vietnamita que, hasta cierto punto, se llevó a la práctica durante la Guerra de Resistencia Anti-Francesa, pero jamás a una escala parecida a como se ha utilizado en el sur. En cuanto a la auto-defensa en las ciudades, se trata de una innovación exclusiva en el sur. Aunque ya se había llegado a la etapa de envolvimiento de ciudades durante la resistencia antifrancesa, los Acuerdos de Ginebra no dejaron lugar a dudas respecto al asalto real y efectivo a las ciudades. La "auto-defensa" en las ciudades no es sino la extensión de un sistema que ya se había perfeccionado en las aldeas de auto-defensa.

307

En su libro *¿Revolución en la Revolución?*, Régis Debray analiza los fracasos de auto-defensa en Colombia y Bolivia, y llega a la conclusión de que "en la actualidad, la auto-defensa como sistema y como realidad ha quedado liquidada". Pero los ejemplos que cita, en donde se llegaron a establecer zonas de auto-defensa no sólo aisladas geográficamente de la situación político-militar dentro de los dos países, sino en aislamiento de las fuerzas revolucionarias en general, y de la situación en general, son insuficientes para llegar a una conclusión tan generalizada. Tal y como se ha practicado en Vietnam, la auto-defensa ha tenido grandes éxitos, y la lucha de resistencia jamás hubiese llegado a su etapa actual de asalto a las ciudades sin la formación de unidades de auto-defensa en las aldeas liberadas y sin la integración de grupos enteros de aldeas fortificadas en zonas de auto-defensa. Descartar el concepto de auto-defensa sería lo mismo que privar a las fuerzas revolucionarias de un arma bien probada, de importancia vital.

El establecimiento de unidades y zonas de autodefensa es una fase lógica e inevitable dentro de la concepción sudvietnamita de la guerra popular. El concepto de auto-defensa se encuentra inseparablemente ligado al aspecto político y popular de la lucha armada, y juega un papel secundario vital dentro de las actividades político-militares en su totalidad. Entre otras cosas, moviliza la iniciativa creadora del pueblo en el desarrollo de nuevas técnicas, tácticas y hasta armas, iniciativas que sólo dan buen resultado cuando una nación entera se encuentra comprometida en la lucha.

308

Es verdad que el concepto de auto-defensa se ha desarrollado en las condiciones muy concretas de Vietnam del Sur, y que incluye factores tales como el establecimiento por el adversario de unidades de "auto-defensa" en las aldeas como medida anti-guerrillera; la construcción de fortificaciones anti-guerrilleras alrededor de los "caseríos estratégicos" que facilitó su transformación en "aldeas fortificadas" anti-gubernamentales, defendidas por las armas, cuando menos, y a menudo, por

parte del personal de las unidades originales de “auto-defensa” anti-guerrillera. Pero también es verdad que la idea fundamental de las aldeas y zonas de “auto-defensa” se había desarrollado durante la Guerra de Resistencia anti-francesa, y se suponía que la idea podía adaptarse en donde quiera que el pueblo ha tomado las armas en una lucha de liberación a escala nacional. Es obvio que el éxito depende en que la lucha se libere no parcialmente, sino a gran escala; depende de un trabajo político cuidadoso que sienta las bases para una infraestructura sólida en que se forje la unidad más amplia posible alrededor de la determinación de librar una lucha resuelta y prolongada. Las zonas de auto-defensa deberán ser lo suficientemente amplias o tener las condiciones naturales propias que permitan una cierta movilidad a las fuerzas defensoras dentro de la zona misma, o deberán estar ligadas a una área-base sólida en donde podrán maniobrar o retirarse provisionalmente.

Los ejemplos que cita Debray no tienen nada en común con la experiencia sudvietnamita, Bolivia, por ejemplo, en donde los mineros del estaño, habiendo jugado un papel principal en el derrocamiento de una oligarquía más, se instalaron en una zona prácticamente autónoma y muy bien defendida de 15 kilómetros de largo por 10 kilómetros de ancho, separada geográfica y políticamente del resto del país, y en contra de la cual las fuerzas gubernamentales se encontraban en condiciones de preparar, a toda calma, y finalmente, en mayo de 1965, lanzar un ataque devastador apoyado por la fuerza aérea y paracaidistas *Ranger* entrenados en los Estados Unidos. Debray analiza con exactitud la debilidad de un concepto tal de “auto-defensa”, en aislamiento, pero su conclusión de que la “auto-defensa”, por lo tanto, reduce la guerra de guerrillas a un papel táctico, despojándola de todo su significado estratégico revolucionario” y que ‘aunque provisionalmente asegure la protección de la población, a la larga la pone en peligro’, es incorrecta.

309

Una vez que las fuerzas de auto-defensa contaban con suficientes armas para todo un grupo de estas aldeas, jamás se trató de que tuvieran que esperar a que el enemigo llegara a tal o cual caserío antes de que tomaran las armas para aplastarlo. Las actividades de auto-defensa de los caseríos se coordinaban al principio a un nivel de aldea,³ y más tarde, las actividades de las aldeas se coordinaron a nivel distrital. Mientras que la tarea principal de las fuerzas de auto-defensa consistía en defender sus propios caseríos y aldeas, así como neutralizar los puestos enemigos cercanos, en caso de ataques enemigos a gran escala coordinaban sus actividades de hostigamiento, emboscadas, etc., con las tropas regionales del FLN (Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur), y con las del ejército regular del FLN conforme éste último se hacía más fuerte. A propósito, las fuerzas de auto-defensa constituían una escuela de entrenamiento excelente para los reclutas de las tropas regionales y, más tarde, para el ejército regular, suministrando una provisión constante de sangre fresca para este último. Se encontraban en un proceso constante

³ La mayoría de las aldeas vietnamitas se componen de cuatro a seis caseríos.

de desarrollo: después de cada acción acertada había más armas disponibles. Al llegar a cierta etapa el desarrollo de las fuerzas regulares, éstas entregaban a las fuerzas de auto-defensa, al principio la mitad, y después todas las armas capturadas al enemigo, con la excepción de ametralladoras pesadas y bazookas. Mejoraron a tal grado la técnica y las tácticas —así como la coordinación— que en algunos distritos una red elaborada de túneles clandestinos ligaban a todos los caseríos ...

310

Fue muy fácil para los miembros de las unidades de auto-defensa captar las respuestas a "por qué y para quién". Si al principio la tarea parecía limitarse a la defensa de sus hogares y campos, los reclutas para la auto-defensa pronto vieron la necesidad de ir más allá, primero sujetando al enemigo día y noche en los puestos cercanos y después, en el momento apropiado, tomando la iniciativa en la destrucción de esos puestos en acciones coordinadas que transformaban a una zona de auto-defensa en una zona guerrillera, una región en que los guerrilleros eran los amos indiscutibles por la noche y casi siempre durante el día también, pero en donde podían penetrar las fuerzas enemigas estacionadas en Saigón durante el día si llegaban en gran número. Según se iba desarrollando la situación, era fácil comprender que si, en coordinación con otras unidades de auto-defensa, podían aniquilar las fuerzas locales del enemigo, la zona guerrillera podría transformarse en base guerrillera en donde serían los amos día y noche, y en donde el enemigo sólo podría penetrar si utilizaba sus unidades principales. Cuando las fuerzas de auto-defensa hicieron un llamado pidiendo reclutas para las tropas regionales del FLN para el envolvimiento de puestos enemigos a nivel distrital y aún provincial y para que estuvieran listos para contraatacar las operaciones de limpieza del enemigo, no faltaron voluntarios. Los conceptos se ampliaron y la necesidad de trabar batalla con las unidades principales del enemigo construyendo unidades principales del FLN —especialmente después del compromiso directo de las tropas de combate norteamericanas— se hizo clara para todos. Cada ataque de la aviación norteamericana aceleraba la entidad de reclutas y las demandas de penetración, hasta llegar a golpear las bases en donde se encontraban los aviones. Desde luego que la autodefensa con rifles y armas automáticas ligeras no era suficiente para luchar en contra de los aviones; la mejor defensa era atacarlos en tierra. Las unidades de auto-defensa produjeron dirigentes guerrilleros naturales y luchadores con un estado de ánimo excepcionalmente alto, porque cada paso que habían tomado había sido tan claramente justo, tan claramente en defensa de sus propios intereses, de sus vecinos, y de la nación entera.

311

De hecho, las unidades de auto-defensa constituyen la base de la pirámide sobre la que descansa toda la estructura de las fuerzas armadas del FLN. Son la expresión más concreta de una guerra popular. Nacen del pueblo, para el pueblo, designadas por el pueblo; es difícil imaginar una forma más democrática de fuerza armada, o una forma más perfecta para las tareas impuestas por la lucha de resistencia.

Constituyen una respuesta a la falta aparente de movilidad del FLN, debido a su carencia de sistemas modernos de transporte y al monopolio norteamericano de la fuerza aérea. Mientras que los norteamericanos se ven obligados a transportar a sus tropas en aviones —así como las municiones, alimentos y aún el agua para provisionarlos— cientos de kilómetros para determinadas operaciones, las fuerzas de autodefensa siempre se encuentran al punto en todo Vietnam, rodeando cada base y puesto de avanzada de los norteamericanos, listos para concentrarse rápidamente, si fuese necesario, con el equipo suficiente sobre sus espaldas para dar la batalla inmediata a las fuerzas móviles del enemigo. Cuentan con un reaprovisionamiento continuo de suministros por parte de la población local, a veces lo suficiente para compartir con sus esposas y familiares. Las unidades de autodefensa han mostrado ser capaces de contener los ataques de las unidades principales norteamericanas, o cuando menos, detenerlas hasta la llegada de las tropas regionales del FLN para librar acciones coordinadas con las unidades de autodefensa, si fuera necesario, en cooperación con las fuerzas regulares del Ejército de Liberación.

— De un libro en preparación por Wilfred G. Burchett. acerca de la estrategia y tácticas del Ejército de Liberación Nacional de Vietnam del Sur.

6. Las Filipinas: Hukbalahap y su Base Masiva

El Huk fue organizado sobre la base de escuadrones, compuestos aproximadamente por 100 hombres cada uno. El escuadrón se subdividía en pelotones y escuadras. En escala ascendente, dos escuadrones formaban un batallón y dos batallones un regimiento. En ese sentido, nuestra composición era prácticamente paralela a la del ejército regular. Sin embargo, la similitud terminaba ahí.

Los oficiales del escuadrón eran: comandante, sub-comandante, instructor político, oficial de aprovisionamientos, y oficial de inteligencia. Las diferencias entre estos oficiales y los oficiales de un ejército regular se encuentran en la primera sección del “Espíritu Fundamental”: ⁴

313

“El Ejército Popular Anti-Japonés deberá tener como su espíritu fundamental la igualdad entre los oficiales y los soldados, la amistad y la unidad. ¿Por qué debe de haber igualdad entre los oficiales y los soldados? Porque un ejército revolucionario se organiza por revolucionarios. Como su posición política es la misma, no se

⁴ El documento Huk que da a conocer los principios directivos que fijaron el carácter del ejército revolucionario.

deberá clasificar a los oficiales y soldados como altos o bajos, ricos o pobres. Se enlistan en el ejército no para ganar un salario, ni para obtener una posición, sino para luchar por la emancipación nacional y la libertad social. Sólo practicando realmente la igualdad entre los oficiales y soldados puede estar unido el ejército y seguir la lucha resueltamente hasta el final.

"¿Por qué debe de haber amistad y unidad? A las personas con la misma voluntad política se les llama camaradas. Los camaradas deben tener amistad entre ellos. La amistad hace surgir la ayuda mutua. La unidad es fuerza. Cuanto más fuerte la unidad, más grande será la fuerza. La guerra es una comparación de fuerzas. Para derrotar al enemigo tenemos que ser más fuertes que el enemigo. Para ser fuertes, tenemos que unirnos. Para estar unidos necesitamos tener una meta política común alrededor de la cual podemos unirnos. Por lo tanto, nuestros oficiales y soldados deberán de mostrarse una amistad mutua para unirse como en un sólo cuerpo. Al proceder así, se convertirán en una fuerza de lucha férrea."

El "Espíritu Fundamental" recalca una y otra vez la necesidad de camaradería. En el Huk no existía separación entre cada miembro individual porque no teníamos nada equivalente a "manda-más" y "filas inferiores".

314

"Todos los miembros de la tropa son camaradas revolucionarios... A nadie se le permite decir palabras humillantes a otro, nadie mira desde arriba a otro, nadie puede forzar a otro ... Cualquiera puede expresar su opinión libremente en una reunión. En caso de una disputa, la opinión correcta será la que adopte la mayoría, y ésta será aprobada y apoyada ... Todos comparten la misma suerte y sufren las mismas penalidades. Los dirigentes deberán poner el ejemplo a seguir por los soldados ... Se prohíben los insultos, la coerción y el engaño... Los oficiales deberán amar y respetar a sus subordinados. Deberán atender a los soldados antes que a sí mismos. Deberán hacer intercambio de experiencias. Deberán de auto-criticar sus errores ... No existen diferencias entre los oficiales y soldados. Ni oficiales ni soldados pueden gozar de privilegios individuales."

Otra sección —igualmente importante— del "Espíritu Fundamental" trataba de las relaciones entre nuestro ejército y el pueblo. Las reglas que esbozamos son inconcebibles en un ejército ordinario, en donde la orden de "Prohibido el Paso" ejemplifica la barrera entre oficiales y soldados. Manifestábamos que:

"Un ejército revolucionario no sólo deberá amar y proteger al pueblo, sino que deberá representarlo. Deberá considerar la suerte del pueblo como si fuera propia... Deberá luchar a beneficio del pueblo ... Deberá considerar el beneficio popular como propio en todas sus acciones. Deberá ayudar al pueblo a donde quiera que vaya. Al obrar así, podrá gozar de la fe y del apoyo populares, siempre podrá recibir su ayuda, y por medio de esta ayuda podrá vencer al enemigo."

Y no se trataba de frases huecas, sin sentido. Las concretamos en un conjunto obligatorio de reglas:

315

"Asea las cosas que te ha proporcionado el pueblo ... Habla en un tono amistoso ... Compra y vende las cosas a un precio justo... Regresa las cosas que pides prestadas... Paga las cosas que destruimos... No hagas, e incluso rehúsa hacer, cosas que puedan dañar al pueblo ...

Toda acción que abuse de! pueblo o lo dañe queda prohibida. El que viole esta regla será castigado severamente.

"Queda prohibido obligar al pueblo a trabajar para el ejército. Queda prohibido forzar, golpear o insultar al pueblo. Quedan prohibidos el estupro y el robo. Estas no son las acciones de un ejército revolucionario. Constituyen actos criminales. Quedan absolutamente prohibidas en nuestro ejército.

"Ayuda al pueblo a arar, a trasplantar, a cosechar o a cortar leña cuando esto no entorpezca las acciones del ejército.

"Ayuda al pueblo a organizarse, y apoya las organizaciones populares."

Por último, en todas nuestras relaciones con el pueblo, al entrar o salir de un lugar, al trabajar con él o al asociarnos con él, instamos a nuestros soldados a hacer propaganda para la causa común. El Instructor Político organizó y dirigió reuniones de estudio en cada escuadrón, y los soldados, a su vez, llevaban nuestro mensaje de unidad y lucha a cada barrio (aldea).

Hicimos el llamado para una lucha difícil hasta el fin, señalando que un ejército revolucionario debe de soportar necesariamente penalidades y cansancio:

316

"Un ejército revolucionario lucha por la realización de una meta política. Por ejemplo, la lucha en contra del Japón está dirigida para derrotar a los japoneses y lograr la emancipación nacional. La lucha no parará hasta no realizarse esta meta. Sólo luchando y peleando hasta el fin podrá alcanzarse este objetivo. Aunque sólo quede un hombre, la lucha debe de seguir adelante. Si firmamos cualquier convenio con el enemigo sin haber ganado la victoria, ésto querrá decir que hemos perdido nuestra fe en la revolución y que nos hemos humillado ante el enemigo. Capitulat significa traición, y es un crimen vergonzoso."

Se exhortaba al soldado individual a que se auto-impusiera una disciplina de hierro. Decíamos: "Un ejército ordinario utiliza a menudo ciertas formas y amenazas de castigo para mantener su disciplina. Se utiliza la fuerza compulsiva para que todos obedezcan el reglamento. Si la fuente compulsiva es débil, entonces la disciplina del ejército será débil. Esto sucede así porque los que tienen que obedecer el reglamento no lo hacen voluntariamente y de buena gana, sino que se les obliga a hacerlo. Así, los soldados a menudo fingirán guardar el reglamento cuando los oficiales se hallen presentes, pero cuando los oficiales se ausenten se olvidarán de todo lo relacionado con la disciplina. Este tipo de disciplina no puede fortalecerse y tampoco podrá mantenerse por mucho tiempo. Nosotros, sin embargo, sí podemos mantener una disciplina férrea, pero ésto se logra sólo conscientemente, en la disciplina de cada miembro."

Para ayudar a la auto-disciplina, hicimos una lista de las "ocho peticiones" del

soldado revolucionario:

"1. Actúa con cautela. 2. Actúa con rapidez. 3. Protege las armas. 4. Cuida las propiedades. 5. Sé puntual. 6. Sé pulcro y ordenado. 7. Sé limpio y aseado. 8. Sé respetuoso."

317

Prohibimos en lo absoluto la tortura, los golpes y los regaños a los soldados. En su lugar, introdujimos el sistema de hacer al soldado comprender sus deberes y objetivos, un sistema colectivo que funcionaba a base de reuniones y organizaciones internas del ejército, utilizando el empleo como requisito previo para la dirección. Y siempre enfatizábamos la necesidad de sacar nuestra fuerza y nuestra determinación de las masas populares.

El "Espíritu Fundamental" sirvió tanto de Artículos de Guerra como de Constitución para el Hukbalahap.⁵ Sus conceptos revolucionarios de un ejército entretelado con el pueblo fue la estructura sobre la cual construimos nuestro movimiento de resistencia, una estructura que el pueblo aceptó y estaba dispuesto a apoyar, mucho después que los japoneses fueron sustituidos por otros enemigos del filipino ...

Un relato que abarcara solamente la lucha armada en contra de los japoneses sería reducir a la mitad la historia del Hukbalahap. El centro principal del movimiento de resistencia popular llegó a existir en los barrios, entre las masas civiles... No existía un gobierno *de facto* en tierra filipina. Debido a su ausencia, creamos uno, entregando el gobierno en manos del pueblo. Esto se hizo a través del CDUB, Cuerpo de Defensa Unida de los Barrios ...

El CDUB, o como se llamaba también, la STB (*Sandatahang Tanod ng Bayan*, la Guardia de Defensa Popular), constituyó una fase de nuestra actividad de frente unido. Aunque, como su nombre lo implica, tenía sus aspectos militares, ya que estaba coordinado estrechamente con nuestro ejército y contaba con sus propios guardias armados, el CUDB, en un sentido más profundo, trajo un fenómeno hasta entonces desconocido a los barrios: el gobierno democrático. Después de siglos de caciquismo, al pueblo se le dio la oportunidad de auto-gobierno.

318

En un barrio grande, un consejo del CUDB contaba hasta con doce miembros; los barrios más pequeños podían tener desde cinco miembros. El tamaño del cuerpo gobernante se determinaba tanto por el tamaño del barrio como por su importancia en nuestra zona de operaciones. Entre los miembros se encontraba un presidente, un vicepresidente, un secretario-tesorero, y directores de reclutamiento, inteligencia, transportes, comunicaciones, educación, sanidad, agricultura, y un jefe policíaco. En ocasiones, dos o tres de estos puestos eran ocupados por un sólo

⁵ Abreviatura de *Hukbo ng Bayan Laban sa Hapon*, o sea, Ejército del Pueblo Anti-Japonés, organizado en las Filipinas el 29 de marzo de 1942, poco después de la invasión japonesa. La palabra *hukbo* en lengua Tagalog significa ejército. En la lucha de liberación armada de post-guerra, el nombre fue cambiado a *Hukbong Magapa-laya ng Bayan*, es decir, Ejército de Liberación Nacional.

miembro del consejo.

Todos los puestos del barrio eran de elección popular. Se extendía el sufragio (secreto) a todos los residentes mayores de 18 años, con la condición de no tener un historial de actividades pro-japonesas. Se privaba de sus derechos de ciudadanía a quien cometiera actos en contra del pueblo.

Los CDUB fueron creados sólo en aquellas regiones bajo nuestra influencia, las cuales se convirtieron, en realidad, en regiones guerrilleras, protegidas y defendidas por nuestros escuadrones. En otros lados, utilizábamos asociaciones de beneficencia, o asociaciones contra robos, las cuales eran en la realidad consejos clandestinos. Con frecuencia infiltrábamos y tomábamos las organizaciones del enemigo con el objeto de inutilizarlas.

319

En aquellas regiones en donde las uniones campesinas de preguerra habían sido fuertes y habían acostumbrado al pueblo a la organización y lucha, tuvimos un apoyo masivo casi total desde el principio. Sin embargo, cuando nuestros escuadrones entraban en un territorio nuevo, nos encontrábamos con problemas nuevos. Al acercarnos a un barrio nuevo, primero se enviaban enlaces para averiguar si la gente era pro o anti-japonesa, si había títeres o espías, y qué clase de personas eran los dirigentes del barrio. Si el barrio era anti-japonés, entraban los escuadrones, convocaban una reunión de los ciudadanos principales y explicaban en qué consistía el Huk y su programa. Esto también se hacía con el pueblo en general. Invariablemente, era fácil organizar este tipo de barrio.

Nos enfrentábamos a otros problemas al encontramos con barrios en que se hallaban presentes títeres o espías o en donde había un sentimiento pro-japonés; o al movilizarnos tan rápidamente que entrábamos a un barrio en donde desconocíamos las condiciones existentes. Aquí, también, enviábamos enlaces que obtenían una información completa acerca de quiénes eran los títeres y espías, en dónde vivían, y cuáles eran sus movimientos. Entonces rodeábamos esos barrios con una guardia numerosa, no permitiendo la salida a nadie y sólo permitiendo la entrada. Nuestro siguiente paso era detener a todos los títeres y espías y llevarlos a una reunión pública que se celebraba en la iglesia o en la escuela. A la gente se le decía que habíamos llegado para arrestar a los traidores. Nuestros cargos en contra de los detenidos se hacían sobre la base de información que habíamos recogido, y entonces se le preguntaba a la gente si los cargos eran correctos, y si tenían algo que agregar. Si la gente refutaba los cargos, se soltaba a los presos. Si los cargos eran confirmados, averiguábamos si los presos habían actuado bajo presión del enemigo, o por propia voluntad. Los que se confesaban traidores eran castigados, e incluso se les mataba si la gente lo consideraba prudente. Aquellos que habían actuado bajo presión se veían obligados a escuchar un sermón acerca de los principios del movimiento de resistencia, y se les instaba a permanecer en sus puestos y utilizarlos como un disfraz para tareas de tipo anti-japonés.

320

Cuando el barrio había recibido los efectos de esta propaganda a fondo, el escuadrón se retiraba, pero regresaba después de un tiempo a efectuar una verificación rigurosa. Si, en el tiempo que había transcurrido, las personas dudosas habían ayudado al enemigo, se les volvía a arrestar y el escuadrón se los llevaba durante dos o tres meses para tratar de convencerlos. Si cambiaban, se les enviaba de nuevo al barrio para dedicarse a actividades anti-japonesas. El que estas personas regresaran al barrio daba a la gente aún más confianza en la disciplina del Huk, y daba al traste con la propaganda del enemigo de que todos los que eran capturados por el Huk eran asesinados. Mientras tanto, el barrio era organizado según la línea del frente unido.

Esta manera de abordar los barrios —directamente militar— sin embargo, no constituía el caso normal. Casi toda la infraestructura y trabajo de construcción lo hacían organizadores de masas entrenados.

Antes de poder organizar necesitábamos organizadores, así como antes de poder luchar necesitábamos armas. Y nos armamos, tanto militar como políticamente. Empezando con un puñado de organizadores sindicales y profesionistas que habían estado cerca de los movimientos populares, creamos nuestras propias escuelas para enseñar la técnica de la organización.

321

Estas Escuelas de las Masas, como las llamábamos, se sostuvieron durante la guerra y produjeron cientos de trabajadores especializados. Se les enseñaba según los métodos del trabajo clandestino, en los métodos para lograr la unidad entre todo tipo de organizaciones y grupos guerrilleros, en los principios de la democracia y de nuestras tradiciones de lucha para la liberación nacional, y cómo penetrar y combatir las Asociaciones de Vecinos, el PC y los Ganaps (órganos de control japoneses). Estas eran las personas que iban a su campo de trabajo solos, o en grupos de dos y tres, y sentaron las bases para nuestra expansión. Muchos sufrieron una muerte solitaria, pero siguen viviendo en el recuerdo de las masas ...

Una vez que se encontraba bien organizado el CDUB, un barrio se convertía en una isla liberada dentro del mar de invasores y traidores. Dentro del barrio —una vez liquidados los espías y traidores—, existía una cooperación y unidad absolutas con nuestras fuerzas armadas, y el pueblo practicaba el auto-gobierno, escondido de la vista del enemigo. De acuerdo a las demandas de una guerra popular, los CDUB tenían tres canales principales de actividad; el más importante era la ayuda para la lucha militar; segundo, el desarrollo de un programa económico que aprovisionaría al ejército al mismo tiempo que evitaba la caída de alimentos en manos del enemigo; y tercero, la presentación de nuevas perspectivas políticas para el pueblo que serían un factor para un país democrático al finalizar la guerra ...

Por medio del CDUB fuimos capaces de construir reservas masivas para el Huk. Por cada soldado Huk que se encontraba en su campo de trabajo había otros dos en reserva en los barrios, en donde se ocupaban de trabajo productivo o de empleos civiles que también ayudaban a la lucha general. El director de reclutamiento del

CDUB se encargaba de que nuestras reservas fueran entrenadas y tuvieran una enseñanza táctica. Por lo general, el hombre que se encontraba en servicio activo era relevado periódicamente por uno de sus reservas; el soldado descansaba mientras que el relevo se convertía en un guerrillero templado. De esta manera, pudimos construir un ejército muy parecido a un *iceberg* en apariencia: las dos terceras partes se encontraban debajo del agua.

322

El Huk mismo se cuidaba mucho de evitar encuentros con el enemigo en los barrios, o cerca de éstos. Esto era para evitar que los japoneses tomaran cualquier acción punitiva en contra de nuestras masas, por sospechar que ayudaban al Huk. Cuando los alrededores de un barrio se usaban para una emboscada, nos poníamos en contacto con el presidente del CDUB y por lo general, conseguíamos la aprobación del consejo popular. Aun sintiéndonos acosados, preguntábamos a los habitantes del barrio si se oponían a que usáramos el barrio para nuestra defensa...

Entre todos los barrios existía una red de comunicaciones, y su operación se encontraba en manos del CDUB... Este sistema de comunicaciones era muy complicado y distinto según las diferentes regiones. Había mensajeros de dos tipos, el directo y el relevo. Siempre se enviaban los mensajes importantes por la vía más rápida, por mensajero directo, y éstos siempre viajaban de acuerdo a una ruta trazada de antemano. Por lo general, el sistema de relevos viajaba por circuitos. Con su radio y teléfono, el enemigo no podía avanzar al mismo paso que nuestros mensajeros ni con nuestros otros métodos de comunicación, los cuales funcionaban como en un cuerpo regular de señales. Por lo general, este trabajo lo desempeñaba la policía del barrio. Se utilizaban ráfagas de luz o una luz en una ventana abierta por la noche; banderas, estandartes, o ropa colgada durante el día eran algunas de nuestras señales visuales, y se utilizaban combinaciones de ellas en clave. Hasta cierto punto, también usábamos sonidos, tales como cortar bambú con un *bolo*, enviando el mensaje según el número de golpes ...

323

La innovación más importante ideada por el CDUB ... fue en la administración de justicia. Todos los casos, ya fueran de índole penal o civil, los resolvía el consejo del barrio. Por primera vez en nuestra historia, fue instituido un sistema de jurados y juicios públicos entre la población de los barrios. Toda la gente tenía la obligación de servir como jurado. Si al acusado se le encontraba culpable, tenía el derecho de escoger a su defensor. Al que se le encontrara culpable se le sometía a un proceso de mejoramiento y no a un castigo... Los casos de traición, en que se encontraban mezclados delatores, espías o traidores, eran pasados al Comité Militar, o GHQ. Esto se hacía deliberadamente para absolver a la gente del barrio de acusaciones posteriores en que se les responsabilizara de ejecuciones llevadas a cabo a nombre de la liberación nacional ...

La Lucha por la Cosecha se llevó a cabo por la CDUB en cooperación con el ejército. Lanzamos las consignas "¡Ningún Arroz Para el Enemigo!" y "¡Guarda los

Alimentos del Pueblo!" Tan pronto empezó a acercarse la temporada de cosecha, hicimos circular el siguiente memorándum por todo el Luzón Central:

324

1. Todo el *palay* (arroz sin moler) deberá cosecharse y trillarse inmediatamente después de llegar a la maduración. No deberá almacenarse en lugares cerca de los poblados o carreteras de acceso al enemigo.

2. Haz todo intento por destruir o quemar las máquinas trilladoras japonesas. Avisa a todos los propietarios anti-japoneses de máquinas trilladoras que no permita al enemigo usarlas.

3. Hay que destruir o quemar puentes, destruir los camiones del enemigo. Cortar sus líneas de comunicación. Si no puedes hacerlo solo, solicita la ayuda del escuadrón más cercano.

4. Establece un sistema regular de guardias alrededor de los barrios durante el día y la noche. Haz cumplir una disciplina rígida. No duermas en tu puesto ni lo dejes abandonado. Toda violación a la disciplina deberá castigarse.

5. Todos los extraños, sean vendedores o compradores, limosneros o agitadores, deberán ser bien investigados. Si fuera necesario, solicita la ayuda del escuadrón más cercano.

6. Inventa medios de esconder el *palay*. Utiliza la dispersión.

7 Todo habitante de los barrios deberá poseer su arma propia, ya sea una hacha, *bolo*, lanza, o arco y flecha.

8. Organiza grupos de sabotaje para robar lo almacenado en las bodegas, si los alimentos llegan a caer en manos del enemigo. Si no se pueden recobrar los alimentos, quema las bodegas ...

El CDUB no era una organización perfecta. En ocasiones, los miembros del consejo no funcionaban, y muchas veces los programas que se redactaban eran utópicos, pero para miles de personas en el Luzón Central, fue su primera muestra de gobierno democrático. En cualquier clima de opresión, cuando el pueblo se ve forzado a arreglárselas por sí mismo, la experimentación correrá paralela a la necesidad práctica, y sólo así se encontrará la mejor manera de hacer las

..... FALTA LA PÁGINA 325

326

Aunque el Partido Liberal ganó la elección nacional, quedando Manuel Rojas en la presidencia, fracasó en su intento de ganar las curules suficientes en el Congreso Filipino para asegurar la aprobación de los tratados económicos y militares que exigía el imperialismo norteamericano. Además, bajo la dirección de los comunistas, había surgido la poderosa Unión Nacional Campesina (PKM) en las regiones con influencia Huk, y se había formado un Congreso de Organizaciones Laborales (CLO) en Manila y otros lugares. Ambas organizaciones se oponían activamente a

los planes neo-colonialistas.

Con el objeto de atestar los deseos imperialistas, el régimen reaccionario del Partido Liberal lanzó una campaña brutal suprimiendo a la oposición popular. Poco antes del día de la independencia, en 1946,⁶ todos los congresistas de la Mianza Democrática así como un número de Nacionalistas fueron expulsados arbitrariamente del Congreso, sin que mediara procedimiento legal alguno. Una vez que se había hecho esto, se precipitó la aprobación del convenio de comercio y paridad⁷ (aun así, con un margen de un solo voto). Se lanzó el terror armado de las tropas gubernamentales y de las "guardias civiles", ésta última financiada por los terratenientes, en contra de las fuerzas progresistas nacionalistas, y se torturó y asesinó a dirigentes de la Alianza Democrática, a comunistas, a ex-miembros del Huk, y a dirigentes de la PKM y de la CLO. El objetivo era aplastar la base masiva del anti-imperialismo y anti-feudalismo.

327

Debido a estos sucesos, el Partido Comunista se encontró relativamente desorganizado y desmoralizado. Aunque los cuadros y las masas campesinas tomaron las armas espontáneamente, reformaron las viejas unidades Huk y dieron la pelea, los principales dirigentes del partido se encontraban divididos en cuanto a si había que proseguir una lucha armada acérrima, luchar por medios legales en alianza con las fuerzas burguesas nacionalistas, o utilizar una combinación de ambas tácticas.

A mediados de 1948 los Huks y el gobierno Liberal acordaron celebrar un convenio de amnistía, que sería de corta duración. En el transcurso de estas negociaciones, el Partido Comunista trató de persuadir al nuevo presidente, Elipidio Quirino, para que adoptara un programa nacionalista como base para el arreglo democrático del conflicto armado. Sin embargo, Quirino traicionó el convenio de amnistía, y buscó la ayuda militar de los Estados Unidos para utilizarla en contra de los Huks. En vista de estos acontecimientos, y con una reorganización en la dirección del Partido Comunista que colocaba en primer término a los partidarios de una lucha armada resuelta, el movimiento Huk cobró nuevo vigor como el *Hukbong Mapagpalaya ng Bayan* (Ejército de Liberación Nacional), embarcándose en una política expansionista. Desde sus bases en el Luzón Sur y Central, se extendió por medio de expediciones armadas que organizaban bases masivas por toda la isla de Luzón y a través de las Islas Vicayas. Este trabajo fue facilitado por la crisis económica del neo-colonialismo, que aumentaba día a día; por la extrema corrupción del gobierno Liberal, y por el terror empleado en todas partes en contra del pueblo. Aún en esta etapa, el programa del movimiento Huk pedía una paz

⁶ El Congreso de los Estados Unidos legisló como fecha para la independencia neo-colonial la del 4 de julio de 1946. En 1964, el gobierno filipino proclamó formalmente que la independencia sería celebrada el 12 de junio, fecha de la declaración de independencia por el gobierno revolucionario de 1898.

⁷ El *US. Bell Trade Act* de 1944 concedió a los negociantes norteamericanos la paridad, o derechos iguales, con los filipinos en la explotación de los recursos filipinos después de la independencia, hasta 1974.

democrática, la reforma agraria, la nulificación de los tratados de desigualdad con los Estados Unidos, así como garantías democráticas. Los Huks siguieron buscando alianzas con la burguesía nacionalista y dieron su apoyo a los candidatos del Partido Nacionalista en las elecciones de 1947 y 1949.

328

Quirino utilizó el fraude y el terror para mantener al Partido Liberal en el poder en la elección general de 1949. El resentimiento masivo se apoderó del pueblo filipino. En enero de 1950, el Partido Comunista, conciente de una situación política y económica en franco deterioro, decidió que existía una situación revolucionaria e hizo un llamado a la lucha armada resuelta, al derrocamiento armado del régimen títere del imperialismo, a la terminación de la revolución democrático-burguesa bajo "la hegemonía de las clases trabajadoras", y al establecimiento de un nuevo gobierno democrático. Se proyectó un periodo de dos años como "preparación para la toma del poder", durante el cual la expansión de los Huks abarcaría a todas las provincias, se organizarían los comités revolucionarios para la distribución de la tierra y para el control obrero de la industria en todo el país, se convertirían las fuerzas guerrilleras en ejército regular, y se organizaría un gobierno revolucionario provisional.

La intensificación de la lucha armada alarmó al imperialismo norteamericano, el cual respondió utilizando su política intervencionista. Apresuradamente, se enviaron misiones militares, económicas y políticas de "emergencia" a las Filipinas. Con el objeto de detener la deterioración crítica en que se encontraba la economía neo-colonial, apresuradamente se adoptó un programa de importaciones y de control de cambios. Se hizo un convenio de ayuda económica (el Convenio Quirino-Foster de 1950); una de las cláusulas estipulaba la presencia de "consejeros" norteamericanos en todos los departamentos gubernamentales. Lo que más se enfatizó, sin embargo, fue la ayuda militar extensiva, y se aumentó y reorganizó la fuerza armada filipina bajo la dirección de un "grupo militar consejero" norteamericano y un cuerpo de inteligencia dirigido por la CIA.

329

Por último, los imperialistas se dieron a la tarea de reponer al desacreditado gobierno del Partido Liberal con una administración del Partido Nacionalista que serviría de fachada reformista. Un oscuro y dócil político Liberal, Ramón Mag-saysay, fue el escogido por el JUSMAG⁸ para fungir como secretario de la defensa nacional en el gobierno de Quirino, promoviéndosele por medio de una propaganda hábil como un "hombre honrado" con vistas a la dirección nacional del país.

Entre 1950 y 1956, y bajo el impacto de la contraofensiva imperialista, fue derrotada la lucha armada del Huk, diezmados los cuadros del Partido Comunista, y el movimiento pro-liberación nacional sufrió serios reveses.

Es importante hacer y contestar una pregunta: ¿Por qué la lucha del Huk,

⁸ El Grupo Consejero Militar Conjunto de los Estados Unidos, producto del Pacto de Asistencia Mutua Norteamericano-Filipino de 1947.

dirigida por los comunistas, sufrió una derrota en las Filipinas? En su mayor parte, las razones se encuentran en los errores de cálculo y de táctica cometidos por el movimiento.

330

1) Al estimar que existía una situación revolucionaria en 1950, el partido llegó a la conclusión errónea de que los imperialistas y sus aliados se encontraban en una situación irrecuperable, por lo que “ya no podrían gobernar según los viejos métodos”. El partido erró al pensar que el pueblo filipino en general, en aquella época, “ya no toleraría los viejos métodos de gobierno”. A decir verdad, los imperialistas contaban con una escala muy amplia para maniobrar (no fue necesario, por ejemplo, como sucedió en Corea y en Vietnam del Sur, que la tropa norteamericana basada en las Filipinas interviniera directamente en contra de los Huks), y el pueblo era susceptible a promesas de “reformas”.

2) Una vez declarada la situación revolucionaria, el partido volcó casi toda su energía y sus cuadros en la lucha armada, descuidando las formas legales de lucha, y descuidando a sus aliados, que no se encontraban preparados para este tipo de lucha. Al proclamar el principio de “la hegemonía del partido por encima de la revolución”, el partido dejó de proyectar y de construir un frente unido en contra del imperialismo y de encontrar las formas de lucha que hubiesen atraído a las amplias masas populares a la acción. En la elección de 1951 —que preparó el camino para que Magsaysay tomara el poder—, el movimiento decidió boicotear la elección (el pueblo, sin embargo, no respondió a esta acción), volteando así el filo de la lucha armada en contra de los dos partidos principales, y pasando por alto una alianza posible a cualquier nivel. La burguesía nacionalista se sintió agredida y se asustó, aliándose en 1951 y 1953 con el anti-Huk y pro-imperialista rabioso, Magsaysay. Poco a poco, el movimiento Huk se aisló de los aliados que tenía entre las otras fuerzas nacionalistas, quienes continuaron, a su manera, a resistir los abusos neo-colonialistas del imperialismo norteamericano.

331

3) Al tener demasiada confianza en 1950, el partido empezó a descuidar sus medidas de seguridad. El precio que se tuvo que pagar por este descuido fue la detención, en octubre de 1950, de todo el secretariado del partido en Manila, y de numerosos otros cuadros principales, obra de las agencias de inteligencia filipinas dirigidas por el imperialismo norteamericano. En el transcurso de estos ataques sorpresivos, fueron secuestrados archivos completos de documentos y correspondencia del partido en donde se exponían detalladamente los preparativos tácticos y de organización del movimiento. Como los cuadros principales que permanecieron en libertad se encontraban regados cumpliendo tareas organizativas y fueron incapaces, durante meses, de reunirse para re-establecer un órgano directivo para la lucha, este golpe dio como resultado la desorganización y la pérdida de iniciativa, y jamás se volvieron a recuperar.

4) Además, la lucha de liberación nacional filipina se encontraba físicamente

aislada de sus aliados internacionales, y tuvo que enfrentarse a la intervención imperialista sin el apoyo de las fuerzas anti-imperialistas en el extranjero.

Durante toda esta etapa, el Partido Comunista de las Filipinas se comportó de una manera sumamente heroica. Miles de sus cuadros y miembros murieron luchando en los campos, en los bosques, en los pantanos, y en las calles urbanas. De los nueve miembros originales del Buró Político en 1950, todos fueron detenidos o asesinados. Todo el Comité Central del partido de ese periodo fue asesinado o encarcelado, y muchos permanecen en la cárcel después de 15 años, víctimas de sentencias sumamente duras.⁹ El partido se encontró sin cuadros efectivos para la reconstrucción del movimiento después de la derrota de la lucha armada.

332

Sin embargo, el Partido Comunista, firmemente enraizado entre los campesinos de Luzón y en distintos sectores de trabajadores industriales, no quedó destruido y ha logrado reconstruir su organización. A partir de 1956, se llevó a cabo un cambio táctico, pasando de la lucha armada a otras formas de lucha clandestina y legal.

— “Upsurge of the Anti-Imperialist Movement in the Philippines”, *World Marxist Review*, noviembre 1965, pp. 41-2.

8. Indonesia: Métodos Pacíficos y No-Pacíficos

El siguiente extracto se tomó de dos declaraciones hechas por los grupos que en Indonesia se encuentran reconstruyendo el Partido Comunista de Indonesia (PCI) después de la masacre de comunistas que siguió al golpe contrarrevolucionario en octubre de 1965. Estas declaraciones, provenientes de distintas fuentes, analizan las razones del desastre que sobrevino al PCI y proyectan la política para la reconstrucción del movimiento revolucionario.

I

No son pocas las declaraciones —ya clásicas— que se han hecho para defender el punto de vista de que la revolución puede efectuarse por medios violentos, esto es, una revolución armada en contra de una contrarrevolución armada. Por otro lado, existen argumentos de peso de que Marx, Engels y Lenin no creían que la revolución debía desarrollarse necesariamente por medios militares; insistían que podía efectuarse por medios pacíficos, aunque en su época las posibilidades para ello eran muy remotas y la idea no pudo confirmarse en la práctica. Estaría fuera de lugar discutir el problema por sí en este trabajo. Es suficiente llamar la atención con lo

⁹ Para 1968 llevaban 18 años en la cárcel.

que está de acuerdo con nuestra opinión general, según quedó asentado en la Declaración de Moscú,¹⁰ en el sentido de que bajo las condiciones históricas actuales, y en especial a partir del surgimiento del sistema socialista mundial, *existen posibilidades* para una victoria pacífica de la revolución. El que la revolución pueda desarrollarse pacíficamente o no depende en gran parte de las condiciones históricas concretas en cada país.

333

Los estatutos del PCI señalan en este respecto que ya que somos nosotros los directamente interesados. nuestro camino deberá ser el que lleve al menor sacrificio, esto es, el camino pacífico. La experiencia indonesia nos enseña que para utilizar la mejor oportunidad, esto es, el camino pacífico, *primero* debemos cerciorarnos que el camino pacífico está abierto para nosotros y. al actuar de acuerdo con esta suposición optimista, debemos preparar todas las condiciones necesarias para lograr la victoria de la revolución por medios pacíficos; *segundo*, de ninguna manera deberemos crear la ilusión de que no existe otra oportunidad, esto es, medios no pacíficos, con el objeto de no debilitar la vigilancia ideológica, política y organizativa.

334

En fin, es con el objeto de lograr la victoria de la revolución por medios pacíficos que debernos estar preparados para ambas alternativas y hacer todo lo posible por preparar las condiciones apuntadas arriba.

Más tarde, sin embargo, este punto de vista sufrió algunos cambios y se transformó en su contrario, esto es, en la creencia de que la revolución sólo podía triunfar si se realizaba por la fuerza de las armas, mientras que se expresaba pesimismo en relación con el medio pacífico de desarrollo revolucionario.

La opinión subjetiva de que la revolución sólo puede triunfar por la fuerza de las armas tuvo un efecto hipnotizante sobre nosotros, y llegó a cambiar, de manera drástica, el curso de nuestra revolución, llevándola por el camino equivocado. Este punto de vista revisionista de izquierda fue determinante en la preparación del camino teórico para el riesgo conocido como el Movimiento 30 de Septiembre.¹¹

Un análisis de los hechos demuestra que el Movimiento 30 de Septiembre fue provocado por varias unidades de las Fuerzas Armadas de la República de Indonesia, el ejército en particular, en cuyas filas se encontraban los militares más progresistas. El Movimiento se concentró en Jakarta. En otras palabras, fue una acción que dio comienzo en el centro, con la esperanza de que se extendería a todos los rincones de la patria.

335

¹⁰ La Declaración de Moscú de 1958, emitida por 12 partidos comunistas de los países socialistas, y la Declaración de los 81 partidos comunistas de 1961, ambos firmados en Moscú, dejaban sentada la posición del movimiento comunista internacional en relación con los principales problemas contemporáneos de estrategia y táctica.

¹¹ El movimiento encabezado por el Coronel Untung, jefe de las fuerzas de seguridad personales del Presidente Sukarno, quien el 30 de septiembre de 1963 intentó desplazar a los generales del ejército reaccionarios y anti-Sukarno.

Se perseguían las siguientes metas: 1. Frustrar el complot del Consejo de Generales y purgar las Fuerzas Armadas de conspiradores.¹² 2. Establecer un "Consejo Revolucionario" como un órgano para ayudar al NASAKOM (el Frente Nacional), que sería un precursor de la democracia popular, un cuerpo que continuamente tendría que hacer cumplir los cinco principios (*Pantja Azimat*) de la Revolución Indonesia.

Es evidente que el Movimiento 30 de Septiembre fue un movimiento dirigido en contra del golpe, un movimiento que derrocó al Consejo de Generales y, al mismo tiempo, fue un movimiento cuya meta era el establecimiento de un poder estatal que sería el precursor de una democracia popular. En realidad, el movimiento se desarrolló en una aventura militar, y quedó frustrado.

La causa principal de la derrota del Movimiento 30 de Septiembre no fue el que el enemigo a que nos enfrentamos era demasiado fuerte, ni que a nosotros nos faltara valor, ni a que a nuestros luchadores les faltara valor. Las causas subjetivas se hallan en la actitud temeraria de algunos dirigentes principales del partido, en la confusión ideológica, política y organizativa que fue el resultado objetivo de la ideología pequeño-burguesa del revolucionismo, un celo revolucionario excesivo, el deseo de alcanzar la victoria rápidamente, en forzar el desarrollo de una revolución abortada, en tomar riesgos con relación al equilibrio de fuerzas, en la indulgencia de fantasías aventureras, etc...

En el transcurso de esos días tan tensos, el partido cometió los siguientes errores políticos al haber dado su apoyo a las acciones del Coronel Untung:

336

a) Los organizadores de la acción llevada a cabo por el Coronel Untung, así como los participantes más cercanos, rio tomaron en consideración la necesidad de atraer a las masas de su lado con el objeto de conseguir el apoyo de las fuerzas progresistas del país. Después de que tomaron —con éxito— la Radio República de Indonesia (RRI), no ofrecieron al pueblo un programa socio-económico positivo, ni hicieron un llamado a los campesinos y trabajadores a vigilar el peligro de la conspiración del Consejo de Generales.

En lugar de emitir un decreto para la creación de las fuerzas armadas del pueblo, se tomó la decisión de apoyar nuevamente a los militares. Después de todo esto, era difícil contar con el apoyo de las masas para el Movimiento 30 de Septiembre.

b) Cuando todos los dirigentes políticos hubiesen negado su participación en el Consejo Revolucionario, la dirección del partido emitió una declaración tardía en el sentido de que era un error pensar que el partido había tenido participación en el Movimiento 30 de Septiembre. Sin embargo, la dirección del partido no refutó los alegatos en el sentido de que había apoyado la purga llevada a cabo por Untung y sus seguidores ...

¹² Un complot, en la que se dice estuvo mezclada la CIA, de generales derechistas, encabezados por el General A.H. Nasutiön, para derrocar al gobierno del Presidente Sukarno.

El aventurerismo del abortado Movimiento 30 de Septiembre, así como su epílogo, demostraron ser el resultado inevitable de los errores acumulados del partido en el pasado y de su línea ideo-, lógica, política y organizativa confusa, todo lo cual hizo que el partido sufriera un castigo por el desarrollo objetivo de la historia.

La alternativa a que se enfrenta el movimiento comunista y obrero en Indonesia en la presente etapa es la siguiente: o se sigue defendiendo las viejas posiciones equivocadas y se sigue una política aventurera, sin querer ver las cosas tal y como son, y se defiende el sectarismo organizativo, lo cual significa el divorcio de las masas, o se abandonan totalmente los conceptos pseudo-revolucionarios y se vuelve a tomar el camino correcto, haciendo cumplir los Estatutos y Programa del PCI que fueron confirmados en el VI Congreso, con lo cual disfrutaremos del cariño y simpatía de las amplias masas, haciendo que el partido juegue el papel no sólo de la vanguardia sino de la hegemonía de la revolución ...

337

II

El PCI deberá reconstruirse como un partido de tipo leninista, un partido capaz de cumplir su papel como el destacamento avanzado y la forma más elevada de organización clasista del proletariado indonesio, un partido con la misión histórica de dirigir a las masas del pueblo indonesio hacia la victoria en la revolución anti-imperialista, anti-feudal y anti-burocrática-capitalista, y hacerlas avanzar hacia el socialismo. Un partido así tendría que llenar los siguientes requisitos: ideológicamente, está armado con la teoría del marxismo-leninismo, y se encuentra libre de subjetivismo, oportunismo y revisionismo moderno; políticamente, cuenta con un programa correcto que incluye un programa agrario revolucionario; tiene un entendimiento cabal de los problemas estratégicos y tácticos de la revolución indonesia; domina la forma principal de lucha, esto es, la lucha armada de los campesinos bajo la dirección del proletariado, así como otras formas de lucha; es capaz de establecer un frente unido revolucionario de todas las clases anti-imperialistas y antif feudales con base en la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera; organizativamente, es fuerte y está profundamente enraizado entre las masas populares; y está compuesto de los miembros del partido de mayor confianza, experiencia y temple, verdaderos modelos para hacer cumplir las tareas nacionales.

338

En la actualidad estamos reconstruyendo el partido bajo el reinado del terror blanco que se ha desatado, el más cruel y feroz. La legalidad del partido y los derechos humanos fundamentales de los comunistas han sido violados de la manera más cínica. El partido se ve obligado a trabajar en la más completa ilegalidad y, por lo tanto, la estructura organizativa del partido debe de ajustarse a las nuevas condiciones. Mientras que trabaje en la ilegalidad total, el partido debe volverse un

IV. SUDESTE DE ASIA

experto para aprovechar al máximo todas las posibles oportunidades para realizar actividades legales de acuerdo con las circunstancias, y de escoger los medios aceptables para las masas con el objeto de movilizar a las masas para la lucha y dirigir esta lucha, paso a paso, a la etapa siguiente ...

- El primer extracto está tomado de "To Brothers at Home and Comrades Abroad Fighting against Imperialism, for Independence, Peace. Democracy and Socialism, for a Second Indonesian Revolution", *Information Bulletin*, 18 (106), Praga, 1967, pp. 53-4, 59-62 El segundo extracto está tomado de "Build the KPI along the Marxist-Leninist Line to Lead the People's Democratic Revolution in Indonesia". *Indonesian Tribune*, N.º 3, enero 1967, según apareció en *Hsinhua News*, Pekín, 7 de julio de 1967.

V. AFRICA

Aunque ha habido proposiciones para una estrategia continental y la coordinación armada para la lucha anti-imperialista en África, la diversidad es un rasgo de los países africanos y de sus condiciones, lo cual afecta la naturaleza de esa coordinación. Se han hecho esfuerzos para lograr la unidad continental para la liberación total a través de la Organización de Unidad Africana (OUA), organizada en 1963 por la iniciativa, en gran parte, de Kwame Nkrumah de Gana. Un Comité de Liberación de la OUA fue creado con el objeto de proporcionar una ayuda activa a los movimientos de liberación armados en África. Sin embargo, los gobiernos reaccionarios de muchos países que forman parte de la OUA, así como la existencia de golpes militares inspirados por el imperialismo que llegaron a liquidar a regímenes progresistas en algunos de los países africanos, han obstaculizado este objetivo.

A pesar de las diferencias que existen en el desarrollo de varios países africanos —desde la relativamente industrializada Sur África a las sociedades pre-capitalistas de la zona ecuatorial— existen razones de peso para la existencia de formas de unidad anti-imperialista continental y la unidad regional. Una de estas razones es la unidad imperialista que se resiste a la liberación africana. Portugal no hubiese podido resistir los movimientos guerrilleros en sus colonias sin la ayuda imperialista norteamericana recibida a través de la OTAN, mientras que una alianza militar entre Portugal, Rodesia y Sur África, apoyada por el imperialismo inglés y norteamericano, ha estado funcionando desde principios de 1967. La guerrilla africana, así como las otras fuerzas de liberación, se ven obligadas a hacer esfuerzos a nivel continental para superar sus diferencias en cuanto a desarrollo, así como en el plano directivo con el objeto de resistir las maniobras del imperialismo.

340

Una de las dificultades a este respecto es la cuestión del partido de vanguardia u organización política que sea capaz de proporcionar una dirección revolucionaria. Las condiciones históricas en la mayoría de los países africanos no permiten el surgimiento de un partido de la clase obrera, ya que no existe un proletariado ni alianzas obrero-campesinas ni grupos de la pequeña-burguesía radicalizada de una dirección que sí surgiría de tales condiciones. Todo esto ha hecho que surjan otros partidos centralizados, revolucionarios, para dirigir la lucha en contra del colonialismo y neo-colonialismo. La mayoría de los movimientos de este tipo, sin embargo, se han visto influenciados en mayor o menor grado por conceptos marxistas-leninistas, y ven la necesidad de metas socialistas para lograr el desarrollo nacional.

En algunas regiones, han tenido buen desarrollo la unidad y la coordinación. Un cuerpo coordinador para los movimientos de liberación guerrilleros en las colonias

portuguesas de Angola, Guinea Bissau y Mozambique, la CONCP (*Conférence des Organizations Nationalistas des Colonies Portugaises*), fue organizado en 1961. En 1967, una alianza entre el CNA (Congreso Nacional Africano, de Sur Africa) y la UPAZ (Unión Popular Africana de Zimbabwe, de Rodesia), lanzó una lucha guerrillera en Rodesia y Sur África. A otro nivel, y desde su liberación, Argelia ha proporcionado bases de entrenamiento y ayuda para otros movimientos de liberación africanos. Tanzania, Zambia, los dos Congos, Guinea y Gana (antes del golpe contrarrevolucionario de febrero de 1966) han abierto sus puertas para el entrenamiento, o como bases preparatorias o de tránsito, para las fuerzas guerrilleras. Dado que cada movimiento tiene su propia identidad, y requiere sus propios enfoques a sus problemas, no se ha podido resolver hasta qué punto la coordinación continental pueda rebasar estas formas unitarias.

341

El Manual de Guerra Revolucionaria (*Hand-book of Revolutionary Warfare*) de Kwame Nkru-mah divide el continente militarmente en zonas liberadas, zonas disputadas y zonas ocupadas por el imperialismo, y presenta un concepto de lucha armada que no se limita a la guerra de guerrillas, sino que abarca la guerra convencional. En realidad, una variedad de formas de lucha militante ha traído la liberación a los países africanos. La revolución en Zanzíbar en 1963 fue una insurrección que tuvo éxito. En Tunisia y Marruecos, tuvo éxito la lucha masiva y las acciones armadas en las ciudades principales, lo cual hizo innecesaria una guerra de guerrillas prolongada, al contrario de lo sucedido en Argelia. En el Sudán, el Partido Comunista debatió seriamente las ventajas y desventajas de la lucha armada antes de decidirse por la lucha masiva —esencialmente no-violenta— que derrocó el régimen reaccionario de Aboud en 1965. En Kenya, pese a la supresión de los Mau Mau, la revuelta guerrillera hizo ver a los ingleses que había cambios inminentes en puerta, forzando a Inglaterra a abandonar una forma abierta de dominio colonial.

342

Se ha dado un paso gigantesco desde el movimiento aislado y mal equipado de los Mau Mau en Kenya en los años cincuenta hasta los ejércitos populares, que reciben ayuda y entrenamiento a escala internacional, que se encuentran luchando ahora en el sur de África. En sumo grado, el continente africano, especialmente las regiones que se encuentran al sur del Sahara, ha sido el beneficiario de las luchas armadas de liberación en Asia y América Latina. Se les ha proporcionado consejeros y enseñanzas de todos los movimientos victoriosos (Vietnam, Cuba, Argelia), y al mismo tiempo, es probable que hayan recibido mayor asistencia directa de los países socialistas (Unión Soviética, China) que otros movimientos en el pasado. Los pasos preliminares, cuidadosos y calculados, hacia movimientos de liberación efectivos que han sido el resultado de esta ayuda se reflejan en las siguientes selecciones.

Argelia: Rasgos de la Lucha Armada

La lucha armada del pueblo argelino tiene ciertas características en común con las luchas de liberación nacional de China, Vietnam, Indonesia, Marruecos y Tunisia, una guerra de liberación nacional conducida en un país agrario en donde las masas campesinas se encuentran sin tierra, en un país con una gran población de gente sin trabajo, con abundancia de comerciantes en pequeño y artesanos. Pero también cuenta con características propias:

343

1) La existencia de un proletariado argelino relativamente numeroso, políticamente desarrollado y con un partido comunista en existencia desde hace 20 años, con experiencia en la lucha y en cuya composición se encuentran representadas todas las clases sociales del país.

2) La población de origen europea es relativamente más importante que en otras colonias, y está compuesta en su mayoría por trabajadores.

3) La unidad de las fuerzas nacionalistas se lleva a cabo en la práctica. Existe un solo ejército de liberación nacional, y los Luchadores por la Liberación¹ se han integrado a ese ejército.

4) Las fuerzas expedicionarias francesas están compuestas por un gran número de no-mercenarios, conscriptos o tropas regulares (200.000 de 600.000), al contrario de lo que sucedió en Indochina, por ejemplo.

5) La situación geográfica de Argelia tiene ciertas peculiaridades que la sitúan en un contexto aparte de los problemas ordinarios de la lucha armada.

Todos estos aspectos económicos, sociales, políticos y geográficos entran en la estrategia y táctica de las fuerzas armadas populares argelinas.

La *estrategia militar* se encuentra subordinada a los objetivos políticos que uno persigue. En repetidas ocasiones, el Partido Comunista de Argelia desea su independencia nacional pero está preparada para acabar con la guerra y negociar sobre la base de la realidad de la nación argelina. El objetivo de la lucha armada de los patriotas argelinos no tiene que ser el destruir el cuerpo expedicionario o, en un futuro inmediato, lograr un Dien Bien Fu. Un corresponsal de *Le Monde* en Buenos Aires ha preguntado: “¿Qué los guerrilleros buscan una victoria militar y que no le temen a una nueva campaña de invierno?”

344

Ferhat Abbas² contestó, con toda justeza; “Los luchadores guerrilleros jamás han buscado ganarle una victoria militar al ejército francés. Sabemos que una gran nación puede exterminar a un pueblo pequeño. Pero los guerrilleros existirán y permanecerán invencibles en tanto no alcancen sus objetivos políticos. Puede decirse que podrán soportar muchas campañas de invierno, si fuera necesario.”

¹ Los grupos armados comunistas que luchaban al principio de la guerra de liberación.

² En aquel tiempo, uno de los dirigentes del Frente de Liberación Nacional en Argelia.

Lo que los patriotas argelinos buscan no es tanto una victoria espectacular, sino asestar prolongados golpes dolorosos a la fuerza expedicionaria, a la administración colonial y sus agentes, a los ultra-colonialistas. Los éxitos obtenidos en Palestro, Aflón, Tébessa y otros sitios han sido con el propósito de hacer la vida imposible a los colonialistas. Las guerrillas españolas forzaron al ejército de Napoleón a abandonar España sin la necesidad de librar grandes batallas. Para alcanzar ese objetivo, es necesario contar, hasta cierto punto, con un ejército organizado, cuadros, armas y municiones y conocimientos militares, pero la lucha del pueblo argelino es semejante a otras luchas que han demostrado que cuando un pueblo ha luchado por su libertad, los recursos materiales que posee tienen un valor cien veces más grande que los del ejército del opresor. El contenido político, el “aspecto psicológico”, siempre se encuentra a favor de las guerras revolucionarias, de las guerras justas. La situación geográfica de Argelia, que es prácticamente la de una isla, ha creado desde el principio ciertas dificultades desde el punto de vista del aprovisionamiento de armas y municiones. Pero aquí también, la iniciativa popular ha suplido esa inconveniencia: el pueblo arrebató las armas al enemigo, las hacen ellos mismos, recurren al acero “frío”, etc.

345

La *táctica militar* se encuentra íntimamente ligada con la táctica política y con la situación en nuestro país. Políticamente, los comunistas siempre han aconsejado la táctica anti-imperialista de la unidad de todas las fuerzas nacionales: un Frente Democrático Nacional Argelino. La unificación de las fuerzas armadas constituye una gran victoria anti-imperialista. La unidad sindical y la unidad política también constituyen grandes victorias. La unidad de las fuerzas nacionales permitiría también hacer esfuerzos continuos para aislar a los ultra-colonialistas de los trabajadores de origen europeo —una fuerza importante—, la mayoría de los cuales consideran las demandas argelinas justas, y algunos de ellos, mientras conservan cariño por su país de origen, no desean algo mejor sino adoptar un segundo país.

Si la lucha armada constituye el rasgo principal de la escena política argelina, no se encuentra separada de la acción masiva, la huelga general del 5 de julio, las demostraciones callejeras del 1º de mayo, la huelga estudiantil y de escolares, de comerciantes y artesanos, el boicot al tabaco y a las bebidas alcohólicas, constituyen algunas de las acciones que se han originado en las masas y que han prestado una ayuda valiosa a la causa nacional. Su aumento y su crecimiento no pueden sino debilitar al enemigo. Estas son las formas diversas y variadas de acción descubiertas en la lucha diaria gracias a la iniciativa popular ...

Es obvio que el Ejército de Liberación Nacional y los grupos armados tienen un papel político a desempeñar en el campo.

Los *Moudjahiddines* son, en general, campesinos conectados con las masas. No les satisface sólo hostigar al enemigo, capturarlo en emboscadas, causarle una destrucción implacable, capturar sus armas, etc. Son hombres identificados con la causa nacional, de conciencia patriótica, que quieren llevar la lucha adelante de la

manera más amplia, orgullosamente unidos al pueblo.

346

Son ellos los propagandistas, son ellos los que explican al pueblo el carácter de la guerra, las metas del Ejército de Liberación Nacional; ellos explican quiénes van a liberar al país y dar la tierra a los campesinos. Son al mismo tiempo los organizadores que se han impuesto la tarea de preparar al pueblo para que se auto-gubierne, la tarea de comenzar a crear en las aldeas y distritos rurales los órganos revolucionarios locales que se convertirán en los órganos locales de gobierno. Una vez más, la iniciativa popular, como en este caso, no puede sino desempeñar un papel de gran ayuda.

Al mismo tiempo, el *Moudjahid* es amigo del campesino, el que le ayuda en sus problemas cotidianos, el que le ayuda en la medida de sus posibilidades y en la medida que le permite hacerlo las exigencias militares, en su trabajo, en su cosecha, y en general, en todo el trabajo del campo. El *Moudjahid* sabe muy bien que es impotente si hace que las masas campesinas se levanten en su contra. Sabe muy bien que no gana nada al no proporcionar a los colaboradores y a otros responsables de actos dañinos a la causa nacional los castigos adecuados a la gravedad de los actos cometidos. Siempre, la buena opinión popular de guerrilleros y francotiradores ha sido conmovida por una escala de castigos variados y originales, desde la lista negra hasta el corte de orejas por los guerrilleros españoles, al cabello rapado a las mujeres colaboradoras durante la liberación francesa, a la nariz dividida para los colaboradores impenitentes en la campaña argelina.

347

Los *Moudjahiddines* saben también que la fuerza expedicionaria francesa incluye a gran número de soldados —conscriptos o regulares—, enviados por la fuerza a Argelia, quienes con frecuencia, antes de partir, han hecho protestas, en ocasiones violentas, en contra del carácter injusto e inútil de la guerra para el pueblo francés. En la historia de toda lucha revolucionaria, al pueblo se le da la tarea de ganar para su causa al ejército de los opresores y explotadores...

En las ciudades, la táctica del Ejército de Liberación Nacional es también una táctica de hostigar al enemigo: al ejército, a la policía, a la administración y a los colaboradores. No es cierto como el “ministro residente” Lacoste nos quisiera hacer creer, que la lucha armada ha sido *desalojada* del campo a la ciudad. Ha crecido en el campo y se ha extendido a las ciudades: estos son los hechos.

Lenin ha demostrado con respecto a la insurrección de Moscú en 1905, cómo la “guerra de guerrillas” en las ciudades progresó más allá de la táctica de las barricadas, que hasta aquel entonces se empleaban en la lucha armada en las ciudades: “La organización requerida para esta táctica consiste de unidades móviles sumamente pequeñas, unidades de diez, tres, y hasta de dos personas.”³

Así, los grupos de patriotas conducen la lucha armada en nuestras ciudades,

³ Ver V. I. Lenin, “Las Enseñanzas del Levantamiento de Moscú”, en la Primera Parte de este volumen.

como lo han demostrado los grupos de Marruecos y Tunisia. Instintivamente han adoptado la táctica de los grupos guerrilleros en las ciudades: el ejército, la policía, la administración colonial y los colaboradores rinden un homenaje sumamente torpe a esas acciones heroicas, eminentemente patrióticas. Cada día, decenas de nuestros héroes caen oscuramente en esta batalla de gigantes. Nuestro deber es siempre mejorar esta forma de lucha, llevarla siempre con orgullo, engrandecerla políticamente y eliminar sus defectos.

348

Lenin habló del terror ejercido por las masas, y declaró también que los grupos no saben cómo “controlar al populacho”. Esto es, la acción de los grupos armados tiene que ser una acción político-militar de las masas. En el Casbah de Argelia, en Bône, en el mercado de Tébesa, hemos sabido durante los últimos tiempos de luchas similares de grupos armados que han entrenado a cientos y a miles de personas en la lucha. La protección de los grupos armados por la población de los distritos y las ciudades, el silencio, la ausencia de delatores que se quejan a los colonialistas, todas estas son formas elementales de la participación de las masas en la lucha armada que se desarrolla, que llega a nuevas alturas.

Este "terror" ejercido por las masas en contra de la pequeñísima minoría de opresores y colonialistas también exige “ser organizada y controlada”. Y se hace más necesario aún porque nuestro país está compuesto casi totalmente de campesinos y de una burguesía urbana (comerciantes y artesanos) que, como es natural, proporcionan una fuerza importante a la lucha patriótica. Pero en su carácter de “pequeños productores”, le confieren una ideología que en ocasiones se llega a expresar en actos de un carácter deformado, desacreditando así el carácter justo de la lucha nacional; como la atrocidad camionera en Diar es Saada, que creó la impresión de una lucha chovinista, racista, fanática, haciendo un mal servicio no sólo a las clases sociales y grupos étnicos argelinos (lo cual no ayuda a su causa), sino a la opinión pública internacional.

349

Es cierto que un hombre de buen carácter comprende la reacción de ciertos elementos, con frecuencia sin organización y sin control que, exasperados por un colonialismo sanguinario y sus atrocidades represivas, se inclinan a cometer actos semejantes, pero no podrá justificar esa reacción. Los hombres políticos, concientes de sus responsabilidades, no se someten a la *espontaneidad de las masas*. Con toda justicia, los marxistas dicen que un partido que se respeta a sí mismo no se queda rezagado atrás de las masas, sino que se coloca con audacia a la cabeza de las masas, para guiarlas. Esto se hace incluso más necesario, ya que los ultra-colonialistas, tal y como han hecho en Tunisia y Marruecos, tratan y seguirán tratando de atribuir al Ejército de Liberación Nacional actos terroristas llevados a cabo por ellos, con el objeto de desacreditarlo en los momentos en que las Naciones Unidas se encuentran a punto de discutir el problema argelino. (Ejemplo: el ultraje cometido en contra de la capilla en Darboussa Bône.) Es más, tratarán, como lo han hecho muchas veces,

de introducir *agents provocateurs* en las organizaciones patrióticas, ya sea políticas o militares, que tienen la tarea de desorganizar y desacreditar la lucha. Por eso es esencial una vigilancia minuciosa. Pero la mejor manera de eliminar las limitaciones es elevando constantemente el nivel político de la lucha, proporcionar educación política a las innumerables masas que se incorporan a la lucha cada día; asimismo, reforzar a los cuadros del Ejército de Liberación Nacional con elementos proletarios extraídos de los portuarios, mineros, trabajadores del transporte, obreros agrícolas, etc. El proletariado, por principio, es ajeno a cualquier ideología dañina.

350

El Partido Comunista Argelino, íntimamente ligado al proletariado argelino, juega un papel de primera importancia en esa esfera. En la medida en que los comunistas participen activamente en la lucha, contribuirán con su experiencia y su comprensión a favor de los intereses del movimiento nacional y de su lucha decisiva.

— Tomado de un editorial de la revista comunista argelina, *Réalités Algériennes et Marxisme*, N.º 1. noviembre-diciembre 1950, según fue reimpreso en *Réalités Algériennes et Marxisme*, ediciones El Houraya. Argelia, 1962, pp. 11-20,

2. Enseñanzas de la Lucha Liberadora Argelina

Bashir Hadj Ali

¿De qué manera comenzó la lucha armada? ¿Cuáles fueron los factores internos y externos cuyo efecto acumulativo hizo prender la chispa de esa lucha?

El primer factor interno fue el surgimiento del movimiento de liberación nacional en vísperas del levantamiento que fue producto de un trabajo organizativo y político entre las masas, huelgas obreras y campesinas, acciones solidarias con los pueblos de Vietnam, Tunisia, Marruecos, etc., en una escala sin precedentes. El Partido Comunista jugó un papel importante en esta lucha.

El segundo factor interno fue el agravamiento de las contradicciones entre nuestro pueblo y el imperialismo francés. El pueblo argelino, en general, se dio cuenta de la inutilidad de los métodos "legales" y de la necesidad de encontrar otros medios que pusieran término a la dependencia colonial. Esto dio como resultado la aparición de los *maquis*, destacamentos guerrilleros compuestos de patriotas que evadían la represión, así como el surgimiento de una organización secreta semi-militar, organizada a instancias del ala más revolucionaria del principal partido nacionalista de aquel tiempo, el Movimiento por la Victoria de la Libertad Democrática (MVLDD). Pese a la represión, esta organización aún contaba con centros en algunas partes del país. Además, había una cantidad considerable de armas y equipo que se encontraban abandonados, sobre todo en las aldeas, después del desembarque de las fuerzas aliadas en el Norte de África en noviembre de 1942.

351

La crisis política del MVLD —que la partió en dos— aceleró el crecimiento de la conciencia política tanto de las masas como de sus dirigentes. Los revolucionarios que abandonaron ese partido buscaban restaurar la unidad del partido al pasar a una forma más elevada de lucha, esto es, el levantamiento armado.

A estos factores internos objetivos y subjetivos, deberán agregarse dos factores externos: primero, la derrota de los franceses en Dien Bien Fu, la cual mostró a los patriotas argelinos que el imperialismo francés podía ser derrotado. Segundo, el surgimiento del campo socialista, lo cual ejerció una enorme influencia sobre las masas, hasta en las aldeas más apartadas, ayudándolas a comprender la necesidad de poner fin a la dominación de los franceses por la fuerza de las armas.

El Papel de las Clases y Capas Sociales

Argelia tiene una población de 10 millones, y casi el 80 por ciento son campesinos. La expropiación de las mejores tierras por los colonialistas había dejado a 600.000 campesinos sin ninguna tierra, mientras que otros 450.000 campesinos se ganaban una existencia miserable en sus parcelas minúsculas.

352

En vísperas del levantamiento armado había como un millón de gentes en el campo sin medios de subsistencia, y unos 500.000 sin empleo en las ciudades. También había como 120.000 tenderos y artesanos en pequeño que se encontraban en dificultades económicas debido a la competencia francesa. Entre la burguesía media se encontraban 11.000 familias que eran dueñas de 7.000 empresas pequeñas, ninguna con más de 15 trabajadores. La burguesía europea era propietaria de 30.000 empresas. La gao burguesía nacional era débil y numéricamente pequeña. La clase obrera estaba compuesta por aproximadamente 300.000 trabajadores permanentes y de temporada. la mayoría no calificada o de baja calificación. Esta clase obrera comenzó a formarse en el transcurso de la lucha en contra de la burguesía europea, y no la burguesía argelina. La mayoría de los obreros mantenían fuertes ligas rurales. En un país en que las diferenciaciones de clase no se encontraban bien definidas, el proletariado aún no se había transformado en una clase “para sí”.

Así, no fue la gran burguesía la que jugó el papel dirigente en la revolución, sino la burguesía media y pequeña, especialmente esta última. La clase obrera, aunque activa y organizada en los sindicatos, en el Partido Comunista, y en el MVLD, jugó un papel importante, mas no un papel dirigente. Sin embargo, según se fue desarrollando la lucha liberadora, su papel político fue creciendo constantemente.

353

El ejército principal de la revolución estaba compuesto de campesinos. La guerra de Argelia fue una guerra de liberación nacional, una guerra por la tierra. La mayoría del pueblo, incluidas las mujeres, tomaron parte en esa guerra. Todas las clases, todas las capas sociales, participaron de uno u otro modo, pero la carga más pesada

recayó sobre los hombros del campesinado pobre. La alianza política de todas las fuerzas nacionales, con la excepción de los señores feudales, se realizó dentro del marco y alrededor del Frente de Liberación Nacional, la fuerza dirigente de la lucha. La alianza de las fuerzas armadas se efectuó a través del Ejército de Liberación Nacional bajo la dirección del FLN. La unidad de los sindicatos se logró por medio de la Federación General de Trabajadores. El apoyo unánime prestado al FLN por el pueblo se manifestó una y otra vez, especialmente en la acción masiva del 20 de agosto de 1955 y en la huelga general del 5 de julio de 1956...

Las Fallas y los Errores del Movimiento de Liberación

Ningún movimiento en que se encuentran comprometidas las más amplias masas populares se ha podido librar totalmente de errores. Esta verdad también se puede aplicar al FLN, cuyas contribuciones —que hicieron época— no podrán olvidarse jamás. Es necesario decir, sin embargo, que los errores nunca llegaron a ser tan graves como para poner en peligro los éxitos logrados. Además, nos percatamos de ellos a buen tiempo, y algunos fueron rectificadas parcialmente durante el transcurso de la lucha. Estas debilidades y errores fueron planteados por el Partido Comunista en dos cartas confidenciales dirigidas al Gobierno Provisional en noviembre de 1958 y en la segunda mitad de 1959 (las cartas fueron publicadas después de lograda la independencia ...

354

Al hacer un examen más minucioso, encontramos que los errores cometidos por el movimiento fueron debidos, principalmente, a circunstancias objetivas, esto es, a las tremendas dificultades con que el FLN tuvo que enfrentarse durante el transcurso de la guerra. Pero también hubieron razones subjetivas. Por ejemplo, la consigna “Todo para la guerra, para la lucha armada”, era fundamentalmente correcta, pero en ocasiones se aplicó con demasiada estrechez. No quedó bien entendido durante mucho tiempo que el subordinar todo a la lucha armada de ninguna manera implicaba que se debía descuidar el trabajo político. Al contrario, la lucha armada debía estar íntimamente ligada al trabajo político y subordinada a los objetivos políticos, en interés de la revolución.

Aquí apuntamos un ejemplo. Los hechos posteriores vinieron a demostrar que la Batalla de Argelia en 1957 había sido concebida incorrectamente. En primer lugar, la dirección política central del movimiento tenía su cuartel general en la ciudad. Segundo, el equilibrio de fuerzas no favorecía a los patriotas, ya que aproximadamente la mitad de la población era europea, la mayoría de ella hostil al movimiento nacional. La ciudad se encontraba inundada con tropas francesas. Además, Argelia servía algo así como base de aprovisionamiento de retaguardia para las guerrillas que operaban en el interior del país. Desde aquí, se reclutaba a trabajadores y estudiantes para reaprovisionar las filas del Ejército de Liberación.

La batalla por la capital comenzó como una maniobra para distraer a una parte

del ejército francés que operaba en contra del Ejército de Liberación en las regiones rurales, principalmente en la región de Ouarsenis, hacia la ciudad, y así aliviar la presión sobre el Ejército de Liberación. La Batalla de Argelia duró unos siete u ocho meses. El pueblo luchó valientemente en contra de las bien armadas fuerzas colonialistas. Los trabajadores y tenderos sostuvieron una huelga que duró ocho días.

355

Pero debido a que el equilibrio de fuerzas en la ciudad favorecía a los colonialistas, los patriotas sufrieron una derrota. Esta nos costó la vida de 7.000 jóvenes luchadores. Nuestra organización en la capital fue destrozada y decapitada. Los cuerpos dirigentes del FLN, sin provisiones y cuadros, fueron expuestos y neutralizados. La dirección política del FLN se vio obligada a abandonar el país, y este hecho tuvo consecuencias políticas muy serias. Durante un tiempo, la centralización estratégica que había quedado establecida en el Congreso de Soummam en 1956, dejó de existir. El FLN y el Ejército de Liberación se encontraron sin una dirección centralizada. Desde ese momento, grupos del FLN y del Ejército de Liberación comenzaron a operar independientemente los unos de los otros. Esto hizo que el país se dividiera en distritos. Surgieron nuevos problemas que a menudo se resolvían no sobre la base de los principios sino según los intereses de clanes, grupos, o distritos particulares, etc...

Fue esta lucha entre los clanes y los agrupamientos —que comenzó en 1957 debido a la falta de una dirección centralizada y al advenimiento de distintos grupos políticos— la que vino a agravar la situación en Argelia después de lograda la independencia, complicando el desarrollo de la lucha de clases, tanto dentro como fuera del FLN ...

El error de raíz fue no haber realizado una evaluación realista de la correlación de fuerzas; la falta de información suficiente en cuanto a la fuerza del enemigo en el sector dado y las condiciones generales prevalecientes en la capital, así como el no haber visto otra cosa que no fuera el aspecto puramente militar de la operación en el momento dado. Es necesario agregar otra falla, la impaciencia. Fue debido a la impaciencia que surgió la consigna "un Dien Bien Fu argelino" por parte de algunos dirigentes, a pesar de ser esto imposible bajo las condiciones argelinas... El subjetivismo y la impaciencia son productos típicos del pensamiento pequeño-burgués. Y en combinación con una sub estimación del trabajo político en aquella etapa, estos errores pudieron haber tenido consecuencias fatales, de no haberse corregido a tiempo.

356

Una sub-estimación de la educación política dio como resultado una escasez de instructores en los pueblos y especialmente en las unidades guerrilleras, lo cual propició el hecho de que no se prestara la suficiente atención a la lucha no-violenta de las masas. Por nuestra parte, nosotros siempre hemos enfatizado la necesidad de utilizar diversas formas de lucha, de estar preparados para las acciones masivas que

exigen demandas económicas bien definidas. Por ejemplo, trabajamos para organizar los sindicatos, apoyamos la lucha de las mujeres que pedían que sus maridos fueran liberados de las cárceles, de los trabajadores agrícolas por aumento de salarios, de los estudiantes argelinos en contra de los estudiantes de la OAS. Todas estas acciones prepararon a las masas para librar batallas más importantes y objetivamente apoyaron la lucha armada en cuanto que distrajerón la atención de la policía imperialista ...

El Gobierno Provisional representaba a aquel sector de la burguesía que deseaba llegar a un compromiso. Ya desde entonces temía al movimiento masivo y a su contenido social. Fue por esta razón que en diciembre de 1960 el Gobierno prohibió las demostraciones en Argelia y otras ciudades. Públicamente criticamos esta disposición y pedimos que las acciones masivas debían continuar, finalizando en una localidad para volver a empezar en otra. En la actualidad, generalmente se reconoce que las acciones masivas de diciembre de 1960 señalaron el punto de transición en la guerra de liberación. Ayudaron al desarrollo de la conciencia social de las masas y proporcionaron un apoyo poderoso a la lucha armada ...

357

Las Fallas y los Errores del Partido Comunista

La lucha armada tomó a todos los partidos nacionales por sorpresa, y el Partido Comunista, al igual que los otros, subestimó al principio el significado de esa lucha y su potencial. Pero no condenó la utilización de la fuerza armada. Hizo una evaluación correcta de las causas de la lucha, y en una forma dictada por las restricciones a la libertad de expresión, salió en apoyo de las aspiraciones populares (antes de disolverse el partido) ...

Aunque el Partido Comunista jamás condenó la violencia o la lucha armada, la advertencia que emitió el 13 de enero de 1955, en contra de ciertas formas de actos individuales que pudieran hacer el juego a los colonialistas, fue inoportuna, ya que el mejor modo de evitar tales actos hubiese sido incorporándose a la lucha armada sin titubeos.

¿Cuál fue la razón para que el Partido Comunista —al principio— titubeara y sub-estimara las perspectivas de la lucha armada?

Este error—pese a nuestros esfuerzos por corregirlo desde 1946— surgió a causa de una tendencia persistente en subestimar el factor nacional y el campesinado y sobreestimar el papel de los trabajadores europeos. El resultado fue que el partido no prestó una atención seria y oportuna a la cuestión de la lucha armada. En realidad, no fue sino hasta 1953, después del éxito de las luchas de liberación nacional en Vietnam, Tunisia y Marruecos, que el partido comenzó a estudiar este problema desde el punto de vista teórico. Existe otra razón para la subestimación inicial de la acción armada. Durante bastante tiempo, el partido había contado demasiado en la posibilidad de una revolución proletaria en Francia, y esto llevó a la

creencia de que la victoria en Argelia se lograría a través de la victoria del proletariado francés.

358

Existe aún otra razón —más inmediata— para explicar nuestra falla en hacer una evaluación correcta de la situación —y, a propósito, puede aplicarse también a los demás partidos nacionales—; esta es, un enfoque superficial al evaluar el desarrollo de lo que es una situación revolucionaria. El Partido Comunista creía, cuando menos, que el lanzamiento de la guerra de liberación nacional en noviembre de 1954 era un acto prematuro, porque las condiciones para un levantamiento armado, según habían sido formuladas por Lenin, no existían aún. Pero olvidamos, por un lado, que las condiciones a que se refería Lenin debían ser aplicadas a los países capitalistas y, por el otro, que las operaciones militares y un levantamiento general son dos cosas mucho muy distintas.

Además, como cualquier nueva forma de lucha, la lucha armada significaba apartarse drásticamente de las formas cotidianas de trabajo llevadas a cabo por los partidos y organizaciones nacionales. Esto es lo que Lenin decía a este respecto: "Toda acción militar en cualquier guerra, hasta cierto punto, desorganiza las filas de los luchadores. Pero esto no quiere decir que uno no debe luchar. Quiere decir que uno tiene que *aprender* a luchar." ⁴

359

Algunas Enseñanzas

Con el objeto de asegurar el mejor clima para el éxito de una lucha armada, creemos que es necesario:

- tener una dirección centralizada única y un cierto grado de descentralización durante las hostilidades;
- ligar la lucha armada íntimamente con la lucha política de las masas;
- apoyar la guerra por medio de la lucha en los poblados, pero salvaguardando los poblados que se utilizan como bases de la retaguardia para la lucha armada;
- dirigir constantemente el trabajo político entre las masas, en el ejército enemigo, entre la población campesina que libra una guerra injusta, y entre la opinión pública mundial;
- presentar proposiciones consecuentes y concretas para la terminación de la guerra sobre la base de satisfacer las demandas nacionales del pueblo, tomando en cuenta las demandas concretas de cada sector de la sociedad, y ligándolas con el objetivo principal;
- utilizar las contradicciones entre el enemigo y sus aliados, y fortalecer la alianza del pueblo con sus aliados naturales fuera del país.

Estas son algunas de las enseñanzas que se pueden extraer de la guerra argelina.

⁴ Ver V. I. Lenin, "La Guerra de Guerrillas", en la Primera Parte de este volumen.

V. AFRICA

Naturalmente que no pretendemos dar una especie de recetario, ya que la organización y los métodos para librar una lucha armada son determinados por las condiciones concretas, y por los rasgos económicos, sociales y nacionales de cada país. Sin embargo, estas enseñanzas surgidas de la experiencia argelina quizá puedan ser útiles en otros encuentros con el imperialismo.

- "Some Lessons of the Liberation Struggle in Algeria", World Marxist Review, enero 1965, pp. 41, 43-6. Basta ir Hadj Ali es el secretario general del Partido Comunista Argelino.

VI. AMÉRICA LATINA

Al igual que en Asia, la guerra de guerrillas no constituye una nueva forma de lucha para América Latina. En las décadas de los veinte y treinta, Sandino en Nicaragua y Luís Carlos Prestes al frente de la "Columna Prestes" en Brasil, se habían, formado un carácter legendario como dirigentes guerrilleros, siguiendo los pasos de Pancho Villa y Zapata durante la Revolución Mexicana, así como de Carlomagno Péraulte en Haití cuando los infantes de marina de los Estados Unidos intervinieron en la isla en 1915. Hacía más de un siglo que había tenido lugar la lucha guerrillera épica en Haití en contra de los franceses, dirigida por Toussaint L'Overture.

El movimiento guerrillero latinoamericano llamó la atención por el triunfo de la revolución cubana a principios de 1959, pero mucho antes del impacto causado por ese acontecimiento los comunistas de varios países latinoamericanos habían organizado y apoyado movimientos guerrilleros y otras formas populares de lucha armada: en Colombia de 1946 en adelante (una etapa conocida como La Violencia, en que fueron asesinadas 200.000 personas por la reacción para suprimirla); en Paraguay durante la guerra civil en 1947 y en una guerra de guerrillas extendida en 1958-60; en Venezuela en 1928 y en 1958; en Bolivia durante las numerosas acciones de defensa armada por los mineros del estaño en los cincuentas; en Guatemala, al resistir la contrarrevolución imperialista en 1954.

361

Por lo tanto, el movimiento cubano del 26 de julio en ninguna manera inició las tácticas guerrilleras en América Latina. Ahí se llevó a cabo una *forma* de guerrilla que demostró ser adecuada a las condiciones cubanas. Sin embargo, el hecho de que fue dirigido por elementos de la pequeña burguesía radicalizada en alianza con los obreros y campesinos reveló que existía un nuevo potencial en América Latina. Fue un ejemplo de lo que se podía lograr por medio de una lucha revolucionaria resuelta, y precipitó un debate continental acerca de la estrategia y táctica de la lucha anti-imperialista.

Esta controversia en América Latina *no* es una controversia entre los partidarios de la lucha armada y los partidarios de la lucha pacífica, aunque los admiradores ardientes del tipo de lucha dirigida y más tarde elaborada en teoría por el Che Guevara y Fidel Castro en ocasiones la hayan interpretado como tal. Asimismo, en ocasiones, la naturaleza de las nuevas fuerzas anti-imperialistas puestas en juego en América Latina ha dado origen a críticas por parte de los marxistas-leninistas más antiguos de los partidos comunistas latinoamericanos. En realidad, sin embargo, ninguno de los partidos comunistas de América Latina rechazan la lucha armada, ya sea de guerrillas o de cualquier otro tipo, y muchos de ellos se encuentran

llevándola a cabo o en los preparativos para organizarla. En realidad, el debate — que ha tenido valor al forzar un examen de la teoría y práctica revolucionarias— ha sido acerca de *cuándo* debe utilizarse la lucha armada y *cómo* debe utilizarse al llegar el tiempo de hacerlo.

362

Se han hecho las siguientes selecciones con la intención de ilustrar las distintas posiciones de aquellos que se encuentran comprometidos en el debate. En general, las selecciones se han limitado a la presentación de declaraciones de aquellos movimientos que se han encontrado activamente comprometidos en la guerrilla o en otras formas de lucha armada en América Latina, pero los comunistas de partidos que no se encuentran activamente comprometidos en la lucha armada asimismo ayudaron a formular la Declaración de la OLAS, también incluida aquí.

La cuestión central en América Latina desde hace varios años ha sido la relación de la lucha de guerrillas a una situación revolucionaria. Puede decirse que en ningún país del continente en donde haya tenido lugar una lucha guerrillera desde 1959 (esto es, desde el triunfo cubano) ha existido realmente una situación revolucionaria. El Che Guevara creía que la lucha guerrillera es capaz de crear una situación revolucionaria. Por otro lado, ha sido la creencia de otros que la actividad guerrillera constituye sólo un aspecto para la resolución del proceso revolucionario.

Este punto en disputa se volvió capital en Perú en 1964-66, cuando un movimiento guerrillero comenzó a desarrollarse entre los campesinos de la región de Andamarca, dirigido por el Movimiento Revolucionario de Izquierda, de origen no-comunista. Durante el transcurso de este movimiento, el Partido Comunista Peruano —al señalar las limitaciones de la lucha guerrillera, al mismo tiempo que le prestaba su apoyo— lo definió como "una nueva forma de la lucha incesante de los campesinos por la tierra", pero sosteniendo que "la lucha de los campesinos por la tierra no puede tener éxito a menos que forme parte de la lucha popular por una transformación democrática y nacionalista del país... Para que se pueda desarrollar, el movimiento guerrillero necesita no sólo la simpatía sino también la solidaridad y el apoyo del movimiento de las masas urbanas".

363

Afirmando que "el movimiento guerrillero por sí solo no puede generar una situación revolucionaria", los comunistas peruanos decían: "consideramos que aunque ciertos factores objetivos favorecen el movimiento guerrillero en la actualidad, se hubiera podido desarrollar con mucho mayor éxito desde el principio si sus dirigentes hubiesen tomado en cuenta la importancia de: a) escoger la situación política más favorable para su lanzamiento, y b) asegurar, a su debido tiempo, la coordinación máxima de acciones con todas las fuerzas revolucionarias que persiguen los mismos objetivos".¹ Esta resolución del partido peruano fue adoptada en octubre de 1965. En 1966, el movimiento guerrillero en Perú fue

¹ Resolución de la XXI Junta del Comité Central. Partido Comunista Peruano, *Unidad*, 7 de octubre de 1965.

aplastado por operaciones militares supresivas dirigidas por los Estados Unidos.

La primera prueba importante de la teoría guerrillera del Che Guevara —ocurrida en Bolivia— resultó en la derrota de las guerrillas y en la trágica muerte de Guevara en octubre de 1967. Supuestamente, Guevara admitió que no se estaba ganando el apoyo de los campesinos bolivianos para la guerrilla, como había ocurrido bajo las condiciones cubanas.

Según el punto de vista de los dirigentes del Partido Comunista Boliviano, "Los guerrilleros comenzaron (su acción) sin la adecuada evaluación previa de los factores políticos y sociales indispensables para su desarrollo, y el hecho de su existencia fue prematuro". El revés sufrido en Solivia, según lo dicho por los comunistas bolivianos, sin embargo, de ninguna manera invalidaba el concepto de la lucha guerrillera en sí,² como tampoco lo había hecho un revés similar en Perú. De hecho, se ha enfatizado cada vez más la preparación para la lucha armada por parte de todos los partidos comunistas de América Latina ahí en donde las condiciones lo ameritan.

364

Tal y como se vio en las discusiones en la Conferencia de la OLAS celebrada en La Habana en 1967, este punto de vista ha encontrado su equilibrio en la posición de los comunistas de ciertos países en donde las formas no-violentas de lucha pueden llevar a la formación de gobiernos populares anti-imperialistas capaces de efectuar cambios económicos, sociales y políticos serios. A Chile se le considera uno de estos países, aunque se reconoce el peligro de una intervención imperialista a través de los "gorilas" militares chilenos. La Conferencia de la OLAS no constituyó sino el primer esfuerzo que debe de llevar a enfoques y entendimientos en común entre las fuerzas revolucionarias de América Latina.

Se ha incluido una selección tomada de un libro de Régis Debray, escritor francés que refleja el punto de vista pequeño-burgués radical en América Latina y que estuvo preso en Bolivia por su asociación con el grupo guerrillero aciago organizado en aquel país por el Che Guevara. Aunque Debray no es el portavoz de un movimiento latinoamericano, sus escritos han tenido amplia circulación en el continente, así como en otros lugares, para realzar una de las posiciones dentro del debate general. Sus formulaciones —un tanto dogmáticas— deberían de contrastarse con las declaraciones de los dirigentes cubanos cuya opinión se cree representa. Por ejemplo, el Che Guevara escribió que "En nuestro mundo en lucha, todas las discrepancias referentes a la táctica y a los métodos de acción para el logro de objetivos limitados deben de analizarse con el debido respeto que merecen las opiniones de otros. En cuanto a nuestro gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha armada, debemos de ser

² Entrevista con Jorge Kolle, miembro del Secretariado, Partido Comunista Boliviano, por Eduardo Labarca, editor del periódico comunista chileno, *El Siglo*, según apareció en *Morning Star*, Londres, 27 de noviembre de 1967.

intransigentes".³

365

Para los críticos de Debray, sus ideas sobre la táctica en la lucha son contradictorias a la posición marxista-leninista, muy especialmente su teoría —sin tomar en cuenta la diversidad de condiciones específicas en los países latinoamericanos— de que un movimiento latinoamericano de guerra de guerrillas modelado según el Movimiento cubano del 26 de julio debería de adoptarse en todo el continente.

Entre los rasgos sobresalientes de tal modelo en las tesis de Debray se encuentran: la precedencia de consideraciones militares por encima de las políticas en la lucha, con la fuerza guerrillera (o foco) jugando el papel de vanguardia, como "el partido en embrión", desalojando o reemplazando a los partidos políticos ya establecidos (en efecto, una actitud hostil hacia los partidos comunistas latinoamericanos); una tendencia a pensar únicamente en términos referentes a la importancia de la fuerza guerrillera hasta el grado de evitar ligas con el pueblo y de desconfianza hacia el pueblo con motivo de la "seguridad" de las guerrillas; rebajar de categoría a los movimientos de la clase obrera urbana, enfatizando plenamente la guerra de guerrillas en el campo; enfatizar el factor biológico de la juventud y de la aptitud física para la vida guerrillera como razón para el rechazo de participantes de edad en la lucha (aquí la implicación es que los revolucionarios de cierta edad se encuentran demasiado acostumbrados a otras formas de lucha que no sea la armada).

366

De los comunistas latinoamericanos que han refutado a Debray y sus partidarios, vale la pena citar al Partido Comunista de Colombia, que ha dirigido luchas armadas durante 20 años:

"La unidad histórica y revolucionaria de América Latina es innegable, y exige de nosotros, por sobre todo lo demás, la coordinación y solidaridad de los movimientos en nuestros países. Pero esto no implica que todos deberán seguir una misma estrategia. El principio verdadero de la revolución continental deberá concebirse como una serie de factores comunes en la lucha y en sus perspectivas. Sin embargo, esta lucha no deberá considerarse equivalente a la guerra de independencia de España, ya que en el siglo y medio de desarrollo económico y político que ha tenido lugar desde entonces, las naciones latinoamericanas han tomado forma y han adquirido características propias."⁴

En cuanto al argumento de que la fuerza guerrillera deberá cumplir las tareas políticas de la revolución, el partido colombiano ha afirmado lo siguiente: "Existe una separación clara entre este concepto y el concepto comunista. En efecto, este concepto —así como la tendencia a negar el papel de la clase obrera en el

³ Mensaje a Tricontinental, *Granma*. La Habana. 23 de abril de 1967.

⁴ "Contestación al Camarada Montana, por el CEC del Partido Comunista de Colombia". Information Bulletin, N.º 2 (114) Praga, 1968, p. 34.

movimiento revolucionario— expresa el punto de vista de elementos revolucionarios cuya posición ideológica y política se encuentra diametralmente opuesta a la del proletariado ...

367

En nuestro país, el PC representa la posición proletaria, marxista-leninista acerca de la revolución y su desarrollo. Existen otras fuerzas, también revolucionarias, progresistas y democráticas, que comparten estas ideas plena o parcialmente, y que están luchando por ellas. Por esta razón, la lucha revolucionaria deberá llevarse hacia adelante por medio de la alianza y la comprensión, y antes que todo a través de la unidad de acción entre los comunistas y otras fuerzas no-proletarias. Esto constituye lo que nosotros llamamos un frente patriótico. No debemos descartar aún la posibilidad de una fusión eventual con estas fuerzas. También podrá suceder que el movimiento revolucionario triunfará y construirá la nueva sociedad con la existencia individual del PC y otros partidos. Todo esto lo determinará la lucha misma, la posición de cada fuerza en esta o aquella coyuntura." ⁵

El Partido Comunista de El Salvador, que dio a conocer su posición en la Conferencia de la OLAS en La Habana en agosto de 1967, está de acuerdo en que es perfectamente factible llegar a la resolución de tesis para un concepto revolucionario estratégico que funcione para toda América Latina, debido a ciertos rasgos en común (un enemigo imperialista en común, una tendencia hacia el desarrollo capitalista en común, un flujo y reflujo relativamente simultáneo de actividad revolucionaria masiva), pero ha señalado el peligro de que se llegue a simplificar esta situación:

368

“Pese a la agudeza de las contradicciones entre el imperialismo norteamericano y los pueblos de América Latina, *la revolución en nuestro continente constituye, antes que todo, un proceso «interno» proveniente del desarrollo de la lucha de clases*. El no tomar esto en cuenta ha llevado a la suposición de que la revolución latinoamericana constituye un proceso «absolutamente uniforme» que se origina no sobre la base de una lucha de clases «interna», sino sencillamente como el resultado de la colisión popular con el imperialismo; que los prerequisites objetivos para esta colisión existen permanentemente, mientras que los prerequisites subjetivos tienen que ser creados por la lucha armada que ha de comenzar un grupo de revolucionarios. Este concepto estratégico no puede sino llevar a errores, tanto de una naturaleza militar como política.”

Al mismo tiempo que muestran estar en desacuerdo con tal suposición, los comunistas salvadoreños han clamado por la unidad de todos los que luchan en contra del imperialismo: “La tarea consiste en encontrar las formas prácticas para el trabajo teórico que nos ayudaría a reclutar a otras fuerzas revolucionarias en el esfuerzo común, en primer lugar, a todos aquellos que profesan ser socialistas, y

⁵ Ibid., pp. 28-9.

hasta marxistas-leninistas. En vez de cuestionar su derecho a proclamar su lealtad al marxismo-leninismo, debíamos de reclutarlos no sólo para acciones conjuntas (lo que se hace regularmente), sino también para el trabajo teórico en conjunto.”

369

Lecciones de la Revolución Cubana

Ernesto Che Guevara

1. Esencia de la lucha guerrillera.

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero. un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América sub-desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo-revolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y probablemente sean discutidas en América también.

370

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecie las luchas de masas obreras, organizadas, simplemente se analiza con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones, los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrastrando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar.

Qué es un "guerrillero"

Ernesto Che Guevara

Quizá no haya país del mundo en que la palabra "guerrillero" no sea simbólica de una aspiración libertaria para el pueblo. Solamente en Cuba esta palabra tiene un significado repulsivo. Esta revolución, libertadora en todos sus extremos, sale también a dignificar esa palabra. Todos saben que fueron guerrilleros aquellos simpatizantes del régimen de esclavización española que tomaron las armas para defender en forma irregular la corona del rey de España; a partir de ese momento, el nombre queda como símbolo, en Cuba, de todo lo malo, lo retrógrado, lo podrido del país. Sin embargo, el guerrillero es, no eso, sino todo lo contrario; es el combatiente de la libertad por excelencia; es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es como se piensa una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo; es decir, la base y el substratum de la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, puedan sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso. La prueba está en que

todos los bandidos, todas las gavillas de bandoleros, acaban por ser derrotados por el poder central, y recuérdese que muchas veces estos bandoleros representan también, aunque sea la caricatura de una lucha por la libertad.

El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su composición individual las mejores virtudes del mejor soldado del mundo. Debe basarse en una disciplina estricta. El hecho de que las formalidades de la vida militar no se adapten a la guerrillera, que no haya taconeos ni saludos rígidos, ni explicación sumisa ante el superior, no demuestran de manera alguna que no haya disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado que está integrando, sino también para defender la propia. Cualquier pequeño descuido en un soldado de un ejército regular es controlado por el compañero más cercano. En la guerra de guerrillas, donde cada soldado es unidad y es un grupo, un error es fatal. Nadie puede descuidarse. Nadie puede cometer el más mínimo desliz, pues su vida y la de los compañeros le va en ello.

Esta disciplina informal, muchas veces no se ve. Para la gente poco informada, parece mucho más disciplinado el soldado regular con todo su andamiaje de reconocimientos de las jerarquías que el respeto simple y emocionado con que cualquier guerrillero sigue las instrucciones de su jefe. Sin embargo, el ejército de liberación fue un ejército puro donde ni las más comunes tentaciones del hombre tuvieron cabida; y no había aparato represivo, no había servicio de inteligencia que controlara al individuo frente a la tentación. Era su autocontrol el que actuaba. Era su rígida conciencia del deber y de la disciplina.

373

El guerrillero es, además de un soldado disciplinado, un soldado muy ágil, física y mentalmente. No puede concebirse una guerra de guerrillas estática. Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en las posiciones, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones.

El enemigo concentrará inmediatamente sobre el punto atacado todas sus unidades represivas. Irá la aviación a bombardear, irán las unidades tácticas a cercarlos, irán los soldados decididos a tomar una posición ilusoria.

El guerrillero necesita sólo presentar un frente al enemigo. Con retirarse algo, esperarlo, dar un nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangrándose durante horas o durante días. El guerrero popular, desde sus lugares de acecho, atacará en un momento oportuno.

Hay otros profundos axiomas en la táctica de guerrillas. El conocimiento del terreno debe ser absoluto. El guerrillero no puede desconocer el lugar donde va a atacar, pero además debe conocer todos los trillos de retirada así como todos los caminos de acceso a los que están cercanos las casas amigas, y enemigas, los lugares más protegidos, aquéllos donde se puede dejar un herido, aquéllos otros donde se

puede establecer un campamento provisional, en fin, conocer como la palma de la mano el teatro de operaciones. Y eso se hace y se logra porque el pueblo, el gran núcleo del ejército guerrillero, está detrás de cada acción.

374

Los habitantes de un lugar son acémilas, informantes, enfermeros, proveedores de combatientes, en fin, constituyen los accesorios importantísimos de su vanguardia armada.

Pero frente a todas estas cosas; frente a este cúmulo de necesidades tácticas del guerrillero, habría que preguntarse: “¿por qué lucha?”, y, entonces surge la gran afirmación: “El guerrillero es un reformador social. El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad.”

Veamos algo importante: ¿qué es lo que el guerrillero necesita tácticamente? Habíamos dicho, conocimiento del terreno con sus trillos de acceso y escape, velocidad de maniobra, apoyo del pueblo, lugares donde esconderse, naturalmente. Todo eso indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. Y, en los lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario.

Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra, dueña de sus medios de producción, de sus animales, de todo aquello por lo que ha luchado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.

375

Revolución en la revolución

Régis Debray

El impacto de la revolución cubana ha sido vivido y pensado, principalmente en la América Latina, a través de formas y esquemas ya catalogados por la historia, entronizados, consagrados. Por ello, pese a toda la conmoción que ha provocado, el golpe se ha recibido amortiguado. Hoy, calmada la algazara, se comienza a descubrir el sentido propio de Cuba, el alcance de su enseñanza, que antes había escapado. Una nueva concepción de la guerra de guerrillas ve la luz.

Entre otras cosas, Cuba ha recordado en primer lugar que la revolución socialista es el resultado de una lucha armada contra el poder armado del Estado burgués. Esta vieja ley histórica, de orden estratégico si se quiere, ha sido llenada al principio

con contenidos tácticos ya conocidos. Se ha comenzado por identificar guerrilla con insurrección, porque el arquetipo —1917— se había presentado bajo esta forma, y Lenin, seguido por Stalin, lo había teorizado en algunas fórmulas; fórmulas que no tienen nada que ver con la situación presente y que en vano se agitan periódicamente, como las que se refieren a las condiciones del estallido de la insurrección, entendida como asalto inmediato al poder central. Pero esta diferencia saltó pronto a la vista. Después, la guerra de guerrillas americana se ha confundido casi con las guerras de guerrillas asiáticas, puesto que se trata también de una guerra "irregular" para sitiar las ciudades a partir del campo. Confusión más peligrosa todavía que la primera.

376

La lucha armada revolucionaria encuentra condiciones específicas en cada continente, en cada país, pero éstas no son "naturales" ni evidentes. Lo son tan poco, que en cada caso son necesarios años de sacrificios para descubrirlas y adquirir conciencia de ellas. Así, por instinto, los social-demócratas rusos pensaron en rehacer la Comuna de París en Retrogrado; los comunistas chinos trataron también de rehacer el octubre ruso en el Cantón de los años 20; y los camaradas vietnamitas, un año después de la fundación del Partido, de provocar insurrecciones de soviets campesinos en el norte del país. Para nosotros, ahora, es obvio que las insurrecciones soviéticas no podían triunfar en el Asia colonial de la preguerra, pero los más auténticos militantes comunistas han debido comenzar por ahí el aprendizaje de su victoria.

Podría pensar que es una suerte que Fidel no haya leído los escritos militares de Mao Tse Tung, antes de desembarcar en las costas de Oriente: ha podido inventar así, sobre el terreno, a partir de su propia experiencia, las reglas de una doctrina militar conforme al terreno. Sólo al fin de la guerra es cuando su táctica se define y los rebeldes descubren los escritos de Mao.⁶

377

Pero de nuevo en la América Latina los militares Icen los discursos de Fidel y los escritos del Che Guevara con los ojos que han leído ya al Mao de la guerra antijaponesa, así como a Giap y ciertos textos de Lenin, y creen reconocer los

⁶ Como se sabe, Fidel halló en Martí su inspiración política fundamental, inspiración fortalecida y corregido desde ya antes del Moneada, por las ideas de Marx y Lenin. De este último prestó fundamental interés a las ideas contenidas en *El Estado y la Revolución*, donde la destrucción del viejo aparato estatal y sus medios represivos se convierten en un axioma revolucionario. Pero sus fuentes de inspiración militar fueron otras: *Raleng 18*, de Pablo de la Torriente Brau; los relatos de las campañas de Máximo Gómez; los textos de Engels, que explican las difíciles condiciones de lucha callejera impuestas al proletariado parisino por el fusil Chassepot y la abertura de grandes avenidas; *Por quién doblas las campanas*, de Hemingway (donde Pablo y su banda casi-guerrillera se mantienen en la Sierra en la propia retaguardia de los fascistas, entre Madrid y Segovia). Más que fuentes, estos libros son coincidencias: Fidel no encontró en ellos sino lo que estaba buscando. Problemas *estratégicos de la guerrilla antijaponesa* de Mao Tse-tung cayó en las manos de Fidel y del Che después de la ofensiva del verano de 1958: con mucha sorpresa, leyeron en este libro lo que habían practicado apremiados por la necesidad.

segundos en los primeros. Superposición visual clásica, pero peligrosa, cuando la guerra revolucionaria tiene en la América Latina condiciones de desarrollo muy particulares, profundamente diferentes, que no podrá encontrar sino a partir de una experiencia propia. En ese sentido, todas las obras teóricas sobre la Guerra del Pueblo hacen tanto mal como bien: se les ha llamado gramáticas de la guerra. Pero se aprende más pronto el idioma de un país extranjero cuando se está en él y hay que hablarlo, que con una gramática en su casa. En tiempo de guerra esas cuestiones de rapidez son vitales, sobre todo en los primeros momentos cuando una guerrilla casi sin armas e ignorante debe afrontar a un enemigo bien armado y que sabe.

Todos los procesos revolucionarios decisivos han comenzado con algunos traspies por la razón que hemos evocado: porque los puntos de partida existentes son los que deja el proceso histórico precedente y se parte de ellos aun sin darse cuenta. De todos esos traspies el latinoamericano es el más benigno. En cada caso se ha tratado de rectificar el paso sin cambiar la dirección de la marcha, corregir la táctica sin renunciar a la estrategia justa ni a los principios. Es el momento que define los dos campos.

378

Hoy, en la América Latina, una línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos, en una línea militar coherente y precisa, no puede ser tenida por revolucionaria. Toda línea presuntamente revolucionaria debe poder dar una respuesta concreta a esta pregunta: ¿cómo derriba el poder del Estado capitalista? Es decir, ¿cómo romper su esqueleto, el ejército, reforzado de día en día por las misiones militares norteamericanas? La revolución cubana ofrece a los países hermanos americanos una respuesta que hay que estudiar en los detalles de su historia: mediante la construcción más o menos lenta, a través de la guerra de guerrillas librada en las zonas rurales más propicias, de una fuerza móvil estratégica, núcleo del Ejército Popular y del futuro Estado Socialista.

— REVOLUCION EN LA REVOLUCION.— Régis Debray.— Hechos/ideas. 1 Cuadernos de la revista Casa de las Américas.

6. Venezuela, la vía no pacífica

Juan Rodríguez

En 1962, maduró una situación revolucionaria en el país que, es cierto, no llegó a desarrollarse en una revolución victoriosa pese a las acciones armadas en Carúpano y Puerto Cabello (que no tuvieron éxito porque el partido aún no había llegado a dominar el arte de la insurrección). Ese mismo año comenzó a actuar un movimiento guerrillero en el que participaron cuatro grupos, entre militares y

civiles. Durante una etapa, el movimiento llegó a extenderse a la mitad de las provincias venezolanas.

379

Sin embargo, desde 1963 empezó a cambiar el esquema político y económico de la lucha. Poco a poco, empezó a recuperarse la economía. Las clases dominantes, pese a la oposición frontal, armada de las fuerzas revolucionarias, organizó una nueva elección en diciembre de 1963. El resultado de esta elección fue que Betancourt entregó la presidencia a su cómplice, Leoni. Las fuerzas revolucionarias quedaron aisladas.

La reunión del Comité Central (1967) sacó la conclusión de que el partido "dejó de sacarle el máximo provecho a la campaña electoral"; que "debíamos de haber participado en las elecciones —suspendiendo temporalmente las operaciones armadas— enfatizando una política de alianzas lo más ampliamente posible con vistas a un reagrupamiento de la oposición democrática; esto hubiese hecho posible derrotar al betancourismo en las urnas y, de cualquier manera, crear un amplio movimiento masivo de izquierda ...

"Después de las elecciones de 1963, se hizo evidente el cambio en la correlación de fuerzas y las condiciones para una insurrección —que se habían deteriorado como resultado de los errores señalados— se volvieron aún más desfavorables, desembocando, finalmente, en la situación a la que nos enfrentamos en la actualidad."

En su evaluación crítica de la situación, el Comité Central prestó una atención muy especial a la cuestión de la lucha armada. Señaló que la decisión de enfrentarse a la violencia de los gorilas de Betancourt con la violencia, "la decisión de sostener los logros del 23 de enero⁷ utilizando todas las formas de lucha, incluyendo la acción armada para derrocar a Betancourt, había sido absolutamente correcta", Al luchar en las primeras filas de esta lucha, el partido y la Juventud Comunista mostraron ser organizaciones verdaderamente revolucionarias.

380

Sin embargo, se cometieron errores durante esta lucha, y la reunión señaló los siguientes:

a) "Consideramos como una «guerra revolucionaria para la liberación nacional» un movimiento que aún no había adquirido este carácter y que estaba dirigido principalmente al derrocamiento del gobierno..."

b) "El partido no tomó toda la acción necesaria, utilizando todas sus fuerzas, para llevar a cabo un levantamiento armado cuando las condiciones para ello existían."

c) (Hubo) "subjetivismo al aplicar las distintas formas de lucha; una tendencia hacia el aventurerismo... manifestaciones de sectarismo".

d) "No se engranó adecuadamente el trabajo de masas hacia nuestra línea general; subestimamos el papel de vahos sectores en este trabajo", especialmente los

⁷ 23 de enero de 1958, fecha del derrocamiento de la anterior dictadura militar.

sindicatos.

e) De lo señalado anteriormente, resulta que el problema de combinar las distintas formas de lucha "se planteó de una manera inconsistente y caótica". Esto se hizo evidente por el hecho de que "fuimos incapaces, en aquel tiempo, de bosquejar una línea militar correcta y fundamentada, basada en las exigencias políticas y en los rasgos fundamentales de la realidad nacional".

Al mismo tiempo que no se rechazaba la experiencia de la guerra de guerrillas como una forma específica de la lucha armada, y aunque no se llegó a sostener el punto de vista de que la guerrilla ya no funcionaría en Venezuela ("el partido sostiene que la guerra de guerrillas en nuestro país, librada de acuerdo con los rasgos específicos de nuestra revolución, ha de jugar un papel importante"), la reunión del CC señaló, al mismo tiempo, que en las condiciones actuales, considerar a la guerra de guerrillas en las regiones rurales como la forma *principal* de lucha revolucionaria, sería trasladar mecánicamente una experiencia que, aunque haya tenido éxito en otros países, no corresponde a las peculiaridades de la realidad nacional.

381

Partimos del hecho de que casi las tres-cuartas partes de nuestra población se encuentra urbanizada, que las masas radicalizadas y las principales fuerzas motrices de la revolución están concentradas en las ciudades. También partimos del hecho de que los monopolios extranjeros —que dominan nuestra economía— y el capital nativo tienen sus principales centros industriales en las ciudades y regiones adyacentes. Además, desde principios de siglo, la historia de Venezuela muestra que, como regla general, fue en las ciudades y poblaciones importantes en donde surgieron y se resolvieron los principales conflictos políticos. Por lo tanto, las acciones revolucionarias armadas se dieron principalmente como *insurrecciones urbanas*, en donde los militares patriotas participaban junto con la población civil. Este hecho se dio muy particularmente después de los acontecimientos de enero de 1958.

En otras palabras, la reunión del CC sostuvo que el movimiento guerrillero constituye una forma auxiliar de lucha en Venezuela y para Venezuela. Las condiciones concretas de nuestra vida y el transcurso de los acontecimientos refutan totalmente el punto de vista de que la unidad guerrillera constituye "el embrión de un verdadero Partido Comunista" que se contrapone al Partido Comunista ya existente; refutan la pretensión de que el movimiento guerrillero constituye la fuerza estratégica decisiva de *cualquier* lucha nacional-revolucionaria.

382

La discusión crítica de este problema es una gran ayuda para el pensamiento colectivo, cuya mira es definir la línea estratégica del partido, y contrasta agudamente con la actitud de los fraccionalistas que persisten en los viejos errores. Como señaló la reunión del CC, "los desviacionistas, al exagerar la importancia y las posibilidades del movimiento guerrillero, lo están conduciendo hacia la derrota, y lo

VI. AMERICA LATINA

estamos viendo ahora". Además, esta desviación, "al subestimar el trabajo en las ciudades, debilita la actividad revolucionaria en general".

Lo antes dicho de ninguna manera significa el rechazo total o parcial del concepto o de la línea general bosquejada hace seis años. "El Comité Central confirma la tesis del Tercer Congreso acerca del carácter no-pacífico de la vía venezolana hacia la liberación nacional y el socialismo." De ahí su llamado al partido y a la juventud "a elevar el nivel de preparación en todas las esferas ... dominar... todas las formas de lucha, aprender a combinarlas correcta y flexiblemente, y encontrarse preparados bajo todas las condiciones a cumplir su misión revolucionaria y a ganar el poder para el pueblo trabajador".

Nosotros pensamos que estos puntos son de un significado enorme, no sólo porque confirman la solidez de nuestra línea estratégica, sino también porque nos acercan a la cuestión fundamental de comprender cuáles son las metas de la revolución venezolana en la actualidad.

Cuando miramos hacia atrás y vemos los diez años de batallas revolucionarias en Venezuela, recordamos las palabras de Lenin al hacer un resumen de los resultados de la primera revolución rusa: "La razón de la táctica socialdemócrata revolucionaria... ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas de 1905-07. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña ha puesto de relieve, no que fuesen erróneas las tareas, no que fuesen «utópicos» los fines inmediatos, no que fuesen desatinados los medios y los métodos, sino que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria ..." ⁸

La lucha para alcanzar la meta final de la revolución, entonces, debe continuarse, tomando en cuenta que "las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionados por la experiencia de las derrotas... La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo, aunque en otras formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que desearíamos. Debemos llevar a cabo una labor prolongada de preparación de masas más amplias para esa crisis, de una preparación más seria, que tenga en cuenta tareas más altas y más concretas, y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha".⁹ Esa es la esencia, el espíritu y el significado de las resoluciones de la reciente reunión del Comité Central.

— "The New in the Political Line of the Communist Party of Venezuela". *World Marxist Review*. septiembre de 1967, pp. 42-3. Este artículo de un dirigente comunista venezolano resume las conclusiones del Comité Central del Partido Comunista de

⁸ V. I. Lenin, "En Ruta", Obras Escogidas en Tres Tomos, Editorial Progreso. Moscú, 1966, Vol. 1. p. 602.

⁹ *Ibid.*, p. 603.

Venezuela.

8. El Criterio para la Lucha Armada Revolucionaria en Colombia

Alberto Gómez

En la actualidad, se hace más urgente que nunca el que todos los grupos y secciones objetivamente interesados en el derrocamiento del actual régimen encuentren su lugar en el proceso revolucionario. Nuestro punto de partida es el criterio clasista señalado en nuestro programa, el cual proclama que la revolución colombiana será dirigida por la clase obrera en estrecha alianza con el campesinado, y en unidad con los estudiantes, intelectuales y trabajadores asalariados. Todas las secciones de la población trabajadora tienen una aportación a realizar a la lucha revolucionaria, y la magnitud de las aportaciones será determinada en el proceso de esta lucha.

Nosotros procedemos de acuerdo a la realidad, y no de nociones preconcebidas. Nuestra guía es el precepto marxista-leninista que se refiere a la necesidad de construir la alianza de la clase obrera y el campesinado. La ausencia de esta alianza en el pasado permitió a los reaccionarios paralizar las acciones populares en las primeras fases de la lucha armada (1949-53 y 1954-57). Una de las fallas del pasado consistía en la debilidad del movimiento revolucionario en las ciudades. Las clases dominantes se aprovecharon de esto, y al caer la dictadura militar de Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957, los frutos de la lucha popular fueron recogidos por la burguesía, la cual colocó a un gobierno de “frente nacional” en la silla presidencial.

385

Pero sería un acto de desesperación pura si debido a esto, nosotros los poblados, entregándolos al enemigo de clase. Debe de tenerse en cuenta, en primer lugar, que el 52 por ciento de los habitantes reside en poblados (además, existen 17 ciudades con una población mayor de 100.000 habitantes). En segundo lugar, está el ejemplo del levantamiento espontáneo de las masas urbanas que comenzó el 9 de abril de 1948, al ser asesinado el dirigente liberal Jorge Eliezer Gaitán. Algunos poblados permanecieron en manos de los trabajadores durante varios días. Y sabemos el papel tan importante que jugaron las masas urbanas el 10 de mayo de 1957, al ser derrocada la dictadura. En los últimos años hemos presenciado numerosas huelgas obreras y estudiantiles, y los maestros y empleados han emprendido acciones importantes. De ahí la importancia que atribuimos al trabajo en las ciudades. Este trabajo constituye un componente de nuestra política de combinar diversas formas de lucha.

El movimiento guerrillero sabe perfectamente bien que no es capaz de llevar a cabo la revolución *por sí solo*. Los guerrilleros saben por experiencia lo que significa actuar aislados. Una revolución victoriosa necesita de la unidad popular, y ya existen

signos de que esa unidad está creciendo. Toda acción de los trabajadores, estudiantes o maestros es una ayuda para el movimiento guerrillero. Como ha declarado el cuartel general de las FARC ¹⁰ en repetidas ocasiones, toda acción del pueblo trabajador está inseparablemente ligada con la lucha librada por las guerrillas.

El Papel Dirigente del Partido Comunista en el Movimiento Guerrillero

Ninguna persona que reclame la dirección política de cualquier movimiento puede esperar tener éxito a menos que se lance a lo más denso de la lucha. Ningún grupo podrá colocarse verdaderamente a la cabeza con sólo declarar que se encuentra a la vanguardia. Los comunistas siempre hemos dejado claramente asentado que no nos consideramos los únicos revolucionarios. Al contrario, siempre hemos extendido nuestra mano fraterna a todos los que se encuentran luchando fuera de nuestras filas en contra del imperialismo.

386

Colombia es el escenario de una lucha a muerte en cuyo centro se encuentra el movimiento guerrillero encabezado por las FARC y su cuartel general. La dirección militar y política unificada de las FARC sigue la línea del Partido Comunista tal y como se ha dado a conocer en las decisiones de sus órganos centrales. Con el objeto de hacer frente a los requerimientos del proceso revolucionario en nuestro país, el Décimo Congreso de nuestro partido, celebrado en enero de 1966, centralizó la dirección de la acción armada en las zonas rurales. Las posiciones dirigentes en el cuartel general de las FARC están en manos de luchadores tan probados como Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo, Jacobo Arenas e Isauro Yosa, todos ellos miembros del Comité Central de nuestro partido. Nuestro entrenamiento para el combate, basado en las decisiones de la conferencia inaugural de las FARC, toma en cuenta tanto la situación concreta como la situación general en nuestro país. No es casual que el 48 por ciento de los delegados al Décimo Congreso fueran campesinos, algunos de los cuales han venido librando una lucha armada desde 1950. Puede decirse que la lucha armada revolucionaria en nuestro país es, en gran parte, el resultado del trabajo realizado por los comunistas.

387

Jugando su papel en lo más denso de la lucha armada, avanzando siempre adelante de éxito en éxito —y también cometiendo errores inevitables—, nuestro partido ha bosquejado consistentemente el camino fundamental de esta lucha. Desarrolló la táctica de la auto-defensa masiva, la cual nos llevó a la acción guerrillera. Creamos las FARC, que surgieron por primera vez al realizarse la

¹⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

agresión a Marquetalia y llegaron a cuajar gracias a la experiencia acumulada por el Bloque Guerrillero del Sur. Las FARC están destinadas a transformarse en un ejército popular y jugar un papel decisivo al ganar el poder para el pueblo.

El partido y los destacamentos guerrilleros forman un todo único, se entrelazan y el uno depende del otro. Al fortalecer el partido fortalecemos el movimiento guerrillero. Y cuando los destacamentos guerrilleros logran ganar influencia, el partido también lo hace. Todas las organizaciones del partido a lo largo de la Cordillera ayudan a las unidades armadas a resolver sus problemas. Todo comunista que se encuentra en la zona de hostilidades es un guerrillero a la retaguardia de las líneas enemigas. Siempre que un destacamento entra a una localidad nueva — cuando las condiciones se encuentran maduras para ellos—, sienta las bases para una nueva organización del partido. Igualmente, en aquellas regiones en donde aún no se ha iniciado la acción guerrillera pero existe ya una base política, el partido le abre el camino a las guerrillas. Cada comité de zona, municipal o de distrito que se encuentra en la región de las hostilidades trabaja para fortalecer el movimiento guerrillero. Las organizaciones del partido son tan necesarias a las guerrillas como el aire que respiran; son una condición indispensable para el éxito de sus operaciones. *El “secreto” de la unidad indivisible entre el Partido Comunista y los destacamentos guerrilleros consiste en que el partido y su dirección se encuentran en el centro de la lucha armada.*

388

Hace un tiempo, algunos izquierdistas insistían en que se empezara la lucha armada en todas partes. Pero cuando realmente comenzó y los campesinos se encontraron, más que nunca, necesitados del apoyo y la ayuda concreta, estas personas desaparecieron del escenario. Sus exhortaciones no correspondieron a los hechos. En la actualidad, algunos de ellos están asociados a la burguesía. Otros apoyan incondicionalmente todas las medidas económicas y represivas del gobierno, repudiando las mismas demandas que alguna vez llegaron a levantar. Esto llegó a ocurrir porque la política sólo puede funcionar en base a la realidad y no en base a mitos. Los méritos de cada quien se miden por su participación concreta en el proceso revolucionario.

En la actualidad, es difícil encontrar a alguien que piense que el movimiento guerrillero perderá el apoyo popular por el solo hecho de encontrarse dirigido por los comunistas. La experiencia ha demostrado que el movimiento guerrillero dirigido por nuestro partido ha extendido su radio de acción y penetrado en zonas en donde antes predominaban las influencias Liberales y Conservadoras, y también en zonas en donde no existían ni organizaciones de auto-defensa ni rastro alguno de influencia comunista. El movimiento guerrillero se está desarrollando en un factor de unificación de las fuerzas democráticas. Al trabajar por construir un frente unido de todos los grupos que llevan a cabo la lucha armada revolucionaria, las FARC están ayudando a convertir en realidad el llamado del partido para un frente patriótico de liberación nacional. Sólo esta política es capaz de asegurar el triunfo

del movimiento revolucionario.

389

El Décimo Congreso de nuestro partido señaló que una vía revolucionaria específica *que combine todas las formas de lucha* se está abriendo ante el pueblo colombiano, y enfatizó que en el contexto general de esta vía *la acción armada popular llegará a desarrollarse como la forma principal de lucha en contra del imperialismo*, para la toma del poder. Las FARC están abriendo el camino para la construcción de un ejército popular. Nosotros, los comunistas, trabajamos para que se lleve a cabo esta perspectiva. Estamos luchando por una Colombia independiente y soberana basada en el socialismo.

— "The Revolutionary Armed Forces of Colombia and Their Perspectives", *World Marxist Review*, abril de 1967, pp. 34-5. Alberto Gómez es miembro del Buró Político del Partido Comunista de Colombia.

9. La Táctica Revolucionaria en Guatemala

José Manuel Fortuny

El Partido del Trabajo (comunista) considera la actual situación sumamente inestable. Los conflictos de clase y su agravamiento como resultado de la crisis estructural en que se encuentra Guatemala, con toda seguridad impulsará al ejército más temprano que más tarde a seguir una de dos líneas de acción: o recurrirá a la fuerza para derrocar al gobierno en caso de que éste levante las restricciones a las acciones de las masas (aunque no es muy probable que ello suceda), o forzará al gobierno a adoptar una línea "dura", como cualquier otra camarilla de gorilas. En este último caso, el gobierno sería transformado en una variante civil del régimen militar que lo habrá precedido y podría llamarse, con todo derecho, el "cuarto gobierno contrarrevolucionario". Es claro que si permanecen las condiciones que hicieron surgir la lucha revolucionaria armada, esta lucha, asimismo, continuará.

390

Algunas personas piensan que la situación política actual está dando lugar a un cambio en la línea del partido en el sentido de adoptar la vía pacífica como la única alternativa posible. Los que así piensan confunden, en el mejor de los casos, *las formas de lucha* con el *curso general de la revolución* o, en el peor de los casos, reducen la cuestión de la línea partidaria a un asunto puramente táctico.

El partido ha aclarado ya su posición, pero no sería gratuito repetirla una vez más: sostenemos que definir la marcha de la revolución es una cuestión de *estrategia*, mientras que escoger la forma de lucha es una cuestión de *táctica*. El problema de volver a trazar el curso general puede surgir objetivamente, sólo como resultado de cambios cualitativos radicales en la situación, que únicamente una

victoria de la revolución popular y anti-imperialista puede efectuar. Nuestro partido sostiene que en las actuales condiciones una revolución de este tipo sólo puede llevarse a cabo al adherirse a la estrategia de la acción armada. Aquellos que dejen de darse cuenta de esto se encontrarán atrapados en un círculo vicioso. La forma de la lucha es otro asunto. Se trata de un problema táctico que depende del campo de la lucha y de las condiciones concretas, en otras palabras, en factores transitorios, no cualitativos. Esta es la situación de Guatemala, en donde el cambio de gobierno no ha alterado la naturaleza de las fuerzas dominantes.

Lenin, tal y como lo había hecho Marx con anterioridad, afirmó: *"Nunca hay que jugar con la insurrección, pero al comenzarla es necesario comprender que hay que llegar hasta el final del camino."* Creemos no estar tomando un enfoque mecánico si aplicamos esta regla básica a la guerra popular revolucionaria (que trata de una variante de la insurrección) a la cual los comunistas guatemaltecos han tenido recurso, dadas las condiciones concretas del país. Si, como dijo Marx, "la insurrección es un arte tanto como la guerra", la conclusión se sugiere a sí misma de que como cualquier arte, requiere de una preparación sistemática. Y la utilización bien preparada de la fuerza no es un asunto solamente de táctica ...

391

Deberá de tomarse en cuenta que tanto la elección de Montenegro como la presión ejercida por Washington sobre Peralta Azurdia para forzarlo a ceder la presidencia al primero fueron el resultado fundamental de la lucha armada librada por los revolucionarios. Aunque pueda parecer paradójico, la lucha armada fue realmente el factor principal en el cambio pacífico de gobierno, ya que el Partido Revolucionario, además de las promesas acostumbradas de orden social y político, enfatizó en su campaña electoral que si se falsificaba la elección, llegándose a imponer al país un candidato militar oficial, se aceleraría inevitablemente la lucha armada que, tarde o temprano, terminaría en una victoria para las guerrillas.

El imperialismo norteamericano no es un campeón de la democracia. Lo mismo puede decirse de Peralta Azurdia, quien despiadadamente atropelló los derechos elementales del pueblo. Su primera medida, después de apoderarse de la presidencia, fue suspender la Constitución y gobernar por medio del terror bruto. Si un hombre así y el imperialismo yanqui consideraron necesario permitir a Montenegro entrar en escena, la única razón fue el temor de que la ludia revolucionaria armada y el descontento popular hicieran de Guatemala otra República Dominicana.

392

El Comité Central del Partido del Trabajo declaró en su resolución del 10 de junio de 1966 que "Los hechos nos están mostrando que el enemigo principal —el imperialismo norteamericano— está cambiando de táctica. Antes apoyaba abiertamente a la extrema reacción con el objeto de dominar al país por medio del ejército. Ahora atrae a fuerzas nuevas a la administración, utilizando al ejército para controlar al gobierno", por lo que el partido sacó la conclusión de que era necesario

—sin cambiar la línea general de su política y adhiriéndose firmemente a la estrategia de la acción armada—, “definir concretamente qué táctica se iba a seguir en la situación política actual”. Los aspectos fundamentales de esta táctica son:

1, Pese a las vaguedades del Partido Revolucionario de Montenegro, no deberá confundirse con los partidos de la reacción. Debido a su composición de clase y a su política, juega un papel concreto, y busca fundamentalmente engañar a las masas, ganándolas utilizando el reformismo como señuelo. Además, el Partido Revolucionario no constituye una entidad homogénea; se encuentra desgarrado por antagonismos entre la pandilla dirigente, los dirigentes medios y los miembros de base. No es ni una combinación de tres corrientes distintas ni un partido unido, sino que consiste de tres agrupamientos diferentes. La tarea inmediata consiste en combatir a la cabeza reaccionaria, neutralizar a los oportunistas en la dirección media y ganarse a la base a posiciones de izquierda.

393

2, En vista de que el gobierno busca claramente perseguir una política distinta a la que el ejército quisiera imponerle, la táctica de los comunistas hacia ambos difiere. Los comunistas denuncian la política represiva de los militares y tratan de hacer ver al gobierno que oficiales de alto rango del ejército conspiran para preparar un golpe de estado. Uno de los objetivos del partido es aclararle al gobierno que en estos momentos su adversario directo no es las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) sino el ejército oficial. La resolución del Comité Central señala que si el ejército persiste en sus “operaciones represivas y antiguerrilleras, las Fuerzas Armadas Rebeldes contestarán con una ofensiva militar, tomando la iniciativa para no caer desprevenidos más tarde”. Pero en caso de que el ejército suspendiera sus operaciones —enfatiza la resolución—, las Fuerzas Armadas Rebeldes se limitarán a acciones de venganza en caso de represión en contra de las masas o la detención y tortura de nuestros camaradas.

3. En presencia del constante peligro de un golpe de estado (según consta en las actividades de algunos oficiales y los ultrajes cometidos por pandillas reaccionarias), la táctica revolucionaria consiste en alertar a las masas y al gobierno de este peligro y, en caso de que verdaderamente se esté ensayando un golpe, en la acción complementaria de las Fuerzas Armadas Rebeldes y en la exaltación de las masas para que repudien a los golpistas. En caso de que los golpistas tuviesen éxito y se apoderaran del gobierno, habría que librar una lucha armada decidida y construir un frente amplio para rechazar la intervención directa que el imperialismo yanqui pudiera emprender.

394

4. El cambio de gobierno sólo consistió en una recomposición de las fuerzas dominantes. El verdadero poder permanecer en manos del imperialismo yanqui, que combina la represión y la violencia empleadas por el ejército con algunas reformas y concesiones insignificantes llevadas a cabo por medio de su agencia gubernamental. La propaganda oficial asegura que estas reformas y concesiones han introducido un

nuevo elemento en la vida política del país, lo cual, hasta cierto punto, es cierto. Según lo ve el partido, este nuevo elemento "consiste en un cambio positivo en la lucha política que hará posible combinar, más que nunca, diversas formas de lucha con la actividad organizada, ya que se abren nuevas oportunidades para las actividades masivas y para la organización abierta y legal de las masas con el objeto de luchar por concesiones económicas, sociales y políticas para los obreros, campesinos y otros sectores de la población. Una lucha armada librada conforme a la situación política apoyaría a estas acciones masivas; esta lucha deberá de sostenerse hasta donde sea posible con el objeto de fortalecernos para así poder hacer frente a la nueva situación".

El partido ve como su tarea principal la utilización total de las posibilidades proporcionadas por la situación actual con el objeto de mejorar la organización de la lucha revolucionaria dentro de los tres campos fundamentales —las masas, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el partido mismo. Pero el trabajo en esta dirección y el desarrollo constante de la acción revolucionaria (especialmente la apertura de nuevos frentes guerrilleros) de ninguna manera disminuye los esfuerzos del partido en la construcción de alianzas ni en el logro de la unidad de acción con otros grupos de izquierda y con todos los grupos y organizaciones que tengan cierta influencia entre las masas. Muy en particular, el Partido del Trabajo está resuelto en no permitir que el Partido Revolucionario se aproveche de nuestros errores de tipo sectario para ganar el apoyo de estos grupos, aislando a los comunistas dentro de las Fuerzas Armadas Rebeldes. "La mejor contestación a la táctica del enemigo", según ha señalado nuestro Comité Central, "reside en el análisis final de la combinación justa de la lucha política, armada, económica y social. Pero para lograr ésto, es necesario que las fuerzas revolucionarias se guíen en todo momento por las aspiraciones y exigencias de las masas; es necesario que los comunistas apliquen en todo momento el marxismo-leninismo en forma creadora y se dejen guiar por él."

— "Guatemala: the Political Situation and Revolutionary Tactics", *World Marxist Review*, febrero de 1967, pp. 32-3. José Manuel Fortuny es uno de los secretarios del Partido del Trabajo de Guatemala.

10. Un Punto de Vista Dominicano Acerca de la Revolución Latinoamericana

José Cuello y Asdrúbal Domínguez

La Revolución de octubre afectó prácticamente a todos los procesos socio-políticos del siglo. En la actualidad, todas las revoluciones en contra de la explotación y opresión contienen elementos que han sido determinados por el

contenido socialista de la época, aunque sus aspectos inmediatos, las motivaciones objetivas y subjetivas de las fuerzas de clase comprometidas en la revolución, el programa, las etapas y las formas de lucha y de las estructuras estatales nacidas de la revolución difieran ampliamente y no siempre sean de un carácter directamente socialista. Las vías revolucionarias hacia el socialismo —tal y como lo predijo Lenin—, se vuelven más y más variadas.

396

Un aspecto de este proceso consiste en la participación creciente de capas y grupos no proletarios en la lucha revolucionaria anti-capitalista. Estas capas y grupos altamente diversos, que son nuestros aliados en la revolución proletaria mundial, han contribuido ya —y lo seguirán haciendo aún más— características propias a la revolución socialista y a la construcción del socialismo, tanto en las regiones económicamente subdesarrolladas como en los países capitalistas desarrollados. Al mismo tiempo, y en la etapa actual, este proceso está generando ciertas dificultades en la lucha por la unidad del movimiento comunista y las fuerzas revolucionarias a escala mundial.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, la participación de nuevas capas y grupos sociales en el movimiento revolucionario ha tomado un carácter dinámico y masivo en los países latinoamericanos.

En general, es conocido el papel jugado por intelectuales y estudiantes progresistas en las luchas revolucionarias de la última década. Pensamos que las características de la presente etapa de la lucha en América Latina exigen de nosotros una atención cuidadosa a los procesos que se observan entre los oficiales del ejército, el clero, etc.

Los ejemplos de los militares venezolanos que participaron en las rebeliones de Carúpano y Puerto Cabello; de Turcios Lima, Yon Sosa y el Movimiento 13 de noviembre en Guatemala; de Francisco Camaño, Ramón Manuel Montes Ara-che, Héctor Lachapelle Días y centenares de participantes en los acontecimientos de abril de 1965 en la República Dominicana.¹¹ muestran que cuando estalla una crisis revolucionaria numerosos oficiales y soldados se incorporan a la lucha por una independencia verdadera, por la dignidad nacional.

397

Del ejemplo de Camilo Torres y sus seguidores, vemos que entre el clero latinoamericano también, está en ascenso un sentimiento revolucionario y anti-imperialista. El humanismo cristiano constituye su base y forma subjetivas.

Pensamos que estos procesos, eminentemente positivos, no siempre han sido correctamente interpretados por los marxistas de nuestro continente. Es cierto que la pequeña-burguesía radical, y muy particularmente su élite intelectual, ha tratado en ocasiones de jugar el papel principal en el proceso revolucionario que en los otros

¹¹ Fecha del levantamiento popular del pueblo dominicano que acabó con la anterior dictadura militar pro-imperialista, que fue seguida de una intervención masiva del imperialismo norteamericano con 42.000 infantes de marina.

continentes juega la clase obrera; también es cierto que en ocasiones, esta burguesía trata de desplazar a los partidos marxistas, y lo hace ahí en donde la clase obrera organizada se deja cautivar por una táctica equivocada, o por métodos sectarios y dogmáticos. Sin embargo, al combatir el "vanguardismo" de estos sectores de la pequeña-burguesía, que puede constituir un peligro objetivo para la revolución, siempre tenemos en mente las palabras de Lenin, de tanta actualidad para el movimiento comunista en el continente: "No es suficiente que nos auto-designemos «la vanguardia», el contingente avanzado; tenemos que actuar de tal manera que todos los otros contingentes reconozcan y se vean obligados a admitir que verdaderamente nos encontramos a la vanguardia."

Distintos grupos políticos y sociales, algunos de los cuales gravitan hacia el marxismo mientras que otros no lo hacen, están participando —y lo seguirán haciendo— en el proceso revolucionario continental. Con el objeto de dirigir realmente a este conglomerado de fuerzas, algunas de las cuales pretenden jugar el papel principal dentro del movimiento, tenemos que asimilar el marxismo de manera creativa, aplicar tácticas flexibles y audaces, y desplegar una capacidad de lucha y trabajo mayor que la de los otros contingentes revolucionarios. Únicamente la combinación dialéctica de unidad revolucionaria y lucha ideológica dentro del marco de esta unidad pueden conducir a la verdadera hegemonía del partido de la clase obrera en el frente anti-imperialista, especialmente en una época en que el contraste y la rapidez de los procesos objetivos exceden el nivel de conciencia organizada de la clase obrera.

398

Ahí en donde los comunistas forman la minoría dentro del frente unido, la lucha ideológica ayuda a asegurar una orientación correcta del movimiento en su totalidad, ayuda a ganar a las mayorías; si nosotros constituimos la fuerza principal dentro del frente, la lucha ideológica conduce a la unidad por medio del convencimiento y no a través de la imposición mecánica de nuestra voluntad a las otras fuerzas.

La política de acción conjunta de las distintas fuerzas sociales y políticas en contra de un enemigo común requiere de un enfoque sumamente serio y de una claridad teórica en la *metodología* de la lucha. Esto ha quedado demostrado por el debate con respecto a esta cuestión que ya se lleva a cabo dentro del movimiento revolucionario latinoamericano, debate que en ocasiones llega a alcanzar matices que no debían permitirse desde el punto de vista de la revolución y que presagian una división dentro del movimiento.

Nuestro enfoque de este problema está basado en el rechazo categórico de conceptos que presuponen un antagonismo entre la "lucha armada" y la "lucha de masas"; consideramos tal planteamiento como insensato, injustificado y totalmente contrario a las realidades de nuestro país (y, pensamos, del continente entero).

399

Si por *métodos* se entiende la totalidad de los medios que permiten a la clase

obrero y sus aliados tomar el poder, entonces el problema de los métodos, tal y como hemos señalado, se debe trasladar al reino de la estrategia, con el resultado de que la polémica se confunde con el debate acerca de la *natura/eza de la transición* del capitalismo al socialismo.

Nuestro partido sabe por la experiencia amarga de los acontecimientos de abril de 1965 que no puede considerarse la vanguardia si no nos preparamos para la eventualidad de que la revolución tome la vía de la lucha armada. Si en el momento en que la burguesía y el imperialismo pongan a funcionar la maquinaria de la contrarrevolución armada el Partido Comunista deja de adaptar su política a las exigencias concretas de la guerra revolucionaria, las masas le darán la espalda. Y la dirección del movimiento, en virtud de la dinámica misma del proceso revolucionario, podría llegar a caer en manos de los grupos no-proletarios (en este caso, la alternativa sería la derrota inmediata de la revolución o de la lucha por la liberación nacional).

En la discusión a nivel continental sobre los métodos, formas y vías de la lucha revolucionaria, son muy pocos los que niegan la necesidad de la agitación y propaganda, de las huelgas y acciones campesinas, del trabajo incansable que se necesita para organizar a la clase obrera. Lo que sí es debatible desde nuestro punto de vista, es si la burguesía se reconciliara a la expropiación y el imperialismo a la pérdida de un territorio que considera de vital importancia, o si la reacción interna y externa presentará, en el momento decisivo, una resistencia “total”, utilizando *todas* las posibilidades que ofrece la maquinaria estatal, *todos* los medios técnicos a su disposición, incluyendo todo el arsenal de armas modernas.

400

Desde nuestro punto de vista, no es suficiente proclamar “la necesidad de dominar todos los métodos de lucha”, ya que esta fórmula extremadamente amplia no ayuda a orientar a los revolucionarios de un país dado para el logro de una política consistente cuyo objetivo sea la toma del poder, y en ocasiones les impide concentrar su atención y sus esfuerzos hacia el *verdadero* dominio de esas formas de lucha que son *verdaderamente* necesarias, esto es, aquellas que concuerden con tendencias ya probadas de desarrollo.

Tal y como lo señaló Engels, las clases dominantes, al perfeccionar sus armas y entrenar a sus ejércitos en los nuevos métodos bélicos, determinan el nivel de la violencia armada, y esto es algo que los partidos revolucionarios deben de vencer si es que realmente desean la victoria.

En la fase de demostraciones callejeras, mítines y huelgas, la oligarquía, la burguesía y el imperialismo pueden defender el sistema socio-económico existente con la ayuda de la policía antimotines, mangueras de agua y cachiporras. Pero en el momento en que las masas revolucionarias logran vencer esta “primera trinchera” defensiva de los reaccionarios, se enfrentarán con el ejército con sus armas y tanques. Y cuando los tanques estallen con el fuego y las armas capturadas por el pueblo se vuelvan en contra de los últimos bastiones de la reacción, no tardarán en

aparecer en el horizonte los barcos de guerra y los aviones repletos de tropas de los Estados Unidos —el último y más poderoso defensor de las clases explotadoras de cuantos existan en el hemisferio.

Eso, cuando menos, es lo que nosotros experimentamos hace tres años.

401

Por lo tanto, los comunistas dominicanos, al sostener que la revolución permanece a la orden del día, se preparan activamente para la lucha armada en todos los niveles. Por la misma razón, consideramos importante dirigir la preparación sistemática de las masas, ya que la disposición del partido para la lucha armada aún no significa que las masas se incorporarán en el momento decisivo. Lenin consideraba la preparación psicológica de las masas para la violencia revolucionaria como un deber del Partido Comunista, La historia aún no demuestra que estaba equivocado.

Nosotros pensamos que las acciones bárbaras de la contrarrevolución en Vietnam, el Medio Oriente, África y América Latina plantean una alternativa a los revolucionarios en estas regiones: ya sea una parálisis debido al miedo y a la conciencia de nuestra impotencia, o un redoblamiento de la energía de la revolución, que sólo podrá triunfar si la clase obrera y su partido se preparan para no dejarse pescar de improviso y estudian concienzudamente los métodos del enemigo. Sería un crimen en contra de la clase obrera si se paralizara su destacamento político organizado por encontrarse sin preparación para la lucha armada, llegando tardíamente y con vacilaciones a las barricadas levantadas espontáneamente por las masas revolucionarias.

En caso de que llegara a cambiar la situación y la clase obrera y su partido no se vieran necesitados a tomar las armas, tanto mejor; pero jamás sale sobrando una preparación completa para la lucha.

Otra cuestión que se discute en el debate: En principio, un movimiento revolucionario armado puede comenzar ahí en donde la lucha de clases alcanza el nivel de la violencia armada. Sin embargo, en vista de la interferencia del imperialismo en los asuntos internos de nuestros países, se hace necesario que los comunistas no sólo dirijan la lucha nacida de un agravamiento espontáneo de las contradicciones sociales y políticas, sino que organicen esta lucha por propia iniciativa ahí en donde, dada la preparación debida, pueda crearse una organización militar de las masas. Por lo tanto, la preparación sistemática para la lucha irregular en las regiones rurales se vuelve tan importante para los comunistas de nuestro país y para la mayoría de los países continentales.

402

La relación entre la amenaza de intervención y la lucha guerrillera, imperiosa, se vuelve, para nosotros, patente. La mayoría de las veces, el pueblo ha librado guerras irregulares en las regiones rurales en contra de las fuerzas técnicamente superiores de un invasor extranjero, en contra de sus fuerzas de ocupación. Tal fue la guerra de independencia librada por los norteamericanos en contra de Gran Bretaña; las

naciones de Europa lucharon en contra del facismo; el Partido Comunista de la Unión Soviética dirigió la guerra de guerrillas a la retaguardia de los invasores hitlerianos; se libró una guerra de guerrillas en China en contra de los japoneses. Su papel y su eficacia han sido demostrados en Vietnam, las Filipinas, Argelia y en otros muchos lugares del mundo.

No sólo se trata de que el terreno rural sea muy favorable para una guerra irregular (concretamente, en contra de un invasor), sino que también una guerra de este tipo hace posible atraer a la lucha revolucionaria activa a los campesinos, a los semiproletarios rurales y a los jornaleros agrícolas que sufren de una explotación y miseria inhumanas.

403

Aquellos que desean realizar la revolución en nuestro país sin la participación de las masas rurales jamás conseguirán la victoria. Pero después de una penetración a gran escala de las "boinas verdes" en las montañas de América, sería una irresponsabilidad, desde nuestro punto de vista, el tratar de ganar a las masas para la revolución únicamente a través de métodos sindicales o artesanales de organización y educación. (La eficacia de otros métodos de organización y educación revolucionarias se hace evidente si tomamos en cuenta la experiencia de los comunistas colombianos.) La presencia de los militares norteamericanos en nuestras montañas constituye un reconocimiento del peligro (para el enemigo) y de las posibilidades (para la revolución) inherentes en la lucha revolucionaria del campesinado. Pero también constituye un recordatorio de una seria debilidad del movimiento de liberación —el progreso lento para atraer a las masas rurales explotadas a la lucha democrática y anti-imperialista.

Se hace cada vez más clara la necesidad de comprometer a las masas en esta acción prolongada, la acción que podrá tomar un carácter de resistencia al invasor (o golpistas) hasta no crear las condiciones para una ofensiva político-militar a lo largo de todo el frente de la revolución.

— "The Dominica» Republic: Two Years Atter", *World Marxist Review*, marzo de 1968, pp. 38-9. Los autores son miembros dirigentes del Partido Comunista Dominicano.

11. La Alianza Anti-Imperialista en América Latina

Luis Corvalán

404

Las guerras de independencia latinoamericanas del siglo pasado fueron guerras continentales. Cuando Bolívar, Sucre, San Martín y O'Higgins lucharon por la independencia de sus países, luchaban asimismo por la libertad de otros pueblos americanos. No existían estados nacionales ni fronteras geográficas en nuestro continente en aquellos días. Las fronteras de las distintas posesiones coloniales no estaban bien definidas, y los ejércitos independentistas que luchaban por la

liberación de sus pueblos tenían en sus filas a oficiales y soldados de otras colonias,

No fue sino hasta después de ganada la independencia y al comenzar a desarrollar el capitalismo que surgieron los estados nacionales. Pero tal y como ya había sucedido, los pueblos de América Latina tendrían un destino en común, problemas en común y enemigos en común. Aun así, no podían —y no pudieron— escapar a los efectos de la ley del desarrollo desigual del capitalismo y de la sociedad capitalista. Aun tomando en consideración un ambiente general de atraso, existen diferencias importantes entre los países a nivel de desarrollo económico, político y social. Este hecho da a la revolución una índole nacional, condicionando su variedad en cuanto a la forma y su discrepancia en cuanto al tiempo.

Es por esta razón que la situación actual difiere de la situación en el siglo pasado. Sin embargo, Washington sigue persiguiendo una política de agresión e intervención por todo el continente, la cual, como enfatizó el Partido Comunista Cubano en su declaración del 18 de mayo de 1967, “internacionaliza las guerras de agresión, en las que se encuentran comprometidos soldados de distintas nacionalidades, como sucedió en la Güera de Corea y ahora en Vietnam del Sur, en donde han sido enviadas tropas de Estados Unidos, Corea del Sur, Tailandia, Filipinas, Nueva Zelandia y Australia, y como ha sucedido en Santo Domingo, en donde se enviaron soldados de Brasil, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Paraguay; además, por medio de la OEA (Organización de Estados Americanos), el imperialismo trata de construir una fuerza armada internacional para utilizarla en contra de Cuba y de los movimientos de liberación en el continente”.

405

Todo esto hace necesaria la acción conjunta de los pueblos latinoamericanos, e imparte una índole continental de extraordinaria importancia internacional a su lucha.

Trabajando en estrecha colaboración con las oligarquías locales, el imperialismo menosprecia el principio de no-intervención, así como la soberanía y las fronteras de los países latinoamericanos. Se adhiere a la supuesta doctrina de fronteras ideológicas, a la cual los revolucionarios se ven obligados a contestar con la mayor solidaridad posible. Entre otras cosas, esto presupone la participación directa de los pueblos fraternales en las luchas de liberación en donde quiera que ello se justifique por la necesidad, con la condición que se haga bajo su dirección.

En algunos casos, como en la guerra anti-facista de España, los revolucionarios de distintas nacionalidades pueden participar en masa, lo cual tiene un efecto político e histórico importante. Sin embargo, la contribución más importante que pueden hacer los revolucionarios a la victoria de la liberación y de la clase obrera a escala mundial es luchar en sus propios países y contribuir con su apoyo moral y material a las batallas revolucionarias que se libran en otros países.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels, los fundadores del marxismo y del internacionalismo proletario, enfatizaron que “Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha

nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía”.

406

En esta lucha nacional, toca a los revolucionarios de cada país determinar los distintos aspectos y las tareas concretas de la revolución. Ellos conocen la situación en casa mejor que nadie y se encuentran en una situación mucho más ventajosa para definir las metas y los métodos para lograr esas metas. Podrán tener errores, pero es más fácil que se equivoquen otros. En cualquier caso, son los revolucionarios que luchan en sus respectivos países los mejor equipados para asumir toda la responsabilidad al resolver un curso de acción correcto después de una revisión preliminar de su propia experiencia, de sus éxitos y reveses. Es innecesario decir que ésto de ninguna manera excluye el intercambio de opiniones y, en algunos casos, el consejo fraternal.

La Revolución Cubana ha demostrado el hecho de que la realidad hace grandes estragos con las suposiciones preconcebidas, y ello nos sirve de recordatorio de que es una locura generalizar los rasgos singulares de esta o aquella experiencia. Esto no quiere decir, sin embargo, que los rasgos específicos de una revolución, por ejemplo, los de la cubana, no puedan repetirse en otro lado (cuando menos en una forma un poco distinta). Por lo tanto, nosotros creemos que en algunos países latinoamericanos la revolución podrá llegar a prender por medio de un movimiento guerrillero, como sucedió en el caso de Cuba.

Para que ello suceda, el valor y la determinación de un grupo de revolucionarios, aun cuando constituye un factor importante, y aún decisivo, no es suficiente. De mucho mayor importancia son unas condiciones generales favorables. Indudablemente, nosotros sostenemos que no necesitan ser ni absolutamente favorables ni completamente maduras, pero tienen que encontrarse en un proceso de maduración, con la perspectiva clara de llegar a ser totalmente maduras.

407

Ciertamente, no es fácil definir ni el lugar ni la hora exacta para que estalle una guerrilla o alguna otra forma de acción armada. Lenin hizo advertencias en contra de las aventuras temerarias, las que, como regla general, causan una pérdida de vidas sin sentido alguno y terminan en la derrota. Por otro lado, el leninismo siempre ha sido audazmente creador e infundido con el deseo de avanzar la causa revolucionaria. Por lo tanto, sería un error rechazar o aceptar ciega-mente cualquier forma específica de lucha. Le principal consiste en embarcarse por el camino recto de la lucha, enfocar la situación lo mejor que sea posible, y decidir el curso de acción más propicio. El revolucionario debe estar preparado para tomar la ofensiva en cualquier momento, retirarse cuando sea necesario, y percibir las situaciones que sean favorables para la revolución.

— “Alliance of the Anti-Imperialist Forces in Latin America”. *World Marxist Review*, julio de 1967, pp. 25-7. Luis Corvalán es el secretario general del Partido Comunista de

VI. AMERICA LATINA

Chile.

Este libro se terminó el día 29 de
noviembre de 1972. Fue elaborado
en la Imprenta de Juan Pablos, S. A.,
Mexicalí número 39. México 11, D. F.

Se imprimieron
2.000 ejemplares más
sobrantes
Para reposición.